TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 24 • 60 PESETAS



DURRUTI
Un revolucionario nato



Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA», por José Manuel Gutiérrez Inclán • HISTORIA DEL ORO ESPAÑOL EN PARIS, por Alberto Fernández • VIEJO Y NUEVO SOCIALISMO: LA F. P. S. Mesa Redonda realizada por María Ruipérez • RECUERDO DE FEDERICO GARCIA LORCA. CON LOS HERMANOS DEL POETA ASESINADO HACE CUARENTA AÑOS, por Alvaro Custodio • BERTOLT BRECHT, VEINTE AÑOS DESPUES, por Juan Antonio Hormigón • LA REVOLUCION MISTICA DE ANDRE BRETON, por Eduardo Haro Ibars • EN EL 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. TOULOUSE-LAUTREC, EL PINTOR DE MONTMARTRE, por Carlos Sampelayo • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 1. PUERTO RICO, LA ULTIMA COLONIA, por José Monleón • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 2. PANAMA: LA «GUERRA DE LAS BANDERAS», por Manuel Tomás Raz • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán • LIBROS: Morato, historiador del socialismo; Ingleses en España; Los intelectuales de la URSS • CINE: Vida y muerte de Joe Hill; Venganza nazi en las Fosas Ardeatinas • DEBATE: José Renau; Heidegger y el nacional–socialismo.

Escaneo original: http://www.tiempodehistoriadigital.com/
Digitalización final en .pdf: http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

SUMARIO



AÑO II • NUM. 24 • NOVIEMBRE 1976 • 60 PESETAS



PORTADA: Cartel de homenaje a Durruti durante la Guerra Civil

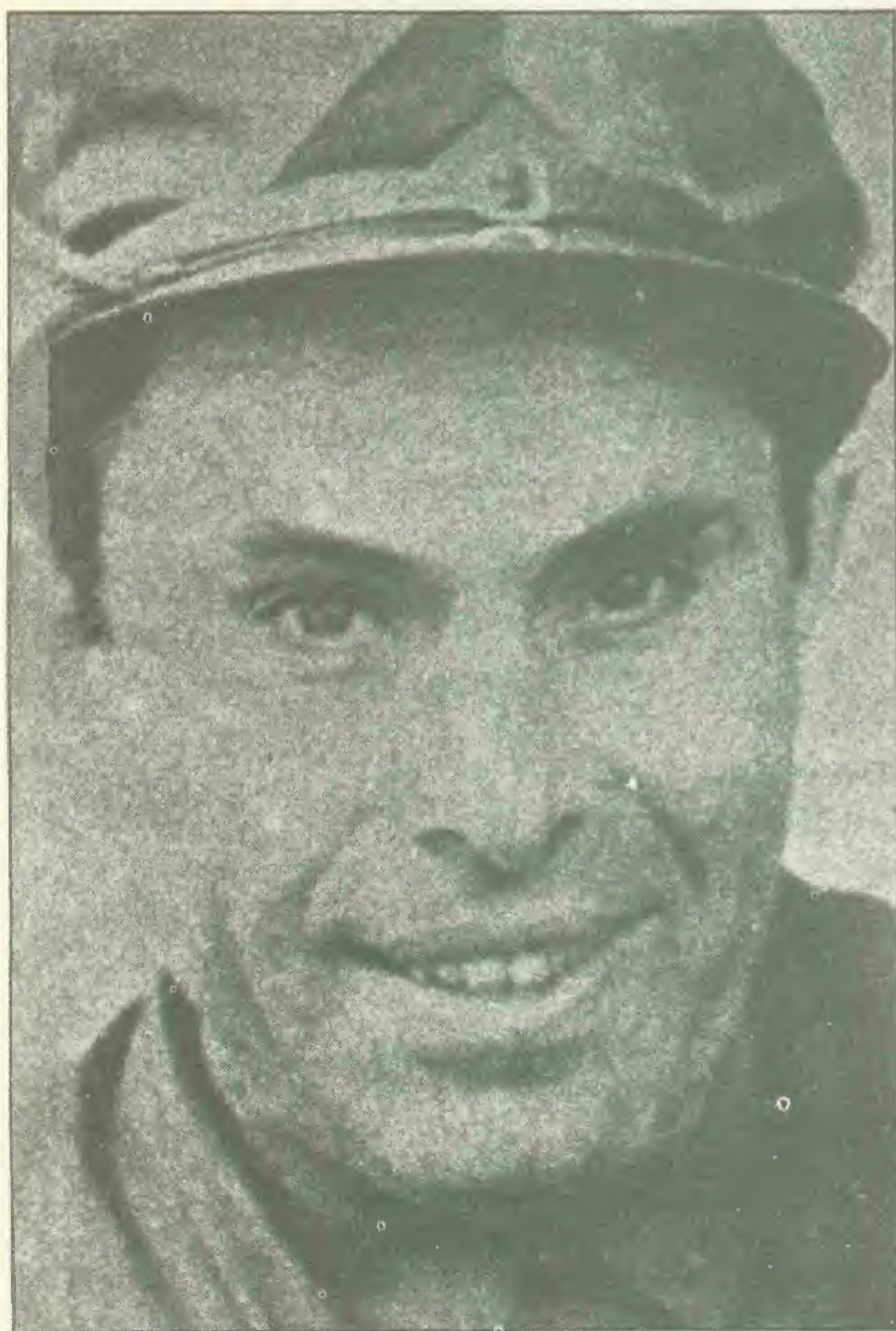


CONTRAPORTADA: Falla y Baroja por Zuloaga y Echevarría.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.



Muerto el 20 de noviembre de 1936

Ignacio G. Iglesias

Buenaventura Durruti nació en León el 14 de julio de 1896 y murió el 20 de noviembre de 1936 en Madrid. Anarquista convencido, luchó toda su vida contra la injusticia y la opresión, y ha pasado a la Historia como un revolucionario nato, cuyo principal objetivo era la consecución de una sociedad nueva sin explotadores ni explotados. (Vemos a Durruti muy pocas horas antes de su muerte, fotografiado por el poeta soviético Ilya Ehrenburg.)

Buenaventura Durruti, un revolucionario nato

EL 14 de julio de 1896 nacía en León Buenaventura Durruti, segundo de los ocho hijos de Santiago Durruti y Anastasia Domínguez. De los ocho hermanos —Santiago, Buenaventura, Vicente, Plateo, Benedicto, Pedro, Manuel y Rosa— sólo tres sobrevivieron al finalizar la guerra. En 1932, durante una huelga, moría en León uno de los hermanos de Durruti, junto a un anarquista llamado José María Pérez. Otro murió durante los sucesos de Asturias de 1934. En 1936, comenzada la guerra, Manuel Durruti se afiliaba a Falange Española, en León, y poco después moría fusilado por los mismos falangistas al haberse negado a probar su lealtad hacia la organización. Pedro, antiguo afiliado a Falange, fue fusilado en zona republicana.

BUENAVENTURA Durruti asistió, durante su infancia, a la escuela leonesa de Ricardo Fanjul. Parece ser que no pasó, como estudiante, de la mediocridad. Poco más tarde, y a pesar de cierta oposición por parte de su familia, abandonaba la escuela y aprendía el oficio de mecánico. Su maestro en esta tarea fue Melchor Martínez, que tenía en León una gran reputación como revolucionario. (Llamaba la atención por leer «El Socialista» en público). De hecho, fue el primer mentor ideológico que Durruti tuvo. *«Voy a hacer de tu hijo un buen mecánico, pero también un buen socialista»*, decía Melchor Martínez al padre de Durruti.

En 1912 Durruti, influenciado por su padre —de ideas socialistas— y por M. Martínez, se afiliaba a la «Unión de Metalúrgicos»; sin embargo, pronto comprendió que el socialismo moderado de la UGT. —Unión General de Trabajadores— no era lo que más le atraía.

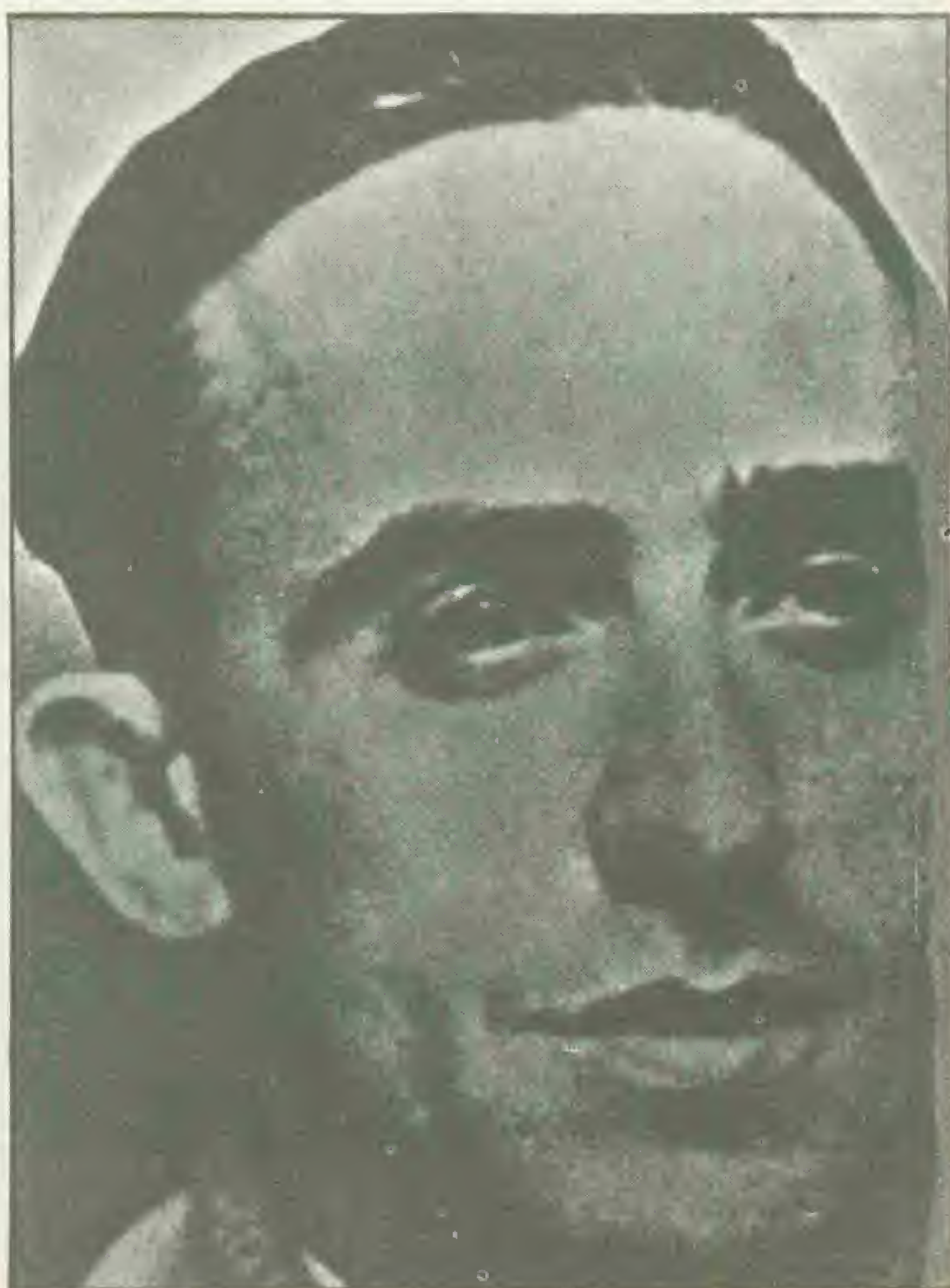
Una vez abandonado el trabajo en el taller de Melchor Martínez, Durruti trabajó como montador de lavaderos de carbón. Iba a ser Matallana, a 30 Kms. de León, el escenario de la primera dificultad que Durruti tendría con las autoridades. Se encontraba allí con motivo de la instalación de uno de estos lavaderos y no tardó en verse involucrado en un conflicto provocado por los mineros, que exigían la destitución de uno de los ingenieros cuya actitud era claramente contraria a sus intereses. Los mineros, con el apoyo de Durruti y los demás mecánicos, consiguieron que el ingeniero fuera despedido; sin embargo, al llegar Durruti a León se encontró con la noticia, nada agradable, de que la Guardia Civil se había interesado por él.

Poco después, 1914, su padre le consigue un nuevo trabajo en la Compañía de Ferrocarriles del Norte, como mecánico ajustador, empresa en la que el padre de Durruti trabajó hasta caer enfermo. Allí se encontraba Durruti cuando, en 1917, estalló la gran huelga revolucionaria, promovida por la UGT y secundada por la CNT —Confederación Nacional del Trabajo—. Buenaventura desplegó durante la huelga una gran actividad, contribuyendo a la quema de locomotoras y al levantamiento del tendido de las vías, lo que significó su expulsión de la UGT y, obviamente, el despido de la compañía.

Con su amigo «El Toto» se dirigió en primer lugar hacia Gijón, donde contactó con la CNT, y, posteriormente huyó a Francia, ya que además de por saboteador era buscado por desertor.

El 1 de enero de 1919 Durruti cruzó la frontera, clandestinamente, y se dirigió a Asturias, donde debería realizar una misión encomendada por la CNT. Una vez cumplida la misión, parece ser que estuvo en La Robla, a 25 Kms. de León, implicado en un grave conflicto laboral, dirigiéndose poco después a Valladolid, donde permaneció unos tres meses. Más tarde, y cuando se encaminaba hacia Galicia, con el fin de participar en diversas acciones, fue detenido por la Guardia Civil y enviado a La Coruña. Allí le identificaron como desertor y le trasladaron a San Sebastián, siendo sometido a Consejo de Guerra y encarcelado. Sin embargo, permaneció muy poco tiempo en la cárcel, ya que, con la ayuda de varios compañeros, logró evadirse y huyó a Francia (julio de 1919) después de haber pasado algún tiempo escondido en los montes.

En 1920 regresó a España, por San Sebastián, y se dirigió a Barcelona. Antes de emprender la marcha hacia la ciudad catalana, rechazó un trabajo en una fábrica de Rentería, que Manuel Buenacasa y otros compañeros le habían buscado, así como un puesto en el



Julio de 1936: Una de las últimas fotografías de Francisco Ascaso, el amigo aragonés inseparable de Durruti. Ascaso fue uno de los primeros anarquistas que murieron como consecuencia del alzamiento militar del 36. El día 20 de julio, frente al cuartel de Atarazanas, cayó abatido de un balazo en plena frente

Comité de Metalúrgicos de la CNT en el país vasco: *«En mi opinión los cargos importan poco* —decía Durruti—. *Lo importante para mí es la base, a fin de poder obligar a los de arriba, desde ella, a que respeten sus compromisos, impidiéndoles así, en la medida de lo posible, que se burocraticen».*

A su paso por Euskadi, Durruti conoció a otros anarquistas significados: Suberviola, Del Campo, Albaldetrechu y Ruiz, con los que creó el grupo llamado «Los Justicieros», cuyo terreno de acción era, simultáneamente, Aragón y Guipúzcoa.

Durruti y el resto de «Los Justicieros» decidieron actuar rápidamente, y su primer objetivo era Alfonso XIII. El monarca español debía de asistir a la inauguración del Gran Kursaal de San Sebastián. La pretensión de los anarquistas era acabar con la vida del rey valiéndose de explosivos, pero sus intenciones se vieron frustradas ante el masivo despliegue policíaco que se llevó a cabo en el País Vasco para lograr la captura de Durruti, Suberviola y Del Campo, que habían sido denunciados.

En febrero de 1921, Durruti se encontraba en Andalucía en cumplimiento de una nueva misión, cuyo fin era ampliar las bases del anarquismo en esta región. El 9 de marzo, en compañía de Juliana López que era el otro emisario en tierras andaluzas, regresó a Madrid y fue apresado por la Policía. Ese día todo individuó sospechoso era detenido en la capital. El día anterior, Eduardo Dato había sido muerto a balazos por tres desconocidos. No obstante, Durruti, haciendo uso de una falsa personalidad, logró engañar a la Policía y salió libre, continuando su viaje de vuelta a Barcelona.

El grupo de «Los Justicieros», que más tarde cambió su nombre por el de «Crisol», siguió en su línea de utilización de la violencia como respuesta a la violencia desatada por la patronal. A finales de 1922, se constituía el grupo «Los Solidarios», cuyo fin primordial era la lucha contra las bandas armadas que subvencionaban los empresarios. Los choques entre estos grupos llegaron a adquirir un carácter de verdadera guerra civil. «Los Solidarios» contaban con varios colaboradores y gente de confianza cuya ayuda era solicitada según la naturaleza del asunto que les ocupara. Los principales componentes del grupo eran: Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Juan García Oliver, Eusebio Brau, Aurelio Fernández, Miguel García Vivancos, Alfonso Miguel, Ricardo Sanz, Gregorio Suberviola, Rafael Torres Escartín, Juliana López, Ramona Berni y Antonio «El Toto».

Uno de los primeros condenados a muerte, por el grupo, fue el cardenal-arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevilla y Romero (n. 1843). Sobre la ejecución de Soldevilla, es muy interesante el fragmento de la novela de Pío Baroja «El Cabo de las Tormentas» que a continuación reproduzco:

«El cardenal-arzobispo de Zaragoza era un reaccionario de influencia. La ejercía no sólo en su sede sino en Barcelona y recomendaba a las autoridades de allí medidas fuertes y duras contra los obreros y los agitadores. Los anarquistas sabían que el arzobispo conferenciaba en Reus con los jefes de la Patronal de Barcelona y daba consejos para atacar a la organización sindicalista obrera.

La banda marchó a Zaragoza; se entendieron los directores con una vieja anarquista catalana que vivía allí hacía algún tiempo, la ciudadana Teresa, y entre todos prepararon una emboscada y mataron al arzobispo una tarde que iba a una posesión suya llamada «El Terminillo». El arzobispo fue muerto en el auto cuando entraba en su finca, donde había establecido una escuela dirigida por monjas. Los anarquistas le hicieron veinte disparos. El arzobispo cayó muerto y quedaron heridos sus familiares y el chófer.» (1).

El 1 de septiembre se llevaba a cabo una nueva y espectacular acción de «Los Solidarios»: el



Durruti y sus compañeros se vieron obligados en numerosas ocasiones a emigrar de un país a otro, perseguidos por las distintas policías de aquellos países en los que decidían «actuar». En esta ocasión es Bruselas quien acoge a Durruti y Ascaso, que aparecen en la imagen, junto con sus compañeras.

(1) Pío Baroja: «El Cabo de las Tormentas». Espasa-Calpe. Madrid.



En París, Durruti conoció a otros anarquistas de gran prestigio, tales como Louis Lecoin, tercero de izquierda a derecha, y Pierre Odeón, el cuarto. Los demás que aparecen en la foto, tomada en Barcelona durante 1931, son (también de izquierda a derecha) García Vivancos, García Oliver, Ascaso y Durruti.

Banco de España de Gijón era objeto de un atraco a mano armada, llevándose los asaltantes un botín de unas 675.000 pesetas. La ejecución del asalto no fue fácil. Durruti, después de mantener un violento tiroteo con la Guardia Civil, logró huir subiendo al tejado de una casa y abandonando la ciudad al amparo de la noche. «La banda de Durruti» comenzaba a ocupar los titulares de la Prensa burguesa. Días más tarde el mismo Durruti, ayudado por varios compañeros, conseguía liberar a Francisco Ascaso, que se encontraba en prisión.

Ambos amigos, Durruti y Ascaso, deciden emprender la marcha hacia Francia. Una vez en París, toman contacto con otros anarquistas allí establecidos, y juntos dan origen a la «Editorial Anarquista Internacional». La creación de esta editorial tenía como fin propagar por todo el mundo las obras ideológicas y de lucha del movimiento libertario. En París tuvieron conocimiento de la muerte de varios de sus compañeros —Del Campo abatido a balazos por la Policía en Barcelona— y de la detención de otros —Suberviola y Aurelio Fernández—.

A finales del año 1924, Durruti y Ascaso embarcaban con rumbo a Latinoamérica. Fue Cuba el punto inicial de su periplo por estas tierras y allí encontraron trabajo como cortadores de caña. Pronto comenzaron su labor en favor de los trabajadores de aquel país, y el punto álgido de sus acciones fue la ejecución de un empresario que mantenía a sus obreros en un lastimoso estado de esclavitud medieval. La activa búsqueda de los dos anarquistas por la Policía les convenció de la necesidad de abandonar la isla, y se dirigieron a México. Allí se encontraron con Jover y Vivancos, y juntos continuaron su peregrinar por Uruguay, Chile, Perú y Argentina bajo la denominación de «Los Errantes».

Waldo Bayer, autor de un libro sobre el anarquista Severino Giovani —fusilado en Argentina el 1 de febrero de 1932—, narra alguna de las actividades de Durruti y sus compañeros a su paso por el continente americano:

«Si bien ya ha habido antecedentes en nuestro país, de esta clase de anarquismo expropiador, su verdadero auge se debe a la acción emprendida por los anarquistas españoles Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti; dos figuras verdaderamente legendarias que, necesitados de seis millones de pesetas exigidas por un juez español para liberar a ciento veintiséis de sus compañeros, inician una serie de asaltos a casas bancarias que comienza en España, con el Banco de Cataluña, sigue en México y luego por los países del Pacífico, asientan sus bases en Chile, donde obtuvieron un buen botín, llegan a la Argentina, donde asaltan el Banco de San Martín, cruzan el Río de la Plata, llegan a Montevideo donde realizan otros asaltos con éxito y luego regresan a Europa en un increíble periplo de coraje a toda prueba y desenfado. Esa gente sabía resolver las situaciones más difíciles con absoluta tranquilidad y sangre fría» (2).

Durruti, Ascaso y Jover, buscados por casi todas las policías de Sudamérica, decidieron regresar a Europa. Para ello embarcaron en un trasatlántico que se dirigía a Inglaterra. Sin embargo, al tener que efectuar el barco una parada de emergencia en Canarias, los tres amigos se creyeron descubiertos y a punto de ser entregados a las autoridades españolas. Afortunadamente para ellos, no había motivo de alarma y, unas semanas después, el barco reemprendió su marcha hasta Inglaterra. Cruzaron el Canal de la Mancha y, poco antes del

(2) Waldo Bayer: «Severino Giovani». Editorial Galerna. Buenos Aires.

primero de mayo, se encontraban en París. Allí, Durruti trabajó durante algún tiempo en el sector metalúrgico y conoció a otros anarquistas de gran prestigio: Sebastián Faure, Louis Lecoin, Voline, Pedro Archinof y Néstor Mackno, su alma gemela.

El 14 de julio de 1924 era el día señalado para que Alfonso XIII, acompañado del dictador Primo de Rivera, llegara a París, invitado por el Gobierno francés con motivo de la Fiesta nacional. Enterados de la visita, «Los Solidarios» dedicaron mes y medio a preparar un plan para acabar con la vida del monarca español. Para ello se pertrecharon de gran cantidad de munición, tres fusiles y un automóvil. El atentado se llevaría a cabo en la estación anterior a París, donde el tren en el que viajaba la comitiva real efectuaría una breve parada. El vagón que ocupaban el rey y sus acompañantes sería ametrallado y huirían en el automóvil. Sin embargo, la Policía francesa fue puesta en antecedentes y el plan de los anarquistas quedó frustrado.

El 25 de junio, en un modesto hotel parisiense de la calle Legèndre, Durruti, Ascaso y Jover eran detenidos y posteriormente encarcelados. El 2 de julio aparecía la noticia de su detención en la Prensa. Las demandas de extradición por parte de diversos Gobiernos, entre ellos, el de España, no se hicieron esperar. El porvenir de los libertarios españoles se enturbiaba.

Faure y Lecoin promovieron una gran campaña en favor de los detenidos para que no fuesen entregados a ninguno de los Gobiernos peticionarios de la extradición. Los anarquistas españoles fueron juzgados —la defensa corrió a cargo de Lecoin— y definitivamente indultados en julio de 1927. No obstante, no se les permitía la residencia en territorio francés. La misma Policía francesa les introdujo clandestinamente en Bélgica. Poco después, era la Policía belga quien utilizaba el mismo método con respecto a Francia. Nuevamente descubiertos en este país, Bélgica les admitió, si bien para permanecer allí tuvieron que adoptar una personalidad falsa ¡previo acuerdo con la Policía belga! A propósito de está extraña situación, Ascaso comentaba: *«Es lo más curioso que me ha ocurrido nunca. La legalidad sirviendose de la ilegalidad»*.

Durante este período —1927, exactamente— era creada, en Valencia, la FAI —Federación Anarquista Ibérica—, cuyo primer secertario fue el portugués Germinal da Sousa. Su finalidad era activar el movimiento libertario y acercar la CNT hacia el ideal puramente anarquista, en oposición al colaboracionismo y moderación que pregonaban algunos de sus miembros, Pestaña, Peiró, Juan López, etc., lo que posteriormente originó una división entre ambas tendencias. Para pertenecer a la FAI era condición indispensable ser afiliado a la CNT. No nos vamos a ocupar aquí de la estructura y funcionamiento de la FAI, pero sí diremos que con su creación el anarquismo de acción iba a adquirir una nueva dimensión.

El 14 de abril de 1931 era proclamada la Segunda República Española. El 15 regresaba a España Buenaventura Durruti. Este hombre, junto con Ascaso, Oliver, Federica Montseny, Jover y demás partidarios del anarquismo práctico, iban a ser quienes dominarían la nueva organización anarquista.

El 1.º de mayo la FAI lanzó su primer aviso serio a la República. En el Palacio de Bellas Artes de Barcelona se celebró un gran mitin, en el que se elaboró una lista de reivindicaciones obreras: disolución de la Guardia Civil, expropiación de las pertenencias a órdenes religiosas, desaparición de los monopolios, reparto de los cotos de caza... (3). Allí, Durruti se dirigió al auditorio: *«Si fuéramos republicanos, afirmaríamos que el Gobierno provisional se va a mostrar incapaz de asegurarnos el triunfo de aquello que el pueblo le ha proporcionado. Pero como somos auténticos trabajadores, decimos que, siguiendo por ese camino, es muy posible que el país se encuentre cualquier día de estos al borde de la guerra civil. La República apenas sí nos interesa; la aceptamos como punto de partida de un proceso de democratización social...»*.

Una vez finalizado el mitin, se organizó una gran manifestación en cuya cabeza marchaban los inevitables Durruti, Ascaso y Oliver. La Guardia Civil, puesta sobre aviso, hizo frente a la pacífica manifestación. Los resultados del enfrentamiento fueron: dos muertos y varios heridos por los guardias, y un muerto y quince heridos por parte de los cenetistas y un pelotón de soldados de infantería que, mandados por el capitán Miranda, se prestó a defender a los trabajadores del ataque de que habían sido objeto.

La intranquilidad de la clase obrera se hace palpable en todas partes. Los conflictos y las huelgas se suceden por todo el país: Sabadell, Lérida, Gijón, etc. En Madrid, Sevilla y Málaga, los conventos comienzan a arder.

Mientras todo esto sucedía, Emilianne Morin, la compañera de Durruti, daba a luz a la hija de ambos: Colette. Casi al mismo tiempo, moría en León el padre de Durruti. Con tal motivo, éste se dirigió a su ciudad natal para asistir al entierro que fue, a la vez que el adiós definitivo a un hombre honrado, un gran homenaje a la presencia de un gran revolucionario. Durruti fue invi-

(3) «El Luchador», 8 de mayo de 1931.

tado por los sindicatos de la CNT leonesa a un mitin que se celebraría unos días después. Aceptó la invitación el anarquista leonés y, como consecuencia, las autoridades intentaron detenerle. Sin embargo, la amenaza de Durruti les hizo desistir de su propósito: *«Detenedme y quizá mañana León y toda y su provincia se vean envueltas en una gran huelga general»*.

El día señalado para la celebración del mitin, la plaza de toros se encontraba repleta de trabajadores. La reunión estaba presidida por Tejerina, secretario local de la CNT. Allí, Durruti se dirigió a sus paisanos y les habló durante largo tiempo sobre el momento prerrevolucionario que se estaba viviendo en España.

Efectivamente, Durruti no se equivocaba. El 18 de enero de 1932 se iba a producir un gran acontecimiento en la historia del movimiento libertario. El escenario fue la cuenca minera del Alto Llobregat. Ese día se proclamaba allí el comunismo libertario. Figols fue el primer pueblo en lanzarse a la aventura revolucionaria. Tras Figols, Manresa, Berga y varios pueblos más. Inmediatamente, el Gobierno hizo uso de la Ley de Defensa de la República. La rápida intervención del Ejército y la posterior represión fueron las medidas tomadas. Los responsables serían detenidos, pero la represión no sólo se localizó en esta comarca sino que se extendió por toda España.

«Durruti dijo a los mineros que la democracia burguesa había fracasado; que era necesario realizar la revolución; que la emancipación total de la clase trabajadora solamente podía conseguirse mediante la expropiación de la riqueza que detentaba la burguesía y suprimiendo el Estado. Aconsejó a los mineros de Figols que se preparasen para la lucha final, y les enseñó la manera de fabricar bombas con botes de hojalata y dinamita» (4).



Los anarquistas fueron los primeros en lanzarse a la calle con el propósito de frenar la revuelta militar. A las pocas horas de producirse el levantamiento se luchaba tenazmente. Severino Campos, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández, García Oliver, Gregorio Jover y García Vivancos (en el grabado, de izquierda a derecha) eran, entre otros, los coordinadores.

En la mañana del día 21, Durruti y los hermanos Ascaso eran detenidos. Al amanecer del 10 de febrero, un destartalado y viejo trasatlántico salía del puerto de Barcelona llevando a bordo 125 detenidos como consecuencia de los sucesos del Alto Llobregat. Su destino era Guinea. Sin embargo, el Gobernador de Villa-Cisneros se negó a admitir en su jurisdicción a Buenaventura Durruti, al que consideraba asesino de su padre, Fernando González Regueral, ex-gobernador de Bilbao, cuya ejecución había tenido lugar varios años antes en León. Durruti no había tenido nada que ver en la ejecución material del acto, ya que los autores de este atentado fueron Suberviola y «El Toto». El hecho, en definitiva, fue que Durruti y algunos compañeros detenidos fueron trasladados a Fuerteventura (5).

Una vez que Ascaso y Durruti recobraron la libertad —fueron los últimos en abandonar el destierro junto con Cano Ruiz—, sus esfuerzos se encaminaron hacia la preparación de la sublevación que tendría lugar en enero del 33. Durruti, Ascaso y García Oliver eran los encargados de coordinar el alzamiento en Barcelona. El fracaso de esta sublevación es conocido; sin embargo, los anarquistas lucharon a fondo en diversos puntos del país. En Andalucía, la represión llevada a cabo fue de dimensiones trágicas. Suficientemente conocido es el episodio protagonizado por el mismísimo Azaña: *«¡Ni heridos, ni prisioneros! ¡Tirar al vientre!»*.

Poco después, Durruti hacía un análisis sobre el fracaso de la insurrección: *«Es cierto que las condiciones no estaban maduras. Si hubiera sido así no estarían muchos de nosotros en prisión. Pero también es cierto que estamos atravesando un período prerrevolucionario y que no podemos permitir a la burguesía que domine la situación haciéndose fuerte en el poder del Estado (...). Es bajo esta perspectiva como debe interpretarse la tentativa revoluciona-*

(4) G. Gilabert: «Un héroe del pueblo: Durruti». Buenos Aires.

(5) Sobre los acontecimientos de Figols, ver: Eduardo de Guzmán, TIEMPO DE HISTORIA, n.º 14: «Cuando Figols proclamó el comunismo libertario».

ria del 8 de enero, puesto que jamás ha pasado por nuestra cabeza la idea de que el éxito de la Revolución consiste en la toma del poder por una minoría que después impondrá su dictadura al pueblo. Nuestra conciencia revolucionaria es opuesta a esta táctica. Nosotros queremos una revolución por y para el pueblo. Fuera de esta concepción no hay revolución posible. (...). Por todo ello, lo que nadie podrá discutirnos es que nuestra intentona no haya cumplido con el objetivo de constituirse en un ataque pensado y dirigido contra el mismo corazón del sistema capitalista y estatal, herido de muerte tras el levantamiento de los mineros del Alto Llobregat».

En abril, Durruti y Ascaso eran detenidos, después de haber asistido a una reunión, cuando se dirigían a sus casas. El jefe de la Policía de Barcelona, Miguel Badía, y el consejero de Orden Público, el fascista José Dencás, hicieron declaraciones en el sentido de que, con la detención de Ascaso y Durruti, *«la FAI había quedado completamente desarticulada»*. Los dos amigos estuvieron en la cárcel de Barcelona hasta julio, en que fueron trasladados al penal de Santa María (Cádiz). Acaso permaneció allí hasta octubre y Durruti fue liberado unos días antes, después de haber sido juzgado como «vagabundo», una de tantas fórmulas jurídicas que los Gobiernos idean como justificación de sus arbitrarias detenciones. *«¡Aplicarme a mí la ley de vagabundos! ¡A mí, que me he pasado la vida trabajando!* —decía Durruti encolerizado—. *Acepto que se me acuse de disparar contra la fuerza pública, o de tratar de transformar esta sociedad que desapruebo y execro, pero... ¡acusarme de vagabundo!... ¡No hay ningún juez que tenga el derecho de juzgar al obrero Durruti como a un vagabundo! ¡Decídselo así a vuestros superiores!»*.

En noviembre del 33 las derechas ganan las elecciones, pasando a gobernar Lerroux y sus radicales que serían posteriormente apoyados por el reaccionario Gil-Robles y su organización de Derechas Autónomas. Una de las primeras medidas del nuevo Gobierno fue declarar el Estado de Emergencia por temor a que los trabajadores se levantaran contra el derechismo gubernamental. En efecto, el 8 de diciembre, varios puntos de la península se encontraban en huelga general: Barcelona, Valencia, Granada, Córdoba, Badajoz, Huesca... En las demás capitales reinaba una



El 24 de julio de 1936 la legendaria Columna Durruti salía de Barcelona con destino a Aragón, momento que vemos. Durruti consideraba vital la conquista de Zaragoza para el posterior desarrollo de la contienda.

gran confusión. Aragón era el principal centro de la insurrección. En Barbastro, Calanda, Alcampiel, Valderrobles, Alcoriza y otros pueblos hubo numerosos enfrentamientos con las fuerzas gubernamentales. En casi todos ellos se llegó a proclamar el comunismo libertario. Como consecuencia de la represión llevada a cabo, hubo más de ochenta muertos y las cárceles se vieron de nuevo repletas. Allí fueron a parar Durruti, Cipriano Mera e Isaac Puente, componentes del Comité Nacional Revolucionario cuya misión era coordinar el alzamiento.

La mayoría de los detenidos fueron, sin embargo, liberados muy pronto merced a la imaginación de Durruti, que arguyó un audaz plan que sus compañeros no detenidos se encargaron de llevar a la práctica. «La Voz de Aragón» daba así la noticia:

«Ayer tuvo lugar un suceso de una audacia increíble. Un grupo de siete individuos, armados con pistolas, penetraron en las dependencias del Tribunal de Urgencia de Zaragoza, donde se instruye la causa por los recientes acontecimientos revolucionarios: los asaltantes sorprendieron a los jueces y sus secretarios cuando se encontraban más atareados, obligándeles a permanecer inmóviles, tras lo cual se apoderaron de la totalidad del sumario concerniente al movimiento de diciembre último. Después de esto, los siete hombres desaparecieron a toda prisa» (6).

Los nuevos interrogatorios sólo pudieron probar la «culpabilidad» de los responsables más significados, entre ellos los tres componentes del Comité Revolucionario. Durruti, Mera y Puente fueron conducidos al penal de Burgos, donde permanecieron hasta recobrar la libertad en el mes de mayo.

(6) «La Voz de Aragón», 25 de enero de 1934.



Durruti estableció el puesto de mando cerca de Bujaraloz. Allí recibía a periodistas y amigos y preparaba los planes de la guerra y de la revolución. Durruti, al igual que el ucraniano Mackno, pensaba que la guerra y la revolución social eran dos cosas poco menos que inseparables.

Por lo que a la política del gobierno se refiere, parece que la crisis estaba cerca. Los reaccionarios se estaban aproximando de un modo alarmante a las esferas del poder. «La Solidaridad» así lo hacía notar:

«Nuestra consigna suprema es:

«Frente a todo intento fascista; frente a no importa qué tipo de dictadura; frente a toda revolución política, la revolución social de los trabajadores ibéricos. Frente a toda transmisión de poderes, la consigna revolucionaria de los trabajadores: destrucción del Estado, negándoles la obediencia que lo sostiene. Ocupación de las fábricas, de los talleres, de todos los lugares de trabajo. Socialización de las tierras, incautación de los municipios por las fuerzas pupulares. Proclamación de la comuna libre».

¡Obreros! ¡Trabajadores todos de España, militéis donde sea, os adjetivéis comunistas, socialestas, sindicalistas o anarquistas!...

¡Por la Revolución, por la Libertad, por la Justicia, por la Anarquía!...» (7).

Mientras, en Barcelona continúa la huelga de tranvías. En Madrid, el ramo de la construcción acuerda el paro. En Tarragona, Valls, Manresa, etcétera, las huelgas se intensifican. En Zaragoza, abril comienza con el preludio de una gran huelga general que habría de durar treinta y seis días. Hubo despidos, detenciones...; sin embargo, los trabajadores no desanimaron. Fue en Zaragoza donde se iba a manifestar de un modo grandioso esa solidaridad que los militantes libertarios pregonaban.

Una gran caravana de camiones fue organizada para recojer a los hijos de los huelguistas y llevarlos a las casas de las familias obreras que, por toda España —principalmente Cataluña—, se habían ofrecido para acojer a los niños zaragozanos mientras la huelga durase. Allí, en el centro vital de

(7) «La Solidaridad», 3 de marzo de 1934.



Durante el desarrollo de la lucha en Aragón, los grandes propietarios huían despavoridos ante el demoledor avance de la «Columna Durruti», que aplastaba todo foco de resistencia que encontraba a su paso. En la foto, varios dinamiteros confederales, que tuvieron una gran participación en el curso de las batallas libradas en este frente.

la operación, se encontraba una vez más Buenaventura Durruti, a cuyo esuferzo se debió en gran parte que un puñado de hombres, los desheredados, dieran una de las más grandes e impresionantes demostraciones de solidaridad humana.

El «bienio negro», 1934-1936, siguió transcurriendo entre huelgas, detenciones arbitrarias, tiroteos, asesinatos de obreros... Triste balance provocado por la ascensión al poder de la CEDA —Confederación Española de Derechas Autónomas—, comandada por aquél al que la gran mayoría del país veía como el más fidedigno representante del advenimiento del fascismo: Gil-Robles. No andaban, en absoluto, desencaminados quienes así pensaban. La revolución asturiana del 34 y su posterior represión es un ejemplo fiel, a la vez que estremecedor, de lo que los Gobiernos pueden hacer con unos hombres indefensos y desesperados que se habían lanzado a la lucha, sin importarles lo más mínimo lo único que todavía les quedaba por perder: la vida. Eran el ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, y el general Franco quienes dirigían, desde Madrid, las operaciones militares que aplastaron el movimiento insurreccional asturiano.

Por estas fechas, 5 de octubre, Durruti es encarcelado de nuevo. Mientras el proceso de desintegración del régimen del «bienio negro» se acelera hasta alcanzar su punto culminante el 9 de diciembre de 1935. Lerroux se ve obligado a abandonar el cargo y es sustituido por Portela Valladares, nombrado por el presidente Alcalá Zamora. De esta forma quedaron frustradas las esperanzas de Gil-Robles, que soñaba con el poder absoluto. Portela disolvió el Parlamento y se fijaron elecciones para el 16 de febrero.

Durante los dos primeros meses de 1936, se suceden los mítines organizados por la CNT y la FAI en contra del fascismo y abogando por la unidad revolucionaria. Ante la proximidad de las elecciones, los libertarios más prestigiosos ya no pregonaban el absentismo. Era un riesgo demasiado peligroso.

Triunfante en las elecciones el Frente Popular, las reformas se van haciendo necesarias. Así lo hace ver Durruti el 4 de marzo, en el transcurso de un mitin celebrado en el Price de Barcelona. Aludiendo a la restauración de la Generalidad y de Companys, Durruti decía: *«No venimos aquí a celebrar festejos por la llegada de unos señores. Venimos a decir a los hombres de izquierda que fuimos nosotros los que determinamos su triunfo, y que somos nosotros los que mantenemos los conflictos que deben ser solucionados inmediatamente. Nuestra generosidad determinará la reconquista del 14 de abril» (8).*

En mayo, del 1 al 12, se celebraba en Zaragoza el IV Congreso de la CNT, que se auguraba como de gran importancia. El primer hecho que sorprendió fue el elevado número de asistentes: 649 delegados en representación de 982 sindicatos y 550.595 afiliados. (Por aquellas fechas, el contingente de trabajadores encuadrados en la CNT se aproximaba al millón y medio.) En este Congreso se convocó a los sindicatos disidentes —los treintistas— que se mostraron dispuestos a su reintegración en el seno de Confederación. El triunfo de la FAI era inapelable.

Durante las sesiones del Congreso, se pasó revista a los problemas más acucientes de la clase trabajadora y se teorizó sobre su solución inmediata: paro forzoso, disminución de horas en la jornada laboral sin que el sueldo disminuyera, reforma agraria, oposición al lock-out patronal, retiro, etc. También se trató la situación político-militar del país, se clarificaron los conceptos sobre el comunismo libertario y se planteó la cuestión de la alianza revolucionaria.

(8) «Solidaridad Obrera», 6 de marzo de 1936. Citado por John Bredemans: «Anarco-sindicalismo y Revolución en España, 1930-1937». Ariel. Barcelona.

El día de la clausura se celebró en la plaza de toros de Zaragoza un espectacular mitin, al que acudieron varios miles de trabajadores procedentes de toda España. La ciudad estaba prácticamente «tomada» por los anarco-sindicalistas.

El éxito del Congreso —al que Durruti asistió como representante del Sindicato Unico Fabril y Textil de Barcelona— quizá fuera una de las causas primordiales que aceleró, si no contribuyó de manera decisiva, los sucesos venideros.

El 18 de julio de 1936 se iniciaba la sublevación militar. Muchos de los más prestigiosos hombres de izquierda fueron casi sorprendidos. Las dudas y la falta de decisión de las primeras horas constituyeron una de las razones fundamentales de la derrota republicana. No era éste el caso de CNT-FAI. Los militantes barceloneses ya trataban, días antes, de conseguir armas con el fin de impedir que los militares de Barcelona se alzaran. La negativa de Companys a armar al pueblo exasperó los ánimos de los anarquistas. Ellos fueron los primeros en lanzarse a la calle con el propósito de frenar la intentona militar. A las pocas horas de producirse el intento militar, se luchaba tenazmente en los centros neurálgicos de la ciudad. Al frente de las fuerzas populares se encontraban Durruti, Ascaso, Jover, García Oliver, Aurelio Fernández y otros significados anarcosindicalistas de la región. De momento, parecía que la sublevación había sido controlada. El mismo general Goded, jefe de los soblevados en aquella zona, era detenido.

Durruti parecía mostrarse satisfecho de los resultados conseguidos. Sin embargo, el lunes día 20, el anarquista leonés sufría un duro golpe: frente al cuartel de Atarazanas —lugar donde los anarquistas encontraron la más dura resistencia— moría de un balazo en plena frente Francisco Ascaso. El suceso encorajinó de tal modo a Durruti que él mismo se dirigió al lugar donde se libraba la batalla y se lanzó contra las puertas del cuartel. Sus compañeros, animados por el ejemplo, no tardaron en imitarle y poco después la bandera blanca ondeaba en el reducto de los militares. Los anarquistas habían acabado con el movimiento faccioso de Barcelona en cuestión de treinta y dos horas.

El 21 de julio se constituía un Comité Central de Milicias Antifascistas, que quedó estructurado del siguiente modo: tres representantes de la UGT, José del Barrio, Salvador González y Antonio López; tres de la Esquerra, Juan Pons, Jaime Miravitlles y Artemio Ayguadé; uno de Acción Catalana, Tomás Fábregas; uno de la Unión de Rabassaires, José Torrents Rosell; uno del POUM, José Rovira; uno del PSOE, José Miret; dos de la FAI, Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán; y tres de la CNT, Juan García Oliver, José Arens y Buenaventura Durruti.

Una vez formado el Comité, publicó un bando cuya finalidad abarcaba un doble objetivo: reclutar hombres y crear las suficientes medidas de se-



La escasez de armas era la principal obsesión de Durruti —aquí, con otros jefes militares— en su lucha contra el fascismo. La escasez, según testimonio de George Orwell, era terrible. El mismo Orwell se extrañaba de que no se produjeran deserciones en masa: «No había nada que les sujetara en el frente, salvo la lealtad de clase...»

guridad en la retaguardia. El texto del bando pecaba en cierto modo de dirigismo, por lo que no satisfizo en absoluto a Durruti. En algún momento se llegó a temer un enfrentamiento entre él y el Comité. Pero no llegó a producirse, ya que Durruti consiguió formar su columna de milicianos muy pronto con el fin de dirigirse a Zaragoza, cuya conquista era vital para el posterior desarrollo de la contienda, y así poder llevar a cabo su propia lucha revolucionaria, fuera de los cauces de la política al uso.

El 24 de julio, la legendaria «Columna Durruti» salía de Barcelona con destino a Aragón. El comandante Pérez-Farrás formaba parte de la columna como delegado y técnico militar. Durruti y Pérez-Farrás no llegaron casi nunca a estar de acuerdo en las decisiones que había que tomar, concedían un ejército donde la concebía un Ejército donde la autoridad y la disciplina férrea estuvieran ausentes. Parece ser que Farrás se volvió más tarde a Barcelona, sustituyéndole como técnico militar el sargento Manzana, quien se iba a convertir en un eficacísimo colaborador de Durruti. Manzana era un hombre allegado a la ideología cenetista, y, por tanto, totalmente antimilitarista.

Momentos antes de partir hacia el frente, el periodista canadiense Von Passen mantuvo una entrevista con Durruti, que fue publicada en el «Toronto Star» y que por su interés creo oportuno transcribir:

«**DURRUTI.**—*El pueblo español quiere la Revolución y está en trances de hacerla, a lo cual se oponen los fascistas. Este es el planteamiento general. En tales condiciones, no hay más que dos caminos: la victoria de los trabajadores, es decir, la libertad, o el triunfo de los facciosos, que significa la tiranía. Ambos contendientes saben muy bien lo que les espera si son vencidos. Por esta razón yo creo que la lucha será dura. Para nosotros se trata de destruir la reacción fascista de tal forma que no levante ya nunca más la cabeza en España. De hecho estamos dispuestos a acabar con el fascismo de una vez por todas, incluso a pesar del gobierno republicano.*

VON PASSEN.—*¿Por qué a pesar del gobierno republicano? ¿Es que acaso el gobierno republicano no lucha también contra la rebelión fascista?*

D.—*No hay gobierno en el mundo que luche contra el fascismo para destruirlo. Cuando la burguesía ve que el poder se les escapa de las manos, recurre al fascismo para mantener sus privilegios. Es lo que ha ocurrido en España. Si el gobierno republicano hubiera deseado de verdad poner fuera de combate a los fascistas, hace ya tiempo que lo habría podido hacer. En lugar de combatirlos a fondo, no ha hecho más que buscar compromisos y acuerdos. Incluso en este momento, hay miembros del gobierno que hablan de adoptar medidas más bien moderadas contra los fascistas.*

V. P.—*Largo Caballero e Indalecio Prieto han afirmado que la misión del Frente Popular era la de salvar la República y restaurar el orden burgués, mientras que tú, Durruti, me dices que el pueblo quiere llevar la Revolución mucho más lejos. ¿Cómo interpretar esta contradicción?*

D.—*El antagonismo es evidente. Esos señores, como demócratas burgueses que son, no pueden tener otras ideas que las que profesan. Pero el pueblo, la clase obrera, no se engaña. Los trabajadores saben lo que quieren. Nosotros luchamos no por el pueblo, sino con el pueblo, es decir, por la Revolución. Somos conscientes de que en esta lucha estamos solos y que no podemos contar más que con nosotros mismos. Desde un principio sabemos ya cuál será la actitud de Rusia. Para la Unión Soviética, después de haber hecho su revolución pequeñoburguesa, lo que cuenta es su tranquilidad. Por esta tranquilidad, Stalin ha sacrificado a los trabajadores alemanes, cosa que ya hizo anteriormente con los chinos. Por eso nosotros queremos hacer nuestra propia razón por lo que creemos que hoy mejor que para mañana: si es posible antes de que estalle la próxima guerra europea. De este modo nuestra actitud servirá de ejemplo a los obreros italianos y alemanes, los cuales podrán apreciar cómo se lucha contra el fascismo. Es por esta razón por la que creemos que nadie nos ayudará. Hitler y Mussolini, lo mismo que los demócratas ingleses y franceses, temen el contagio revolucionario, que es lo que, en otro sentido, le ocurre también a Stalin.*

V. P.—*¿Entonces tú, Durruti, no crees que Francia e Inglaterra puedan ayudaros, una vez que se concrete el apoyo de Hitler y Mussolini a vuestros enemigos?*

D.—*No hay gobierno alguno que desee ayudar a una revolución proletaria. Sin embargo, es posible que las rivalidades que existen entre los distintos imperialismos puedan influir en nuestra lucha. Franco, por ejemplo, es indudable que hará lo que pueda para poner a Alemania contra nosotros. Pero esto, al fin de cuentas, no es lo más importante, como ya he dicho antes, no esperamos ayuda de nadie, ni siquiera de nuestro gobierno» (9).*

La toma de Caspe fue el primer enfrentamiento serio que la «Columna Durruti» hubo de librar. Una vez conquistada la plaza, los milicianos abrieron su radio de acción y todos los pueblos inmediatos

(9) «Toronto Star», 18 de agosto de 1936.



Bonilla, compañero de Durruti, hoy día residente en Zaragoza, afirmó recientemente: «No cabe duda de que la bala que mató a Durruti salió del naranjero que portaba Manzana (a la izquierda en el grabado). Pudo ser casual o intencionadamente.» Junto a Manzana, aparecen sobre estas líneas Durruti, en el centro, y Francisco Carreño, militante libertario.

fueron conquistados: Peñalba, Osera, Monegrillo, Fortlete, Bujaraloz, Candasnos, Valfarta, Pina del Ebro, ...

Durruti estableció el puesto de mando cerca de Bujaraloz. Allí recibía a periodistas y amigos, Faure y Simone Weill entre estos últimos, y preparaba los planes de la guerra y de la revolución. Durruti, al igual que el ucraniano Mackno, pensaba que la guerra y la revolución social eran dos cosas poco menos que inseparables. Las colectividades agrícolas comenzaban a funcionar apenas la columna realizaba una conquista. La colectivización aragonesa llegó a abarcar más del 70 por 100 de la población de aquella región. El número de colectividades era de 450 y la adhesión a este tipo de explotación comunal de la tierra era totalmente voluntaria.

Fue así como, unidos los intereses de los campesinos, se formaba en una asamblea, y por decisión de la mayoría el Consejo de Aragón, que vio la luz en Bujaraloz y era el encargado de coordinar el proceso colectivizador. El Consejo, promovido por Durruti, se llegó a formar a pesar de la oposición de algunos compañeros del leonés, como Antonio Ortiz y Gregorio Jover, y de la tenaz resistencia opuesta por los comunistas.

Durante el desarrollo de la lucha en Aragón, los grandes propietarios huían despavoridos ante el demoledor avance de la «Columna Durruti», que aplastaba todo foco de resistencia que encontrara a su paso. Respecto a las ruinas que ocasionaban los ataques de los milicianos anarquistas, decía Durruti al corresponsal del «Montreal Star»: *«Hemos vivido siempre en míseros barrios, y si destruimos, también somos capaces de construir. Fuimos nosotros quienes construimos en España, en América y en todas partes, palacios y ciudades. Nosotros los trabajadores podemos construir ciudades mejores todavía; no nos asustan las ruinas. Vamos a convertirnos en los herederos de la tierra. La burguesía puede hacer saltar por los aires y arruinar su mundo antes de abandonar el escenario de la Historia. Pero nosotros llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones» (10).*

Por otra parte, la escasez de armas era la principal obsesión de Durruti. Esta escasez, según testimonio a Gerorge Orwell, era terrible. El mismo Orwell se extrañaba de que no se produjeran deserciones en masa: *«No había nada que les sujetara en el frente, salvo la lealtad de clase (11).*

Para tratar de solucionar este problema, Durruti se trasladó a Madrid, con el fin de entrevistarse con Largo Caballero, que ocupaba la Presidencia y el ministerio de la Guerra. Largo tampoco proporcionó armas a Durruti. Pidió a éste que regresara al frente de Aragón y prometió enviarle dinero para la adquisición de armamento. Durruti regresó a Aragón, pero el dinero no llegó nunca. El boicot —incomprensible desde cualquier punto de vista— propugnado por los estamentos gubernamentales contra Durruti y los anarquistas, era manifiesto.

Pierre Besnard, secretario general de la AIT —Asociación Internacional de Trabajadores—, realizó una visita a la España republicana en 1936. Su objetivo era internacionalizar el conflicto, de modo que Inglaterra y Francia intervinieran en favor de los republicanos. No se vio favorecido por el éxito. En su informe sobre su visita decía: «*...La revolución española está retrocediendo, pero no tiene la culpa el pueblo, que lucha con entusiasmo incomparable, sino sus dirigentes, que van a remolque de los acontecimientos, demostrando que han perdido la iniciativa revolucionaria y que están dispuestos a aceptar las situaciones más humillantes,*

(10) «Montreal Star», 30 de octubre de 1936. Citado por Hugh Thomas: «La Guerra Civil Española». Ruedo Ibérico. París.

(11) George Orwell: «Homenaje a Cataluña». Ariel. Barcelona.



Exactamente treinta y nueve años antes que el general Franco, moría en la madrugada del 20 de noviembre de 1936 Buenaventura Durruti. En la tarde del domingo 22, una gran masa de trabajadores daba su último adiós a Durruti en Barcelona. La imagen muestra un aspecto parcial de esta despedida multitudinaria.

como la que tuve que soportar yo mismo frente a Largo Caballero (...) Si el anarquismo comete la estupidez de colaborar con Largo Caballero, aunque sólo sea apoyándole, la Revolución estará irremediablemente perdida. El único medio que existe para salir de este círculo infernal es la prueba de la fuerza. Pero yo me pregunto si los dirigentes de la CNT son los mismos hombres que se lanzaron a la calle el 19 de julio... Diríase que solamente hay uno que escape a esta regla: Durruti, un revolucionario nato y original, que en muchos aspectos recuerda a Néstor Mackno. Al igual que el guerrillero ucraniano, Durruti tampoco se separa del pueblo, contrariamente a lo que hacen otros dirigentes. Por lo demás, Durruti es superior a Mackno en algunos puntos, sobre todo en lo que se refiere al dominio que el español ejerce sobre sí mismo» (12).

El hecho claro es que Durruti se encontraba prácticamente solo. Incluso muchos de sus camaradas más antiguos, como García Oliver, se habían dejado arrastrar hacia la politización. Otros, como Abad de Santillán, se movían en una especie de ambivalencia, que resultaba totalmente desconcertante.

En octubre del 36, Madrid se encontraba en peligro. Largo Caballero se dirigió a todas las organizaciones para tratar de aunar esfuerzos. Se formó, como primera medida, un nuevo Gobierno y cuatro representantes de la CNT entraron a formar parte de él: Juan López, Juan Peiró, Federica Montseny y Juan García Oliver. Inmediatamente después de formado el Gobierno, sus componentes se trasladaron a Valencia, y en Madrid quedaba constituida una Junta de Defensa presidida por el general Miaja. Se pidió la colaboración de los anarquistas para la defensa de Madrid. Horacio M. Prieto, secretario general de la CNT, se dirigió rápidamente a Aragón. El motivo del viaje no era otro sino entrevistarse con Durruti. Su colaboración en la defensa de Madrid era considerada vital. *«¡No hay nada que hablar! ¡Yo no pienso moverme de Aragón!»*, —fue la respuesta de Durruti—. Prieto arguyó razones de tipo disciplinario y de responsabilidad. Durruti le contestó: *«¡Yo no conozco otra disciplina que la Revolución. En cuanto a los demás, aprendeos esto de una vez: ¡Yo me cago en vuestras responsabilidades de burócratas!» (13).*

Poco después, eran Abad de Santillán y Federica Montseny quienes trataban de convencer a Durruti. Por fin, ante la cantidad de presiones, Durruti, con un contingente de 1.800 milicianos, parte hacia Madrid. El sargento Manzana le acompañaba como técnico militar, y como secretario iba Mora. Al mando de las agrupaciones que formaban la columna, iban Bonilla, José Mira y Liberto Roig. Miguel Yoldi, Ricardo Rionda y el propio Durruti formaban el Comité de Guerra.

El 15 de noviembre, los hombres de Durruti ya se encontraban en la Ciudad Universitaria de Madrid haciendo frente a las tropas fascistas. El lugar de destino de los anarquistas, el más comprometido y peligroso, hizo que las bajas alcanzaran en muy poco tiempo un elevado número. El día 18, la «Columna Durruti» solamente contaba con 700 hombres de los 1.800 que se habían desplazado a la capital.

El día 19, los milicianos de Durruti se prepararon para

---

(12) Julio C. Acerete: «Durruti». Bruguera. Barcelona.

(13) Idem.

asaltar el Hospital Clínico, defendido por tropas moras y Guardia Civil. Las indicaciones de Durruti no fueron seguidas con exactitud y, como consecuencia, sólo se pudieron tomar parte de las plantas del Clínico, quedando en la parte superior tropas nacionales.

Poco después, le llegan noticias a Durruti de que sus hombres querían abandonar el Clínico. Durruti, acompañado por Julio Grave (chófer) y por Bonilla y Miguel Yoldi —parece ser que también iba Manzana—, se dirigió hacia el Hospital. Durante el trayecto, poco antes de llegar al punto de destino, Durruti y sus acompañantes se encontraron con un pequeño grupo de milicianos, que daban la sensación de ser descontentos que abandonaban su puesto de combate. Durruti habló con ellos y les convenció para que volvieran a sus puestos. Una vez diluido el confusionismo creado por esta situación, Durruti se acercó al coche. En este momento sonó un fogonazo, y el anarquista leonés se desplomaba al suelo con una bala incrustrada en su pecho.

En el Ritz, convertido en hospital, los doctores Bastos, Monje, Fraile y Santamaría firmaban —en la madrugada del día 20 de noviembre de 1936— el diagnóstico final de Buenaventura Durruti: *«Muerte causada por una hemorragia pleural»*. El proyectil se encontraba alojado en la región del corazón (14).

La desmoralización hizo presa entre los combatientes anarquistas. La muerte de su compañero, acaecida en circunstancias extrañas, les afectó en gran manera. La mayoría de los milicianos libertarios abandonaron Madrid y regresaron a Aragón.

Martínez Bande, historiador y militar, comenta acerca de Durruti: ...*«Buenaventura Durruti había aparecido desde los momentos iniciales de la guerra como el «líder» anarquista más interesante, el más arrojado en un mundo de arrojados, y el que seguramente también comprendió primero qué es lo que había pasado en España tras el 18 de julio. Esto es, el que mejor supo adaptarse a las circunstancias de la guerra. El potenció a sus hombres, a quienes muchos calibraron, seguramente, casi como pequeños dioses, a la sombra de un dios máximo. Por esto cuando éste cae en combate, el Olimpo-anarquista de la Ciudad Universitaria se desploma» (15).*

Exactamente treinta y nueve años antes que su gran enemigo, el general Franco, moría en la madrugada del 20 de noviembre de 1936 la última gran esperanza del anarquismo: Buenaventura Durruti. *

En la tarde del domingo 22 de noviembre, una gran masa de trabajadores (alrededor de medio millón) daba su último adiós a Durruti en Barcelona. El cortejo fúnebre, que atravesó varias calles de la ciudad (entre ellas, la Vía Layetana: Avenida de Buenaventura Durruti hasta el final de la guerra) con destino al Cementerio Nuevo, fue un impresionante espectáculo, en el que millares de hombres acudieron a rendir el postrer homenaje a su compañero. Quizá haya sido ésta —al igual que ocurrió en Rusia en el entierro de Kropotkin— la última gran manifestación libertaria de un país donde el anarquismo tuvo una acogida y difusión como en ningún otro del mundo.

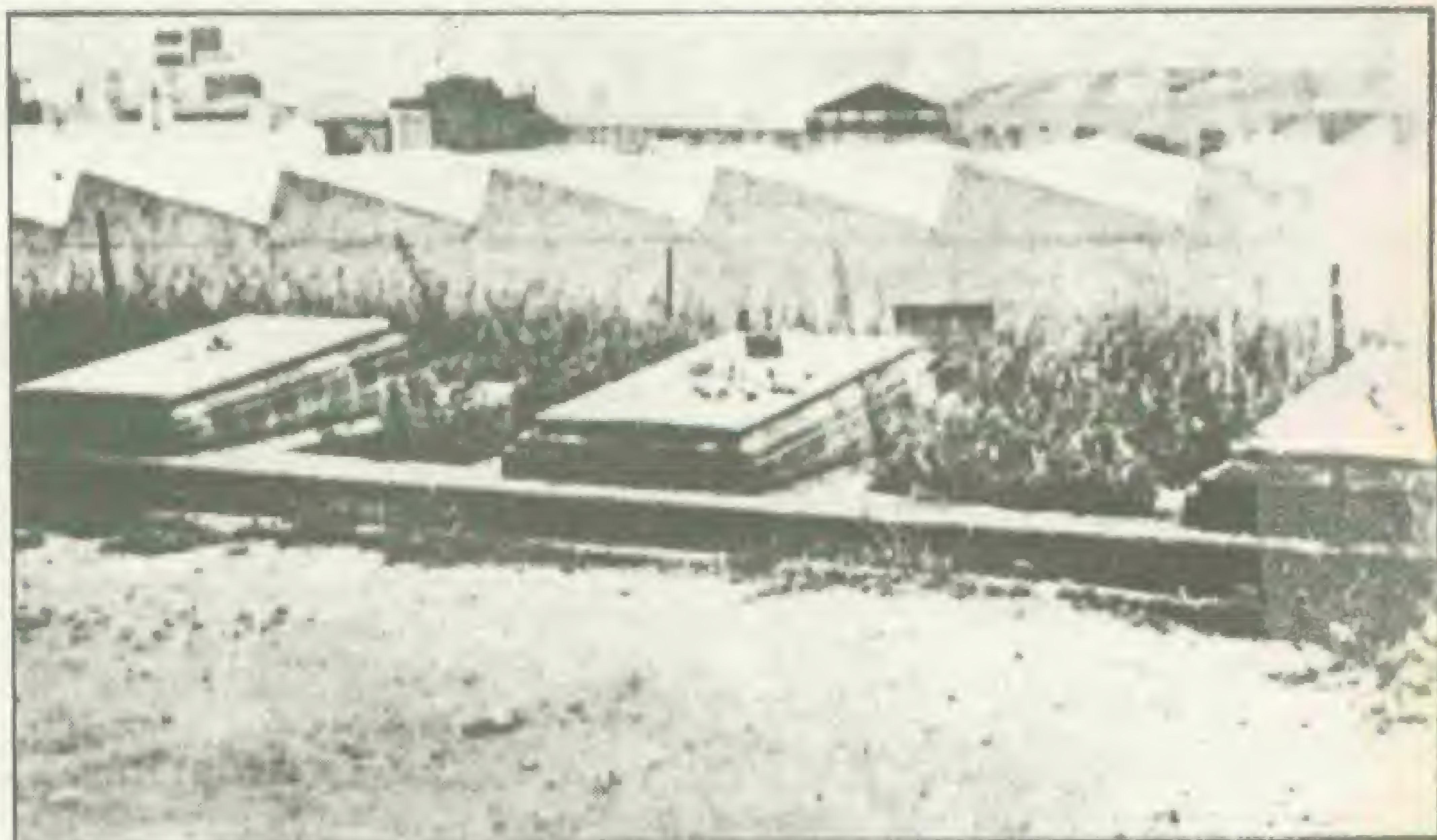
Este año, 1976, se cumple el cuarenta aniversario de la muerte de uno de los más grandes anarquistas que jamás hayan existido: el leonés Buenaventura Durruti. El 20 de noviembre Durruti contará con más de un recuerdo emocionado. ■ **I. G. I.**

---

(14) Idem.

(15) Joan Llarch: «La muerte de Durruti». Ediciones Aurea. Barcelona.

*** Sobre la muerte de Durruti, Antonio Bonilla, hoy día residente en Zaragoza, mantiene una tesis nunca argumentada hasta ahora. En el número 80 del semanario «Posible», el antiguo compañero de Durruti confiesa a Pedro Costa Muste:** *«No cabe duda de que la bala que mató a Durruti salió del naranjero que portaba Manzana. Pudo ser casual o intencionadamente. Hoy, a la vista de lo que ocurrió después, opto por creer que fue intencionado el disparo». Lo que ocurrió después, según Bonilla, es que Manzana desapareció sin dejar rastro. Manzana se ha mantenido ilocalizable, desde entonces, en algún lugar de México, ignorándose si aún vive.*



Este año, 1976, se cumple el cuarenta aniversario de la muerte de uno de los mas relevantes anarquistas que jamás hayan existido. El 20 de noviembre, sin duda, Durruti contará con más de un recuerdo emocionado. En la foto, las tumbas —en el cementerio barcelones de Montjuich— de tres anarquistas que han marcado un hito importante en la historia del movimiento libertario: Ferrer, Durruti y Ascaso.



José Antonio de Aguirre era el presidente del Gobierno autónomo Vasco cuando se intentó llegar a una paz por separado con este país del Estado español. Hombre cuya honestidad intelectual y rectitud moral no era puesta en duda por nadie, supo defender hasta la derrota los derechos de su pueblo. (La foto muestra al «lendakari» Aguirre rodeado por los periodistas al llegar a Barcelona el 25 de julio de 1937).

Euskadi, 1937: Las propuestas de paz

Alberto Fernández

LA derecha reaccionaria francesa, que se había estremecido temiendo por sus privilegios cuando llegó al poder el Frente Popular (esta misma derecha que se dividiría en dos bandos durante la ocupación de Francia por los alemanes: un grupo numeroso pasó a la colaboración; el otro, a la Resistencia, por patriotismo o por interés), se frotaba las manos a primeros de 1940, ciega e insensata. Al grito de «Antes Hitler que Blum» y «Hay que terminar con estos Gobiernos de 'salopards'», se unió, en lazo

sagrado, para derrumbar a quienes representaban una gran esperanza para el pueblo trabajador y eran el mejor muro de contención contra un fascismo que se hacía cada día más agresivo. Por no ceder unas migajas de justicia social y no admitir que una parte del poder político estuviera entre las manos de aquellos que los electores habían designado para gobernar, esta derecha, cavernícola y conservadora, se jugó el todo por el todo y, una vez abatido el Frente Popular, entró inconscientemente en la vorágine que pondría en peligro no solamente la independencia y la libertad de su país, sino incluso su existencia en tanto que nación.

Pero, voraz y con ansias de hacer pagar a los demás sus pasados temores de unas semanas, hizo cuanto pudo por destruir igualmente una experiencia que, por lo cercana, les molestaba y quitaba el sueño: la del Frente Popular del otro lado del Pirineo. Y, salvo raras y honrosas excepciones, la derecha gala se volcó en favor de la sublevación franquista y se opuso a que fueran ayudados desde Francia los bandidos, asesinos y ladrones que, claro está, componían el «Frente crapular», al servicio de la masonería, del judaísmo y del comunismo soviético.

El miedo, real o fingido —que de todo hubo— del comunismo había transformado a Francia en un «nido de víboras» y, como eran los adinerados quienes tenían el «poder real», éstos contribuyeron poderosamente al aplastamiento de la República española causante de insomnios. Muera la República en Iberia, ya que no estaba —aún— a su alcance la destrucción de la «Gueuse» (la miserable), la República Francesa, tan odiada.

Pero una cosa les molestaba en esta guerra de España, un aspecto particular que les colocaba en situación desventajosa frente a Mauriac y otros, cuando de defender la causa de los sublevados se trataba: el hecho vasco. Los vascos, tradicionalmente católicos, con un «Lendakari» de cuya honestidad intelectual y rectitud moral nadie podía dudar, conocido y estimado en los medios católicos romanos y en círculos amplios del catolicismo francés; estos vascos que gozaban de una autonomía que no ponía en peligro la tan cacareada unidad de la patria común, que poseían un Gobierno propio, no podían ser considerados, como lo afirmaban algunos esforzados paladines del fascismo con sin igual desvergüenza, como aliados de «los bolcheviques enemigos de la cruzada defensora de la civilización cristiana y del orden». Atacar abiertamente a los vascos, que se habían defendido de una injusta agresión, podía resultar, hasta cierto punto, impopular. Entonces, se intentó separar, primero, a los vascos entre ellos, y, en segundo lugar, a vascos y franceses. Para lo primero, bastaba afirmar que los dirigentes de Euskadi estaban al servicio de Rusia; y, para lo segundo, decir al pueblo galo que en España había dos guerras y no una: la de los separatistas y la de los «rojos» frentepopulistas. Páginas enteras po-



Sobre la «ikurriña», un cartel realizado por Uralde proclama la lucha del pueblo vasco por su libertad. La resistencia ofrecida por dicho pueblo a los avances nacionalistas, revela la solidez de unas ideas y principios por los que combatió denodadamente.

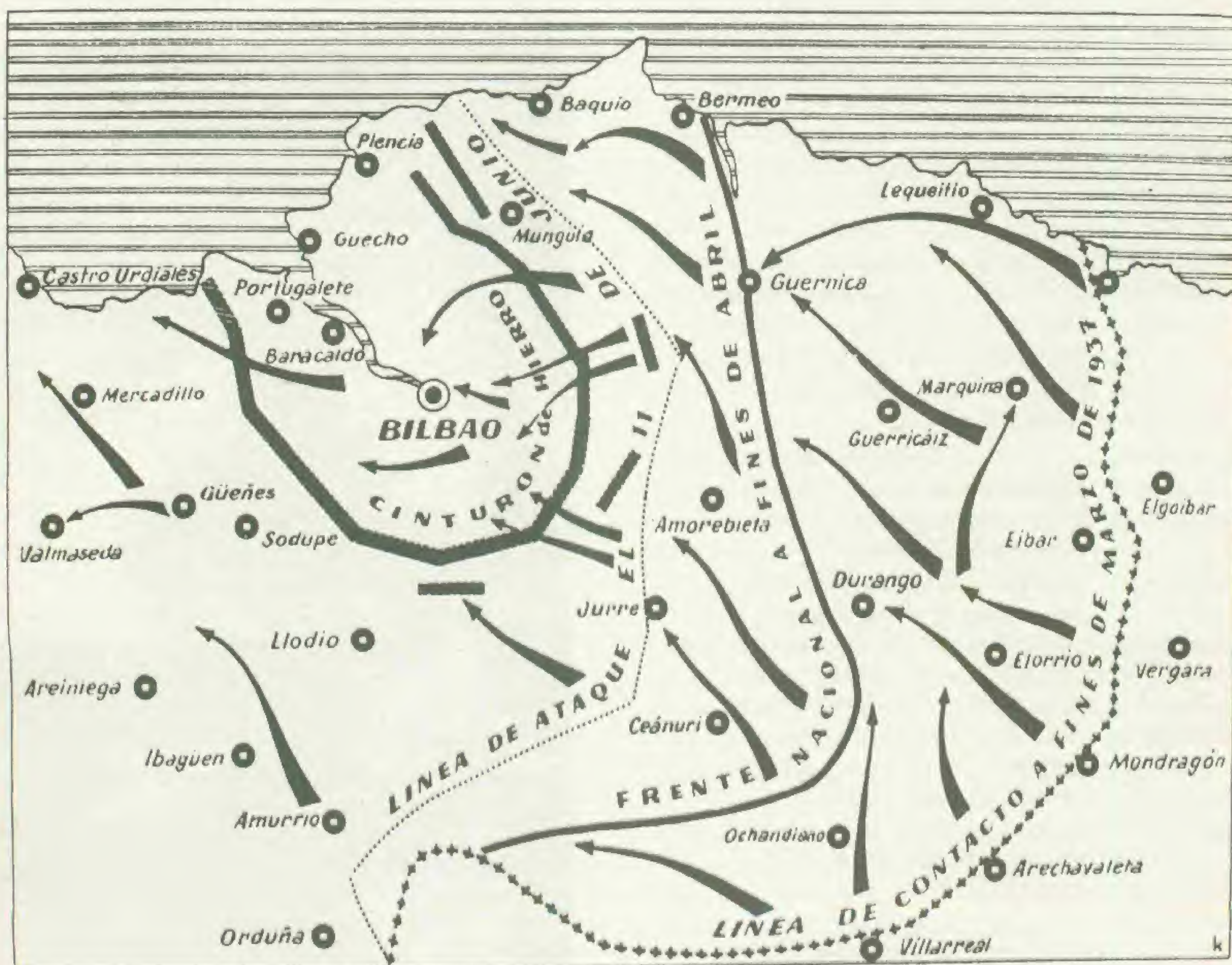
dríamos citar sacadas de los diarios franceses de 1936 a 1939 para probar estas afirmaciones nuestras.

Terminada la contienda, fue necesario justificar la actitud anti-republicana, porque había sido injusta. La justificación consistió en afirmar otra vez que vascos y rojos eran de la misma calaña, para lo cual se sirvieron de la pluma ágil de un jesuita mal o incompletamente informado, si no embustero, lo que no nos atrevemos a insinuar. Y, en una tribuna de cierto prestigio, las páginas de la revista parisiense «Revue des Deux Mondes», apareció, el 15 de febrero de 1940, un largo trabajo firmado por el padre J. Bivort de la Saudée, titulado (el título es harto expresivo) **«Los mártires de España y la alianza vasco-comunista»** («Les martyrs d'Espagne et l'alliance basco-communiste»).

En veinte páginas de texto, en las que el lector hallará de todo y hasta enormes errores acompañados de confabulaciones sin base, se ataca a los republicanos en general —horda de ladrones y asesinos— y a los dirigentes vascos y a su presidente, José Antonio de Aguirre, en particular. Como ejemplo de... ligereza, he aquí unas afirmaciones del autor del artículo:

> «*Cuando un grupo de* **anarquistas** *vino al palacio episcopal de Vich para destruirlo, contaron al sacerdote que les recibió... que tenían un plan bien estudiado que* (ellos) *habían aprendido en* **Rusia**... *donde nos enseñaron a odiar a Cristo*». «*La Jerarquía española evaluaba el 1.º de julio de 1937 en más de 300.000 el número de laicos asesinados, únicamente por sus ideas políticas y en particular religiosas*».

Si la primera no necesita comentario alguno por el hecho de que todo el mundo sabe que los anarquistas no eran ni son personas gratas en la URSS, la segunda conserva la autoridad que se quiera conceder a la «Carta Colectiva de los Obispos españoles a los del mundo entero», aparecida en aquellas fechas. Y, ¿qué de-



Croquis de las sucesivas posiciones que fue adoptando el frente de Bilbao (tomado del libro «La guerra de España en sus fotografías»). En un primer momento, el «cinturón de hierro» preparado en torno a la capital parecía inexpugnable. No obstante, tales fortificaciones no pudieron evitar la ruptura del frente a mediados de 1937.



Una de las tentativas de paz por separado que se quiso acordar con el Gobierno de Euskadi, parece que tuvo como promotor al Cardenal Pacelli (posteriormente, Papa Pío XII, tal como le vemos en este retrato de la izquierda). También el general Mola —derecha— colaboró en un proyecto de paz, conjuntamente con el entonces Cardenal Primado de España.



cir de otras dos afirmaciones: una sobre Bergamín, «catolico sin autoridad», y sobre Osorio y Gallardo, «que no es católico practicante»? Ciertas o no, no vemos por qué razón vienen a estas columnas tales afirmaciones como no sea para desprestigiar a los que se quedaron del lado de la legalidad de entonces, por ser conocidos en el extranjero. Pero estas cosas tienen importancia mínima. Hoy son anécdota.

PROPOSICIONES DE PAZ SEPARADA A EUSKADI

De este fárrago de afirmaciones e incongruencias, conviene destacar, sin embargo, algunas que corresponden, parcialmente al menos, a la verdad histórica, la mayor parte de las cuales se encuentran al final del tan citado artículo bajo el título **«Las tentativas de pacificación: su fracaso».** No hay duda de que el padre Bivort de la Saudée conoció los pormenores de algunas de estas tentativas, y las deformó, o fue mal informado por quienes vivieron los hechos y mintieron al hombre de pluma. Es posible, incluso, que las fuentes de información fueran las allegadas a la Nunciatura de París. Lo extraño, en este último caso, es que no se ajusten a la verdad. Pero que el lector aprecie por su cuenta antes de ofrecer otra versión, la del propio señor Aguirre, hoy desaparecido:

«*No solamente era la* **Jerarquía** *la* **que se mostraba deseosa de ayudar al Gobierno de Euskadi a firmar una paz con los nacionalistas, sino también la Santa Sede...»** (En «Le Jour», diario dirigido por Leon Bailby, aparece una noticia el día 1 de julio de 1938: **«Le Vatican souhaite le triomphe des nationalistes».** NDA).

«*Varios* («plusieurs»*) encargados de negocios del Gobierno de Euskadi iban y venían entre París y Bilbao. No disimulaban cuánto esperaban de la Iglesia y, concretamente, de una personalidad como la del Cardenal* **Paccelli,** *con vistas a humanizar la guerra. Ya, en varias ocasiones, Monseñor Valerio Valeri, Nuncio en París, había transmitido fielmente al Vaticano requerimientos solicitando medidas de clemencia en favor de los presos políticos vascos. La Santa Sede, por vía diplomática, se había hecho inmediatamente intérprete de esta demanda ante el Gobierno de Burgos. En otras circunstancias* —prosigue el autor del relato—, *siempre de acuerdo con las instrucciones de Roma, la nunciatura apostólica de Francia obtuvo favorables resultados en cuanto al intercambio de prisioneros. Pero eran intervenciones menores al lado de la* **misión infinitamente más delicada de la que monseñor Valeri sería encargado a petición del Vaticano:** *Su Excelencia, el Nuncio apostólico, debía obrar en París* **a fin de favorecer las negociaciones que se iban a iniciar entre el general Franco y el Gobierno de Euskadi.** *Era un trabajo difícil entonces. El Quai d'Orsay, numerosos miembros del Cuerpo Diplomático y personalidades parisienses prestaron su concurso* (al Nuncio). *Entre estas últimas, un ex-jefe de Estado* (se trataba del Presidente mejicano De la Barra) *jugó un papel importante, de primer plano...*»

«(Fue) *a finales de febrero y en el curso del mes de marzo de 1937, cuando el Cardenal Gomá era nuncio oficioso acerca del general Franco. Unas semanas más tarde, Su Eminencia el Primado de España hizo cuanto estuvo en su poder* **para que el Generalísimo del Ejército español propusiera al Go-**



«No solamente era la Jerarquía eclesiástica la que se mostraba deseosa de ayudar al Gobierno de Euskadi a firmar una paz con los nacionalistas, sino también la Santa Sede», escribió el presidente José Antonio de Aguirre —aquí, junto a su ministro Irujo— sobre las propuestas de paz recibidas.

bierno de Euskadi condiciones de paz aceptables. Elaboró un proyecto con el general Mola, *proyecto* **que fue sometido al general Franco.** *Contenía* (el proyecto), *tres condiciones para hacer aceptar la paz por el señor Aguirre: 1) promesa de respetar la integridad de la vida y los bienes de quienes depusieran las armas; 2) se dejaría huir o se favorecería la huida de los jefes; 3) serían traducidos ante los tribunales militares regulares únicamente los autores de crímenes de derecho común: asesinatos, incendios...».*

«No solamente el general Franco aceptó que estas condiciones fueran propuestas en su nombre al Gobierno de Euskadi, *sino que, en un gesto de magnanimidad,* **añadió otras dos:** *1) las provincias vascas gozarán de los mismos privilegios económicos, políticos y jurídicos que Navarra, por ser ésta la provincia más privilegiada de España; 2) las mejoras económicas y sociales de las provincias vascas serían mantenidas y, según el programa de la Encíclica «Rerum Novarum», serían desarrolladas a medida que la situación financiera de España lo permitiera». «Si estas condiciones no eran aceptadas antes de la ruptura del «cinturón de hierro» de Bilbao, el Ejército nacionalista entraría en la ciudad en conquistador».*

«Este proyecto fue oficialmente comunicado al señor Aguirre; *una eminente personalidad eclesiástica española se fue inmediatamente a Saint Jean de Luz y Biarritz con la intención de entrevistarse con el canónigo Oniandía, cuya influencia hubiera sido considerable para hacer aceptar las proposiciones de paz al Gobierno de Euskadi. Pero no fue posible dar con su paradero. Aguirre dio largas al asunto* («temporisa»). **Después de quince días,** *pidió que dos cláusulas más fueran añadidas a las proposiciones de Franco: 1),* **el presidente del Gobierno de Euskadi no sería considerado como traidor;** *2)* **el secreto diplomático sería guardado tanto sobre las negociaciones como sobre las condiciones de la rendición.** *El general Franco contestó que no trataba más que de las condiciones generales de la rendición y no de intereses particulares y que, por otra parte,* **había prometido el favorecer la huída de los responsables;** *y prometió el secreto en respuesta a la segunda demanda.*

«El señor Aguirre exigió aún otra condición: Todas las cláusulas debían ser garantizadas por una Potencia extranjera. Esta condición fue rechazada **por los jefes nacionalistas** *por considerarla deshonrosa... Estábamos en mayo de 1937. El 3 de junio un accidente tragico... en el que perdió la vida el general Mola... el ataque contra Bilbao no se reanudó hasta el día 10. Dávila remplazó a Mola. El 17, los nacionalistas vascos abandonan los altos de Pagasarri. Muy pronto, el «cinturón de hierro» se rompió y, el sábado 19, por la tarde, los primeros tanques del Ejército «blanco» penetraban en Bilbao. La República de Euskadi vio perecer su autonomía conquistada por unos meses* **al precio de una colaboración material con los enemigos de Dios y de toda la religión».**

Y el largo relato termina así:

«La Jerarquía y todos cuantos habían trabajado para obtener una paz honorable a la República de Euskadi, no buscando en ello más que el bien de los vascos y el de la España nacional, **no pudieron conocer sin dolor las exigencias del señor Aguirre».** (Todos los subrayados son nuestros. AF.)

Al pedir perdón al lector por lo extenso de los párrafos citados, diremos que lo hemos hecho creyendo hacer más fácil la comprensión de este apenas conocido asunto; al destacar que, de hecho, lo que se pretende es desacreditar

al «Lendakari», quien, al parecer, estaba únicamente preocupado por poder escaparse sin ser considerado como un traidor por sus enemigos, y por que el pueblo vasco ignore las negociaciones entabladas con los sublevados (es mal conocer al fenecido presidente Aguirre...). Por otro lado, acaso para hacer olvidar la destrucción de Guernica, meses antes, por los aliados germanos, se muestra la extraordinaria generosidad de Franco que, magnánime, tiende la mano a los vascos y al «Gobierno de Euskadi», calificado en su propaganda de «separatista», que se compromete, además, a favorecer la fuga de los dirigentes. Entre la generosidad del segundo y la posición astuta del primero, los cristianos de buena fe de Francia alabarían, claro está, al «Jefe de la Cruzada» y echarían sobre las espaldas del «Lendakari» todas las culpas, hasta la de haber contribuido, con su intransigencia, a la destrucción del santuario venerado de los euskeras. Como dicen los propios compatriotas del jesuita, «c'est cousu de fil blanc».

LAS DOS PROPOSICIONES VENIDAS DE ROMA: ¿PROPAGANDA?

Si es cierto que el señor Aguirre escribió, en mayo de 1942, ya en Nueva York, después de haberse ocultado... en Berlín y haber pasado en la Europa ocupada por un sinfín de aventuras, que el artículo del Padre Bivort **«es falso desde el principio hasta el fin»**, no es menos cierto que hubo dos tentativas —la tercera, a más bajo nivel, tuvo lugar en Santoña y terminó con la muerte o la condena de los vascos que se rindieron y de los que hablaremos más adelante— venidas ambas de Roma. Empecemos por aquella a la que se refiere el citado autor, en la que intervino, efectivamente, el Vaticano. Pero no como quedaba indicado en el relato.

En efecto, el Vaticano, a requerimiento de probados cristianos seguramente, decidió intervenir en favor del pueblo vasco, enviando un mensaje personal al señor Aguirre, el cual no lo recibió, como veremos más adelante al relatar las gestiones de éste, hasta tres años más tarde, cuando conoció, ya en París, la versión del jesuita Bivort. Pero la Santa Sede, en lugar de recurrir al cable submarino que unía Londres a Bilbao, **transmitió el mensaje a Barcelona, vía Roma y en claro, sin clave,** por lo que cualquiera que lo tuviera en sus manos se enteraría del asunto —un asunto que exigía mucha cautela. Es por lo menos extraño que la cautelosa Santa Sede, sutil y previsora en sus gestiones diplomáticas, procediera así. En Barcelona funcionaban los servicios telegráficos del Gobierno de la República—lo que no podía ignorar tampoco el Vaticano— y el encargado del servicio que recibió el mensaje lo transmitió al Gobierno, a la sazón en Valencia.

> *«Hubo consultas y hasta secreto jurado entre los miembros del gabinete que conocieron el texto. Se reunieron secretamente, con excepción del ministro vasco, señor Irujo; del catalán, señor Ayguadé, el señor Prieto, según me aseguró él mismo, y, quizá, algún otro ministro por no haber sido convocados. Acordaron silenciar el telegrama sin darme traslado del mismo...»*, escribe el principal interesado, el señor Aguirre.

Para intentar dejar bien clara la posición del Gobierno de Euskadi, ya vencido, en 1940 el presidente vasco hizo las oportunas gestiones acerca del Nuncio en París, Monseñor Valeri. **Hubo, pues, una iniciativa vaticana que fue ignorada por el Gobierno autónomo hasta finalizada la guerra.** Para que las cosas queda-



Después de la del Vaticano, la segunda tentativa para conseguir una paz separada con Euskadi también provenía de Roma: concretamente del propio Mussolini y de su yerno y ministro de Asuntos Exteriores, el conde Galeazzo Ciano, presente en la imagen. Tampoco tal propuesta llegó a prosperar.

ran en su sitio, el señor Aguirre hizo un informe detallado, dirigido al Cardenal Magliore, secretario de Estado en el Vaticano, para que fuera entregado al Santo Padre. En el informe destaca el «Lendakari» su sorpresa ante las «revelaciones» de Bivort, así como los embustes contenidos en el artículo de éste y afirma ignorar lo del mensaje dirigido a Barcelona, por lo que, respetuosamente, pide perdón y excusa su silencio. Le confirma que el Cardenal Pacelli, el 7 de mayo de 1937, le había enviado un telegrama **a Bilbao** (¿por qué no a Barcelona, como el mensaje?), lamentando el «fracaso» de las «negociaciones», contestando el señor Aguirre que no sabía de qué se trataba. Como el escrito fue entregado a la Nunciatura el 7 de mayo de 1940 y la derrota militar de Francia tuvo lugar entonces, el señor Aguirre nunca pudo saber si el Papa había recibido el mensaje y, en caso afirmativo, cuál hubiera sido su respuesta.

La segunda tentativa para conseguir una paz separada, igualmente venida de Roma, tuvo por principales actores al propio Duce y a su yerno, el Conde Ciano. Y «toda la documentación referente a este asunto se halla en uno de los archivos de la Presidencia del Gobierno Vasco en lugar que no conviene mencionar», puntualiza el presidente. Esperemos que un día se pueda llegar libremente hasta ella.

A mediados de mayo de 1937, un personaje que merecía la confianza total de las autoridades autónomas, llegó de Francia a Bilbao con un encargo «delicado y espinoso». ¿De qué se trataba?

Un diplomático italiano, el Conde Cavaletti de Sabina, llegado al sur de Francia con el pretexto de descansar, traía un encargo de Ciano para el Jefe de Euskadi. *«Se trataba de una proposición que hacía el propio Mussolini y venía expresada en nota verbal y en unas ampliaciones que serían ratificadas asimismo de palabra»:*

> *«La nota verbal expresaba en primer término el deseo del Duce de llegar a una paz separada con los vascos, mediante* **la entrega** —reza textualmente— *de Bilbao, a sus tropas, verificada la cual, Italia garantizaba el cumplimiento de unas cláusulas muy humanas para la tranquilidad del País Vasco y de garantía para los miembros de nuestro Gobierno, jefes políticos y militares vascos. Terminaba la nota señalando el procedimiento a seguir para iniciar las negociaciones: yo, como Presidente vasco, dirigiría a Mussolini un telegrama pidiéndole su intervención, basándome en motivos humanitarios. Se me ofrecía la clave oficial secreta italiana, que podía utilizar libremente».*

Esta proposición coincidía, en el tiempo, con la hecha por monseñor Pacelli, más tarde Pío XII.

La primera respuesta del señor Aguirre fue que, en ningún caso, aceptarían los vascos ninguna proposición en que figurara la palabra «rendición». Pero, a los pocos días, el mismo mensajero anunció que el Conde Cavaletti deseaba ir a Bilbao, en un avión italiano «sin colores ni señales de ninguna clase». El emisario confirmó asimismo que el citado personaje, después de remitir la respuesta vasca, recibió orden de empezar las negociaciones en las que se estudiarían, incluso, las *«posibilidades de un protectorado italiano sobre Euskadi»*. El Duce *«pretende intentarlo*—dice el correo del señor Aguirre—*y el ensayo vasco le servirá para llegar a idénticas conclusiones con los catalanes y, luego, a la paz con la República»*.

La respuesta del señor Aguirre fue, una vez más, tajante: que viniera el Conde a Bilbao y se le garantizaría la seguridad personal. Nada más. Cavaletti dijo que le impresionaba la sinceridad de las garantías, aun cuando él *«no hubiera podido garantizarles lo mismo»*. Al no hacer el enviado especial el viaje Bilbao-Hendaya, el asunto se quedó en nada. **Pero, en ambos casos, parece ser que los que aspiraban al papel de interlocutores afirmaban tener autorización expresa del general Franco** —lo que no está demostrado—; el padre Bivort de la Saudée habla de la **intervención directa** en las negociaciones —que no llegaron a serlo— del propio «Caudillo».

LA RENDICION DE SANTOÑA: DESHONOR Y PROMESA INCUMPLIDA

Lo inevitable se produjo: ruptura del «cinturón de hierro», entrada en Bilbao de los nacionalistas, y la dramática reunión del Gobierno autónomo en el curso de la cual se planteó la posibilidad de entregarse a cambio de que fuera respetada la población sobre la que se abatiría la represión. El ministro del Interior propuso la entrega, Aguirre estimó que era a él a quien correspondía el sacrificio. Por fin, se impuso el buen sentido: el sacrificio sería inútil. Bastaba recordar lo sucedido en Guipúzcoa, donde hasta 15 sacerdotes habían sido fusilados. Los miembros del Gobierno se fueron cada uno por su lado a ocupar sus puestos entre las tropas vascas.

Roto ya el frente, las tropas italianas y nacio-



Entrada de las tropas franquistas en Bilbao tras haber roto el «cinturón de hierro». Se produjo previamente una dramática reunión del Gobierno autónomo Vasco en la que se planteó la posibilidad de entregarse a cambio de que fuera respetada la población. Por fin, los miembros del Gobierno decidieron luchar hasta el final con sus tropas, reintegrándose a sus puestos.

nalistas avanzaban rápidamente en dirección a Santander. En las regiones de Laredo y Santoña quedaban copadas las divisiones vascas qùe no habían tenido ocasión de entrar en el combate. Y aquí se produce un acontecimiento que prueba hasta la saciedad cuáles eran, en realidad, las intenciones de cuantos se proponían descomponer la resistencia republicana, dividiendo a sus Ejércitos y a las regiones autónomas. La Historia ha contestado. Recordemos la rendición de la zona Centro.

Sin embargo, los republicanos fueron lo suficientemente cándidos como para aceptar la proposición del general italiano Mancini, quien ofreció a los soldados vascos copados unas honorables condiciones de rendición, que éstos acogieron sin temor. Los plenipotenciarios de los «gudaris» pasaron las líneas enemigas, y convinieron con Mancini en persona lo que se llamó «el pacto de Santoña».

Las *condiciones fueron* las siguientes:

1) Deponer las armas y entregarlas a los italianos que ocuparían la región de Santoña sin resistencia alguna; 2) Asegurar la libertad de los presos políticos que se encontraban en el presidio de Santoña y en Laredo; y 3) Mantenimiento del orden en la zona ocupada por los republicanos. Los vascos aprobaron y cumplieron lo establecido.

Por su parte, Mancini se comprometía a: 1) Garantizar las vidas de los combatientes vascos; 2) Garantizar las vidas y autorizar las salidas al extranjero de todas las personalidades políticas vascas que se hallaban en territorio santanderino; 3) Considerar a los combatientes vascos sujetos a esta capitulación libres de todo compromiso de luchar al lado de Franco; y 4) Asegurar que la población civil leal al Gobierno vasco no sería objeto de represalias.

Al anochecer del 25 de agosto, empezaron a entrar los italianos en Laredo y un teniente coronel leyó en público las condiciones del armisticio, fijándolas en las esquinas de las calles al lado de la bandera italiana. Al día siguiente, era la entrada en Santoña y, acto

seguido, la Junta de Defensa vasca hacía entrega de la población al coronel Fergosi. Aquella misma noche, anclaban en la bahía de Laredo los barcos ingleses «Bobie» y «Seven Seas», encargados del transporte de los vascos.

Al día siguiente, el Ayuntamiento fue rodeado por los soldados italianos, mientras los vascos estaban en el muelle en espera de la orden de embarque, que llegó hacia las nueve de la mañana para los que poseyeran la contraseña firmada por los dirigentes o el pasaporte vasco. Estas operaciones estaban controladas por ambos capitanes y el observador del Comité de No Intervención, señor Costa e Silva. Una hora más tarde, *«un español vestido con uniforme italiano y luciendo insignias falangistas»* da orden de interrumpir el embarque, orden que emanaba, según él, del coronel Fergosi. Poco después, las tropas italianas rodean a los «gudaris», suben a los barcos, y colocan cuatro ametralladoras en los lugares estratégicos. De nada sirvieron las gestiones del observador y los capitanes ingleses acerca del coronel, el cual, a su vez, afirmó tener **órdenes directas del general Franco** para que nadie abandonara Santoña. Por el sendero del deshonor se puede ir muy lejos.

REVUE

DES

DEUX MONDES

FRANÇOIS BULOZ, FONDATEUR

CENT DIXIÈME ANNÉE

LES MARTYRS D'ESPAGNE

ET L'ALLIANCE BASCO-COMMUNISTE

LE MASSACRE DES PRÊTRES ET DES FIDÈLES

Depuis le début de l'ère chrétienne, il ne semble pas que l'Église catholique ait subi une persécution comparable à celle qui a été déchaînée contre elle par le *Frente popular* et ses brigades internationales dans l'Espagne de juillet 1936.

En décembre 1936, en plus de onze évêques, le nombre des prêtres mis à mort par les Rouges, depuis le début de la guerre civile, s'élevait à 13 400, soit 40 pour 100 du chiffre total des prêtres d'Espagne. Dans neuf diocèses, cette moyenne atteignait 80 pour 100 et à Malaga jusqu'à 90 pour 100. L'Espagne comptait soixante évêchés ou archevêchés, avec 33 500 prêtres et 20 640 religieux. D'après des statistiques du mois de juin 1938, qui semblent plus minutieusement établies que les précédentes et ne sont nullement en contradiction avec elles, il y aurait certainement « plus de 11 000 victimes dans le clergé séculier et régulier » (1). Une histoire définitive ne ... être écrite que dans quelques années, mais il est clair ... le chiffre total des prêtres d'Espagne ... le 18 juillet 1936, est ... le 1er juillet ...

LE NUMÉRO : 10 francs

15, rue de l'Université — PARIS

Cabecera de la publicación parisiense «Revue des Deux Mondes» junto a la que aparece montada la primera página del artículo «Los mártires de España y la alianza vasco-comunista», que en ella apareciera el 15 de febrero de 1940. Firmado por el jesuita J. Bivort de la Saudée, dicho texto no contenía sino falsedades e inexactitudes sobre la guerra y el País Vasco.

Efectivamente, aquella misma noche oficiales falangistas ordenaron que todos los vascos que estaban a bordo bajaran al muelle. Todos fueron metidos, amontonados, en camiones sobre los que ondeaba la bandera italiana y llevados a Laredo. A los demás vascos, les colocaron en dos grupos: en uno, los soldados desarmados; en el otro, los dirigentes políticos y sindicales. *«Las fuerzas italianas estaban bajo las órdenes del coronel Farina, acompañado de los también coroneles Fergosi y Piesch, éste último encargado de los campos de concentración. Parece ser que, tanto Farina como Piesch, manifestaron abiertamente su indignación por lo que sucedía y el primero de éstos dijo al observador de la No Intervención:*

> *«Es lamentable que un general italiano no cumpla con la palabra dada; no hay en la Historia un caso semejante».*

El capitán del «Bobie» preguntó a Fergosi si los vascos estaban considerados como prisioneros o no, asegurando el interpelado que así era, que el general Mancini no tenía intención de entregarlos a Franco.

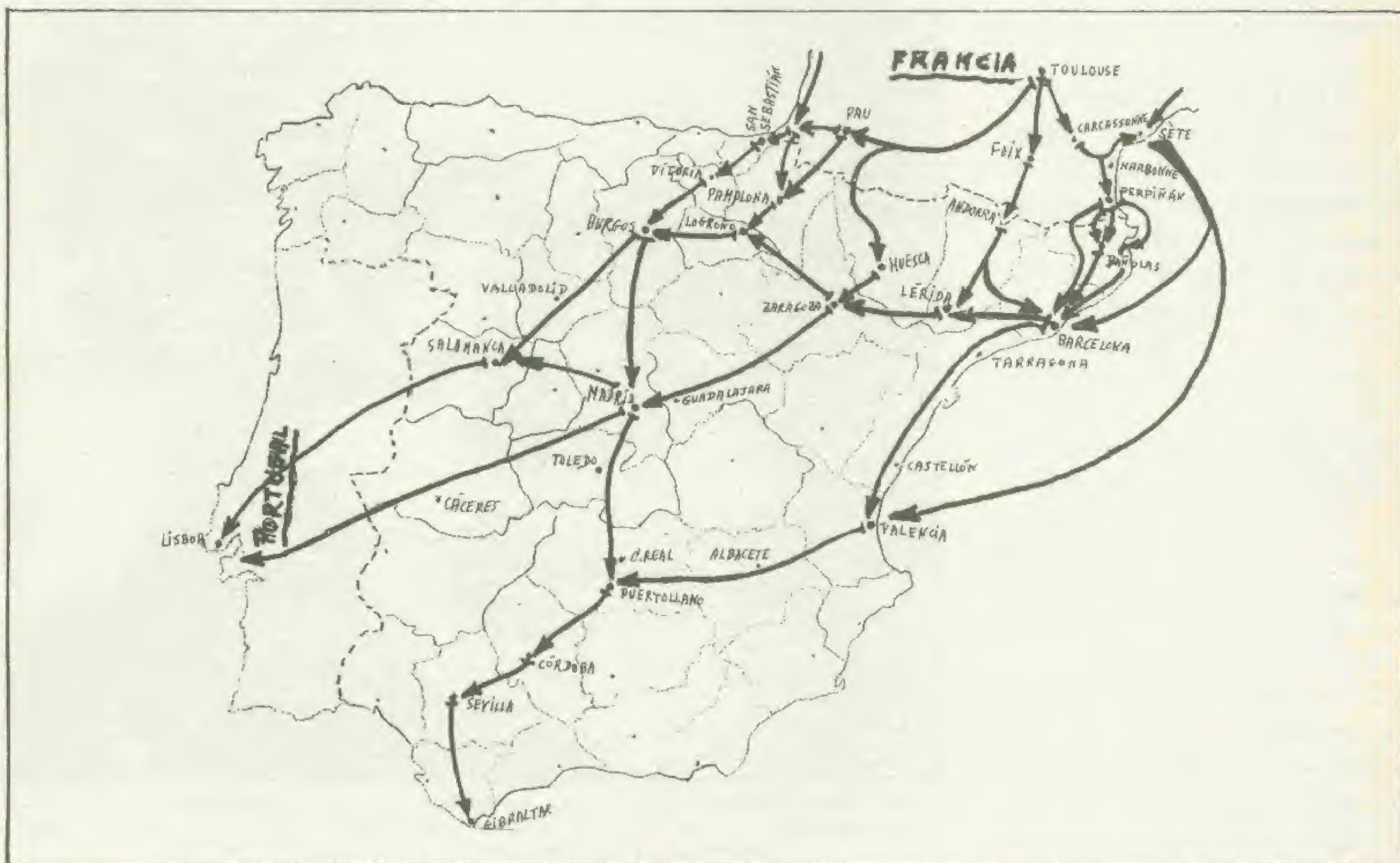
El caso es que unos fueron fusilados; otros, ahorcados; y los más, fueron a poblar las cárceles nacionalistas. Los jefes políticos y militares fueron recluidos en el penal del Dueso. La misma noche, empezaron las «sacas». Algunos pasaron ante el pelotón de ejecución, mientras otros más quedaron acostados para la eternidad en las playas o al borde de las carreteras solitarias.

Hay una vieja canción vasca que aún hoy se canta en tierras de Euskadi:

«Hace dos mil años una legión de romanos
vinieron a hacer la guerra a la tierra de los [Vascos.
Los obstinados cántabros buena respuesta les [dieron:
—Preferimos morir que ser sometidos.
Estas palabras no han sido aún olvidadas».

■ A. F.

Cadenas de evasión españolas en la II Guerra Mundial



Croquis de los pasos terrestres y marítimos e itinerarios de evasión que el Grupo Paco Ponzán —último eslabón del dispositivo «Pat O'Leary»— puso al servicio de los aliados durante la II Guerra Mundial, concretamente entre los años 1940 y 1944.

Eduardo Pons Prades

A medida que surgen testimonios directos de quienes vivieron o presenciaron toda suerte de hechos acaecidos en el período-clave 1936-1945, se pone de relieve: 1.º en qué grado nuestra última guerra civil condicionó la actitud y el comportamiento de los republicanos españoles fuera de España; y 2.º la notable aportación de estos compatriotas nuestros a la causa de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que en estos últimos tiempos se ha aireado bastante su contribución en los campos de batalla de docena y media de países de Europa, de Africa y del Cercano Oriente, así como su presencia activa en las guerrillas de Francia y de la Unión Soviética. Pero hay un capítulo de la lucha contra las potencias del Eje y sus aliados ocasionales no menos importante, en el que los españoles que se exiliaron en 1939 asumieron un papel esencial: el de las cadenas de evasión.

EL GRUPO DE PACO PONZAN VIDAL

En realidad los **pasos** del Pirineo, que más tarde serían utilizados por los Aliados, fueron inaugurados, política y militarmente hablando, apenas comenzada nuestra guerra civil. Paco Ponzán Vidal, asturiano de nacimiento y aragonés de corazón, ejercía entonces como maestro nacional en la provincia de Huesca. Así, cuando la Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.) creó el Consejo Regional de Aragón, en agosto de 1936, para organizar, asesorar y coordinar la labor de las Colectividades Agrícolas creadas por el campesinado nativo, Ponzán Vidal fue nombrado Consejero de Organización y entre sus innumerables tareas estaba la de informar por doquier de los trabajos realizados por dicho Consejo. «*Esto* —nos ha confirmado uno de sus más íntimos colaboradores, Juan Zajón Bayo, el que más tarde volveremos a encontrar a su lado, en Francia, en su lucha contra los nazi-fascistas europeos— *nos obligaba a tener contactos con los compañeros bloqueados en la zona enemiga*». Allí fue donde se plantaron los primeros jalones **—contactos orgánicos**, en lenguaje confederal— que, al poco tiempo y a través del aparato militar de las columnas libertarias, con Paco Ponzán siempre en primera línea, dieron paso a la creación del S. I. P. (Servicio de Información Periférico). Los servicios que este organismo cumplía eran los propios de la Información, la Contrainformación —lo que más tarde se llamó «la intoxicación psicológica»—, así como la recuperación de militantes y familiares en peligro. Y también la recogida y la transmisión de la documentación orgánica y de cualquier tipo de informes.



Paco Ponzán Vidal —maestro nacional, asturiano de nacimiento y aragonés de adopción—, quien organizó el último sector de la red de evasión aliada «Pat O'Leary». Gracias a sus esfuerzos, centenares de seres humanos salvaron la vida.

Estos servicios eran asegurados, la mayor parte de las veces, en nuestro territorio, cruzando la línea de fuego. Pero a menudo se utilizaron los pasos de alta montaña del Pirineo para trasladarse, vía Francia, a la zona enemiga. En particular para actuar en la parte oeste de las provincias de Huesca y de Zaragoza, y en la región de La Rioja, que eran zonas de fuerte implantación libertaria.

Al terminar la guerra civil, Paco Ponzán era Jefe del Servicio de Información de la 24ª División republicana. Fue uno de los últimos oficiales en cruzar la frontera, el 10 de febrero de 1939 y después de una breve estancia en un campo de Bourg-Madame fue llevado a otro campo destinado a los «elementos peligrosos»: el de Vernet de Ariége. Allí estuvo apenas unos meses. La declaración de la Segunda Guerra Mundial, el 1.º de septiembre, lo sorprendió aprendiendo un nuevo oficio: el de mecánico en un pueblecito cercano a la frontera andorrana: Varilhes. A principios de 1940 realizaba su primer viaje clandestino a España, a tratar de liberar a un compañero suyo, que estaba condenado a muerte, Lozano, es comisario de la 127 Brigada mixta. Ponzán fue herido en una refiega en las inmediaciones de Boltaña (Huesca) y poco después Lozano era ejecutado en Zaragoza. Apenas sanó de sus heridas reemprendió otra vez el camino de España y restableció el contacto con sus compañeros del Comité Regional de la C. N. T. en Aragón, Navarra y Rioja. De ahora en adelante, la extensión, a través de toda la Península (incluído Portugal), de las relaciones del interior (Es-

paña) con el Exterior (Exilio) se realizaría por conducto de los militantes libertarios de dicha Regional, a los que no tardarían en agregarse los de la Catalana, que ya actuaban en plan autónomo desde los primeros días de la primavera de 1939.

A su regreso a Francia, Paco Ponzán fue **captado** por los servicios de Información británicos. El contacto lo realizó un agente llamado «Marshall» y tuvo lugar en Foix, donde los ingleses tenían su base principal instalada en una casita aislada cerca de la carretera Toulouse-Andorra. A mediados de mayo de 1940, Ponzán emprendía otro viaje a España y cuando los alemanes entraban en París —el 14 de junio de 1940— todavía no había regresado a Francia. Al hacerlo los ingleses ya se habían marchado, confiando a su hermana Pilar, también maestra, una suma de dinero, dos aparatos emisores de radio portátiles y unas instrucciones en clave. En una de sus cartas Pilar Ponzán, nos escribió: *«¿Qué cómo se conocieron y cuáles fueron sus proyectos? Eso no lo sabremos nunca. Paco se llevó su secreto con él. Lo que sí sabemos es que poco después Ponzán hizo otro viaje a España, siempre por la montaña, para organizar sobre el terreno lo que sería su campo de acción, con una perspectiva que desbordaba el cuadro habitual de sus actividades. Allí creó grupos de hombres seguros y valientes, que estaban dispuestos a jugarse la vida en todo momento por las ideas que tantas veces habían defendido como leones»*.

En el otoño de 1940, los hermanos Ponzán, con su anciana madre, se instalan en Tolouse, donde enseguida se ponen en contacto con los resistentes franceses de la capital de las violetas. Como la policía del mariscal Pétain ha empezado a detener y a encarcelar personalidades políticas adictas, los primeros núcleos de activistas clandestinos van a surgir a la sombra de la Universidad. En uno de los primeros cambios de impresiones que tuvo con los franceses fue cuando Ponzán, ante una auténtica constelación de rectores, catedráticos e investigadores, dijo: *«No es hora de lamentarse, señores, sino el momento de las decisiones. No es la patria francesa la que está en peligro: es la libertad, la cultura, la paz... No somos nosotros los que estamos en peligro, es el mundo Y no olviden que cuando se fusila a un hombre existe la posibilidad de que un día se fusile a la humanidad entera»*.

En Francia, al igual que en España, Ponzán recluta sus colaboradores en los medios libertarios y los hombres y mujeres que pasan a formar parte del Grupo Ponzán, y luego, por extensión, de la cadena «Pat O'Leary», son militantes conscientes, desprendidos y aplicados. Si bien —y esto nos ha sido confirmado por varios compañeros suyos— Ponzán otorgaba la máxima independencia a sus colaboradores. Así, por ejemplo, él, que nunca llevó un arma encima, dejaba libres a los demás para decidir sobre la cuestión según su criterio personal.

En el invierno 1940-41 se conducen los primeros grupos a España. Los unos compuestos por franceses dispuestos a alistarse en los ejércitos aliados y otros por militares ingleses, polacos, checos, belgas u holandeses que desean reemprender la lucha contra Alemania, así como por pilotos derribados sobre Europa.

En marzo de 1941, Ponzán conoce a Louis Nouveau, uno de



Juan Zafón Bayo, uno de los hombres de confianza de Paco Ponzán en la lucha contra los invasores nazis desarrollada en los cuatro primeros años de la década de los cuarenta.

los primeros agentes franceses que trabaja para lo que, a no tardar, iba a ser una de las redes más famosas, y más eficaces, del dispositivo aliado en Europa: la «Pat O'Leary», cuyo último eslabón, tanto marítimo como terrestre, con salidas hacia España, Portugal y Gibraltar, sería precisamente el Grupo Ponzán.

Los pasos principales partían de la Cerdeña francesa —Osseja, Bourg-Madame, Saillagousse, Prats de Molló, Saint Laurent de Cerdans— y desembocaban en Ripoll, Capdevánol, San Juan de las Abadessas, donde los libertarios tenían varios puntos de apoyo, y algo más lejos, en Bañolas y Santa Coloma de Farnés.

Por Aragón, para ir a parar a Huesca y de allí bifurcar hacia Barcelona o hacia Madrid, los pasos solo podían utilizarse, con un mínimo de garantías, a causa de las condiciones climatológicas reinantes, desde bien entrada la primavera hasta mediados de otoño.

Puede afirmarse que los pasos catalanes, por ser más cómodos y estar más cerca de Barcelona, donde se encontraban los consulados aliados, sirvieron, ante todo, para la conducción de evadidos, mientras que los del Alto Aragón, de Navarra o del País Vasco se utilizaron más frecuentemente para fines orgánicos.

Fue el Dr. Cathala, de Tolouse, el que informó al capitán inglés Ian Garrow, el cual no lograba encontrar quien pasara a España a sus compañeros aviadores recuperados por Europa, que él y su mujer estaban en relación con un grupo de guías compuesto de republicanos españoles. Garrow envió enseguida a Noveau a Tolouse a entrevistarse con Ponzán y tratar de establecer las bases de una colaboración permanente.



Manuel Huet Piera, antiguo taxista barcelonés, que conoció a Paco Ponzán en Tolouse a comienzos del verano de 1941 y se convertiría posteriormente en el organizador de la cadena de evasión marítima de su Grupo.

A fines de 1941, Ian Garrow fue víctima de un delator: un policía que fingía ser amigo de los Aliados. Fue juzgado, condenado a diez años de reclusión, siendo internado en el campo de Mauzac, en la Dordoña. Le sustituyó, en la dirección de la **Red Pat O'Leary**, el Dr. André Guérisse, ciudadano belga y uno de los mejores agentes de la **Intelligence Service** en Europa. La última misión cumplida por Garrow, antes de ser detenido en Marsella, había sido la de organizar una **antena** en Niza, por cuenta de la **Militar Intelligence Service** (M. I. R.) que sería utilizada, a la vuelta de unos meses, por el Grupo español, dependiente del de Ponzán, que mandaba el barcelonés Manuel Huet Piera.

En la primavera de 1941, Paco Ponzán había establecido también estrecha amistad con un matrimonio hotelero, los esposos Mongelard, que transformaron su establecimiento —el Hotel de París— en una auténtica plana mayor de la Resistencia y en refugio provisional de cuantos huídos les eran enviados por varias cadenas de evasión de la zona norte del país. Los esposos Mongelard pagarían cada su fidelidad a la causa aliada, siendo detenidos y enviados a los campos de exterminio de Alemania.

Otro de los problemas importantes que se plantearon a la **Red Pat O'Leary** fue el del transporte de los evadidos

desde otros países europeos hasta la Línea de Demarcación —una frontera más— que partía en dos el territorio francés: al norte la Zona Ocupada por las tropas alemanas y al sur la Zona No Ocupada. Debemos señalar, no obstante, que los servicios policíacos germanos e italianos —la Gestapo y la O. V. R. A. se movieron siempre a sus anchas por ambas zonas, solicitamente secundadas por la policía francesa a las ordenes del Gobierno colaboracionista del mariscal Pétain. Problema éste que venía a agregarse al de la recuperación de los pilotos, al de la curación de sus heridas, no pocas veces, y al de su albergamiento, debido al temor, a las represalias. *«Quienes protegiesen, ayudasen o albergasen a pilotos aliados derribados serán castigados con la pena de muerte»*, rezaban los bandos, escritos en francés y en alemán, de las fuerzas de ocupación germanas.



Agustín Remiro Manero, el más experto organizador de caravanas de huídos de cuantos se encuadraban en las filas del Grupo Paco Ponzán.

En sus «Memorias», Louis Nouveau escribe: *«Nuestra organización* **(Réseau Pat O'Leary)** *fue seguramente, de las cuatro o cinco cadenas de evasión existentes, la que condujo hasta Gibraltar el mayor número de combatientes aliados. Entre abril de 1941 y marzo de 1943, unos setecientos, entre los cuales se encontraban cerca de doscientos pilotos de la* **Royal Air Force**, *recuperados en territorios ocupados por el enemigo. Lo más difícil era la preparación de las salidas de los guías. Todas ellas se organizaban con «Vidal» (Paco Ponzán). Yo no me preocupé nunca directamente de nada. Les entregabamos en Tolouse a las personas que debían conducir hasta Barcelona. A veces pasaban por Andorra, pero lo hacían con mayor frecuencia por Perpiñan. Los guías disponían de casas-refugios en varias ciudades: Narbonne, Foix, Carcassonne, Perpiñan, Port-Vendres, donde los expedicionarios podían pasar una o dos noches. Desde allí hasta la primera estación de ferrocarril, en la que se suponía no era peligroso sacar billetes para Barcelona, había tres buenas noches de marcha. Cuando mi mujer pasó los Pirineos, en compañía de ocho aviadores y de otras tres personas, ese fue el tiempo invertido. A veces el número de guías disponibles en Tolouse no cubría las necesidades y los que debían cruzar los Pirineos se* **amontonaban** *en las habitaciones del Hotel de París. Entonces la gente se ponía nerviosa, al repetírselo, día tras día, que la salida estaba prevista para... la jornada siguiente. Y la salida se iba retrasando. El hecho de que no dispusiéramos de más guías que los republicanos españoles de Tolouse, nos obligó a disponer de varios puntos de apoyo y a no utilizar el Hotel de París más que para organizar las salidas propiamente dichas. Los preparativos (cambio de ropa, entrega de tarjetas de identidad y la formación de las expediciones) se hacía, las más de las veces, en Marsella»*.

En febrero de 1942, Paco Ponzán preparó personalmente el viaje a Gibraltar del Dr. Guérisse, jefe de la **Red.** Todos los puntos de apoyo utilizados habían sido habilitados por militantes libertarios.

«En marzo de 1942 —nos informa Pilar Ponzán— *se produjo una verdera avalancha de aviadores aliados, con los que tuvimos que formar varias expediciones»*.

El 30 de octubre de 1942, cuando el Grupo Ponzán llevaba actuando algo más de dos años sin el menor percance, la brigada especial de represión del terrorismo de Vichy, se presentó en uno de los pisos francos que los españoles tenían alquilados en Toulouse: en el n.º 42 de la calle de

EXTRAIT DE LA DECISION N° 24

publiée au journal officiel du 28 mai 1947

LE PRESIDENT DU CONSEIL DES MINISTRES

CITE

A L'ORDRE DE L'ARMÉE

. . . .

- PONZAN François - Chargé de Mission de 3° classe des Forces Françaises de l'Intérieur -

" Dès le mois de novembre 1941, a mis son activité au service de " la résistance en participant au rapatriement d'aviateurs alliés tombés en France. " A convoyé personnellement une soixantaine de soldats et aviateurs anglais et " américains, et assuré sans incident leur arrivée à BARCELONE. D'un courage re- " marquable et d'un dévouement inlassable, a toujours montré sa solidarité avec la " cause des Alliés. Arrêté, a réussi à s'évader. Repris au mois de mars 1943, est " tombé sous les balles ennemies le 17 août 1944. Résistant qui a donné, en faisant " le sacrifice de sa vie, un beau témoignage de son patriotisme et de son entier " dévouement à la cause de la Libération."

. . . .

CES CITATIONS COMPORTENT L'ATTRIBUTION DE LA CROIX DE GUERRE 1939-1945 AVEC PALME.

Fait à Paris, le 24 mai 1947

Le Ministre de la Guerre
signé: COSTE-FLORET

signé: Paul RAMADIER.

EXTRAIT CERTIFIE CONFORME :

PARIS, le 21 JUIN 1973

L'Administrateur civil de 1° cl. BALAT
Chef du Bureau des Décorations,
P.O. Le Capitaine BATTINI,



Citación en la Orden de los Ejércitos franceses y atribución de la Cruz de Guerra con palmas (1939-1945) en favor de Paco Ponzán. Corresponde a una decisión tomada por el ministro de la Guerra el 24 de mayo de 1947.

Limayrac. Fue una casualidad que la casa se encontrara vacía en aquel momento. Pero algunos documentos encontrados allí provocaron la detención de varios miembros del Grupo Ponzán, entre ellos la de Juan Zafón Bayo. Luego caería la propia hermana de Paco, que fue internada en el campo de concentración de Brens (Tarn). Antes de que finalizara el año, gracias a unas falsas «Ordenes de transferencia» de detenidos, Ponzán recuperaba a todos sus compañeros, que habían sido encerrados en el campo de castigo de Vernet de Ariége, en espera de ser deportados a Alemania. A los pocos días, Ponzán enviaba a Zafón Bayo a inspeccionar las inmediaciones del campo de Mauzac, del que el capitán Ian Garrow se disponía a evadirse. Era preciso, una vez estuviese fuera del campo, recuperarlo y esconderlo hasta que, días más tarde, una avioneta inglesa viniera a llevárselo. Una familia campesina libertaria, que trabajaba en una finca cercana al campo de concentración, cooperó tan eficaz como desinteresadamente en la primera fase de la operación. Paco Ponzán haría el resto y despediría a Garrow al pie de la avioneta.

A comienzos de 1943, un ex legionario francés, Roger Neveu, delata a la **clientela** del Hotel de París. Los esposos Mongelard consiguen poner a salvo a un grupo de evadidos, pero ellos son detenidos por la Gestapo. Tras pasar por varios campos de concentración franceses y alemanes, el hotelero será fusilado el 6 de marzo de 1945, en el campo de Nordhausen, junto con otros dos mil deportados. A consecuencia de las actividades del ex legionario cae otro punto de apoyo: el del sastre judío Paul Ullmann, el cual, además de confeccionar toda clase de prendas para los fugitivos, tenía siempre abierta la puerta de su hogar, como refugio de perseguidos. Cuando se preparó la fuga de Ian Garrow fue él quien, en cosa de horas, le confeccionó un uniforme de oficial de la Guardia Móvil. Paul Ullmann fue detenido y desapareció del mundo de los vivos sin dejar huella. Su esposa se escondió durante unos meses y luego tomó el relevo de su marido, con un valor y una abnegación admirables. Fue detenida más tarde, deportada y gaseada en un campo alemán.

En marzo de 1943 era detenido el Dr. Guérisse, el jefe de la **Red**, y deportado a Alemania. Ponzán y sus hombres se vieron obligados entonces a reorganizar su propia red de puntos de apoyo, para que el ritmo de los viajes a España no decayese. Una de las últimas expediciones que nuestro compatriota dirigió fue la del paso a España de los dos ingleses supervivientes de la «Operación Cáscara de Nuez», más conocida por «Comando de la Gironde»: el mayor H. G. Hasler y el marino W. E. Sparks, que tripulaban una de las tres piraguas **(Catfish)** que participaron en la voladura de seis barcos mercantes alemanes en el

puerto de Burdeos. Tras una vana tentativa de embarque en Marsella, los dos hombres fueron confiados al Grupo Ponzán, el cual, por Bañolas, Barcelona, Madrid y Sevilla, los condujó hasta el Peñon. Como la Gestapo había logrado detener a otros supervivientes de dicha operación, se organizó una caza al hombre sin precedentes en Francia, para detener a Hasler y Sparks. El sabotaje de los barcos alemanes tuvo lugar el 11 de diciembre de 1942 y el paso de los Pirineos, efectuado por los dos ingleses en un estado de agotamiento que sólo gracias a los guías españoles no les fue fatal, se realizó el 1.º de marzo de 1943.

A Ponzán le llovían los consejos para que abandonase Toulouse, aunque solo fuese por unos meses. Pero Paco seguía allí, ya que, además de su labor clandestina, al ex maestro oscense le preocupaba la preparación de la evasión de su hermana del campo de Brens. Una noche, cuando se disponía a ultimar detalles para llevar a cabo el rescate de Pilar, fue reconocido en la calle por un policía francés, siendo detenido en el acto. Era el 28 de abril de 1943. El ir siempre desarmado le impidió aquel día hacer frente al policía y tratar de escapar.

EL ESLABON MARITIMO DEL GRUPO PONZAN

«Fue por mediación de los compañeros de nuestra Organización (C. N. T.), como conocí a Paco Ponzán, en Toulouse, a principios del verano de 1941. Al enterarse de que yo vivía en un puerto de mar —nos ha confiado el ex taxista barcelonés Manuel Huet Piera—, *vino hacia mí, me hizo unas cuantas preguntas y me propuso que colaborase con su grupo. Más tarde supe que antes de ponerse en contacto conmigo había pedido* **mi ficha** *a la Organización. Porque, en aquellas circunstancias, todas las precauciones eran pocas, desde luego».*

Ponzán confió a Huet dos encargos concretos: 1.º recoger una importante suma de dinero y gestionar la adquisición de una barca con motor capaz de franquear el Cabo de Creus, para trasladar veintitantas personas en cada viaje hacia las costas catalanas o valencianas. Las salidas, por lo menos al principio, se efectuarían desde Sète, residencia de Huet, y desde Canet-Plage, cerca de Perpiñán, donde el punto de apoyo era el Restorán Font. 2.º Disponerse a efectuar un viaje clandestino a España —a Barcelona y a Valencia— para establecer relación, siempre por mediación de militantes de la C. N. T. —los puertos de ambas ciudades eran de antiguo **feudos** libertarios—, con oficiales de las motonaves fruteras que tocaban puertos franceses del Mediterráneo (Port-Vendres, Sète y Marsella en particular), con el fin de asegurar el transporte clandestino de evadidos, mediante el pago de cantidades estipuladas de común acuerdo.

Andar de un lado para otro, con la Gestapo por todas partes, y gestionar la compra de una barca con motor, sin llamar la atención, no fue posible mas que gracias a la complicidad de los aduaneros franceses —con los que alternaba Huet desde el día de su embarque en el barco de unos hermanos griegos, el «Dora», que batía pabellón panameño, y en el que ejercía de mecánico de máquinas—, los cuales sentían hacia sus colegas alemanes una animadversación sin límites. Cuando Huet iba a cerrar el trato de la compra ocurrió el «asunto» de la calle de



The President
OF THE UNITED STATES OF AMERICA
has directed me to express to
FRANÇOIS PONZAN
the gratitude and appreciation of the American people for gallant service in assisting the escape of Allied soldiers from the enemy

DWIGHT D. EISENHOWER
General of the Army
Commanding General United States Forces European Theater

Documento firmado por el general Eisenhower como comandante en Jefe de las Fuerzas norteamericanas en Europa, por el que se agradece a Paco Ponzán su ayuda a los aliados.

Limayrac, de Toulouse, y quedó desconectado durante algún tiempo de Ponzán. Entonces Huet se trasladó a España y a su regreso ya tenía establecidos tres servicios clandestinos con otras tantas firmas exportadoras de Valencia. Por este conducto saldrían desde Francia, por mar, hasta noviembre de 1942, unas dos mil personas. *«Sin el más mínimo tropezón* —me señala Huet— *Bien es verdad que a los aduaneros franceses los* **cuidabamos** *a cuerpo de rey».*

La primavera de 1943 también sería nefasta en el puerto de mar de Sète, ya que, a consecuencia de la detención de un joven matrimonio belga, por agentes de la Gestapo, se descubrió uno de los principales refugios utilizados por los evadidos. Huet se salvó de puro milagro, pero no así su enlace: una muchacha española, Segunda Montero «Conxita», que saldría de la cárcel de Montpellier a los pocos meses gracias a la complicidad de una organización de resistencia francesa cuyas ramificaciones cubrían incluso algunos de los más altos estamentos del Gobierno de Vichy. En este lapso de tiempo, a Huet se le confió la reorganización de la **antena marítima** de Pézenas (Hérault) y la organización de varias expediciones por mar que debían zarpar, clandestinamente, desde Marsella y Cannes.



El gerundense Vicente Tarradell, cuyos servicios administrativos fueron de la máxima utilidad para el paso clandestino de la frontera franco-española. Desde su base de Perpiñán, proporcionó infinidad de información, documentación, dinero español e incluso auxilios prácticos.

En junio, los jefes de las cadenas de evasión del Sudeste de Francia con las que había trabajado, considerando que estaba muy quemado, le aconsejaron que cambiase de aires cuanto antes. Como el tiempo apremiaba y no era posible consultar con su Organización, sobre la oportunidad de trasladarse a España definitivamente, Huet se dejó **guiar** por ello y fue enviado, con documentación falsa y como «trabajador libre frances», a Viena, donde también desplegó actividades antinazis en los medios laborales franceses de la capital austriaca. Cancelado su contrato de un año, regresó a Francia, en mayo de 1944, **guiado** en todo momento por el padre de «Gilbert» —que había sido jefe de Protocolo de la Presidencia de la III República francesa, en tiempos de Albert Lebrun— y cuyo hijo («Gilbert») acababa de caer en poder de la Gestapo. Hasta la liberación de París —el 24 de agosto de 1944—, Manuel Huet, junto con otros veteranos militantes del Movimiento Libertario Español, actuó incansablemente en la clandestinidad, preparando los comandos armados, que semanas más tarde, se enfrentarían con las tropas alemanas en las calles y avenidas de París.

«PASADORES» DEL PAIS VASCO

«... La guerra se proseguía y los alemanes, pese a su poderío, no conseguían rendir a Inglaterra. El canal de la Mancha era mucho mar para llegar a saltarlo, y los ingleses dieron un ejemplo de tesón, de valor y de capacidad de sufrimiento. El tiempo era su aliado al igual que era el enemigo de Hitler, necesitado de victorias constantes y fulgurantes, que ya no sabía dónde lograr. Por eso se lanzó contra la Unión Soviética. Muchos derrotistas creyeron que aquello



Josep Rovira y Jordi Arquer (a quienes vemos, de derecha a izquierda de la imagen, en el frente de Huesca), ex jefe y ex delegado político de la Columna Lenin integrada por militantes del POUM, creadores de una de las primeras cadenas de evasión españolas al servicio de los aliados.

era pan de un día para los nazis...

Cuando me dieron la noticia, yo me encontraba en Pau —el 22 de junio de 1942, nos cuenta Joseba Elósegui en su testimonio (1). *Precisamente cuando me hallaba en tratos con amigos vascos para aportar nuestro concurso y nuestra colaboración a la Resistencia contra el enemigo común. Se habían recibido instrucciones de nuestro presidente, José Antonio de Aguirre, entonces oculto en Alemania, para que se hiciese todo lo posible en favor de los Aliados*».

Pero lo cierto es que los vascos hacía ya varios años que se pateaban los pasos del Pirineo con un aire muy suyo. Recordemos que los nazis tuvieron que confesar que, de todas las fronteras que se habían visto obligados a vigilar en Europa, la del País Vasco era la única que no consiguieron nunca cerrar herméticamente. Pues bien, la canalización de evadidos —en el sentido España-Francia—, había comenzado en el otoño de 1937, tras la pérdida del norte por los republicanos, sacando de España a personas comprometidas política y socialmente, las cuales, por Francia, pasaron luego a Cataluña, y ayudando a franquear la frontera a cientos de ex combatientes republicanos procedentes de Santander, de Asturias y del propio País Vasco que no pudieron ser evacuados a tiempo por mar.

Elósegui acude a la primera cita clandestina, en San Sebastián, a mediados de febrero de 1942, cruzando la raya fronteriza por la parte de Urruña, frente a Endarlaza —puesto de vigilancia español— y con el río Bidasoa por medio. En Elizondo tomará el tren hasta Irún. Allí establece contacto con gente amiga que lo conduce hasta el lugar de la cita, donde se entrevista con personas dispuestas a organizar un servicio de ayuda a los Aliados. No estará de más recordar que, por aquellos tiempos, no faltaban españoles (sobre todo con cargos oficiales) dispuestos a ayudar a los alemanes. Todas estas personas sin excepción —nos ha puntualizado Elósegui— habían combatido a las ordenes del Gobierno Autónomo de Euskadi. Después se dedica a buscar guías, por mediación de un amigo suyo («Eusebio»).

Los Leguri —padre e hijos—, desertores, vivían de noche y dormían de día. El contrabando era su ganapán y por los servicios **políticos** cobraban lo convenido y todo fue como una seda. Pero, cabe subrayar que había **servicios** que no se pagaban con nada, esa es la verdad. Ser cogido con mercancías no solía acarrear demasiados contratiempos. Si lo intervenido, por el contrario, era materia subversiva o terrorista, las consecuencias eran de otro calibre: el campo de concentración

(1) **«Quiero morir por algo»**, *por Joseba Elósegui. Ediciones Anai Artea. Bordeaux (Francia), 1971.*



José Mari Font, oficial de la Sección Ebro del maquis de la Alta Saboya (Alpes franceses) y organizador de los «pasos» hacia territorio suizo.

alemán o el pelotón de ejecución.

En pocos meses se **contabilizaron** una docena de pasos, por alturas que iban desde los 500 m. hasta los 1.200. Los puntos de apoyo en el territorio español, apenas cruzada la frontera, estaban en Oyarzún, Vera del Bidasoa, Echalar, Zugarramurdi, Arizcún, Elizondo, Burguete y Valcarlos. Y los puertos más frecuentados por los guías y sus protegidos eran los de Lizarrieta, de Berderitz, de Izpegui y cuando el punto de destino era Pamplona, el Alto de Laza.

«Hubo dos fases en nuestro contacto con Francia —sigue explicándonos Joseba Elósegui—. *La primera cuando se produjo la ocupación alemana (junio de 1940). Entonces la actividad se centró exclusivamente en los servicios de información y en el paso de personas adictas a los Aliados, que huían de los nazis. Y la segunda, después de la retirada de los alemanes de Francia (agosto-septiembre 1944), liberada gracias al desembarco en Normandia y a la acción eficaz de las guerrillas, en cuyas filas se ilustraron miles de españoles, y muy particularmente una unidad vasca: el Batallón Guernika».*

Los vascos —y Joseba Elósegui lo confirma en su testimonio— mantuvieron siempre estrechas relaciones con los agentes aliados, franceses, ingleses o norteamericanos. Lo que significa que todos y cada uno de ellos disponía de elementos suficientes, y aún sobrados, para valorar la colaboración de los republicanos españoles en su lucha contra el totalitarismo nazifascista europeo. *«Sí, es verdad que fuimos muy mal pagados* —concluye Elósegui—, *porque si los Aliados ganaron la guerra —y a quienes nosotros prestamos nuestro leal concurso y arriesgada entrega— nadie se acordó de nosotros a la hora del triunfo. Cantamos la a la libertad y brindamos por la victoria de la causa aliada y ninguno de ellos brindó por la nuestra».*

OTRAS APORTACIONES ESPAÑOLAS

Mientras cada partido político y cada organización sindical española no escriba su propia historia —la de su lucha clandestina, dentro y fuera de España, comenzada apenas enmudecieron los cañones de la guerra civil—, con los testimonios directos, los documentos recopilados, las fotografías conservadas, los escasos nombres recordados, los itinerarios recompuestos pacientemente, forzando la memoria (2), para reconstruir hechos acaecidos hace más de tres décadas, no se podrá trazar, en torno a estos temas, mas que una panorámica limitada. Por qué, ¿quién dirá todo lo que hicieron aquellas dos familias españolas, los Ester y los Bueno, refugiadas en Port-Vendres, cuyos miembros fueron detenidos por la Gestapo, yendo a parar más tarde a los campos de exterminio nazis? Y, ¿cómo podríamos conocer las aventuras de José Molina, el guía, por su cuenta y riesgo, de Arles-sur-Tech, o del albañil maño, de Prats-de-Mollé, otro guía, que trabajaban de día y pasaban gente a España de noche robando horas al descanso? ¿O la de veces que el gerundense Vicente Tarradell proporcionó información, documentación, dinero español e incluso auxilios prácticos, desde su base de Perpiñán? ¿O la trayectoria de aquel cura rural de la región Centro de Francia, agente de la «Pat O'Leary», entre otros menesteres patrióticos, que **montaba** falsos entierros de un lado a otro de la Línea de Demarcación, aprovechando la opuesta ubicación del pueblo y de su cementerio? ¿Y quiénes nos explicarán los tem-

(2) **«Republicanos españoles en la IIª Guerra Mundial».** *Editorial Planeta. (Colección Espejo de España). Barcelona, 1975.*

pranos y loables esfuerzos de los jóvenes de Estat Catalá refugiados en Perpiñán, al alimón con sus compañeros de este lado de la frontera, con el inquieto e inteligente Joan Cornudella a su cabeza? ¿O la tenacidad de Josep Rovira, de los hermanos Arquer, Rebull y otros militantes del P. O. U. M., con residencia en Lyon y Marsella, cuyos enlaces orgánicos cruzaron la frontera franco-española antes de que terminase la primavera de 1939, y que nos consta figuran entre los primeros que se pusieron al servicio de los Aliados a mediados del verano de 1940?

HOLOCAUSTO DE COMBATIENTES DE LA NOCHE

Nunca conoceremos, tampoco, qué fue de Paco Ponzán Vidal, a manos de la policía política francesa primero y de la Gestapo en el tramo final de su existencia, durante sus quince meses de detención y de interrogatorios. Solo se sabe que el 17 de agosto de 1944, cuando ya se combatía en las calles de Toulouse por la liberación, los alemanes seleccionaron a medio centenar de rehenes de la prisión Saint-Michel de Toulouse y los condujeron al bosque de Buzet-sur-Tarn, a unos 30 kms. al noreste de Toulouse.

«En aquel bosquecillo nadie sabe lo que pasó... —nos ha contado su hermana Pilar—; siempre quedará en pie la pregunta de sí, cuando los arrojaron a las tres hogueras encendidas por los alemanes, ya habían sido fusilados o si fueron quemados vivos. Sus cenizas y los pequeños restos que se encontraron fueron depositados en tres féretros y enterrados en el cementerio municipal de Buzet, donde un monumento perpetúa el martirologio de mi hermano y de sus compañeros de infortunio». ■ **E. P. P.**

By this
Certificate of Service
I record my appreciation of the aid rendered by
Seus Pierre (" PEDRO ")
as a volunteer in the service of the United Nations
for the great cause of Freedom.

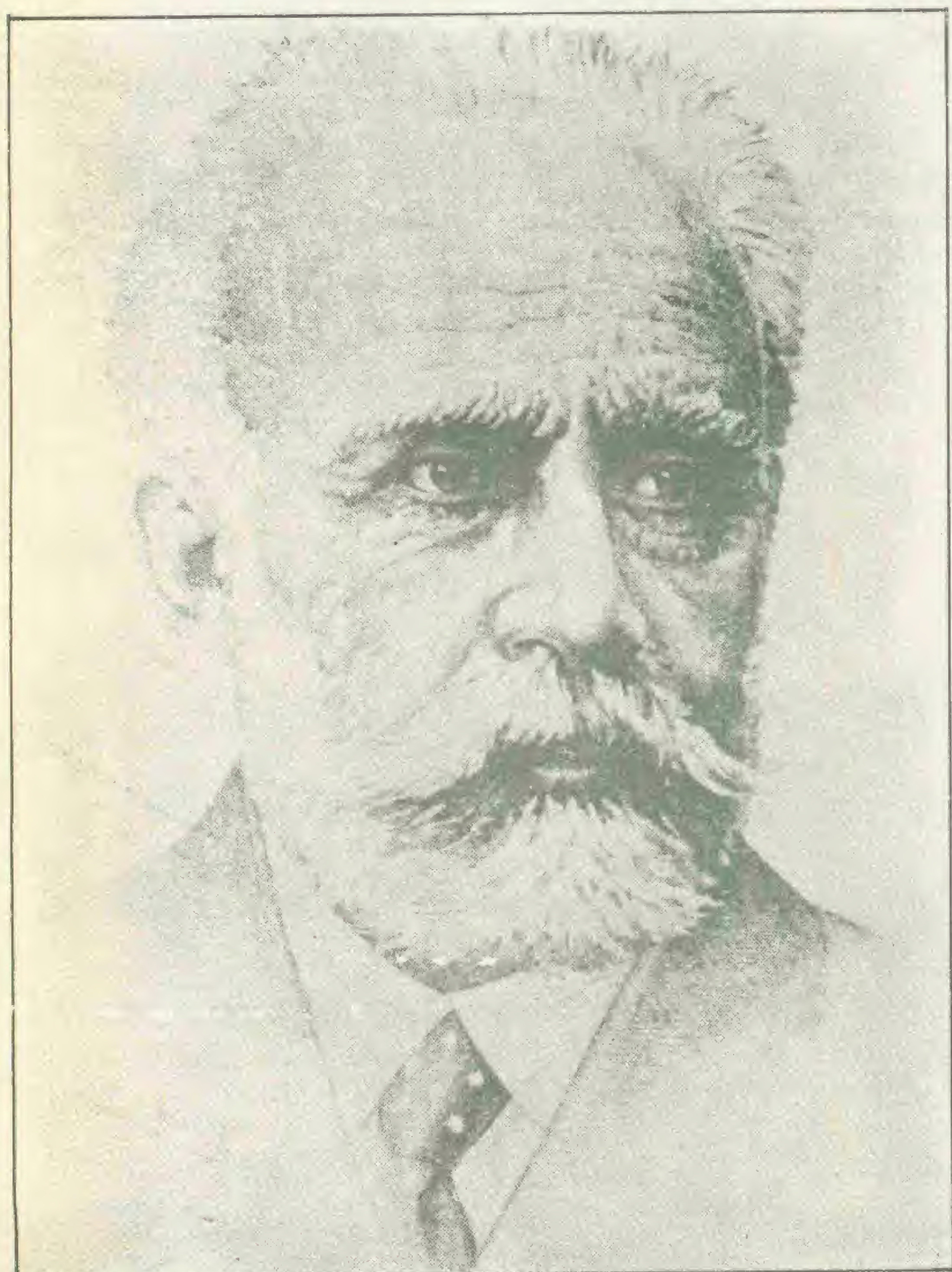
B. L. Montgomery
Field Marshal
Commander-in-Chief, 21st Army Group

Date 6 Mai 1946
Serial No. F/0468

Photocopie certifiée conforme à l'original.
Perpignan, le 14. 11. 66

Certificado de servicio, en el que el mariscal Montgomery expresa su reconocimiento, por la ayuda prestada «como voluntario en el servicio de las naciones aliadas por la gran causa de la libertad», al guía español Pedro Seus, miembro de la cadena de evasión «Réseau Gallia».

Correspondencia Pablo Iglesias y



Pablo Iglesias, líder del socialismo español, quien se esforzó continuamente por relacionar a su partido con aquellos del extranjero que profesaban su misma ideología. Fruto de dicho esfuerzo fue la correspondencia con Engels que aquí se recopila. Su firma es todo un símbolo de tal intercambio epistolar.

FEDERICO Engels (1820-1895), íntimo amigo de Carlos Marx y, con él, teórico fundamental del socialismo llamado científico, fue elegido delegado del Consejo General de la Primera Internacional, con sede en Londres, para las relaciones con Italia, España y Portugal en la sesión del 31 de enero de 1871; sustituía en el cargo a Serraillier y Pablo Lafargue. Engels mantuvo una abundante correspondencia con el Consejo Federal español, especialmente con Francisco Mora, uno de sus secretarios. No menos de siete, en general muy breves, de sus escritos (1) aparecen, entre 1871 y 1872, en la primera publicación marxista española, **La Emancipación,** *pilotada por José Mesa y Pablo Lafargue, y de cuya Redacción formaba parte el joven Pablo Iglesias. Engels escribe en castellano y en francés. El 27 de julio de 1871, desde Lon-*

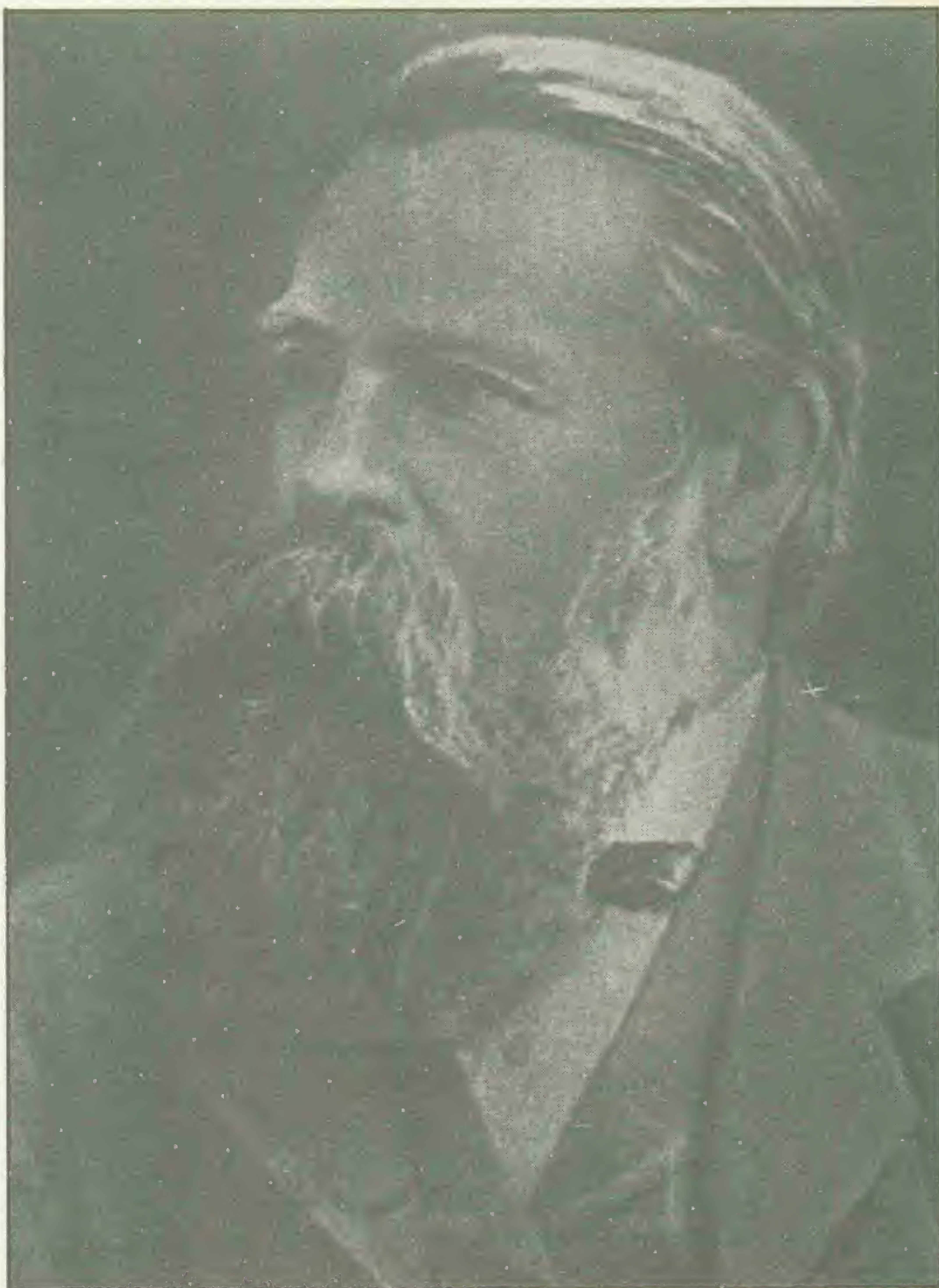
entre Federico Engels

Víctor Manuel Arbeloa

dres, escribe a Mora, refugiado entonces en Lisboa, y comienza diciéndole:

«Querido amigo: Aunque sean más de veinte y cinco años que no he hablado o escribido en español, quiero ensayar a contestar a tu carta en esa lengua.»

Engels continúa después una copiosa relación epistolar con Mesa, que escribe en francés y vive habitualmente en Francia. Desconozco, en cambio, cualquier correspondencia del filósofo alemán con Iglesias; todo me hace pensar que ésta que incluyo aquí fue la primera entre los dos compañeros socialistas (2). Los mejores biógrafos de Engels guardan absoluto silencio sobre este punto.



Federico Engels, amigo íntimo de Carlos Marx y —con él— teórico fundamental del socialismo científico. Estuvo dispuesto a ayudar a todos los partidos socialistas, como puede comprobarse en la correspondencia que insertamos, dirigida a Pablo Iglesias. El trazo de su firma revela interesantes matices de su personalidad.

---

(1) *En castellano, en las obras completas,* **Karl Marx-Friedrich Engels Werke,** *de la Dietz Verlag, de Berlin.*

(2) *Próximamente aparecerá en la* **International Social Review,** *del Internationaal Instituut vóór Soziale Geschiedenis, de Amsterdam, un trabajo más extenso que éste, con los textos completos de Pablo Iglesias, y el aparato crítico correspondiente, del que prescindo obviamente aquí.*

LA EMANCIPACION.

No mas derechos sin deberes
No mas deberes sin derechos

PERIODICO SOCIALISTA

DEFENSOR DE LA INTERNACIONAL.

La emancipacion de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Año II.	Precio de suscricion: 4 rs. trimestre. Administracion San Pedro, 16, 3.°	Madrid 17 de agosto de 1872.	Para suscriciones dirigirse á la libreria de San Martin, Puerta del Sol.	Núm. 62.

Llamamos vivamente la atencion de todos los internacionales sobre la comunicacion siguiente que nos dirige el Consejo general de nuestra Asociacion y en la cual se descorre por completo el velo que la

3.° Un ejemplar de vuestra circular reservada de 7 de julio.

4.° Una esplicacion sobre la manera como podeis conciliar vuestros deberes para con la Inter-

amigos. En vez de contestarnos prefirieron declararnos la guerra, una guerra jesuítica, inquisitorial, y ahora que sienten los latigazos que tan merecidos tienen, ponen el grito en el cielo y des-

No menos de siete escritos muy breves de Engels aparecieron —entre 1871 y 1872— en la primera publicación marxista española: «La Emancipación» (cuya cabecera vemos), pilotada por José Mesa y Pablo Lafargue y en cuya Redacción figuraba el joven Pablo Iglesias.

LAS PRIMERAS CARTAS. EL SOCIALISMO EN ESPAÑA Y EN EUROPA

La primera carta de que tengo noticia es una respuesta de Iglesias, en nombre de la redacción de **El Socialista,** fechada el 15 de mayo de 1891, a una «tarjeta postal» que Engels debió de escribir al periódico, preguntando por la dirección de Mesa. Los compañeros españoles escribieron a Málaga, de donde les comunican que Mesa salió para Saint Macaire (Gironda), donde se propone pasar una temporada. Iglesias parece referirse luego a otros extremos del escrito de Engels:

«Le agradecemos muchísimo que haga conocer en los periódicos ingleses y alemanes lo más notable del movimiento obrero español, pues de ese modo nuestros correligionarios de los otros países verán que en España trabajamos cuanto es posible por difundir las ideas emancipadoras».

No puede faltar la alegre noticia de los triunfos socialistas en España:

«El pasado domingo nuestro partido ha alcanzado el primer triunfo electoral: en Bilbao han sido elegidos cuatro concejales socialistas, todos ellos obreros manuales, y en las minas de la misma provincia, 1».

Al final, el reconocimiento entusiasta de los servicios del fundador:

«Aprovechamos esta ocasión para enviar nuestro más cordial saludo al que en unión del inolvidable Marx ha fundado el socialismo revolucionario».

El 16 de septiembre del año siguiente, Engels, en su calidad de «ex-secretario para España del Consejo General de la Internacional, de gloriosa memoria» —al decir de la minuta escrita en castellano—, cree su deber comunicar al Consejo Nacional Español, como lo ha hecho también a los compañeros de Francia y Alemania, «un suceso que interesa a los compañeros de España». Se trata de una resolución del congreso de las Trade Unions, celebrado en Glasgow el 8 de septiembre, «que los socialistas del continente europeo no pueden apenas pasar en silencio»: el congreso había rechazado la invitación del comité de Zurich —encargado de la preparación del próximo congreso internacional socialista— por 189 votos contra 97, tras calificar duramente a los obreros continentales, y había convocado, a su vez, un congreso internacional para discutir y tomar acuerdos sobre una jornada de trabajo legal e internacional de ocho horas. «Esperamos —comenta Engels— que los elementos más adelantados del proletariado inglés, los cuales siendo socialistas por sentimiento, aún tienen temor del nombre y se han dejado sorprender por los viejos conservadores, a que estos elementos más inteligentes y más atrevidos sabrán al próximo congreso reparar el error cometido».

El día 2 de octubre, y justificando el retraso por el cambio reciente del Comité Nacional, responden Pablo Iglesias, como presidente del mismo, y Francisco Diego, como secretario:

«Leída su referida carta, en la que, con el carácter de antiguo Secretario de la Internacional, nos da cuenta de las resoluciones del reciente Congreso de las Trade Unions, este Comité ha visto con profundo disgusto el espíritu que las ha inspirado, y esperando que la Comisión de Zurich ha de dar cumplida respuesta al agravio inferido al proletariado Socialista representado en el Congreso de Bruselas, nosotros aprovechamos esa oportunidad para protestar contra los manejos de los elementos conservadores del unionismo Inglés y para reafirmar la adhesión de los

socialistas Españoles a los solemnes acuerdos de los Congresos Socialistas Internacionales de París y de Bruselas.

Recibid, respetable y querido correligionario el testimonio de cariñosa consideración de este Comité, que os desea salud y revolución social.

Pablo Iglesias **Presidente** **Francisco Diego** **Secretario»**

Unos meses más tarde, Iglesias, por la redacción de **El Socialista,** le pide a Engels, para el número extraordinario habitual dedicado al 1.º de Mayo, «algunas líneas del más ilustre representante del socialismo revolucionario»:

«Sabemos que pesa sobre vos mucho trabajo y que la edad avanzada que tenéis no os permite hacer cuanto vuestra voluntad deseara; pero contamos con vuestra bondad y vuestra abnegación. Unas cuantas líneas vuestras, por pocas que sean, darán a nuestro número de 1.º de Mayo mucho valor».

Le piden también les facilite la colaboración de Leonor Marx —la hija más joven del fundador de la Internacional y representante ahora del movimiento socialista inglés— y de su marido Edward Aveling, así como también la colaboración de Liebknecht, Bebel y Singer, a quienes han escrito ya desde Madrid. Añade Iglesias unas noticias sobre el socialismo en España:

«El movimiento socialista en España aumenta. En las últimas elecciones legislativas, verificadas a principios de marzo, hemos logrado 2.000 votos más que en las habidas el 91, no obstante habernos hecho una guerra a muerte empleando toda clase de medios, los partidos republicanos. Estos partidos, esencialmente burgueses, llegaron al extremo de poner obstáculos a nuestra propaganda impidiendo la celebración de **meetings».**

El tema de los anarquistas es reiterativo en la correspondencia del presidente del partido obrero:

«Los anarquistas pierden cada vez más terreno y su descrédito es grandísimo. En su odio al Partido Obrero se han convertido en aliados de los republicanos. Su campaña abstencionista preocupa más a los republicanos que el menor acto de nuestro Partido».

Una encantadora confesión:

«Le escribimos esta carta en castellano o español porque sabemos que lo comprende bien y porque nosotros escribimos muy mal el francés».

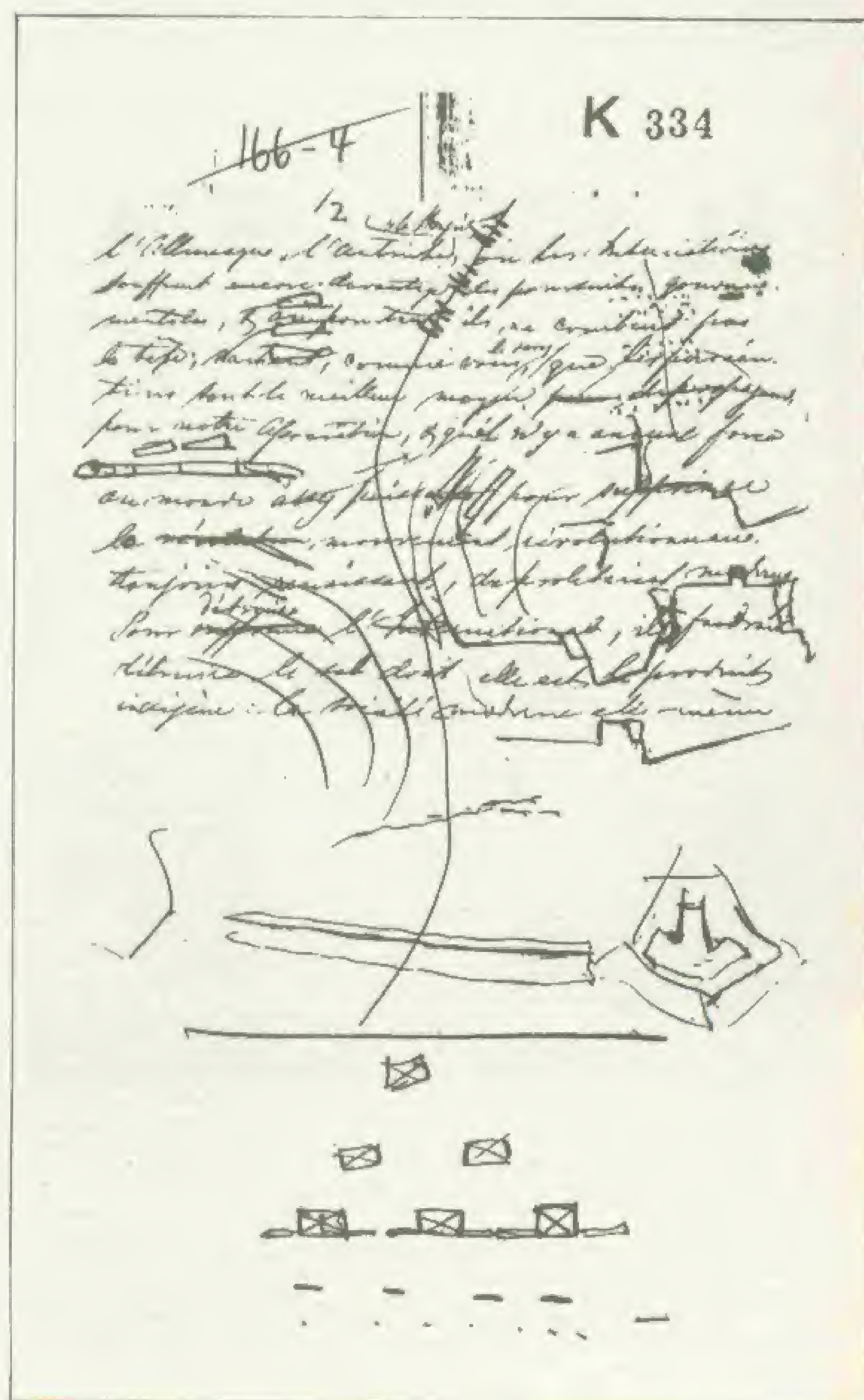
ENGELS QUIERE QUE LE TUTEEN

El breve escrito de Engels, fechado en 13 de abril en Londres, se publica en la página 4 del extraordinario al 1.º de Mayo, así como la comunicación conjunta, firmada el 19 de abril en Berlín, por A. Bebel, W. Liebknëcht y P. Singer. Engels juega históricamente con las fechas españolas del 1 y del 2 de mayo:

«La Revolución del proletariado lo trastorna todo, hasta la cronología. Los obreros españoles, que en otro tiempo conmemoraban el 2 de mayo, hoy celebran el 1.º. De suerte que el 1.º de Mayo, por lo menos en España, viene **después,** *y no* **antes,** *que el 2 de mayo, diga lo que quiera el calendario».*

Tras recalcar la histórica contradicción de esta última fecha en España y de fechas similares en otros países europeos, termina:

«Pero del 2 al 1.º de Mayo el progreso verificado es enorme. El 1.º de Mayo significa una situación clara, determinada, transparente, dos campos muy distintos, opuesto el uno al otro: de un lado, el proletariado internacional



Minuta de Engels. Entre rayas y dibujos, puede apreciarse el estilo de su letra —aquí utilizada en lengua francesa—, la mayoría de las veces tan «endiablada» que resulta muy difícil de trascribir.

agrupado bajo la bandera roja de la emancipación universal; del otro, las clases poseedoras y reaccionarias de todos los países, estrechamente unidas para la defensa de sus privilegios explotadores. Aquí no hay confusión ni error posibles. La lucha es franca, la bandera ondea, la victoria es segura.
¡Adelante en toda la línea!».

A estas líneas adjunta su autor unas letras, en las que pide a sus colegas españoles que le hablen de «tú»: son viejos amigos que han peleado juntos, el uno al lado del otro, y hace años, cuando era secretario para España de la Internacional le hicieron la honra de tutearle —«me hicisteis la honra de tutearme»—.

Iglesias le responde el 3 de mayo y se apresura a darle toda clase de explicaciones; le comunica también el nombramiento como representante del partido español en la manifestación obrera de Londres, y le da cuenta de la llevada a cabo en España:

Madrid, 3 mayo 1893

Querido amigo Engels:

Lo mismo yo que mis compañeros de Redacción de **El Socialista** *os agradecemos infinito las líneas que nos habéis remitido para el número de 1.º de Mayo. Igualmente os agradecemos vuestras recomendaciones a Bebel, y a Leonor Marx Aveling, por más que esta amiga y compañera no hayamos recibido escrito alguno para el periódico.*

El que le haya tratado de **usted** *en mi última carta no indica ni falta de estimación ni de cariño. Es cuestión de costumbre y así trato a muchos amigos de España y de fuera de España, y así me tratan ellos a mí. Generalmente, empleamos el* **usted** *con las personas que nos merecen mucho respeto.*

Así pues, aunque le trate de ese modo, cónstele que tanto yo como todos mis correligionarios de España lo que sentimos por el patriarca del Socialismo Internacional es mucha admiración y mucho cariño.

El Comité Nacional del Partido Obrero Español, enterado por la carta de nuestra amiga Leonor Marx Aveling de que vería con gusto que los socialistas españoles tuviesen representantes en la manifestación obrera que ha de celebrarse en Hyde-Park el 7 del actual, ha acordado confiaros a vos su representación, y en el caso de que vuestra salud u otra causa cualquiera os impidiera cumplir ese encargo, autorizaros para elegir a otro compañero de Londres que nos represente.

Adjunto es el nombramiento.

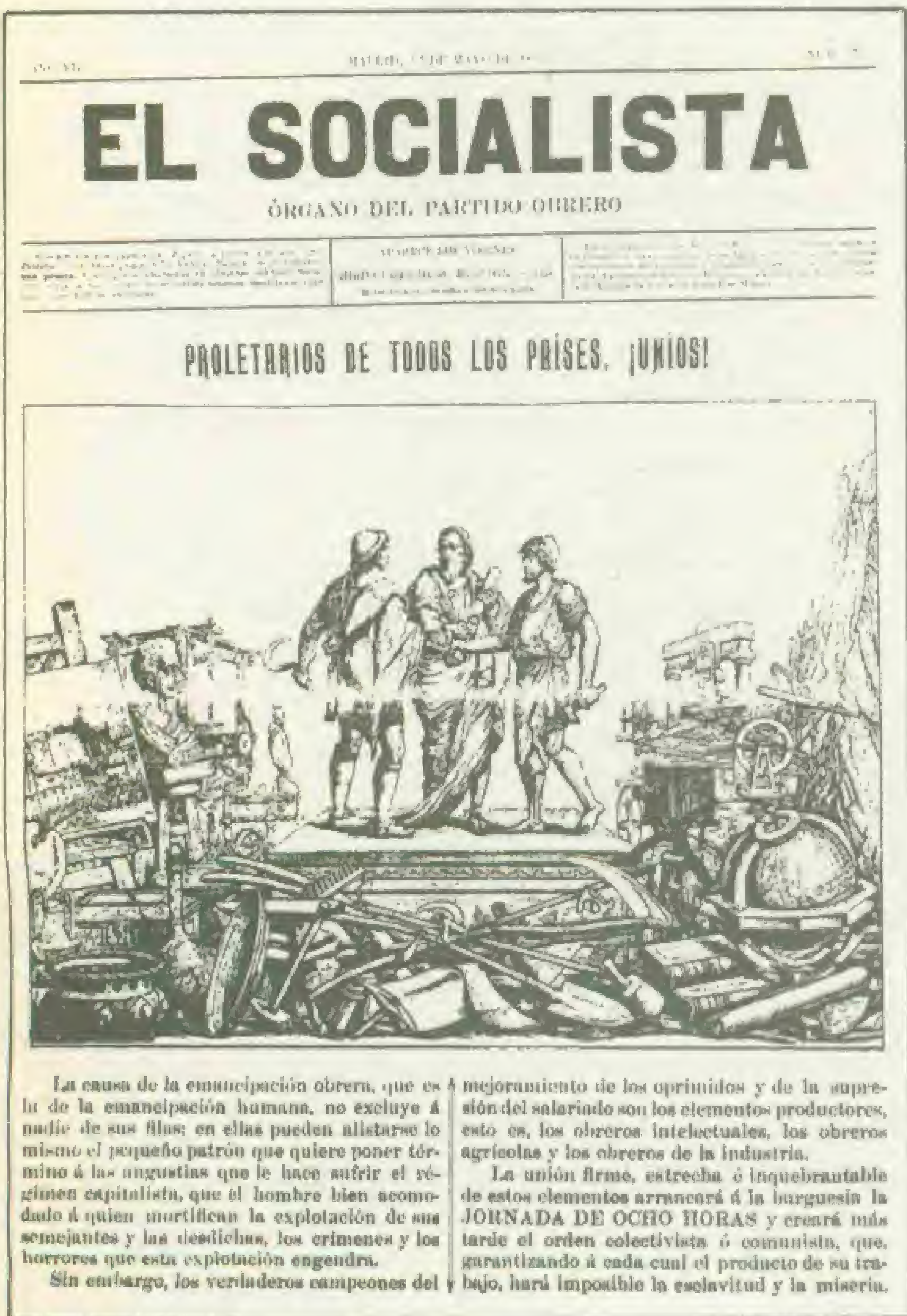
La manifestación obrera de 1.º de Mayo en España ha sido sumamente pacífica, pero muy numerosa. A pesar de que la Prensa burguesa apenas se ha ocupado de ella este año, y a pesar también de haber caído el 1.º de Mayo en un día de trabajo, en Madrid y en otras poblaciones ha sido mayor que el año pasado el número de obreros que han acudido a las reuniones.
La que hemos celebrado en Madrid por la mañana ha estado muy animada, pues habrán acudido a ella unas 15.000 personas. Este **meeting** *se ha verificado en un teatro de verano que se halla situado en medio de unos jardines titulados del Buen Retiro.*

Por la noche hemos celebrado otra reunión, en un teatro también, y ha sido pequeño para la gente que ha concurrido.

A la fecha tengo noticias de que se han celebrado también reuniones muy numerosas en Barcelona, Valencia, Málaga, Oviedo, Almería, Alicante, Santander, Granada, Zamora, Coruña, Bilbao y otras.

Muchos recuerdos a Leonor Marx Aveling y demás amigos de Londres, y vos recibid un fuerte apretón de manos de vuestro amigo y compañero, que os desea salud y Revolución.

P. Iglesias».



EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, ¡UNÍOS!

La causa de la emancipación obrera, que es la de la emancipación humana, no excluye á nadie de sus filas; en ellas pueden alistarse lo mismo el pequeño patrón que quiere poner término á las angustias que le hace sufrir el régimen capitalista, que el hombre bien acomodado á quien mortifican la explotación de sus semejantes y las desdichas, los crímenes y los horrores que esta explotación engendra.

Sin embargo, los verdaderos campeones del mejoramiento de los oprimidos y de la supresión del salariado son los elementos productores, esto es, los obreros intelectuales, los obreros agrícolas y los obreros de la industria.

La unión firme, estrecha é inquebrantable de estos elementos arrancará á la burguesía la JORNADA DE OCHO HORAS y creará más tarde el orden colectivista ó comunista, que, garantizando á cada cual el producto de su trabajo, hará imposible la esclavitud y la miseria.

Portada del número de «El Socialista» correspondiente al primero de mayo de 1893. En él colaboraba Engels a través de un breve artículo donde establecía una comparación entre el significado de las fechas del 1 y el 2 de mayo en España. Iglesias le había solicitado ardientemente este escrito.



Edward Aveling y su mujer, Eleonor Marx, hija del filósofo aleman. Figuraban ambos a la cabeza de grupos socialistas y Pablo Iglesias recabó en distintas ocasiones la ayuda de Engels para animarles a escribir algún artículo con destino a «El Socialista».



ENGELS E IGLESIAS EN EL CONGRESO DE ZURICH. LOS ANARQUISTAS

El tercer congreso de la nueva —la II— Internacional tuvo lugar en Zurich, durante los días 6 al 13 de septiembre de 1893. Las delegaciones fueron muy numerosas, llegando a cerca de medio millar los asistentes; la delegación inglesa comprendía 65 miembros, entre ellos representantes de los grupos más importantes de las Trade Unions, y la alemana, 165. De España asistieron Pablo Iglesias, por el P. S. O. E., y Antonio García Quejido, por la U. G. T. Entre los temas más debatidos, a veces muy apasionadamente, por el congreso estuvieron los de la jornada de ocho horas, manifestación del Primero de Mayo, parlamentarismo y agitación electoral, protección de la mujer trabajadora, organización nacional e internacional de los sindicatos... En la mejor línea marxista, y con el solo voto contrario de la delegación holandesa, se aprobó la resolución en favor de la acción política en los organismos legislativos y administrativos de cara a la conquista del poder político, colocando en primer plano «el propósito revolucionario del movimiento socialista, que persigue la transformación integral de la sociedad actual desde el punto de vista económico, moral y político». Entre muchos ilustres delegados —Labriola, Bebel, Brouckere, Plejanov, Nieuwenhuis, Clara Zetkin...—, sobresalía la señera figura de Federico Engels, en madurez gloriosa, quien asistía por primera vez a un congreso de este género. En la sesión del día 12 el teórico socialista subió a la tribuna del congreso, del cual había seguido los trabajos como delegado modesto y silencioso. En breves palabras saludó con alegría «la nueva, más fuerte, invencible Internacional». Echando una mirada atrás y teniendo delante el mapa socialista de Europa, proclamó, entre los constantes aplausos de los delegados, que Marx y él no habían luchado en vano y que podían mirar su obra con orgullo y satisfacción.

Engels e Iglesias no llegaron a encontrarse en Zurich. En una carta escrita el 24 de febrero de 1894, el fundador del partido socialista español explica, un tanto pesaroso, a su amigo alemán el por qué de este hecho tan extraño:

«Querido amigo Engels:

No le he escrito antes por ignorar si se hallaría ya en Londres.

En Zurich, aunque tuve el gusto de verle, no tuve la suerte de abrazarle por causas ajenas a mi voluntad.

Cuando cerró las sesiones el Congreso no quise salir a saludarle personalmente, porque, viéndole rodeado de gran número de delegados, temí molestarle.

Confiaba en hablarle durante el paseo o **promenade** *por el lago. Mas viviendo a mucha distancia de la Fonthalle mi compañero Quejido y yo, cuando llegamos a dicho punto para embarcarnos, el vapor había partido ya.*

Al banquete verificado el sábado por la noche, no pudimos asistir por tener que hacer correspondencias para los periódicos socialistas españoles.

Pensé verle el domingo, para lo cual me dirigí a la Fonthalle con objeto de saber el hotel donde usted paraba; pero en la Fonthalle no encontré a nadie. El lunes me fue indispensable salir para España a primera hora, y lo hice con verdadero sentimiento de no poder estrechar su mano.

Le doy estas explicaciones a fin de que no suponga que el hecho de no saludarle fue falta de afecto o de interés; pues de mi parte no hay más



Por los años en que Engels se carteaba con Pablo Iglesias —a partir del 15 de mayo de 1891—, está tomada la fotografía que figura sobre estas **líneas: comida de fraternidad en las afueras de Berlín entre Engels (con barba blanca), Bebel, Liebknecht, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo.**

que cariño y admiración hacia el hombre que tanto ha hecho por la causa de los trabajadores».

En España no todos son éxitos para la causa socialista, Iglesias reconoce el lento progreso del partido, apuntando algunas de las causas. Por otra parte, el anarquismo sigue siendo una realidad muy actual por este tiempo, a veces una realidad trágica:

«En España el Socialismo progresa, aunque lentamente, a causa de la poca instrucción de la clase obrera y de lo despacio que se verifica la concentración capitalista.

El anarquismo, con sus bárbaros atentados, ha acabado aquí por perder el terreno que aún tenía. Aparte de que la masa obrera que vale algo no acepta procedimientos tan salvajes como estériles, la persecución que van a sufrir ahora los propagandistas de la autonomía absoluta y de la dinamita, los dejará reducidos a la más mínima expresión.

El haber deslindado bien los campos entre los anarquistas y socialistas hace que la gente no nos confunda con aquellos. Sin embargo, si el Socialismo español fuera ahora muy poderoso es casi seguro que las medidas que se van a dictar contra los anarquistas nos alcanzarían a nosotros. Aun así, no es dudoso que la burguesía nos las aplique en cuanto crea que pueda dificultar nuestra propaganda».

Desde León, de paso para Galicia y Asturias en viaje de propaganda, escribe Iglesias el 22 de marzo, preocupado por el silencio de su amigo:

«A esa carta no he tenido contestación alguna. ¿Es qué se ha incomodado conmigo? Lo sentiría mucho, tanto más cuanto no he dado para ello motivo fundado alguno».

Y a renglón seguido:

«¿Podría enviarnos un escrito para el número de 1.º de Mayo? ¿Podría hacer que Aveling, Eleonor Marx, Bebel, Liebknecht y Adler nos enviasen también algunos? Se lo agradecería muchísimo».

Como se ve, Iglesias no acierta con el tuteo. Engels se lo reprocha de nuevo en la respuesta del día 26 del mismo mes:

«En verdad podría en algún modo (?) sentirme ofendido de que tú me niegas el tratamiento usado entre viejos Internacionales y camaradas de combate y que me otorgó en 1871 Anselmo Lorenzo y que me otorgan tan-

tos compañeros de tantas nacionalidades, viejos y jóvenes. Ea, pues, del tú!» (3).

Y en seguida:

«Prosigo escribiendo en francés, no habiendo escrito en español desde hace cerca de veinte años, que tendré (?) un día entero a escribir una carta en castellano...».

Lamenta no haber encontrado a Iglesias en Zurich, pese a todos sus empeños:

«Cela m'a causé de vifs regrets car parmi les motifs que m'ont fait venir a Zurich, pas le moindre était l'espoir de voir face à face mon vieux ami Iglesias...».

Le agradece asimismo el envío regular de **El Socialista**, que lee con agrado cada sábado por la tarde y que le pone al corriente de los progresos socialistas en el País Vasco, Asturias y otras regiones españolas. «Enhorabuena!», añade Engels.

En cuanto a los «atentados insensatos» de los anarquistas **—«fièvre violente»—**, el político socialista no duda de que están pagados y provocados por la burguesía; pero pronto llegará la hora en que aquélla se canse de pagar la locura **(«payer la folie»)**, que se vuelve contra sus mismos inductores.

Pasa luego Engels a dar a sus amigos españoles una noticia sucinta sobre el movimiento obrero y socialista en Gran Bretaña, en Italia, en Alemania.

(3) La escritura de las minutas de Engels es, a veces, endiablada. Tengo que agradecer aquí los excelentes servicios de mis amigos Javier Aisa y el P. Valentí, de Montserrat.

Al final de la larga carta, una especie de postdata en castellano:

«Habiendo escrito tanto, aquí me llega tu carta del 22 de marzo. Me pesa no poder enviarte unas líneas para el 1.º de mayo, pero estoy acabando la redacción final del 3 tomo del Capital de Marx y he sido forzado a negar a toda la colaboración, también para el 18 de Marzo que para el 1.º de Mayo, y lo que he negado (?) a los franceses, alemanes (...), no lo podría hacer para vosotros. Te abraza de corazón».

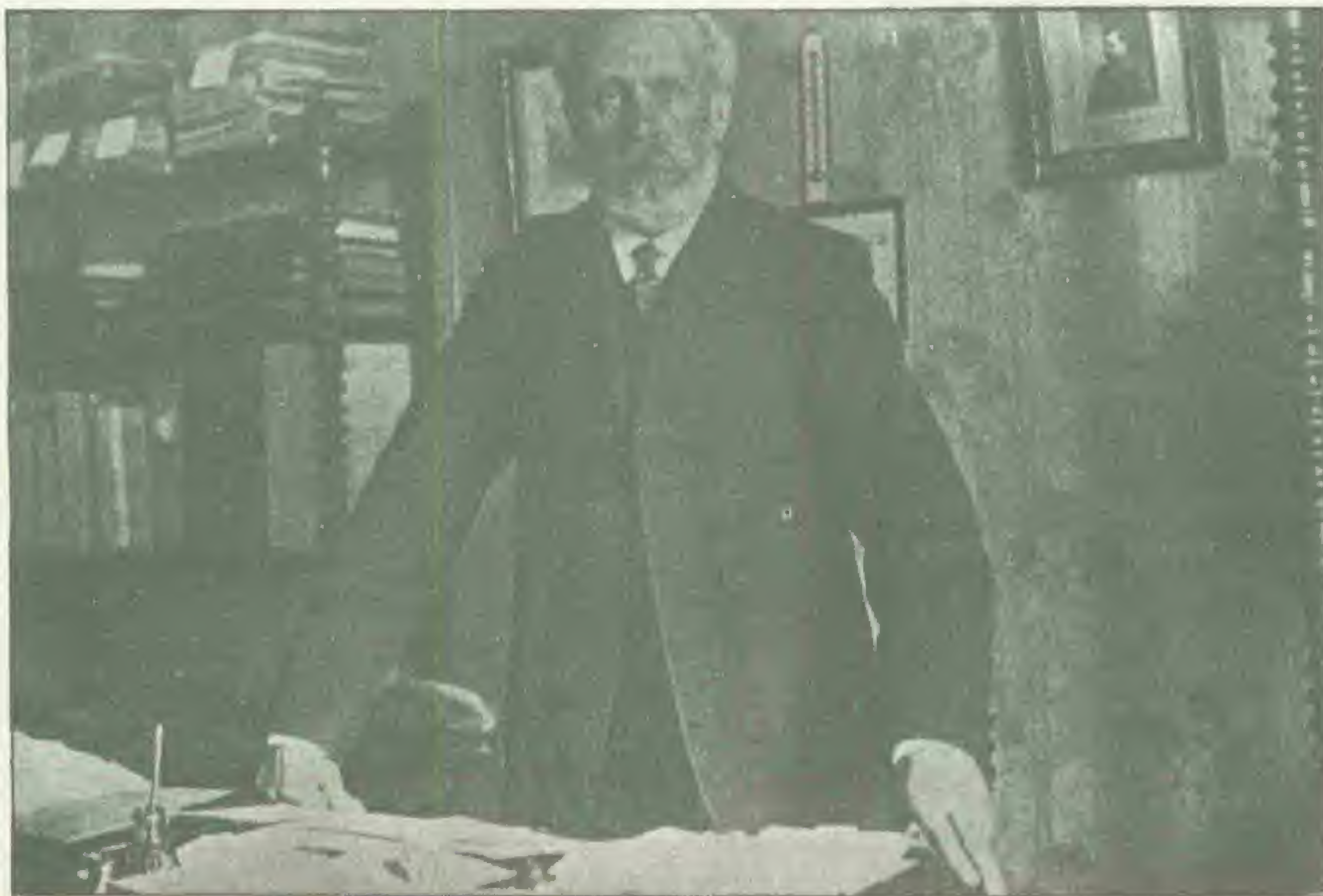
En la carta del 8 de junio, el director de **El Socialista** se decide por fin a tutear a Engels. Vuelve sobre el fallido encuentro de Zurich, sobre los anarquistas, sobre la marcha ascendente del socialismo español:

«Madrid, 8 junio 1894

Querido amigo Engels:

No he contestado a la **tuya,** *antes, —cúmplase* **tu** *voluntad— de 26 de marzo por haber estado de propaganda en Galicia y Asturias, y al regresar a Madrid tener muchísimo trabajo.*

En Zurich, algunos delegados sabían dónde nos hospedábamos los dos representantes de España, y nadie apareció por allí a decirme dónde podía verte. Como te decía en mi última hice todas las gestiones que pude para encontrarte, no saliendo de Zurich hasta el lunes por la mañana. De todos modos, te agradezco infinito el interés que mostraste por encontrarme y el aprecio que me tienes, al cual corresponderé siempre con verdadero cariño.



Desde este despacho en el que se deja retratar, Iglesias escribiría buena parte de su correspondencia con Engels. Correspondencia centrada habitualmente en petición de artículos, demanda de consejos o recomendaciones, y asuntos concernientes a la marcha de los partidos socialistas europeos.

Deseo que me hagas las advertencias que juzgues oportunas si en la conducta que seguimos los socialistas españoles vieses error o defecto.

Aunque lentamente vamos ganando partidarios a nuestra causa, y confío que dentro de algunos años habrá al lado de los socialistas españoles, casi todos los obreros manuales, bastantes hombres de carrera.

Los anarquistas aquí, con los atentados que han cometido, han recibido un duro golpe.

Te agradezco mucho las noticias que me das acerca del movimiento socialista en general. Leí con mucho gusto tu artículo de la **Crítica Sociale.** *Otra vez no me envíes dicho periódico porque* **El Socialista** *cambia con él.*

Encuentro bien justificado el motivo de no enviarme algunas líneas para el número de 1.º de Mayo. Si alguna vez soy inoportuno pidiéndote algún escrito, dispénsame, pues lo hago guiado por el interés y el cuidado con que leen cuanto escribes todos los socialistas del mundo.

Hoy mismo salgo para Málaga (Andalucía), donde daré varias reuniones. Esta importante población estuvo un tiempo dominada por los anarquistas; hoy apenas habrá una docena, abundando, en cambio, los socialistas. Hay en ella dos fábricas de tejidos importantes. En una, todos los obreros y obreras están asociados; en la otra no se ha conseguido aún por los mil medios que emplea para apartarlos de la asociación el rico y despótico propietario de ella.

Consérvate bueno y recibe un fuerte abrazo de quien te quiere de corazón.

P. Iglesias»



«He escrito a Liebknecht —en el grabado adjunto— para que el u otro compañero nos envíe unas cuantas líneas de Alemania. Para que no nos olvidase te agradecería que le pusieras dos líneas recomendándole que atienda nuestra petición», le pedía Iglesias a Engels en el que posiblemente sería postrer contacto epistolar.

El 27 de julio Pablo Iglesias, ante la próxima celebración del congreso del partido, recurre a Engels para que recomiende a los amigos ingleses, alemanes y austriacos el envío de algún mensaje de adhesión. Anticipa algunas reformas que van a proponerse al congreso:

> *«Antes no podían ingresar en él [partido] las Sociedades de oficio; ahora se les abren las puertas y es seguro que inmediatamente entrarán algunas.*
> *Aunque paulatinamente, el Partido hace progresos».*

Esta vez Engels responde rápidamente: ha escrito a Berlín, a Viena y a diversos organismos obreros y socialistas de Gran Bretaña; lamenta las divisiones que destrozan en este último país el movimiento de la clase trabajadora. Al terminar la carta, una sugerencia:

> *«La compañera Eleonor M.* [*arx*] *A.* [*veling*] *publicó esta semana en el Morning Times una relación del progreso del movimiento internacional. Sería bien, si es posible, enviarle El Socialista, pues ella comprende el español».*

El cuarto congreso del P. S. O. E. se abrió en Madrid el 29 de agosto. En **El Socialista** del 7 de septiembre se publicaban, entre otras muchas, las cordiales adhesiones enviadas por A W. Lee, por la Federación Social Democrática de Inglaterra; por W. Torne, secretario de la Unión Nacional de Obreros Gasistas y Oficios Anejos de la Gran Bretaña e Irlanda; por J. Keir Hardie, presidente, y Tom Mann, secretario, del Partido Obrero Independiente de Gran Bretaña; por E. F. Sheridan, secretario, y Eduardo Aveling, presidente, de la Liga Internacional de las Ocho Horas y del Trabajo, desde Londres; y por Eduardo R. Peage y G. Leer, de la Sociedad Fabiana. Estos últimos comenzaban su breve escrito:

> *«Queridos camaradas: Informada la Sociedad Fabiana por el camarada Federico Engels de que celebráis vuestro cuarto Congreso el 29 del corriente, aprovechamos la ocasión para desearos cordialmente un éxito feliz».*

Fechada en Viena el 24 de agosto y firmada por

Víctor Adler, secretario para el exterior, aparecía también en el mismo número del semanario obrero una extensa felicitación del Partido Socialista de Austria.
Las gestiones de Engels habían dado, pues, buen resultado.

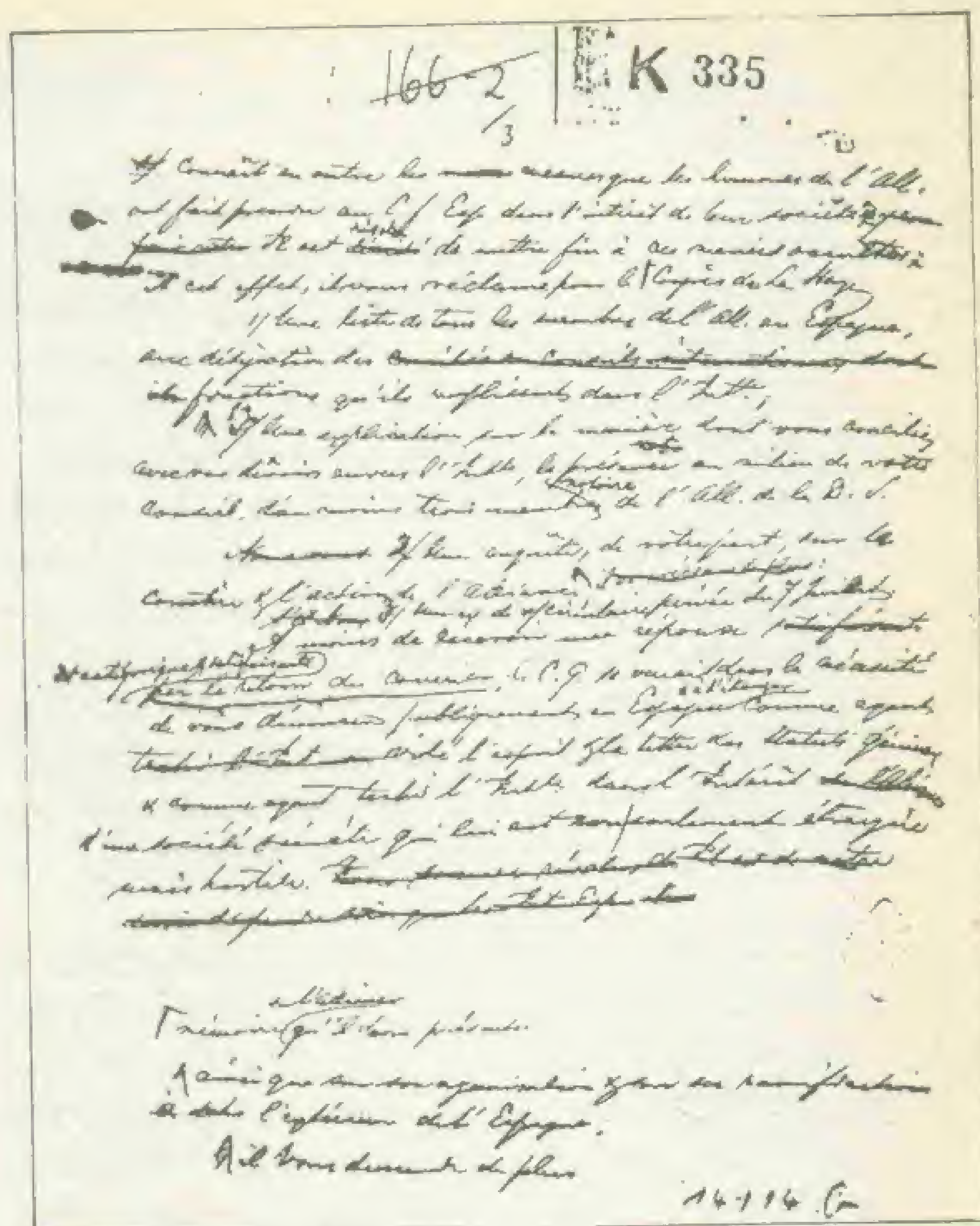
EL CONGRESO SOCIALISTA ESPAÑOL. LA HUELGA DE MALAGA

Dejando de lado otras correspondencias menores, el 19 de octubre del mismo año, Pablo Iglesias, que ha estado unos días enfermo, contesta a la carta anterior de su amigo. Le agradece sus esfuerzos en pro del congreso español:

> *«Nuestro Congreso, aunque no tenía que resolver sobre aspectos de mucho interés, pues lo principal de él ha sido modificar la organización del Partido, ha servido, por la seriedad que ha habido en sus debates y la gran unidad de criterio que ha imperado en los delegados, para que los burgueses nos miren de muy distinto modo que nos miraban antes. Nos negaban antes importancia; ahora ya reconocen que la tenemos».*

Ha comenzado una grave huelga en Málaga. Más de 4.000 tejedores, entre mujeres, niñas y hombres, «luchan en este momento contra un millonario explotador que quiere obligarles a que disuelvan su Asociación». «Los huelguistas —añade Iglesias— son valientes, y a poco que podamos auxiliarlos, no se rendirán a su explotador. El dueño de la fábrica, marqués de Larios, es uno de los principales capitalistas de España y hombre que ha arruinado a multitud de pequeños burgueses y que arruina aún a muchísimos otros». Le adjunta una breve comunicación-manifiesto, dirigido «a las organizaciones obreras inglesas», firmado por Iglesias y Alvaro Ortiz, presidente y secretario del Comité Nacional, recabando fondos para ayuda de los huelguistas.

Y ahora, un asunto enojoso. Los amigos del periódico socialista alemán, **Vorwärts**, «padecen algun descuido». Hace tiempo publicaron un escrito referente a España en que se atacaba a los socialistas y se decían «muchísimas falsedades acerca del movimiento político»; valiéndose de un socialista alemán, rectificaron los socialistas españoles tal escrito. Recientemente han vuelto a las andadas y han publicado otra correspondencia, «en la que se ve marcada intención de atacar indirectamente a nuestro Partido aquí, y entre otras inexactitudes, se dice que hay disidencias entre algunos socialistas de España». Enterados


166-2
K 335

Minada totalmente su salud, Engels moría el 5 de agosto de 1895, cuatro meses después de que Iglesias le escribiera una carta que sería la última. Esta minuta del compañero de Marx —también en francés— resulta más clara y legible que la que, anterior en fecha, insertamos páginas atrás.

de esta correspondencia por el amigo Antonio Labriola, de Roma, han enviado una rectificación que ha sido publicada:

> *«Nosotros no dudamos ni de la buena fe ni de la estimación que los redactores del* **Vorwärts** *sienten hacia nosotros; pero nos sorprende mucho que lleguen a admitirse en sus columnas escritos como los ya citados.*
> *Aparte del cuidado que tengan en lo sucesivo en vista de lo que les hemos dicho, me parece que tú, con la amistad que con ellos tienes y con tu autoridad indiscutible, podrías influir algo para que eso no vuelva a ocurrir».*

Efectivamente, en un escondido rincón del periódico alemán había aparecido —unos días antes— la dura réplica firmada por Pablo Iglesias y Alvaro Ortiz, que comenzaba diciendo:

> *«Su corresponsal tendría que haberse informado primero sobre la situación del partido socialista de España, sobre los sacrificios que tienen que sobrellevar sus seguidores, luego sobre las causas que han impedido a algunas secciones el entregar su cuota a la dirección del partido, y sobre los bajos salarios que ganan los trabajadores españoles; si hubiese hecho esto, habría rendido un más justo homenaje a los esfuerzos con que los trabajadores españoles responden a las obligaciones a nivel local, nacional e internacional».*

Los redactores del periódico alemán se habían visto obligados a adelantar una entradilla que decía:

«El escrito del comité nacional del partido español de los trabajadores, que ayer comentábamos, sigue a continuación. Expresamos de nuevo nuestro pesar, ya que por una corresponsalía publicada en «Vorwärts», han sido heridos nuestros compañeros de España, y repetimos que nosotros respecto a los socialdemócratas de España estamos llenos de sentimientos de solidaridad internacional, que nos hacen reconocer como hermanos a todos los que luchan por la liberación de la clase trabajadora. Sabemos además de las especiales difíciles situaciones en que tienen que luchar nuestros compañeros de España».

El 1 de febrero de 1895, Iglesias le recuerda a Engels la carta del 19 de octubre. Duda de que la haya recibido, pues no ha llegado ni respuesta ni apenas ayuda de las organizaciones obreras inglesas. La huelga de «La Industria Malagueña» terminó con pérdidas para todos. El presidente del partido socialista cuenta su participación personal y las consecuencias sufridas; para el partido van a ser sin duda muy positivas:

«Según habrás podido ver en **El Socialista**, *la huelga ha terminado teniendo que volver los obreros a la fábrica en las condiciones que ellos querían. Sin embargo de esto, la casa explotadora ha experimentado considerables pérdidas y moralmente ha sufrido bastante, pues acostumbrada a someter constantemente a sus obreros al capricho de ella, esta vez la han tenido en jaque durante 80 días y seguramente habrían triunfado a no haberse cometido por las autoridades las violencias y atropellos más escandalosos.*
Para ayudarlos en todo lo posible me envió allí el Comité Nacional del Partido Socialista. Mi cooperación a los huelguistas y mis censuras a la autoridad gubernativa por su proceder antilegal y despótico me ha valido estar en la cárcel 40 días y verme encausado dos veces por injurias graves a la autoridad.
Esta célebre huelga servirá mucho a nuestro Partido, tanto por haber sido él sólo quien ha ayudado a los huelguistas —los partidos republicanos ni siquiera han censurado la conducta parcial de las autoridades— como por haber puesto de relieve el espíritu de solidaridad de los trabajadores españoles organizados y la necesidad de una acción política activa y robusta».

Engels contesta por fin el 16 de marzo. El no saber si Iglesias estaba aún en la cárcel y sus muchos quehaceres literarios, le han impedido escribir antes. Previamente al 19 de octubre, los compañeros de Barcelona encargaron a Eleonor Marx comunicar a las Trade Unions la situación de los huelguistas españoles; ella habrá hecho todo lo que podía hacerse, y los miembros de los sindicatos han ayudado a los compañeros malagueños; en cuanto a las organizaciones exclusivamente socialistas en Inglaterra, «son tan desunidas y tan pobres, que nada se puede esperar de ellas en socorro».

Ha seguido con mucho interés la huelga, «admirando la tenacidad y el corazón de esos obreros y obreras». Por otra parte, el nombre del marqués de Larios le hace «memoria de una historia sucedida acerca de 1850»: la casa de comercio «Larios Hermanos» (judíos) traficaba en Gibraltar con géneros enviados en cajas desde Inglaterra; vendían la mercancía original a sucursales españolas, mientras llenaban las cajas de arena, las echaban al mar y avisaban a los servicios de guardacostas, que las capturaban, teniendo entonces que pagar los Larios tan sólo «la valor garantizada por ellos en aseguración, como es costumbre en tal suerte de negocios». Descubierto el truco, y para librarse de los tribunales, pagaron cuanto exigió el enfurecido comerciante inglés, y llegaron a firmar una declaración que fue puesta en la Bolsa de Gibraltar, en el lugar donde el viejo Larios tenía su asiento, y hasta en la misma muralla de la colonia. La declaración decía nada menos:

«Nosotros, Larios hermanos, somos los más grandes ladrones que haya en esa ciudad de Gibraltar, y aconsejamos a todos de no hacer con nosotros negocios, estando seguros que serán hurtados. Gibraltar, etc, etc.

Larios hermanos»

Iglesias, en carta de 11 de abril, completa las noticias sobre la familia Larios. Como está cercano el 1.º de Mayo, se preocupa por las colaboraciones. También por la edición del segundo volumen de **El Capital**, y hasta por el idioma de las cartas del compañero:

«Madrid, 11 abril 1895.

Querido amigo Engels:

Recibí la tuya del 16 del pasado, quedando enterado de los motivos por que no me has escrito antes y de lo que se ha hecho ahí para auxiliar a los huelguistas de Málaga.
Estos, que si han tenido corazón para luchar, tienen muy poca inteligencia, se hallan desorganizados. Esperamos que se presente una ocasión para organizarlos de nuevo.
No sólo el marqués malagueño es de la familia

cuya historia me has dado a conocer, sino que un descendiente de aquellos es actualmente director de «La Industria Malagueña». Llámase D. Leopoldo Larios, y es sobrino de D. Ricardo Larios. Cuéntase que el tal D. Leopoldo y otros cuatro hermanos que éste tiene se valieron de un testamento falso, indujeron a D. Ricardo, que en el último año de su vida (1891) estaba alelado, a que los dejase una herencia a cada uno de 5.000.000 de pesetas. Acerca de este particular hay un pleito contra ellos por parte de doña Carolina Larios, hermana de D. Ricardo.
Como puedes ver, es una familia aprovechada.
Espero que Keir-Hardie, a quien se le ha enviado de aquí un escrito, que me remita algunas líneas para el número del 1.º de Mayo.
El asunto que le he encargado que trate en ellas, es el progreso del Socialismo en Inglaterra desde el último mayo hasta la fecha.
Con igual objeto he escrito a Liebknecht, para que él u otro compañero nos envíe unas cuantas líneas de Alemania. Para que no nos olvidase te agradecería que le pusieras dos líneas recomendándole que atienda nuestra petición.
Dile a Leonor Marx que desearíamos nos remitiese un periódico, pues aquí hay un compañero que sabe inglés, y por él podríamos enterarnos algo de lo que aquél tratase.
Desearía que cuando me escribieres me dijeras si el segundo volumen de la obra de Marx se ha publicado en francés.
A fin de que no te molestes tanto cuando me escribas hazlo en francés, pues el español te ha de costar algún trabajo.
Afectos a los amigos y tú recibe un fuerte apretón de manos de quien te quiere de veras y te desea mucha salud.

P. Iglesias»

Desear a Engels mucha salud no era, desgraciadamente, suficiente. Su salud era poca, muy quebradiza desde hacía meses. Probablemente, ésta fue la última carta entre dos fundadores socialistas. Engels moría el 5 de agosto de ese año.

El trato epistolar con uno de los «grandes» del marxismo llenó de gozo a Pablo Iglesias y al todavía menudo partido obrero español. La amistad, cordial como puede verse, con Federico Engels, ex secretario de la Internacional para España, suscriptor de honor de **El Socialista**, que leía —como Marx— y escribía en español, era para ellos también una cierta garantía de fidelidad a la pureza y eficacia de la teoría y praxis socialista.
Y una prueba, ejemplar, del internacionalismo obrero. ■ **V. M. A.**



El trato epistolar con uno de los dos «grandes» del marxismo llenó de gozo a Pablo Iglesias (cuya figura casi patriarcal contemplamos) y al todavía menudo partido obrero español. La amistad con Engels **significaba una garantía de fidelidad a la pureza socialista.**

Pascual Carrión



Un reformador agrario en la España del siglo XX

José Luis García Delgado

CON Pascual Carrión, fallecido el pasado día 15 de septiembre, desaparece el último gran testigo de uno de los capítulos fundamentales de toda la historia española de la primera mitad del siglo XX: la reforma agraria de la II República, a cuyo estudio y realización dedicó aquél, precisamente, sus mejores esfuerzos. La muerte de Carrión no sólo supone, pues, la desaparición de uno de los más destacados representantes del agrarismo científico español contemporáneo, sino también la de uno de los más lúcidos —y, por ello, lógicamente, también frustrados— portavoces del reformismo agrario durante el último siglo. El silenciamiento de su obra y la marginación de su persona impuestos por el franquismo durante casi treinta años realzan —negativa, pero fehacientemente— la figura de quien no dejó nunca de entusiasmarse con la posibilidad de un amplio proceso de transformación de la estructura de la propiedad y de la explotación de una gran parte del campo español.
La reconstrucción esquemática de los tramos más significativos de su biografía y una selección de textos básicos de su libro más destacado, permitirán apreciar el fundamento y la validez de estas afirmaciones iniciales.



Al estudio y realización de la reforma agraria durante la II República dedicó Pascual Carrión los mejores esfuerzos. Su muerte supone la desaparición de uno de los más lúcidos portavoces de un reformismo que —durante el último siglo— se empeñó en transformar la realidad de ese campo español que representamos gráficamente con la imagen adjunta.

I. Perfil Biográfico (*)

LA MODELACION DE UN TALANTE REFORMISTA

Nacido el 3 de noviembre de 1891 en Sax, Alicante, e hijo de una familia de agricultores levantinos acomodados. Pascual Carrión se traslada a Madrid a los dieciséis años para cursar estudios superiores en la entonces Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos del Instituto Agrícola de Alfonso XII. Y es en Madrid donde entra en contacto con Francisco Giner, en la fecunda plenitud de sus últimos años, y con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, que entonces ya cuentan con plataformas tan importantes como la Junta para Ampliación de Estudios y la Residencia de Estudiantes. Habitual durante unos pocos años de los «miércoles de la Institución» en la hoy legendaria casa del paseo del Obelisco, Carrión tiene así ocasión de conocer y tratar algunas de las figuras más revelantes de la intelectualidad española de la época. Ahí conoce, por ejemplo, a quien ya se perfila como cabeza de todo un grupo generacional: Ortega y Gasset, precisamente en el momento de la preparación y el lanzamiento de la Liga de Educación Política, cuya nómina ofrece, tras el propio Ortega, una primera e importante relación de los hombres que van a jugar, cuatro lustros después, ya en la edad madura —como el propio Carrión—, un papel muy destacado en la II República: Azaña, Fernando de los Ríos, Viñuales, A. Castro, Araquistaín, Bernaldo de Quirós, Madariaga, etc. Pero lo que aquí debe destacarse especialmente es que esa temprana influencia de los maestros de la Institución constituye uno de los componentes decisivos de la formación de Carrión, cuyo talante siempre va a reflejar testimonialmente las mejores virtudes de aquellos: una rigurosa práctica profesional, unida a una conciencia cívica solidaria, inseparable, por otra parte, de un cierto ascetismo personal.

(*) Las referencias documentales y bibliográficas en que se basa este estudio pueden consultarse en J. L. García Delgado, **Estudio Preliminar,** en el volumen «Pascual Carrión, Estudios sobre la agricultura española, 1919-1971», Madrid, 1974.



En la formación intelectual de Pascual Carrión destaca la poderosa influencia ejercida por la literatura regeneracionista y, muy en primer lugar, por la obra de Joaquín Costa, cuyo retrato vemos.

Junto a esa ascendencia institucionista, en la formación intelectual de Carrión destaca, asimismo, la poderosa influencia ejercida por la literatura regeneracionista y, muy en primer lugar, por la obra de Costa. Pocos españoles jóvenes de entonces, es decir, de comienzos de siglo —como señaló Pérez de la Dehesa en un breve pero brillante estudio sobre el tema— se libraron de ese influjo, pues la atracción era demasiado fuerte. En Carrión, particularmente, la huella del costismo será profunda y duradera, si bien matizada por un estilo personal muy acusado también. Una primera prueba, tempranísima, de ello la proporciona la serie de artículos y notas que, aún estudiante, publica Carrión durante los últimos meses de 1913 y los primeros de 1914 en un diario madrileño de reconocida solera: **«La Tribuna»,** sobre todo los que agrupa bajo un título tan expresivo como **La reconstitución de nuestra agricultura. Aspecto científico,** y los que aparecen bajo el inequívoco —y casi inevitable, después lo que se ha apuntado— rótulo de **El problema hidraúlico.** Ahí ya señala puntos que después reelaborará con mayor amplitud y profundidad. Las ideas georgistas sobre la propiedad de la tierra y su significación en el proceso económico moderno, los reclamos costistas de aliento de una política activa de reconstrucción, los tonos acusadamente nacionalistas en el tratamiento de los problemas económicos, etc., etc., quedan en esas páginas explicitados con fuerza, al tiempo que ya se perfilan también con nitidez las notas características del nuevo autor: el riguroso conocimiento científico de los temas que trata, su abierta toma de posición contra cualquier «derrotismo» o «pesimismo» en relación con las posibilidades de la agricultura española y, en fin, el realismo y la concreción de sus propuestas de reforma.

LA PRIMERA EXPERIENCIA PROFESIONAL: EN LA ANDALUCIA DEL «TRIENIO BOLCHEVISTA»

Recién ingresado en el Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, Carrión es destinado, a petición propia, al Servicio de Avance Catastral de Sevilla, donde comienza a trabajar en los primeros días del mes de noviembre de 1917. Esa decisión personal no responde, desde luego, a un capricho; el propio Carrión contaría muchos años después cómo «al terminar la carrera, hicimos (...) un viaje de prácticas por Andalucía, y el contraste entre el cultivo de Levante, intensivo y en parcelas medianas y pequeñas, y las grandes fincas del Sur, me impresionó de tal manera que por eso yo pedí ser trasladado en 1917 a Sevilla (...) y allí me dediqué a fondo a estudiar la economía andaluza».

De hecho, los cuatro años que va a pasar trabajando en Sevilla van a ser fundamentales para orientar definitivamente su vocación reformista y las líneas más importantes de toda su obra posterior como escritor. Bastará con apuntar algunos datos significativos.

Debe recordarse, ante todo, que su llegada a la capital del Guadalquivir coincide con el comienzo del denominado «trienio bolchevista», en el marco de las agitaciones campesinas andaluzas, que tan pormenorizadamente relató Díaz del Moral para la provincia de Córdoba. El momento, pues, no puede ser más crucial, ya que al nuevo y violento replanteamiento del secular «problema de la tierra» se une, además, y no casualmente, el auge del movimiento regionalista andaluz, capitaneado, como se sabe, por Blas Infante, el apasionado autor de **El ideal andaluz,** asesinado en 1936 y cuya memoria sigue siendo aún hoy prohibida cuando no objeto de sanción.

Lo poco que se conoce del contacto de Carrión con el regionalismo andaluz es muy significativo. La compenetración personal con Blas Infante es,



La compenetración personal entre Pascual Carrión y Blas Infante —en el grabado— fue desde el primer momento muy acusada. Ambos estaban convencidos de las enormes posibilidades del campo andaluz.

desde el primer momento, al parecer, muy acusada. No sorprende: ambos son lectores y admiradores de la obra de ese profeta hoy ya olvidado que fue Henry George y de la de Costa; ambos son conscientes de la gravedad y transcendencia del problema de la distribución de la propiedad en la mayor parte de las provincias andaluzas; y, lo que es muy importante, ambos están convencidos de las posibilidades enormes que presenta el campo de Andalucía si su explotación se moderniza e intensifica. La colaboración de Carrión, durante los cuatro años de su estancia en Sevilla, con el movimiento que dirige Blas Infante no es, por tanto, casual. Alcanza su punto más álgido con ocasión de la Asamblea Regionalista de Córdoba, celebrada en los últimos días del mes de marzo de 1919, donde Carrión interviene muy activamente.

Marca dicha Asamblea, por otra parte, el comienzo de una amplia campaña de análisis y divulgación de la cuestión agraria en Andalucia durante los años inmediatamente siguientes, de la que se hacen eco, además de la prensa regional, los más destacados diarios y revistas de difusión nacional. La contribución de Carrión es también, en este frente, cuantitativa y cualitativamente importante, destacando entre sus muy numerosos artículos sobre el tema los que publica en la revista **«España»** (1922) y, sobre todo, en el diario **«El Sol»** (1919 y 1920), en cuyas páginas la firma del joven agrónomo alterna con las de Julio Alvarez del Vayo, J. Ortega y Gasset, Blas Infante, Andrés Barthe, Pedro M. González Quijano..., al pie siempre, en todos los casos, de estudios y crónicas referidos a los problemas agrarios andaluces.


ESTUDIOS POLITICOS, SOCIALES Y ECONÓMICOS

PUBLICACIÓN NÚM. 14

LA REFORMA AGRARIA

PROBLEMAS FUNDAMENTALES

POR

PASCUAL CARRION

Ingeniero Agrónomo

MADRID
JUNIO MCMXXXI

Editado en los primeros meses de la II República, «La reforma agraria. Problemas fundamentales» (libro del que reproducimos la portada) se basa en los artículos que Carrión publicase en «El Imparcial» durante 1928 y 1929. Constituye una de sus dos obras fundamentales.

Problemas cuyo conocimiento por parte de Carrión se sitúa más allá del rutinario estudio del funcionario y del aséptico análisis del universitario, como lo prueba, por ejemplo, la decidida colaboración que aquél presta a los subarrendatarios de Carmona para fundar, en 1920, una «Sociedad de Colonos», con objeto de luchar contra las prácticas tradicionales de los grandes arrendatarios y de amortiguar los efectos de una muy fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha asociación llega a agrupar —en el año y medio de su breve existencia— a los subarrendatarios de los 12 cortijos que en dicho término son propiedad del Duque de Alba. Precipitándose su disolución al movilizarse —con presiones que llegan hasta el propio Ministro de Hacienda, a la sazón Domínguez Pascual— las «fuerzas vivas» de Carmona, entre cuyos miembros se cuentan, claro está, los grandes arrendatarios de las fincas mencionadas.

El desenlace de esta última experiencia no es, por cierto, ajena al traslado de Carrión a Valencia —adscrito también al Servicio del Catastro— en

diciembre de 1921, con lo que se pone término a la breve e interesante primera etapa de su trayectoria profesional.

CON LA REPUBLICA: AL SERVICIO DE LA REFORMA AGRARIA

El nuevo destino —en un marco geográfico, económico y social tan distinto al de Andalucía como es el que presenta el País valenciano— y la Dictadura de Primo de Rivera, marcan el primer largo paréntesis en la dedicación de Carrión a los problemas de la gran propiedad y de su reforma. No es de extrañar. La ofensiva de los terratenientes durante ese período encuentra mayor respaldo institucional que en épocas anteriores; los intereses de los grandes propietarios son más eficazmente defendidos por el Estado; y la censura oficial se encarga de silenciar en muchas ocasiones el recuerdo de aquella problemática. De ahí, que la actividad de Carrión, hasta casi la proclamación de la II República, se ligue preferentemente a la agricultura levantina: como técnico, ocupándose de manera principal del cultivo de la vid y del tratamiento de los productos derivados; y como activista agrario, impulsando determinadas agrupaciones (como la Unión de Viticultores de Levante, la Confederación Nacional de Viticultores o, finalmente, la «Unión Agraria», ya en 1930) que considera plataformas eficaces para la defensa de los intereses de los pequeños y medianos propietarios agrícolas.

No obstante, aún en ese entorno poco propicio para abordar críticamente los temas relacionados con la gran propiedad agraria, Carrión no desaprovecha las oportunidades que se le presentan para volver sobre ellos, con concesiones en algún momento de tono y estilo, pero nunca de enfoque metodológico y de planteamientos básicos. Dos ejemplos son, a este respecto, muy significativos: por una parte, su contribución al IV Congreso Nacional de Riesgos celebrado en Barcelona en 1927, como autor de una Ponencia sobre **La concentración de la propiedad y el regadío en Andalucía,** que tendrá una inmediata repercusión en diversos medios de la opinión pública; y, por otra parte, la nueva campaña periodística que lleva a cabo durante 1928 y 1929, esta vez en las páginas de **«El Imparcial»,** donde publica hasta treinta artículos que le servirán de base, poco después, para la elaboración del libro **La reforma agraria. Problemas fundamentales,** editado en los primeros meses de la II República, ya en un contexto de nuevo muy distinto.

En efecto, con el régimen republicano se inicia la etapa de mayor plenitud de Carrión como profesional de la ingeniería agronómica y como estudioso de la agricultura española. Es, por otra parte, la



El Gobierno provisional de la República —que aquí aparece reunido— nombró a Pascual Carrión miembro de la Comisión Técnica Agraria, creada para «redactar las bases jurídico-económicas en que ha de inspirarse la reforma agraria». Carrión se ocupa específicamente, dentro de ella, del problema de los latifundios.



Carrión participó —sin éxito— como candidato por Sevilla para las elecciones de Cortes Constituyentes, celebradas en junio de 1931. Sería su primer y único intento de llevar a cabo una actividad directamente política. (En la foto, votación de campesinos andaluces durante la II República).

mejor conocida, sobre todo después de la minuciosa reconstrucción que del laborioso proceso de elaboración de la Ley de Reforma Agraria de 15 de septiembre de 1932 ha hecho Edward Malefakis, precisamente en una obra **(Reforma agraria y revolución campesina en la España del Siglo XX)** dedicada con toda justicia a Pascual Carrión. Será suficiente, por ello, destacar los hechos más sobresalientes.

Por Decreto de la Presidencia de la República de 21 de mayo de 1931, Carrión es nombrado miembro, como ingeniero agronómo, de la Comisión Técnica Agraria que, bajo la presidencia de Felipe Sánchez Román, se crea para «no sólo realizar los trabajos preparatorios que estime necesarios a fin de documentar sus proyectos, sino redactar las bases jurídico-económicas en que ha de inspirarse la reforma agraria...».

Nombrado también para la Subcomisión que dentro de aquélla ha de estudiar el problema de los latifundios, Carrión pasa a ocuparse del tema al lado de Antonio Flores de Lemus, F. Sánchez Román, Agustín Viñuales y Eduardo Rodrigáñez. Es sobre todo con los dos primeros con quienes, en largas sesiones de trabajo durante los últimos días de mayo, todo el mes de junio y las primeras semanas de julio, prepara el conocido **Anteproyecto de la Comisión Técnica Agraria para la solución del problema de los latifundios,** texto que, al decir del propio Carrión, «sentó las bases para una reforma agraria rápida y eficaz que, aunque luego se modificaran en los sucesivos proyectos, no dejaron de constituir la pauta para la reforma».

Simultáneamente, durante el mes de mayo, Carrión termina la preparación de la que puede considerarse, junto con **Los Latifundios,** su obra más importante, ya citada: **La Reforma agraria. Problemas fundamentales,** pues en ella no sólo hay un lúcido programa de cuestiones a abordar, sino también una precisa exposición de los planteamientos doctrinales y actitudes prácticas más definitorios de su autor. A los artículos de **«El Imparcial»,** casi todos retocados, añade Carrión ahora otra veintena larga de apretados resúmenes acerca de los problemas que plantean el acceso a la tierra, los créditos y los seguros agrarios, la enseñanza y la cooperación en el medio rural, el régimen tributario y, en fin, las relaciones de la agricultura con el resto de la economía, objeto del último capítulo.

Aún le queda tiempo en el mes de junio para participar —a requerimiento, sin duda, de algunos de sus antiguos y entrañables amigos de Sevilla— en las elecciones de Cortes Constituyentes, formando parte de una candidatura (en la circunscripción de la provincia de Sevilla) muy discutida y conflictiva, tanto por la muy diversa significación de cada uno de sus componentes —Ramón Franco, el comandante Rexach, Pablo Rada, Blas Infante, José Antonio Balbontín y el propio Carrión—, cuanto por los hechos en que se ve complicada antes y después de la votación: el accidente de Ramón Franco en Lora del Río y el complot de la base aérea de Tablada, principalmente. Pero, en



Al lado del burdo lenguaje y de las prácticas represivas habituales de la derecha en la España contemporanea, realza con especial claridad la actitud política lúcidamente reformista personificada por Carrión. Analizando con rigor la realidad de nuestra agricultura, propone métodos que terminen con la irracional explotación que sufre el campo español.

cualquier caso, al no ser suficientes los votos que obtiene el día 28 de junio para ser proclamado candidato, Carrión, después de este único y fugaz intento, renuncia a proseguir su actividad directamente política y se reincorpora de nuevo al trabajo de Madrid.

Ultimado el Anteproyecto de la Comisión Técnica Agraria a mediatos de julio, el Gobierno lo examina por primera vez en el Consejo del día 21 de ese mismo mes, citando, como se sabe, a los tres principales elaboradores de aquél a un nuevo Consejo que para continuar el examen del Anteproyecto tiene lugar sólo dos días después, el 23 de julio. Y lo que continúa es también conocido. Tras algunos titubeos, el Gobierno abandona el Anteproyecto de la Comisión, no obstante reconocer que «ha trabajado con tanta asiduidad como competencia y acierto», siendo el mismo Alcalá Zamora quien encabeza la Comisión ministerial que se encarga de redactar un nuevo proyecto, al que seguirán otros varios, de diversa procedencia y significación, en los largos meses siguientes, hasta la segunda mitad de 1932.

Pero, mientras tanto, por Decreto de 25 de agosto de 1931, se ha creado, con carácter interino, la Junta Central de Reforma Agraria, de la que Carrión pasa enseguida a formar parte como Vocal y Secretario, puestos ambos que desempeñar hasta el 6 de junio de 1932, esto es, por espacio de algo más de ocho meses, durante los cuales impulsa toda una serie de inexcusables trabajos preparatorios de recopilación y análisis de datos para hacer posible la ulterior realización de la reforma.

Un pasaje todavía muy oscuro de la vida de Carrión es el de su forzada separación de dicha Junta Central y su desvinculación del proceso posterior de reforma agraria hasta mediados de 1936. Sin duda, en ello influyen cuestiones personales (roces de Carrión con Marcelino Domingo, a la sazón Ministro de Agricultura) y, quizá también, problemas de confianza política (con una clara preferencia de Azaña por Vázquez Humasqué, como cabeza del Instituto de Reforma Agraria).

Pero, en cualquier caso, la salida de la Junta Central de quien es su técnico agrónomo más cualificado coincide precisamente —irónica paradoja— con la publicación del libro fundamental de Carrión, que constituye desde el primer momento el alegato de carácter científico más importante en favor de la reforma agraria: **Los latifundios de España.** Obra sólo por la cual ya ocuparía su autor un lugar muy destacado en el panorama de los estudios de la agricultura española de todos los tiempos. Y en la que, con claridad y precisión, Carrión, a la vez que analiza con rigor una determinada realidad, explicita también una actitud política lúcidamente reformista, que, aunque de tonos moderados —como puede comprobarse

en la antología que acompaña a estas líneas—, tan singular resulta al lado del burdo lenguaje y de las prácticas represivas habituales de la derecha en la España contemporánea.

Destinado desde la segunda mitad de 1932 a la Jefatura de la Estación Agronómica de Madrid, en enero de 1935 Carrión consigue, por oposición, la Cátedra de Economía en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, plaza esta última que le lleva a aceptar, al comenzar la Guerra, la de Director-Comisario del Instituto Nacional Agronómico (que reúne a las Escuelas de Ingenieros y Peritos Agrónomos), debiéndose trasladar por ello mismo, desde principios de 1937, a Valencia, donde en seguida se vincula al Instituto de Reforma Agraria. En éste desempeña la Jefatura del Servicio de Enseñanza y Divulgación Agrícola, al frente de un brillante cuadro de especialistas, cristalizando la labor colectiva más importante en la creación de las Granjas-Escuelas del Llano de Cuarte, en la provincia de Valencia, y de los Llanos, en la de Albacete, no pudiendo entrar en funcionamiento una tercera que se empieza a organizar a finales de 1938 en Orihuela.

UNA LARGA POSTGUERRA... LOS ULTIMOS AÑOS

Como para tantos otros ciudadanos, cuyo único motivo de cargo era haber servido con fidelidad al Estado y haberse mantenido leales como funcionarios a la República, la terminación de la Guerra Civil representa para Carrión un violento y casi definitivo corte en su trayectoria profesional.

La durísima política represiva del nuevo régimen no sólo le va a privar de libertad durante unos meses (hasta los primeros días de agosto de 1939); no sólo le va a hacer víctima de uno de aquellos tan numerosos como infamantes expedientes de depuración, en virtud del cual, aunque disponiendo su reincorporación al servicio activo de la Administración Pública, se le inhabilita para desempeñar a partir de entonces «puestos de mando o de confianza e incluso Cátedras»; sino que también le va a impedir de hecho —por coacción externa y mediante una represión inte-

PASCUAL CARRIÓN
DR. INGENIERO AGRÓNOMO
VALENCIA (4)

AVENIDA NAVARRO REVERTER, 9
TELEFONO 21 36 80

30 Octubre 1970

Sr. D. José Luis García Delgado

Mi distinguido y querido amigo:
Aun a riesgo de que me considere pesado y obligarle a prestar atención excesiva a su labor sobre mis trabajos, le incluyo una cuartilla con unas observaciones que considero convenientes. Perdoneme esta lata que le doy abusando de su amabilidad.
He leído con mucho interes sus últimos estudios en "Triunfo" que he recortado y conservo cuidadosamente.
Con mi agradecimiento reiterado y con saludos para Pilar reciba un fuerte abrazo de su buen amigo

P. Carrión

Carta autografa de Pascual Carrión dirigida al autor de este trabajo. Gracias a los jóvenes economistas españoles, se ha producido un «redescubrimiento» de la obra y el trabajo del ingeniero agrónomo alicantino, reducido durante los largos años de la postguerra al silencio.

riorizada nada difícil de explicar— volver a ocuparse durante más de 25 años de los problemas para los que siempre había mostrado Carrión un mayor interés y una óptima capacitación técnica: los de la gran propiedad agraria. Y así, para el mejor agrónomo especializado en el tema de los latifundios, desde 1941 hasta 1961 —fecha esta última de la jubilación de Carrión—, los sucesivos Ministros de Agricultura no encuentran mejor destino que la Estación de Viticultura y Enología de Requena, ni mejor función que las experiencias con vides americanas y europeas y los estudios de mostos y vinos: he aquí un dato que por sí solo —de ser necesario— podría definir en buena medida lo que ha sido la supuesta política franquista de «reforma de estructuras agrarias».

Carrión conoce, de esta forma, un segundo y prolongado paréntesis en su actividad como estudioso del régimen latifundista y como activo impulsor de su liquidación en España; paréntesis que de nuevo vuelve a coincidir —no hace falta demostrarlo— con el afianzamiento político de los intereses y grupos más reaccionarios que ha segregado la gran propiedad agraria durante toda la historia contemporánea española. Por ello, tampoco resulta sorprendente que Carrión vuelva otra vez sobre los temas y ocupaciones en que también se refugiaron sus aspiraciones de cambio y mejora de la agricultura española en la época de la Dictadura de Primo de Rivera: la viticultura y el cooperativismo agrícola. Es la respuesta del carácter pragmático, en un hombre de ideas políticas moderadas, al desafío que supone una situación política hostil al tema de la reforma agraria y una casi absoluta carencia de medios y posibilidades personales para emprender otras tareas. Todo lo cual nunca habrá que olvidarlo a la hora de enjuiciar, por ejemplo, la significación del vasto movimiento cooperativista que Carrión impulsa durante las décadas de 1940 y 1950 en los campos levantinos y manchegos, así como el sentido último de la amplia labor que realiza al tiempo como publicista, orientada también en la misma dirección.



Pascual Carrión, acompañado por José Luis García Delgado un par de años antes de su reciente fallecimiento el 15 de septiembre de 1976. Ya jubilado y anciano venerable, Carrión revisó y amplió sus dos obras fundamentales sobre los problemas del latifundismo y la reforma agraria en España, a la que calificaría de «hermosa empresa».

Significación y sentido que se hacen más transparentes al observar cómo, durante sus últimos diez años de vida, animado por el interés que su obra anterior sigue despertando en especialistas y, en general, en las nuevas promociones de estudiantes de economía, y con el apoyo de algunos amigos (de la Casa de Velázquez, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense, de la Universidad de Valencia, etc.) y editores (de Ediciones Ariel y de la Revista de Trabajo), Carrión, ya jubilado, ya anciano venerable, lleva a cabo la revisión y ampliación de sus dos obras fundamentales —antes citadas— sobre los problemas del latifundismo y la reforma agraria en España. Por ello, adquiere el sentido de coherente epílogo de casi sesenta años de intensa actividad y de sincero empeño reformista, el que su vida se haya agotado a los pocos meses de aparecer la segunda edición, cuidada celosamente por él mismo, de **Los latifundios en España,** libro donde Carrión habla con entusiasmo de la reforma agraria como de una «hermosa empresa». Podría decirse, por tanto, que su muerte se ha producido en la fecha del año que para él más esperanzadas evocaciones suscitaba: el 15 de septiembre, el día en que hace ahora ya 44 años se promulgó la Ley de Reforma Agraria de la II República. Quizá ello pueda tener también un valor simbólico ■ **J. L. G. D.**



Portada de la primera edición de «Los latifundios en España», aparecida en Madrid durante 1932, contando con un prólogo de don Fernando de los Ríos. Por sólo esta obra, Pascual Carrión ya ocuparía un lugar muy destacado en el panorama de los estudios de la agricultura española de todos los tiempos.

II. Antología básica de «Los latifundios en España» (*)

IMPORTANCIA DEL PROBLEMA DE LOS LATIFUNDIOS

«... el problema de los latifundios en España no es una entelequia inventada por unos cuantos descontentos o idealistas, sino una cuestión grave de enorme transcendencia económica y social para nuestra patria. No se trata sólo del hecho de que unos 7.000 propietarios poseen más de seis millones de hectáreas en las regiones manchega, extremeña y andaluza, sino también de que disfruten la mayor parte de la riqueza que en ellas se produce, dejando al resto de sus habitantes en situación precaria, y, sobre todo, impidiendo que se intensifique la producción y puedan progresar esas provincias (...).

«Los latifundios (...) no tienen relación alguna con las condiciones naturales de estas regiones, y (...) su origen se halla en la Reconquista y la desamortización. Consecuencia de ellos son: la despoblación de los campos, el deficiente cultivo, los jornales bajos, los arrendamientos caros, la escasa y raquítica ganadería, y, en general, la situación precaria en que se encuentra la tercera parte del territorio nacional.

«Ante estos hechos, es suicida y criminal cerrar los ojos para no verlos y dejar que pasen los años y aún siglos, como hasta ahora ha ocurrido, sin ponerles remedio.

«Hay, pues, que afrontar su solución con serenidad, pero con energía» *(págs. 373 y 374).*

(*) *Todos los textos seleccionados se citan por la 1.ª edición de* **Los latifundios en España. Su importancia. Origen. Consecuencias y solución** *(Madrid, Gráficas Reunidas, 1932).*

LA RESPONSABILIDAD DE LAS «CLASES CONSERVADORAS»: LA SECULAR POLITICA DE REPRESION DE LAS AGITACIONES CAMPESINAS

«Las masas proletarias no quieren esperar más tiempo en situación precaria, y las clases conservadoras no deben extrañarse de que se haya llegado a esta situación, pues ellas tienen gran parte de la culpa por haberse opuesto sistemáticamente a los proyectos que en plan evolutivo se presentaron a las Cortes en tiempos de la monarquía y podrían haber quitado gravedad al problema» *(pág. 381).*

«... si bien las clases capitalistas han tratado con relativa benignidad los intentos revolucionarios de orden exclusivamente político, en cambio los de orden social y, sobre todo, esas rebeldías andaluzas que tan directamente suelen afectar a nuestros magnates allí afincados, siempre han sido reprimidas con una tiranía que revela más bien venganza, dejando que los movimientos estallen con su violencia total para exterminar a los que en ellos toman parte, dejando apariencias justicieras a las más sangrientas represiones» *(pág. 22).*



Un cerro de la provincia de Alicante, como pudieran mostrarse otros muchos, que nos indica cómo se aprovecha el terreno cuando la propiedad está dividida.



Contrastando con la anterior fotografía, mostramos una gran finca llana de gran fertilidad, sin cultivar, como existen muchas en Andalucía y Extremadura. Se trata de una dehesa del término de Alcalá de Guadaira, junto a la carretera de Sevilla a Utrera, en donde los hermosos lentiscos prueban la calidad del terreno

«La historia se repite con sorprendente monotonía, la suficiente para haber hecho pensar y llorar, no sólo a los hombres más distraídos, sino hasta a los seres más irracionales; aquí seguimos sin enterarnos. Unas revueltas, unos crímenes, unos cuantos condenados a muerte, ¡bah, poca cosa para estremecerse!..., y entre tanto, la tragedia campesina continúa su curso, aniquilando a la región más rica y más bella de toda España» *(pág. 28).*

LA II REPUBLICA: LA GRAN OPORTUNIDAD PARA LA REFORMA AGRARIA

«La importancia y gravedad del problema (...) y las esperanzas puestas por las clases humildes en la República, hacen que no quepa demorar más tiempo la solución de él, ni adoptar medidas de lenta ejecución» *(pág. 380).*

«La República ha sido implantada por el voto de todas las clases sociales, pero la mayoría la constituyen los obreros, y si ha de ser una República verdaderamente democrática, tiene que legislar principalmente para éstos y no defraudarlos con leyes de poca o ninguna eficacia» *(pág. 382).*

«Pretenden hacer creer ciertos elementos conservadores, que la Reforma Agraria es inoportuna debido a la crisis económica general que estamos atravesando, a la baja del precio de los productos, desorientación financiera, etc. Pero no se detienen en pensar que dicha crisis ha sido precisamente provocada por la falta de organización en la producción y en la distribución de la riqueza; por no haber acometido la Reforma Agraria, la del régimen fiscal, el bancario y el arancelario (...).

«... por lo que a España se refiere, la manera de salir de esta crisis estriba en intensificar la explotación de nuestro suelo y aumentar la participación del campesino en los productos que de él se obtengan, para lo cual nada mejor que proporcionarle la tierra suficiente donde emplear su actividad.

«Aumentando la capacidad consumidora del agricultor, adquiriría los productos industriales que necesita (vestidos, calzado, utensilios, maquinaría agrícola, etc.) y saldrían del marasmo en que hoy se encuentran la industria y el comercio.

«**La Reforma Agraria es, pues, no sólo oportuna, sino indispensable para impulsar toda la economía nacional.** Si nuestras clases directoras y adineradas tuvieran un poco de conocimiento de la situación de nuestra patria, no se opondrían a ella, sino que la apoyarían con todas sus fuerzas.

«esos llamados agricultores, economistas y financieros, que la combaten, están mostrando que no tienen más visión de los problemas nacionales que sus intereses y egoísmos y que no conciben otra Economía **(sic)** que la apoyada en el arancel y en los privilegios del Estado, que han sido la principal causa de nuestro atraso productivo y de la miseria en que vive la mayor parte de la población» *(págs. 382 y 383).*

PLANTEAMIENTO BASICO DE LA REFORMA

«No puede aliviarse la situación sólo con medidas que tiendan a aumentar la producción (regadío, crédito agrícola, instrucción, caminos, etc.), porque mientras la tierra se halle acaparada, los propietarios se llevarán la mayor parte de la riqueza producida aumentando las rentas (...)» *(pág. 374).*

«Es preciso convencerse que para resolver el problema de la miseria y el malestar campesinos, hay que dar acceso a la tierra al jornalero convirtiéndolo en agricultor en condiciones que pueda cultivar aquella intensamente (...).

«... la solución estriba en proporcionar tierra al campesino» *(págs. 378 y 379).*

REGIMEN DE EXPLOTACION: LAS COMUNIDADES DE CAMPESINOS, CLAVE DE LA REFORMA AGRARIA

«Sentado el principio de que es preciso facilitar tierra a los jornaleros, se presenta la cuestión de si debe hacerse en grandes fincas o en parcelas, y teniendo en cuenta que en un país tan complejo como España no deben marcarse normas rígidas (...) [ha de dejarse] esta cuestión al acuerdo de las Comunidades de campesinos. Estas entidades, verdaderos Sindicatos de cultivadores, deben ser las que reciban la tierra y se hagan cargo de ella, respondiendo solidaria y mancomunadamente todos sus asociados de su explotación racional, del pago de las rentas y de los créditos que se les otorguen, con lo cual se asegura su recta administración (...).

«Para cada finca grande, o para cada pago o partida que vaya a ser objeto de la reforma, debe constituirse una Comunidad de campesinos con los que entren a laborar sus tierras (...). El ideal es hacer homogéneas las indicadas Comunidades, evitando las diferencias de costumbres, ideología, moralidad, etc., de sus asociados, que es causa del fracaso de muchas entidades agrícolas (...).

«Las Comunidades de este modo constituidas, podrán realizar la explotación de las tierras en común o parcelas, según aconsejen las circunstancias, y, en ese último caso, utilizar tractores, máquinas segadoras y trilladoras, y, en general, todos los progresos técnicos compatibles con las tierras parceladas» *(págs. 384 y 385).*



A la vista de la foto superior, que muestra una dehesa en plena vega del Guadalquivir, alguien exclamará que eso ocurre por pereza de los habitantes de esa hermosa región: pero mirando la foto inferior, que nos enseña un maizal de secano y en terreno solamente regular de la provincia de Sevilla, no habrá quien dude de lo que es capaz el campesino andaluz cuando tiene acceso a la tierra y cuál es la principal causa del atraso y la miseria en que hoy vive.



«La responsabilidad solidaria e ilimitada garantizará el buen funcionamiento de estas entidades; el Crédito Agrícola, la enseñanza y la cooperación, han de permitir su perfeccionamiento progresivo hasta convertirlas en verdaderas cooperativas de producción, que, federadas con otras locales, provinciales y nacionales, permitirán realizar la transformación honda y completa del régimen capitalista sin convulsiones.

«Las Comunidades de campesinos serán, pues, la clave de la Reforma Agraria y el germen para una nueva organización social.

«Interesa, por lo tanto, prestar la máxima atención a estas entidades, verdaderas escuelas de cooperación que han de armonizar las ventajas del individualismo con las del colec-



Aun en cerros y terrenos como los que se ven en la foto, los pequeños propietarios de las provincias levantinas viven en casas limpias y alegres, trabajando con verdadero primor la tierra.



En cambio, los pequeños colonos, tahoneros o pegujaleros de los cortijos parcelados en Andalucía, de excelentes tierras, viven generalmente en chozas como las de esta foto y aun peores, mezclados los hombres y las bestias, sin un árbol ni una muestra de alegría o de bienestar.

tivismo, el empleo de los progresos técnicos y de la organización en grande escala con la libertad de sus asociados.

«Si conseguimos que marchen bien nada más que un centenar de Comunidades de campesinos, en ellas formaremos los hombres para las demás, y la Reforma Agraria española puede ser algo verdaderamente transcendente para el progreso económico-social de la Humanidad» *(págs. 410 y 411).*

LA CUESTION DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA AFECTADA POR LA REFORMA

«La propiedad no es (...) necesaria para cultivar bien, basta con la seguridad en el disfrute de la tierra y de las mejoras que en ella se realicen. En cuanto al crédito, no debe confundirse el agrícola con el territorial, y el primero, que es el interesante para el agricultor, lo tendrá si es laborioso aunque no posea la tierra, ya que dispondrá de los frutos de ella.

«Si se diese la propiedad a los asentados, no se les iba a regalar las tierras, porque por el mismo motivo pedirían los zapateros, los herreros y otros trabajadores, talleres para desenvolver sus actividades. Si no se regala la tierra hay que pagar un canon para amortizarla, y aunque el plazo sea largo, exige siempre distraer una cantidad que no produce utilidad al colono, mientras que empleada en abonos, ganado, maquinaria o mejoras, harían aumentar la productividad del suelo.

«Teniendo que amortizar los campesinos los anticipos que es preciso hacerles para instalarse, resulta imposible que puedan abonar también el precio de la finca.

«Pero es que además, si adquieren la plena propiedad, como sus necesidades son siempre superiores a sus medios, bastará una mala cosecha, una enfermedad u otro gasto extraordinario para que tengan que empeñarse pagando intereses crecidos, y es seguro que en poco tiempo perderían la propiedad. Esa ha sido la causa del fracaso de la generalidad de las parcelaciones efectuadas, y no la falta de laboriosidad de los campesinos, como se quiere hacer creer. La experiencia de las Colonias agrícolas es concluyente. Los colonos son asediados por los deudores que les instigan a que reclamen la propiedad para arrebatarles las tierras.

«Si para evitar estos inconvenientes se prohibe hipotecar y enajenar las parcelas, dividirlas y agrandarlas, entonces ya no queda de la propiedad más que el nombre y, prácticamente, es un arrendamiento a plazo indefinido con renta módica y con disfrute de las mejoras que es lo que se proyecta y necesita el agricultor.

«En resumen; ni desde el punto de vista individual ni del social es necesaria, ni conveniente, dar la propiedad a los asentados (...).

«... la administración y aún la propiedad de las tierras debe pasar a los Municipios en cuanto la Reforma se halle consolidada y exista un régimen **sincero** de autonomía municipal. En este caso, no habrá que temer abusos por parte de nadie, ya que están equilibrados y bien garantizados los intereses de los cultivadores, los de los Municipios y los del Estado, apoyados los tres en un régimen democrático que impida todo caciquismo» *(págs. 399, 400 y 401).*

EL PROBLEMA DE LA INDEMNIZACION DE LAS FINCAS EXPROPIADAS: EL DILEMA REFORMA O REVOLUCION

«La cuantía de las indemnizaciones la consideramos fundamental, tanto para esta Reforma como para las demás que tiendan a transformar el régimen capitalista, y por ello

llamamos la atención sobre ella. Si se quiere destruir este régimen, hay que hacerlo revolucionariamente y de una vez; pero si se busca su transformación, es preciso aprovecharlo hasta el último momento, sin destruirlo, porque si se ataca de frente, habrá que luchar, no sólo con las dificultades que lleva consigo la transformación, sino también con los propios capitalistas, que negarán los elementos de que disponen.

«El dilema es: **destrucción revolucionaria o liquidación más o menos rápida** (...).

«En plan revolucionario y sin miedo a dar un salto en el vacío, cuyas consecuencias pueden ser verdaderamente catastróficas, cabe admitir las expropiaciones sin indemnizaciones, la incautación de los capitales, de los Bancos, etc.; pero si queremos que funcione la máquina capitalista para **aprovecharla** en la transformación y asegurar el éxito de ésta, es preciso proceder con más cautela (...).

«Por liquidación entendemos nosotros una transformación social honda y hasta rápida, pero indemnizando a los perjudicados en forma que se amorticen los gastos en el plazo de una generación (...).

«Por ello las valoraciones de las fincas deben realizarse tomando como base el Catastro, pero unificando los tipos evaluatorios, y hasta podría abonársele al que haya comprado tierra en los últimos años, la cantidad que conste en la transmisión o en las adjudicaciones por herencia, descontándose, como es lógico, todo lo que pueda considerarse como especulación. Ahora bien: el pago deberá realizarse sólo en títulos de una Deuda especial o de la general del Estado, en cuanto pase la cantidad de 100.000 pesetas, o tenga otros medios de vida el propietario, siguiendo para ello una escala (...). Inmediatamente, debería establecerse el impuesto progresivo sobre la renta global, y de esta forma recaería sobre todos los grandes capitalistas el peso de las indemnizaciones y los gastos de la Reforma, y no sobre un grupo especial de ellos, los que tienen su capital empleado en tierras» *(págs. 405, 406 y 407).*

BENEFICIOS DE LA REFORMA AGRARIA

«Puede (...) calcularse que la riqueza agropecuaria aumentará en más de 1.500 millones de pesetas anuales en cuanto se haya efectuado la Reforma Agraria, y esta riqueza se traducirá en una demanda de productos industriales, una actividad comercial y de toda índole, que supondrá otra cantidad análoga por lo menos; así es que estamos seguros de que esta gran empresa se traducirá dentro de pocos años en un aumento de la riqueza nacional de más de **3.000 millones de pesetas anuales (*).**

«En cuanto a los beneficios sociales, no hay que ponderar lo que supone que tengan ocupación todos los obreros agrícolas de esas provincias y puedan llevar una vida modesta, pero que cubra sus necesidades y les permita ser verdaderamente libres.

«El bienestar y la tranquilidad se extenderán por estas regiones hoy tan agitadas; la cultura podrá difundirse entre las clases obreras, y una era de prosperidad y bienestar sustituirá a la actual de miseria y estancamiento.

«Esas serán las consecuencias de la Reforma Agraria que tanto combaten las clases adineradas. A la vista de este porvenir, deben reflexionar las personas sensatas y de buena fe de nuestra patria y convencerse de la necesidad de ayudar con todo entusiasmo a este hermosa empresa (...)» *(pág. 420).*

(Selección de José Luis García Delgado)

(*) En la 1.ª edición de **Los latifundios...** *una errata eleva esta cifra a 5.000 millones de ptas. En la 2.ª edición (Barcelona, Ariel, 1975), consta la cifra correcta, cuya importancia se comprende —añade Carrión— «fijándonos en que el presupuesto de gastos de la nación para el año 1929 fue de 3.299 millones de pesetas»* (pág. 381 de la 2.ª edición).



Los alrededores de Denia, como los de otros muchos pueblos de Levante y Cataluña, aun con terrenos malos y montuosos, dan la sensación de huertas y vergeles por lo bien trabajados y poblados. (Al fondo se ve el mar.)



En cambio, junto a una capital de primer orden como Sevilla, nos aparecen los cortijos y las dehesas deficientemente explotados, sin alegría y sin vida, aun cerca de carreteras como la de Dos Hermanas, que aparece en la foto.

EN este mes se cumple el primer centenario del nacimiento de Manuel de Falla. Al recordarle, con este motivo, queremos rendir homenaje al músico español más importante y representativo de nuestro siglo. Falla consiguió hacer realidad el anhelado sueño de su maestro Felipe Pedrell, de dar transcendencia a nuestra música. En este punto superó tanto a Albéniz como a Granados, también discípulos de Pedrell. El autor del Retablo, *en fin, logró, con su esfuerzo solitario y ascético, universalizar la música de España, revitalizándola con la que se hacía en la Europa de su época. De esta suerte, resolvió una serie de problemas que tenían aprisionada a nuestra música, ofreciéndole un horizonte inédito y prometedor.*



En el primer centenario de su nacimiento

Manuel de Falla (1876-1946)

Francisco Caudet

MANUEL de Falla y Matheu nació, en Cádiz, el 23 de noviembre de 1876. Sus padres eran de origen catalán y valenciano, aunque llevaban varias generaciones asentados en Cádiz, ciudad que había gozado de esplendor gracias al comercio con América, habiendo atraído a comerciantes y banqueros de las diversas regiones españolas. Cuando nació, casi en las vísperas del desastre del 98, Cádiz empezaba a estar a punto de caer en bancarrota. Sus propios padres se vieron afectados por la crisis y tuvieron que abandonar la ciudad a fines de siglo. Pero el futuro músico pudo vivir aún su niñez en un ambiente burgués y beneficiarse de la fuerte tradición musical gaditana. La ciudad contaba, en efecto, con buenos aficionados y había unas familias de melómanos comerciantes (como los Vinie-

gras y Quirell), que estimularon la inclinación artística del niño Falla.

Su misma familia contaba con una sólida tradición musical. La madre de Falla era una excelente pianista, que intuyó y alentó la temprana predisposición musical de su hijo. Ella fue su primera maestra de piano.

Falla era a los siete años un buen ejecutante de piano y había asistido a varios acontecimientos musicales, como, por ejemplo, las audiciones, en los Viernes Santos, de las **Siete palabras de Cristo en la Cruz,** de Haydn, que siempre habría de recordar. Este famoso **oratorio**, de hecho, le impresionó sobremanera y, a los once años, llegó a interpretarlo en la iglesia de San Fernando (Cádiz). De las **Siete palabras** diría años más tarde: «*¡Qué equilibrio! Ni una nota de más, ni una de menos. La perfección absoluta*». Este juicio expresa precisamente el ideal estético que Falla iba a perseguir en su vida de compositor.

Sus primeros profesores de solfeo y piano, además de su madre, fueron Eloísa Galuzzo, Luis Odero y Enrique Broca. El párroco José Fedriani influyó también en la formación del futuro pianista y compositor, aconsejando a sus padres que le mandaran a Madrid para continuar los estudios musicales. Pero los problemas económicos de la familia y ciertas vacilaciones personales retrasaron la carrera de Falla, que será, a fin de cuentas, un músico tardío. Falla tuvo en un principio el deseo de ser escritor. La vocación definitiva de músico la ha fijado él mismo hacia los diecisiete años, edad en que oyó por primera vez una orquesta en la sala del Museo de Cádiz. La vocación se le reveló entonces como rodeada de inseguridad y sintiendo, al mismo tiempo, que debía seguir un camino ascético. En carta a un amigo confesó: «*Esta vocación se ha hecho tan fuerte, que tengo incluso miedo; las ilusiones que despierta en mí están muy por encima de lo que me creo capaz de hacer. No digo esto desde un punto de vista técnico, porque sé que con el tiempo y el trabajo la técnica puede ser adquirida por cualquier músico medianamente dotado; pero es la* **inspiración** *en el verdadero y más alto sentido de la palabra —esta fuerza misteriosa sin la cual, nosotros lo sabemos demasiado bien, no se puede realizar nada verdaderamente útil—, lo que me creo incapaz de alcanzar. Sin la ayuda potente de mis convicciones religiosas, no habría tenido jamás el valor de seguir un camino del que las tinieblas oscurecen la mayor parte. Cosa curiosa: en mi primera vocación* (la literaria), *la duda estuvo siempre ausente; tal vez porque se trataba simplemente de un capricho de niño*».

Falla nos revela aquí la importancia que



Como le definió Altermann, «Falla es a la vez el músico más europeo de España y el más español de los músicos europeos». Con su esfuerzo solitario y ascético, el maestro gaditano —retratado por Picasso en la página contigua e interpretando al piano sobre estas líneas— revitalizó y universalizó nuestra música.



Nacido en Cadiz el 23 de noviembre de 1876, Manuel de Falla se crio en un ambiente burgués que pronto iba a padecer las consecuencias del desastre del 98. Antes de que ello se produjera, le vemos aquí —a los siete años— vestido de Don Juan para una fiesta.

otorgó siempre al trabajo de aprendizaje de técnicas, señalando también el papel primordial que correspondía, según su modo de entender, a la **inspiración.** Era ésta un requisito absolutamente imprescindible para hacer una obra realmente importante. Desde un principio, como dice en el texto arriba citado, su vocación de compositor fue acompañada de una profunda fe religiosa, que nunca abandonó.

En 1890, entró en contacto con José Tragó, profesor del Conservatorio de Madrid. Las relaciones con el famoso maestro se intensificaron a partir de 1898, año en que toda la familia Falla se traslada a Madrid, debido a la delicada situación económica del padre. Falla tenía entonces, en el año del Desastre de Cuba, veinte años, y a esa edad se matriculó en el Conservatorio. Completó en dos años los siete de la carrera, obteniendo en todos los cursos la nota de «sobresaliente». Estudió como alumno «libre».

A comienzos de siglo, estaba todavía de moda en España la zarzuela, que tuvo cultivadores de relieve como Chapí, Chueca, Barbieri, Vives, Bretón... Era una música hecha a espaldas de la que se hacía en Europa. Pero tenía una gran acogida popular y entre la burguesía, lo que se traducía en provechosas recompensas monetarias para sus autores. Falla, que tenía decidido salir de España y trasladarse a París (para lo que no contaba con medios), intentó conseguir dinero que le permitiera llevar a cabo sus planes, componiendo unas cuantas zarzuelas. Sólo estrenará, sin embargo, una, **Los amores de Inés,** que fue un fracaso. Sin duda, la poca suerte fue beneficiosa para él, pues abandonó el **género chico,** que tan poco futuro musical tenía. (Falla llegó a componer, por esos años, además de **Los amores de Inés, El corneta de órdenes, La cruz de Malta, Limosna de amor** y **La casa de tócame Roque.** Esta última zarzuela fue la favorita de su autor).

Falla tuvo que resignarse a su poca fortuna con este género, sabiendo, por otra parte, que esta música no era la que le interesaba. Bajo la dirección del maestro Tragó, de 1899 a 1905,

CERTIFICACIÓN ACADÉMICA
CURSO de 1909 á 1910

CONSERVATORIO de MÚSICA Y DECLAMACIÓN
CERTIFICACIÓN ACADÉMICA

DON Sinesio Calleja y González
SECRETARIO DEL CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN

CERTIFICO: Que D. Manuel María de los Dolores Falla y Matheu natural de Cádiz provincia de Cádiz, tiene hechos en este Conservatorio los estudios siguientes:

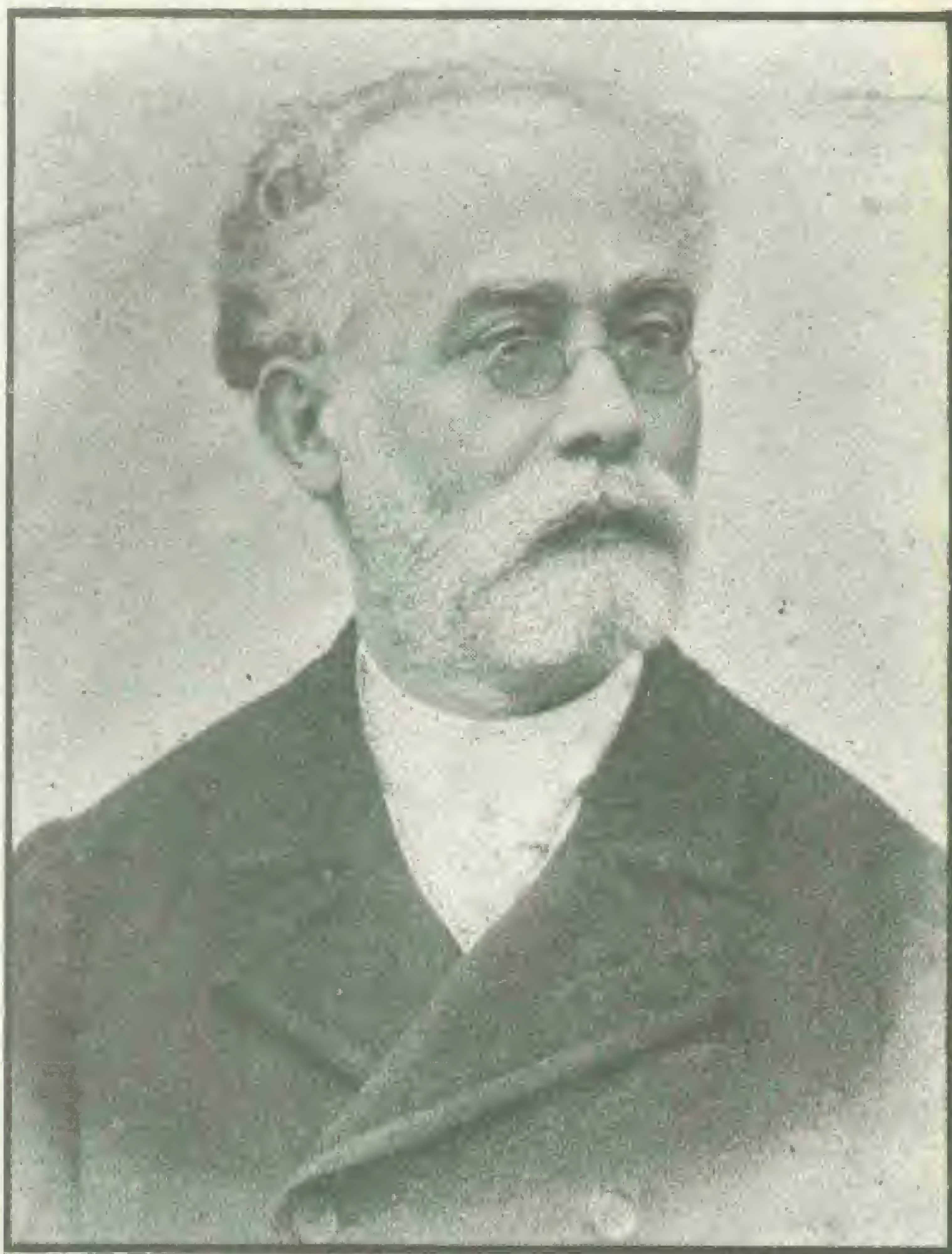
Falla se matriculó en el Conservatorio cuando contaba ya veinte años. Su carrera resultó fulgurante (como puede comprobarse a través de este Certificado de Estudios), pues completó en dos cursos los siete de que se componía la carrera, obteniendo además en todas las asignaturas la calificación de «sobresaliente».

siguió estudiando piano, intensificándose las influencias de Wagner, Bellini y Scarlatti, y en cierto grado la de Debussy, que más tarde —como veremos— sobrepasaría a la de los demás. En este período, más exactamente en 1901, van a ocurrirle dos hechos que tendrían en su vida una enorme repercusión. En ese año, entró en relación con el musicólogo y maestro Felipe Pedrell, el hombre clave de la música española. También en esa fecha, en un puesto de libros del Jardín Botánico, halló casualmente un ejemplar de **La acústica nueva**, de Louis Lucas. La teoría de las disonancias de Lucas y las enseñanzas de Pedrell sobre las riquezas modales contenidas en la música popular, le encaminaron por el sendero estético que le habría de convertir en el renovador de la música española.

Falla empezó a conocer también entonces la obra de Albéniz y Granados, precedentes suyos y también antiguos alumnos de Pedrell. Pero Falla supo agradecer la dirección artística del maestro catalán, llegando a escribir, en la **Revue Musicale**, de él y de algunos de sus alumnos poco agradecidos: «*Es triste que algunos de los que fueron sus discípulos den a entender que sus lecciones no les llevaron a grandes resultados... Por mi parte, afirmo que es a las lecciones de Pedrell y al potente estímulo ejercido sobre mí por sus obras a lo que debo mi dirección artística...*».

(Ahora bien, Falla, en un momento dado, completó y superó, parte importante de los principios de su maestro. Ello fue gracias a Debussy, con quien entró en relación en París en su viaje de 1907. El mismo Falla puntualizó en un escrito suyo de 1920, publicado también en la **Revue Musicale:** «*Debussy ha completado en cierto modo lo que la obra y los escritos del maestro Felipe Pedrell nos habían ya revelado sobre las riquezas modales contenidas en nuestra música natural y sobre las posibilidades que ellas ofrecían. Pero, mientras que el compositor español hace uso, en una gran parte de su música, del documento popular auténtico, se diría que el maestro francés* (Debussy) *se aparta para crear una música de él, que no guarda de aquella que la ha inspirado más que la esencia de sus elementos fundamentales...*» Esto produce unos efectos que fueron aprovechados por Debussy y, siguiendo su ejemplo, por Falla).

En 1904, la Academia de Bellas Artes de Madrid convocó un concurso para premiar una ópera española en un acto. En 1905, la Casa Ortiz y Cussó ofreció un premio para el mejor pianista de la Península. El maestro Tragó urgió a Falla a que participara en ambos concursos. Sometió a la Academia **La vida breve**, obra compuesta especialmente para el concurso. A pesar de que Frank Marshal era el favorito de la convocatoria del premio de piano, salió ganador él también. Los dos éxitos, ambos conseguidos en 1905, le dieron un merecido renombre. Falla, tímido, retraído, muy religioso, se aparta de la bohemia madrileña que le aclama, y tras estos éxitos sigue una nueva prueba, bastante dura. **La vida breve** no se estrenó hasta nueve años más tarde (y fuera de España, en Niza). Tampoco pudo dar con un editor en Madrid. Pero no se desalentó ni perdió el convencimiento de que debía mantenerse firme en su vocación, sobre la que no tenía ya dudas. Trasladarse a París era todavía su meta. Tuvo que esperar, de todos modos, unos años más.



Tras estudiar con el maestro Tragó, Falla entró en relación con el musicólogo Felipe Pedrell —en el grabado—, hombre clave de la música española. «Es a las lecciones de Pedrell y al potente estímulo ejercido sobre mí por sus obras a lo que debo mi dirección artística», afirmaría el autor de «El sombrero de tres picos».

La vida breve es señal inequívoca del talento y originalidad de su autor. Su música, muy española, tiene un lenguaje de alcance universal. Aunque cabe observar efectos e influencias wagnerianos y de la **Carmen** de Bizet, la música de **La vida breve** es un intento de restaurar los auténticos valores de la música peninsular. (El sello de Pedrell es bien evidente. Falla no conocía aún la obra de Debussy ni las realizaciones de la Escuela Rusa). El libreto de Carlos Fernández Flores, peca de ser dema-

siado costumbrista y simplista, de repetir ciertos tópicos casticistas. Falla tuvo casi siempre poco gusto para escoger libretos. Pero, volveremos sobre ello, consiguió, de cualquier modo, restituir gravedad y seriedad a tales tópicos.

España, inmersa, por lo visto, en el estrecho cosmos de la zarzuela, era incapaz de oír y entender **La vida breve.** Sin embargo, esta obra le serviría para ganarse a París, cuando por fin se trasladó a esa capital en 1907. Con ella fue a casa de Paul Dukas, quien, tras su atenta audición, le dijo a su compositor: «Representaremos la obra en la Opera Cómica». Quedaba así sellada una amistad que tanto supondría para el autor del **Retablo.**

A poco de su llegada a París, en 1907, y después de conocer a Dukas y y a Albéniz, entabló relaciones con Debussy, Fauré, Ravel y con el pianista Ricardo Viñes, con quien le unió una duradera y fraternal amistad. El éxito de Falla en París no pudo ser más rápido. (En cambio, en los primeros meses parisinos tuvo algunas experiencias pintorescas. Así, empezó a trabajar de pianista en una compañía de cómicos de la que fue despedido.)



Después de algunas experiencias pintorescas, Falla triunfó rápidamente en París, ciudad donde está tomada en 1910 la foto que contemplamos. Allí conocería a Dukas, Debussy, Fauré, Ravel e incluso a sus compatriotas Albéniz y Ricardo Viñes, con los que guardó sostenida amistad.

En 1909, fueron presentadas en París las **Cuatro piezas españolas** para piano (Aragonesa, Cubana, Montañesa, Andaluza). Las interpretó su gran amigo Ricardo Viñes. Acusan la influencia de Albéniz y son un intento de poner en lenguaje culto unas melodías populares.

En 1910, se celebró, también en París, la primera audición de las **Tres melodías sobre versos de T. Gautier.** Evocan una clara influencia impresionista y quisieron ser un homenaje a Francia.

Al fin, en 1913, fue estenada en Niza **La vida breve.** El éxito fue extraordinario. Uno de los mejores críticos franceses, Pierre Lalo, escribió: «... Lo mejor de la obra se halla en la nota pintoresca, pero que no está formada por trozos separados, sino esenciales: la impresión de la tierra de España, el sentimiento del paisaje, del cielo, del día, de la hora, envuelve en todo momento la acción y los personajes como en una atmósfera sutil... Ningún exceso de color, ninguna búsqueda de efecto brutal, fina sobriedad, matices delicados y precisos, discreción, selección, buen gusto...».

Según otro crítico francés, Roland-Manuel: «La música de **La vida breve** no nos pasea por Andalucía: nos introduce en ella. Así, desde su primera obra, Manuel de Falla sacrifica osadamente el pintoresquismo engañoso y subordina, por instinto, el color a la luz. Orquestador nacido, deja cantar a los timbres sin recargarlos. Ya su ardiente severidad limpia de aderezos que lo desfiguren el rostro de España».

La vida breve fue editado por Max Eschig. Falla inició así sus relaciones con este famoso editor, que en estos años parisinos le ofreció una seguridad económica. Luego, al estallar la primera Guerra Mundial, Falla salió de Francia y Eschig fue encarcelado. Al terminar la guerra, el músico y el editor reanudaron sus relaciones, logrando éste, en gran parte gracias a Falla, rehacer su editorial.

Cuando Falla abandona París, en 1914, trae consigo a Madrid las **Siete canciones populares españolas.** Estrenadas en nuestra capital, en enero, tuvieron un sonado éxito. Puso aquí en práctica las enseñanzas del libro de Louis Lucas, armonizando con su propia inspiración unas melodías populares.

En 1915, terminó en Sitges, en la casa de Rusiñol, las **Noches en los jardines de España,** obra en la que había trabajado, con interrupciones, desde antes del viaje a París. Representan estos **nocturnos** la culminación de los esfuerzos estéticos iniciados con **La vida breve.** Falla, quien tanto debía a Pedrell, muestra haber asimilado además las enseñanzas del impresionismo de Debussy y del orientalismo de Rimsky Korsákof. La música nacional alcanza un rango de universalidad. Es el creador, en fin, de nuestra música nacional. Puede parangonarse, en este punto, con Grieg, con Bartok, con Stravinsky... Como llegó a afirmar Altermann: «Falla es a la vez el músico más europeo de España y el más español de los músicos europeos».

Las **Noches** se estrenaron, en Madrid, en 1916. Arbós dirigió la Orquesta Sinfónica; Cubiles, estuvo al piano.

En unos pocos meses, también en 1915, compuso **El amor brujo.** Nos encontramos de nuevo ante una obra enteramente popular. Se basó en ritmos y danzas gitanos. El libreto es de Gregorio Martínez Sierra. Falla pensó, al componer esta obra, en Pastora Imperio, que estaba en el cénit de su gloria a la altura de esas fechas. **El amor brujo** está en la línea nacionalista ya referida, pero tiene, una vez más, efectos líricos sumamente bellos. Como de costumbre (lo que en parte le aleja de Pedrell y le acerca a Debussy), aprovecha las riquezas y posibilidades modales de la música natural, conservando sus esencias. (Sobre este extremo, recuérdese la referencia que hemos hecho al texto de Falla sobre Debussy publicado en la **Revue Musicale.)**

En 1917, pone fin a la farsa mímica en dos partes **El corregidor y la molinera.** Luego convertirá esta versión en el ballet **El sombrero de tres picos,** que se estrenó en Londres en 1919. Participaron en el estreno, que fue un gran acontecimiento, los **Ballets Rusos** de Diaghief, Picasso y Ansermet. Partió Falla de la novelita famosa de Alarcón. Scarlatti vuelve a los pentagramas de nuestro músico que traduce ahora ritmos del siglo XVIII, devolviéndonos un mundo goyesco, lleno de picardía, alegría y frescura. Acaso sorprenda, con razón, la orquestación tan plástica de este ballet.

De 1919 es la extraordinaria **Fantasía Bética,** que compuso por encargo de Rubinstein. La **Fantasía** puso fin al llamado ciclo o período «andaluz». La música de Falla se hace más introspectiva, se intelectualiza más, aunque nunca deja de **inspirarse** en las melodías de origen popular.

Curiosamente, esta nueva etapa llamada «castellana» comienza en Granada, en donde vivirá de 1920 a 1939. Horas antes del estreno en Londres del **Sombrero,** en 1919, se enteró del grave estado de salud de su madre. Salió inmediatamente para España, pero no llegó a tiempo de verla en vida. La muerte del padre acaeció al mes siguiente. Falla, que nunca había estado a gusto en Madrid, tras la pérdida de sus padres, que allí lo retenían (vivía



En 1922, Falla crea la Orquesta Bética, con sede en Sevilla y dirigida por su joven discípulo Ernesto Halffter, uno de cuyos ensayos vemos (obsérvese, a la izquierda, al maestro supervisando el trabajo del alumno.) Aunque con problemas económicos, la Orquesta Bética sirvió para dar a conocer las obras de Falla y la música europea contemporánea.



Unica fotografía que se conserva del estreno de «El retablo de Maese Pedro» (1919-1922) en casa de la princesa Polignac —quien se la había encargado directamente a Falla—, un año después de la finalización de la obra. Todo el ascetismo del hombre y del músico gaditano se hallan en esta composición sobria y concisa.

con ellos), decidió radicarse en Granada. Dejó Madrid en compañía de su hermana María del Carmen, quien no habría de separarse de su lado hasta sus últimos días. En Granada se rodeó pronto de un grupo de buenos amigos: el poeta Federico García Lorca, el cantaor y guitarrista Antonio Barrios, «El Polisario», los catedráticos Fernando de los Ríos, José M. Segura; los pintores Lanz y Ortiz... Vivió cerca del pueblo, además, ganándose la estima de toda la ciudad, que le nombraría años después hijo adoptivo.

En 1922 tomó parte activa en el famoso «Concurso de Cante Jondo». Desde Granada se propuso crear una Orquesta, que más tarde recibió el nombre de Orquesta Bética, con sede en Sevilla. Fue dirigida por su joven discípulo Ernesto Halffter. A Juan Gisbert y a Segismundo Romero se les debe el apoyo económico y de organización que fueron necesarios para la existencia de la Orquesta. En los años 20, a Falla no se le interpretaba en Madrid, por lo que sus ingresos de autor no le alcanzaban, como él mismo llegó a decir, ni «para el desayuno». La Orquesta Bética, aunque no fue un éxito económico, más bien al contrario, sirvió para dar a conocer las obras de Falla y la música que se hacía en Europa.

En Granada compuso las dos obras que significan la culminación de su proceso artístico y que marcan el definitivo renacimiento de la música española. Estas obras son: **El Retablo de Maese Pedro** (1919-1922) y el **Concierto para clavecín** (1923-1926). (Compuso asimismo otras obras, menores pero importantes, como **Homenaje a Debussy** (1920), **Psyché** (1924), ilustración musical del poema del mismo título de Jean Aubry; **A Córdoba** (1927), sobre el poema de este título de Góngora; **Fanfarre pour Arbós** (1935); **Pour le tombeau de Paul Dukas** (1935); **Balada de Mallorca** (1934?). (De **La Atlántida** hablaremos más adelante).

El **Retablo** consiste en la adaptación musical de dos capítulos del Quijote (los XXV y XXVI, 2.ª parte). Para los arreglos de los textos contó con la colaboración de don Fernando de los Ríos. Falla hizo un estudio a fondo de la música romancesca de la Edad Media y de la música de la Corte del siglo XVII castellano. Quiso reconstruir, sobre todo, esa música, a la que sacrificó y subordinó su propia inspiración. Sigue siendo aquí músico pupular, pero abandona aún más lo externo, colorista y local, para adentrarse en las entrañas de lo español más profundo y, de esta suerte, univer-

salizarlo. Todo el ascetismo del hombre y del músico Falla están en esta obra sobria y concisa. Cabe aplicar al **Retablo** el juicio que él emitió —como se recordará— sobre las **Siete palabras** de Haydn: *«¡Qué equilibrio! Ni una nota de más ni una de menos. La perfección absoluta».*

El **Retablo** se estrenó en Sevilla en 1923. Un **crítico** (!) de la ciudad opinó: «Nos han dicho que la obra ha sido compuesta por encargo de la princesa de Polignac, ¡buenos sueños va a hacer esta señora!...». Pero triunfó en París, en Zurich, en Londres...

El **Concierto para clavecín** es una composición en que se evoca la faz espiritual de España. Falla encuentra los ejemplos de polifonía abrupta que emplea, en las **cazas** que cantaban los peregrinos medievales de Compostela y Montserrat. Tardó tres años en componer esta obra, que dura veinte minutos. Ningún otro músico español se había adentrado tanto en la tradición hispana ni tampoco se había abierto tanto a las corrientes más modernas. Esta música solamente tiene parangón en Webern o en Stravinsky. Se estrenó en Barcelona en 1926.

En 1927, emprende la monumental empresa de componer **La Atlántida,** sobre el poema épico de mosén Jacinto Verdaguer. Se pone a trabajar de manera intensa, pero con esa escrupulosidad característica suya. Esto hace que su labor sea lenta, pero, como siempre, tenaz. La enfermedad respiratoria crónica hace crisis y, en 1933, sufre un ataque de nervios. La vida en Granada le resulta insoportable, a causa de los ruidos. Hace lo posible para que el ayuntamiento implante las Ordenanzas de Ruidos. La vida política del país le produce, asimismo, graves inquietudes. En 1936, a poco de estallar la guerra civil, el asesinato de su querido amigo Federico Gacía Lorca hace que se encierre en su casa y se niegue a recibir a nadie.

A petición del jefe local de la Falange de Granada, hizo la adaptación a marcha del «Himno de los Almogávares». En 1938 fue nombrado presidente del recién creado Intituto de España, pero pudo esta vez excusarse, diciendo que su estado de salud no le permitía aceptar el cargo. Falla no tuvo la fortuna —según alega su biógrafo José María de Cúllar— de que Granada (donde residía) cayera del lado nacional (1).

El 2 de octubre de 1939, se embarcó con rumbo a la Argentina, donde había sido invitado a dirigir unos conciertos. Falla iba a saborear el

(1) J. M. de Cúllar: **«Falla. Otro español universal»** *(Madrid. Ediciones PPC, 1968), pág. 90.*



Radicado en Granada entre 1920 y 1939, Falla hizo en la ciudad andaluza muy importantes amistades, entre ellas, Federico García Lorca y don Fernando de los Ríos. Con, respectivamente, los números 3, 2 y 4 sobre sus figuras, aparecen en esta imagen con motivo de un homenaje dedicado a Margarita Xirgu (1) tras el éxito de la lorquiana «Mariana Pineda».

9/27

Mi Querido Don Manuel: Cuando reciba usted esta carta
ya estaré camino de Granada despues de dejar con cierta pena
esta hermosísima tierra catalana donde tan bien lo he pasado.
No se puede usted imaginar lo mucho que le quieren aqui y cuantas
atenciones tengo recibidas por el solo hecho de ser amigo de usted.
Yo le he recordado constantemente mientras se realizaba el decorado
de Mariana Pineda lleno de un maravilloso andalucismo extraido
sagazmente por Dali a traves de fotografias genuinas y de
conversaciones mias exaltadas horas y horas y sin nada de tipismo
Ya hablaremos de todo esto y de varios proyectos que tengo
y quiza logren interesarle.

Yo de los "cantos sacramentales" ha sido por fin un gran
exito en toda España y un exito de nuestro amigo Garcia que
dia tras dia y calladamente consigue ganar nuestra maxima
admiracion. Esto me produce una extraordinaria alegria y me demuestra
las muchas cosas que se pueden hacer y que debemos hacer en Granada.
Salude a Maria del Carmen de mi parte, dele gracias por su tarjeta
y reciba usted un abrazo de respetuoso cariño y admiracion

Federico.

Hice una exposicion de dibujos obligado por todos. ¡Y he vendido
cuatro! Le envio catalogos de recuerdo. Mil gracias por todo y por
su felicitacion.

Le saluda cordialmente

Salvador Dalí

Carta de Federico García Lorca a Falla. Está escrita en septiembre de 1927 desde la casa de Salvador Dalí, quien incluye unas líneas al final.



A medida que crecía su obra, el prestigio de Falla se iba ensanchando por el mundo. Especialmente en Francia contaba con un amplio círculo de amigos, que esta foto ejemplifica: (de izquierda a derecha) Robert Delaunay, Boris Kochno, Igor Stravinsky, Sonia Delaunay, Diaghilev, el propio Falla y Barocchi.

amargo pan del exilio, uniéndose prácticamente a la totalidad de músicos españoles. Nunca hizo comentarios sobre los motivos de su salida de España, sabiendo —como todo el mundo— que no habría de regresar nunca.

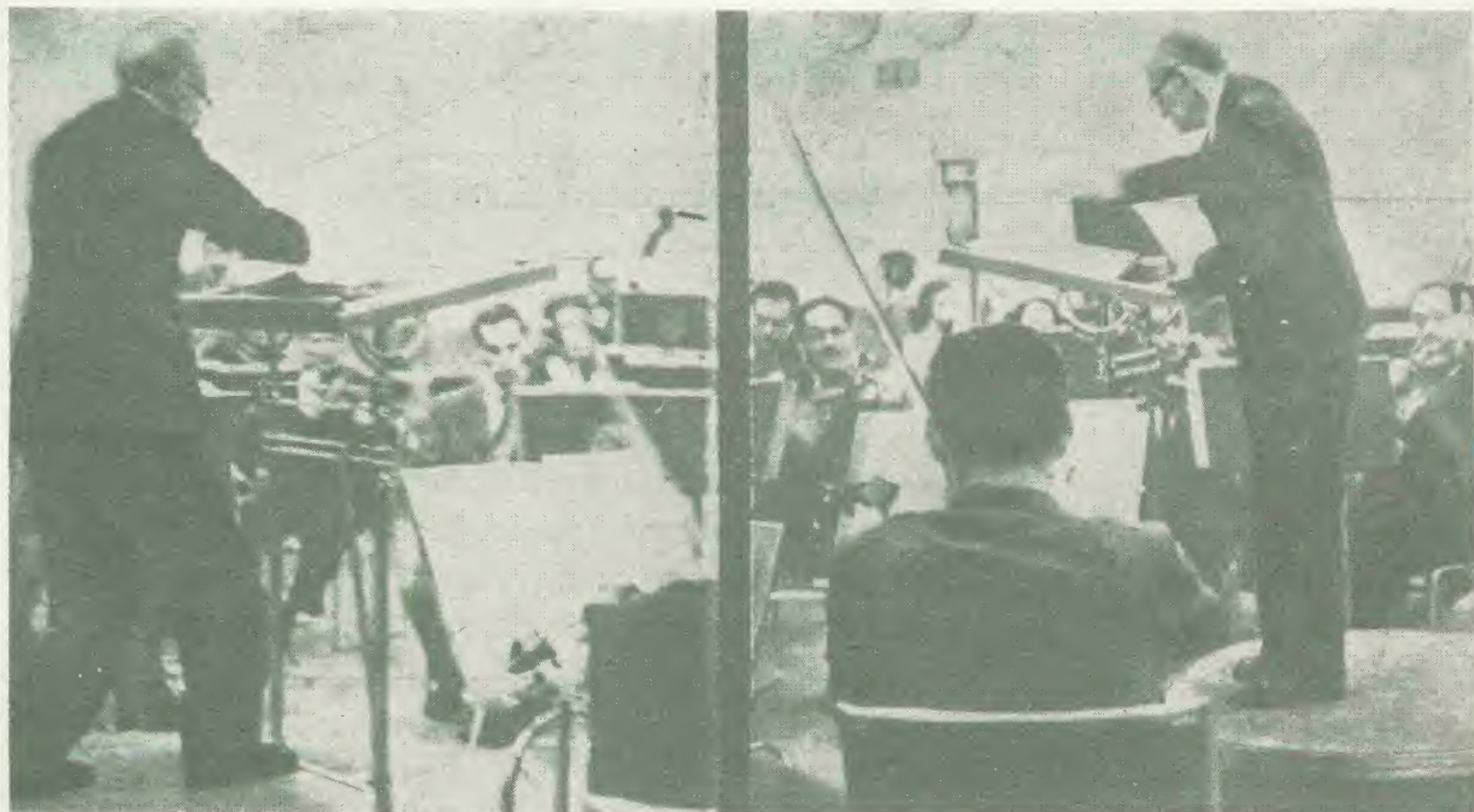
Falla se llevó consigo, en el viaje a América, su **Atlántida.** Tras una breve estancia en Buenos Aires, se trasladó a la ciudad de Alta Gracia, en la provincia de Córdoba (Argentina). Allí, en el chalet «Los Espinillos» vivió y siguió trabajando en el poema de Verdaguer hasta su muerte, ocurrida el 14 de noviembre de 1946.

El cuerpo de Falla fue devuelto a España, siendo enterrado en la cripta de la Catedral de Cádiz.

La Atlántida fue completada por su discípulo Ernesto Halffter. Se estrenó, en Barcelona, el otoño de 1961. Halffter ha llegado a decir:

«Dentro de la obra total de Falla, **Atlántida** se coloca como su creación más universal y por encima de cualquier límite o polémica nacional o estilística. Falla quiso expresar en ella su última lección de fidelidad a los que habían sido siempre sus ideales: ideales tonales en lo referente al lenguaje musical e ideales de espíritu cristiano. Esta es la lección que quiere dar **Atlántida:** enseñar a las nuevas generaciones que, entre la continuidad de la tradición, es posible lograr una nueva expresión que permita al hombre encontrarse a sí mismo en la conciencia del propio destino».

Falla, como decíamos al comienzo de estas notas, representó para la música española del siglo XX la posibilidad de su renacimiento. Fue capaz de resolver la disyuntiva existente en nuestra cultura entre españolismo y europeísmo. Supo dar, en suma, a lo español universalidad y, a la vez, introdujo las corrientes europeas en España. Su largo, solitario y ascético camino de músico tuvo siempre presente al público. Sus palabras de 1925 son del todo explícitas y conservan todavía actualidad: «*Yo creo* —decía Falla— *en una bella utilidad de la música desde un punto de vista social. Hay que hacerla no de manera egoísta, para sí mismo, sino para los demás. Sí, trabajar para el público sin hacerle concesiones: he aquí el problema. Esto es en mí una preocupación constante*». ■ **F. C.**



El 2 de octubre de 1939, Falla embarca rumbo a la Argentina para dirigir unos conciertos. El mismo ya sabía que no iba a regresar nunca a nuestro país, como efectivamente sucedió, uniéndose a la amarga lista del exilio. Tras siete años allí —durante los que condujo varias orquestas, como en este caso—, falleció en su chalet de Alta Gracia (Córdoba, Argentina) el 14 de noviembre de 1946.



Pío Baroja veinte años más tarde

Víctor Márquez Reviriego

PIO Baroja fue enterrado en la mañana del día 31 de octubre de 1956, en el cementerio civil de Madrid. Entre los asistentes al entierro estaba su compañero en la Real Academia Española, don Carlos Martínez de Campos, duque de la Torre, general de Estado Mayor. Veinte años antes, el entonces comandante Martínez de Campos, jefe de Estado Mayor en la columna del coronel Beorlegui, había puesto en libertad a Baroja, salvándole así de un más que probable fusilamiento. Después de salir de la cárcel, Baroja estuvo en casa del médico del pueblo y más tarde marchó a Francia.

Los hechos ocurrieron en el pueblo de Narvarte, cercano a Vera del Bidasoa, donde el novelista tenía la casa de «Itzea». Su sobrino Julio Caro cuenta en «Los Baroja» que su tío «estaba muy sereno». Y más adelante dice: «Aunque en un libro lleno de suciedades y melonadas del Rvdo. P. Otaola de Garmendía, S. J., fallecido en 1971, se cuenten unas escenas muy distintas, enderezadas a demostrar la pusilanimidad del escritor odiado. Según Otaola, mi tío pasó la noche en la alacena de una beata. Aún hay otros autores a los que el piadoso escritor trata peor y con menos verdad»...

Este reverendo padre Garmendía de Otaola (J. C. B. alteró el orden de los apellidos) en un libro titulado «Lecturas buenas y malas» (ampliación de otro llamado «Novelistas buenos y malos» de su colega en la Compañía padre Ladrón de Guevara) juzgaba así a Baroja: «Moralmente desaconsejable por su desolador escepticismo y por su librepensamiento. Sus obras han hecho mucho daño a los jóvenes». Su antecesor Ladrón de Guevara le trató peor: impío, clerófago y deshonesto. Ante ello, comentaba Eugenio d'Ors: «Lo de impío y clerófago podrá ser verdad. Pero ¡deshonesto! ¡Baroja deshonesto! Si la nota quiere decir referencia al mundo de la **libido,** apresurémonos a replicar que es completamente injusta. Nada en la literatura universal menos halagador de los sentidos que las obras de nuestro amigo que precedieron a **Juventud, egolatría».** (Revista «Hermes», Bilbao, octubre 1917.)

«Juventud, egolatría», fechada en Itzea en septiembre de 1917 y calificada por su autor como «obra de higiene» por lo que tenía de confesión, es uno de los primeros libros de Baroja en que da noticias suyas. En ella escribe que «mi período de vida preliteraria ha tenido tres épocas: ocho años de estudiante, dos de médico de pueblo y seis de panadero».

Nace en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872. Es guipuzcoano y donostiarra: lo primero le gusta; lo segundo, no. ¿Por qué? Baroja lo justifica en un terrible repaso que da a la ciudad y a sus gentes y que termina con este juicio: «Este pueblo, que se cree refinado, y que no es un pueblo que empieza, está movido por unos padres ignacianos, que, como la mayoría de los actuales hijos de Loyola, son gente zafia, bestia y sin ningún talento». Uno de sus primeros recuerdos es «el ineficaz bombardeo de San Sebastián por los carlistas en 1875 ó 1876».

En 1879 la familia viene a Madrid y vive en la calle Real, cerca de la glorieta de Bilbao. Frente a la casa había «un campo alto, no desmontado aún, que se llamaba la era del Mico». Las diversiones no eran muchas. Por allí pasaban calesas, calesines y coches fúnebres... En la calle, oyó alguna vez con sus dos hermanos, Darío y Ricardo, la Salve premonitoria de una ejecución. En Pamplona (adonde la familia va en 1881) llegará a más: verá pasar al reo. Y luego le verá muerto. El espectáculo no se le borra en la vida y lo recogerá en **«Canciones del suburbio»** (libro «de sedicentes versos», según Max Aub) precisamente en la apertura del libro:

«y al primer albor del día,
un chico pálido y rubio
dilatada la pupila
contempla lleno de espanto



Pío Baroja, a principios de siglo. Al filo de los treinta años se dedica de lleno a la literatura, después de haber sido médico («por exclusión de profesiones que no me gustaban») y panadero...

la terrible comitiva
que pasa delante de él
y le perturba la vida.
. . . .
y ante los muros, erguida,
surge la forma del reo
sobre una suave colina
que su negrura destaca
en la gris muralla antigua;»

Aquella visión no se le fue. Durante mucho tiempo «al asomarme a un cuarto oscuro, se me aparecía su imagen con todos los detalles». Acaso de esta visión y de su iniciación a la lectura con los folletines de Javier de Montepín y otros escritores, que publicaba por entonces «La Correspondencia de España», le nació una cierta afición al tema. Cualquier mediano lector de Baroja puede percibirla sin mucha dificultad. El mismo lo confiesa en sus Memorias donde dice que por la época de sus primeras visitas a París (a comienzos de siglo) tenía «un poco de afición por lo fúnebre, la funebrofilia». Y a propósito de ello habla de crímenes y sucesos y de Anatolio Deibler, el verdugo de París, muy preocupado por lo que dijeran los periódicos y que una vez que no estuvo brillante en una ejecución se quejaba diciendo: «Dàme! On n'est jamais sur d'avoir une bonne presse!». Este verdugo vuelve a salir en las «Canciones...», en la titulada «El ejecutor de la justicia, que vuelve de su trabajo».

Otra constante barojiana se inició en Pamplona: su anticlericalismo. Un día el canónigo Don Tirso Larequi se arrojó sobre él de improviso y le acogotó («Aquella escena fue para mí, de chico, uno de los motivos de mi anticlericalismo»).

En 1886 la familia vuelve a Madrid. Pío termina el bachillerato y comienza la carrera de Medicina, «por exclusión de profesiones que no me gustaban». Son años reflejados en su novela **«El árbol de la ciencia»,** considerada con razón como obra clave en la extensa producción barojiana. Termina la carrera en Valencia y hace el doctorado (con una tesis sobre el dolor) en Madrid. Luego está un año de médico en Cestona, donde según confiesa empezó a sentirse vasco y recoge el «hilo de la raza» que tenía perdido. La vida de pueblo le parece «sórdida y llena de pequeñas rivalidades». Abandona la profesión y un año más tarde, con su hermano Ricardo, se hace cargo en Madrid de la panadería de una tía de su madre. Pasa seis años de panadero, que al cabo del tiempo recordará con escasa satisfacción. «Nada es comparable en vejaciones con la vida del pequeño industrial, sobre todo si este pequeño industrial es panadero», escribirá en 1917. Y en 1935, discurso de ingreso en



La casa de Vera del Bidasoa. En Itzea pasó el novelista largas temporadas y en Itzea le sorprendió el 18 de julio de 1936. Baroja estuvo a punto de perder la vida y luego marchó a Francia, de donde volvería en 1940.



Un salón de la casa de Vera con el ave disecada que figura en Paradox. La casa, restaurada y mejorada a lo largo de los años, es hoy como un museo barojiano y posee una biblioteca (estudiada entre otros por Alberich) de extraordinario interés.

la Academia, dirá que tuvo que «luchar con autoridades, policías y obreros». Estos, por aquella época, «comenzaron en todas las industrias a asociarse y a considerar como enemigo suyo al patrón».

(Aunque aquí intentamos construir una mínima biografía de Baroja, al hilo de sus obras, acaso no esté de más recordar al lector que ya en 1840 funcionaba en Barcelona la llamada **Asociación mutua de obreros de la industria algodonera.** Ciertamente la Unión General de Trabajadores no se formaliza hasta el congreso obrero celebrado en Barcelona entre los días 12 y 14 de agosto de 1888. A fines de ese año hay 27 secciones y 3.555 afiliados. En 1899, fecha aproximada a la que Baroja se refiere, las secciones son 65 y los afiliados más de quince mil.)

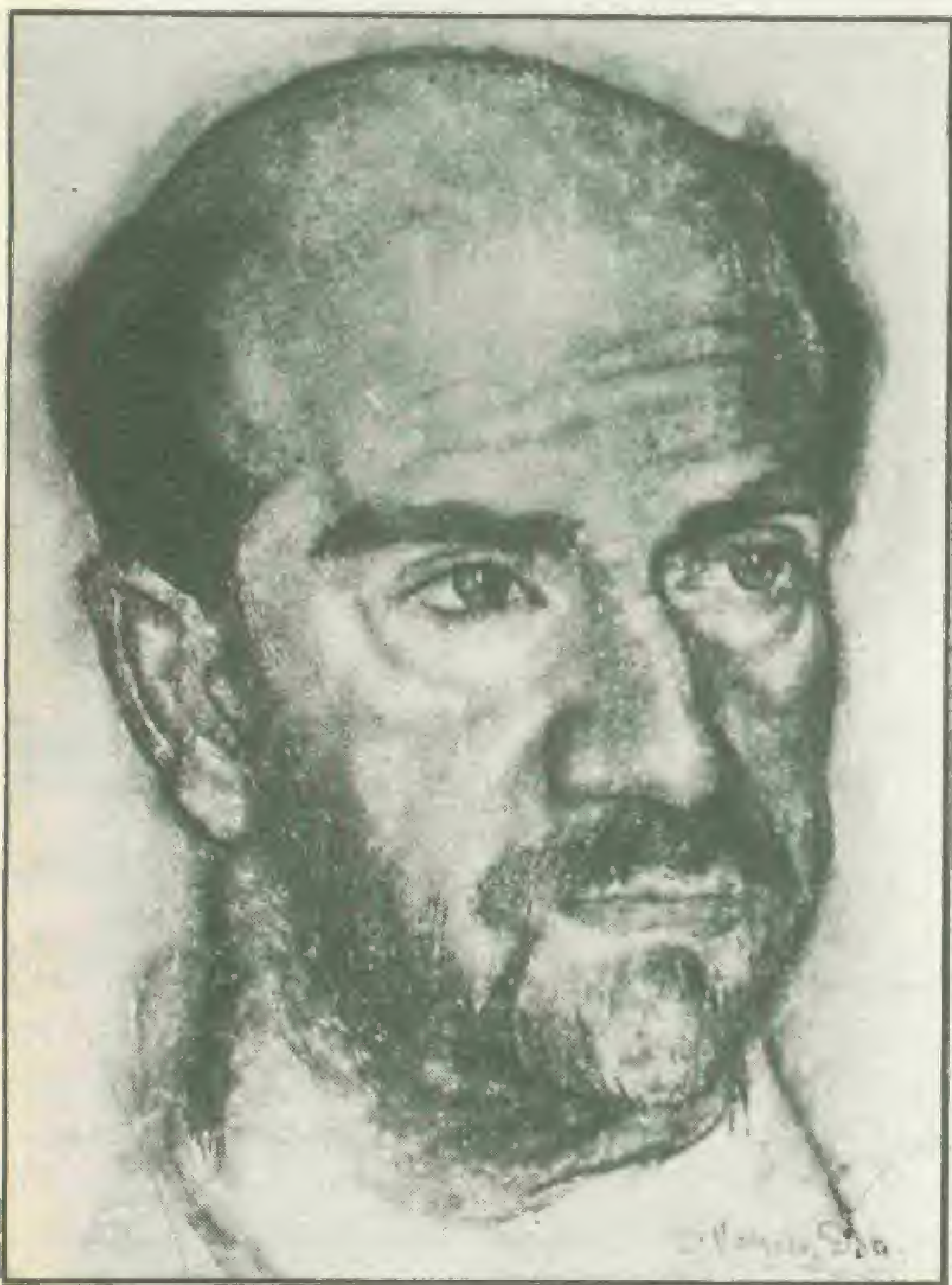
Al filo de los treinta años deja definitivamente la panadería y se profesionaliza como escritor. Para entonces ha publicado ya cinco obras: **Vidas sombrías y La casa de Aizgorri**, 1900; **Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox**, 1901; **Idilios vascos y Camino de perfección**, 1902. Trabajará de periodista en el diario **El Globo**, donde será critico teatral, redactor jefe y corresponsal en Tánger.

Desde entonces hasta el año de su muerte (1956) los libros se suceden año a año, con dos excepciones en 1940 y 1951. Baroja suele agrupar sus novelas por trilogías. Con **La casa de Aizgorri**, ya citada, formarán el ciclo de **Tierra Vasca, El Mayorazgo de Labraz**, publicada en 1903 y que supone para el incipiente escritor su primer ingreso económico importante (dos mil pesetas, perdidas casi inmediatamente en la Bolsa) y en 1909 **Zalacaín el aventurero.** En 1904 aparece la trilogía **La lucha por la vida (La busca, Mala Hierba** y **Aurora roja).**

Esta trilogía, tal vez la más conocida y estudiada de Baroja, nació de su trato «con obreros panaderos, repartidores y gente pobre», que le impulsó «a curiosear en los barrios bajos de Madrid, a pasear por las afueras y a escribir sobre la gente que está al margen de la sociedad». Es, por otra parte, reveladora del modo de hacer barojiano. Soledad Puértolas y Carmen del Moral, que han contrastado las informaciones contenidas en la trilogía con la vertida en los periódicos de la época y en las memorias e informes sobre aquel Madrid, subrayan la obsoluta coincidencia entre unas y otras. Cosa diferente es cuando Baroja trata la

actividad de los grupos políticos. Los socialistas, en especial, no salen muy bien parados. «Con los socialistas nunca he querido nada», escribiría. Y lo justificaba porque en ellos le molestaba «más que su pedantería, más que su charlatanismo, más que su hipocresía» (...) «el instinto inquisitorial de averiguar las vidas ajenas».

Es también conocido el recuerdo que dedica en sus Memorias a Pablo Iglesias, comparándole a Buenaventura Durruti: «doctrinario», el primero; «inquieto, atrevido y valiente», el segundo. Esta trilogía, planteada, según Blanco Aguinaga, «con una claridad, objetividad y conocimiento de causa notables en la literatura española de su tiempo», acaba «en



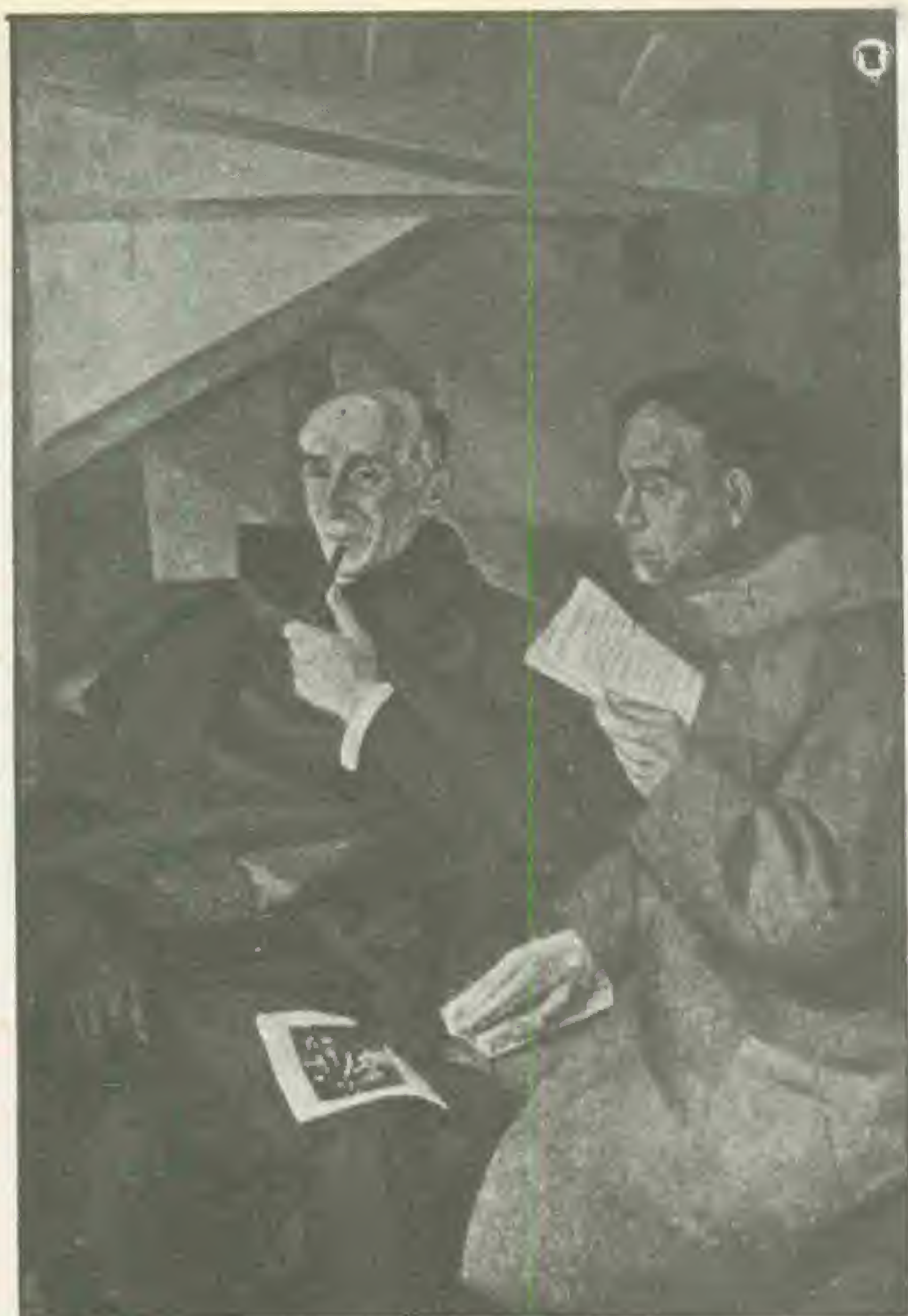
Pío Baroja, a los cuarenta y cinco años, en 1917. En este año escribe el novelista «Juventud, egolatría», obra de ensayos y autobiografía. El propio Baroja diría de ella que era una obra de higiene por su carácter de confesión...

pleno delirio» de las «muy personales mitomanías» de Baroja que «habiéndose planteado con inusitado rigor un problema histórico, pretende resolverlo borrando toda historia»... Para Tuñón de Lara «la obra rezuma toda la miseria y la dureza brutal de los bajos fondos de las capitales que ya comienzan a ser grandes centros de aglomeración obrera. Baroja escribe en rebelde; tal vez más rebelde que el resto de su generación, pero tal vez más sin esperanza (...) Aquí no hay más que un pequeño burgués, nutrido de Schopenhauer y Nietzsche, pero cuyo genio le hace sensible a una realidad social, aunque sin columbrar salida a la implacable dureza de ésta».

Estos primeros años del siglo son años de viaje para el escritor. Vive en París, Londres, Florencia... Y de los viajes salen nuevas obras. De Londres **La ciudad de la niebla,** que forma la trilogía **La raza** con **La dama errante** y **El árbol de la ciencia.** El viaje de María Aracil en **La dama errante** es trasunto de uno hecho por Baroja con D. Ciro Bayo, que lo utilizó para su libro «El peregrino entretenido». De otro viaje que Baroja hizo a Córdoba con el pintor Darío de Regoyos saldría **La feria de los discretos.**

Asombra —ha escrito Carlos Castilla del Pino— que unos cuantos días de permanencia en Córdoba basten a don Pío para acertar en el retrato de personas hasta entonces alejadas de su ámbito cultural. Y lo explicaba así: «Toda la enorme capacidad para el prejuicio que le caracteriza en otros contextos queda soslayada cuando se trata de acercarse a la realidad del individuo en tanto que personaje. Cuando de esto se trata, lo que es, es. En esto, Baroja, a mi manera de ver, es nuestro mejor novelista, y con una economía de medios que le permite ser actual para todos aquellos que sepan acercarse a él desdeñando su componente ideológico».

También en estos años vive el escritor sus únicas aventuras políticas. En 1909 es candidato a concejal por el distrito del Centro, en Madrid. Lo hace con el partido lerrouxista. Más tarde su amigo Azorín le lleva al ministerio de la Gobernación, donde el ministro Sánchez Guerra le propone salir como diputado del Gobierno. Baroja no acepta («yo no puedo ser conservador, aunque me conviniera serlo; aunque quisiera serlo, no lo podría conseguir»). Hay, por último, un intento del año 1918. A instancias de Miguel Viladrich, un pintor que suele trabajar en un castillo de Fraga, irá a este pueblo para ser proclamado candidato radical. No llegó a serlo. El viaje y las peripecias políticas están contados en «Una excursión electoral» (**«Las horas solitarias»,** libro segundo). Bagaría, compañero de Baroja en la revista **«España»** le acompañaría en este viaje, junto al escultor Julio Antonio, el periodista Salvador Goñi y los escritores Felipe Aláiz y Rafael Sánchez Ventura; en algunos momentos estuvo con ellos Joaquín Maurín. De la excursión, además del relato y el fracaso, le quedaron dos cosas; una, el recuerdo del «olor de romero que se notaba al entrar en algunos pueblos» y la convicción reafirmada de «que el sufragio, en la práctica, es una far-



En 1925, Daniel Vázquez Díaz retrató a los dos hermanos Baroja: Pío y Ricardo. El otro hermano varón, Darío, murió joven. La hermana, Carmen, nació años después que los varones y fue la esposa del editor Caro Raggio.

sa». Cuando a la vuelta de Fraga encuentra a Ortega y Gasset en la calle y le cuenta la historia, Ortega comenta:

> —¡Y luego nos quieren hablar del valor de la democracia y del sufragio! ¡Como si en todas partes y en todas épocas no hubiera sido una pequeña minoría la que ha hecho todo, la que ha organizado todo!

Dos años antes Ortega ha publicado en el primer tomo de «El Espectador» su ensayo «Ideas sobre Pío Baroja». El interés de Ortega por la novelística barojiana es, sin embargo, muy anterior. Escribe sobre el vasco ya en 1910. Uno y otro mantienen una amistad que aunque enfriada dura hasta la muerte y casi más allá, puesto que se prolonga familiarmente (recordemos que cuando muere Baroja, su sobrino Julio elige precisamente la casa de doña Soledad Ortega para intentar descansar aquella noche). La amistad no impide que Baroja y Ortega sean dos de los escritores que más han polemizado entre sí. Ahí están los textos. «La deshumanización del arte», «Ideas sobre la novela», por un lado; **«La caverna del humorismo»** y el prólogo a **«La nave de los locos»**, por otro.

Ortega, primer director de la revista «España», llevó a Baroja con él. El novelista ha estado antes con Ortega Munilla en **«El Imparcial»**, colaborando en los «Lunes». «El aparecer en los 'lunes' —dice Baroja— era algo como sentar plaza de literato al que ya se le podía tener en cuenta, o cultivar el nombre adquirido o la fama reconocida.»

Si no fama reconocida, que eso tardó en llegar, plaza de literato sí que tenía. Son más de treinta obras las publicadas cuando se inicia la década de los veinte. A las ya citadas hay que sumar **«Los últimos románticos»** y **«Las tragedias grotescas»**, **«César o nada»**, **«El mundo es ansí»**, **«La sensualidad pervertida»**, **«Las inquietudes de Shanti Andía»**. Y en 1913 ha comenzado la serie de **«Memorias de un hombre de acción»**, sobre su pariente lejano Eugenio Aviraneta, serie que durará hasta 1935 con más de veinte libros, en buena parte editados por su cuñado Rafael Caro Raggio. La editorial está en la planta baja de una casa del barrio madrileño de Argüelles, donde vive toda la familia Baroja. En la planta donde vive Ricardo Baroja se monta un teatro privado llamado **«El Mirlo Blanco»**. Allí se repone una obra de Pío Baroja, **«Adiós a la bohemia»**, que no tuvo antes (1923) mucha fortuna escénica. Y otra de Valle-Inclán que parece destinada a tenerla: «Los cuernos de don Friolera». Se hacen también reposiciones clásicas. En una de ellas, el «Tenorio» zorrillesco, Valle se em-



Don Pío, con su madre y su sobrino Julio Caro Baroja. Julio ha escrito un libro («Los Baroja»), inusual en la literatura española por su sinceridad y su interés. Fue el compañero inseparable de don Pío en los últimos quince años del escritor.



Baroja, por Vázquez de Sola.

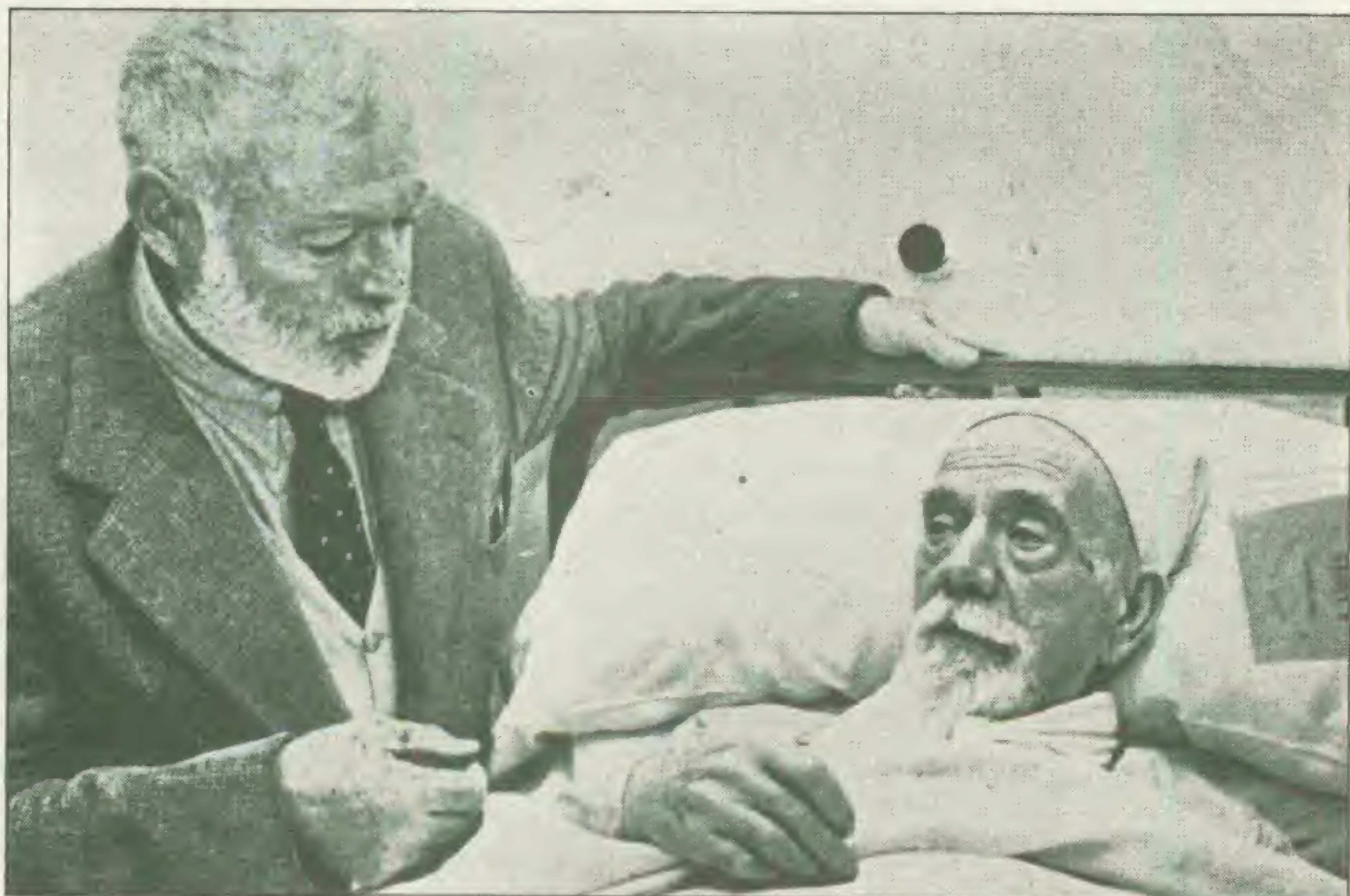
peña en representar el papel de Doña Inés, con barba y todo; después quedó en Brígida.

«El Mirlo Blanco» se inauguraba en 1926. Es el año de **«El gran torbellino del mundo»**, considerada por algunos como la última gran novela de Baroja. Creo que fue César Barja quien veía en este año el punto de inflexión de la obra barojiana. Como si el escritor se replegase en sí mismo. Se alejara del mundo de entonces para meterse más en la historia, en el pasado...

Sobre cómo veía Baroja el panorama español en 1926 vamos a aportar unas palabras suyas, aparecidas en el poco conocido prólogo-entrevista de José Venegas a una edición de «La busca» para «La novela por entregas». Dice Baroja hablando de Lenin, la Rusia soviética y las posibilidades de una revolución en España: «Creo que en España no podría hacerse, porque tratarían de ahogar el movimiento los países capitalistas próximos. En España, lo inmediato sería organizar la economía con más justicia. Destruir los latifundios. Pero hay gentes de izquierdas entre nosotros que dicen que les interesan más las columnas de la Mezquita de Córdoba que los problemas económicos. A mí no me parece mal que piensen así; pero deben comprender que con estas ideas no pueden ser políticos de izquierdas. Que renuncien a ello y se hagan inspectores de monumentos».

La República no pudo organizar la economía ni destruir los latifundios. Los latifundistas, entre otros, la destruyeron. Baroja, cuenta su sobrino Julio, «no creyó, desde el principio, en el éxito del ensayo republicano». No valoraba demasiado a los políticos republicanos y creía, además, que las fuerzas de la derecha eran mayores de lo que se decía. Llegó a escribir entonces que con la República se había perdido la penúltima esperanza española y no digo la última —venía a decir— para que no me tachen de pesimista.

Durante la República Baroja volverá al periodismo activo. Lo hizo en **«Ahora»**, un diario de los Montiel, nacido a la sombra de la revista «Estampa». En el periódico, que antes de



Ernest Hemingway visita a Baroja en el otoño de 1956. Baroja, en vísperas de la muerte, no se enteró de nada. El Nobel asistió al entierro de Baroja y reconoció que éste era más merecedor del premio sueco que él mismo.



Entierro de Pío Baroja en la mañana del 31 de octubre de 1956. Sus amigos (Cela, Val y Vera, Arteta, Pérez Ferrero...) bajaron el féretro desde el piso a la calle Ruiz de Alarcón. Asistió el ministro Rubio y García Mina, de Educación Nacional.

cumplir un año era ya el tercero de Madrid, Baroja cultivó el reportaje, el artículo misceláneo y hasta la novela corta. En 1935 ingresa en la Academia Española. En 1936 sale de España, marcha a Francia y vive en París, como un estudiante más en el Colegio de España en la Ciudad Universitaria. Son tiempos difíciles, salvados en parte gracias a la ayuda del diario argentino **«La Nación»**, que le pide colaboraciones. A España regresa, de manera definitiva, en 1940; antes, en 1937, viene por pocos días para asistir a la constitución del Instituto de España en la Salamanca de la guerra. Destruida la casa de la calle Mendizábal, en Argüelles, vivirá ahora en la de Ruiz de Alarcón, cercana al Retiro. Allí prepara los siete tomos de sus **«Memorias»**, obra inagotable donde Baroja opina de lo divino y de lo humano y muestra bajo una óptica insólita buena parte de la vida española. Por las tardes hay tertulia. Juan Benet, tertuliano frecuente, ha dejado escrito en unas páginas magistrales que en ella «se enseñaba a perder toda clase de confianza en el entusiasmo». En un número extraordinario que por entonces le dedicó la revista **«Indice»** y que al parecer no fue así como oficialmente plausible, el propio Baroja escribía:

«Yo no tengo mucha capacidad de optimismo. Cualquier dolor pequeño me aploma y me perturba. He luchado como he podido con esa tendencia deprimente y melancólica, y a veces la he dominado, no por razonamiento, sino por las imposiciones de la voluntad. Generalmente, la lógica no sirve en esos casos para nada. Vale más un día de sol o un día de lluvia o una risa argentina de una mujer joven.»

Esto se escribió a finales de 1953. El texto se titulaba «Soledad» y **«Paseos de un solitario»** fue el título de una de las últimas obras que publicó en vida. Dos fueron póstumas (**«La obra de Pablo Yarza y algunas otras cosas»** y **«La decadencia de la cortesía y otros ensayos»**). Aparecieron a finales de 1956, poco después que don Pío Baroja entrara en la definitiva soledad de la muerte. ■ **V. M. R.**



Tumba de Baroja en el Cementerio Civil de Madrid. Su sobrino tuvo que mantenerse vigilante para que se respetase la voluntad y el agnosticismo que durante toda su vida mantuvo el escritor.

La incesante traición de Fernando VII



Cuantos le conocieron y trataron en vida o estudiaron con posterioridad su figura, coinciden en tener a Fernando VII por la mas indeseable de las personas, aunque la ingenuidad bobaliconade un pueblo le conociera en principio por el halagador sobrenombre de «El Deseado». (En el grabado, alegoria sobre el regreso a España de Fernando VII en la primavera de 1814.)

Eduardo de Guzmán

EN la tarde del 29 de septiembre de 1833 fallece repentinamente, víctima de un ataque de apoplejía, Su Majestad el Rey don Fernando VII de Borbón y Borbón. Pese a que aún no ha cumplido los cuarenta y nueve años en el momento de pasar a mejor vida —«¿Todavía mejor?», podríamos preguntarnos, como el sacerdote pueblerino del cuento, deslumbrado por la suntuosidad del palacio episcopal— el monarca está muy envejecido y gravemente enfermo. Tan achacoso se encontraba ya tres años antes que la Corte se maravilla al enterarse del embarazo de su cuarta esposa, ya que no ha tenido descendencia con las tres anteriores ni con ninguna de sus amigas. Por otro lado, reviste tal gravedad la enfermedad que padece hace largo tiempo, que doce meses atrás se da por inminente su defunción y, al caer en un prolongado estado de coma, los partidarios de don Carlos celebran alborozados su muerte. (Cuando de verdad se produce el fallecimiento, los carlistas sólo lamentan que no haya sido antes y los españoles todos —de ayer, de hoy y de mañana— que hubiese llegado a nacer, puesto que por culpa suya mueren varios cientos de miles de personas y en él tienen su origen muchas de las desventuras de nuestro país a lo largo de más de un siglo.)

Aunque los padres de Fernando VII —Carlos IV de Borbón y María Luisa de Borbón-Parma— son primos carnales, hijos de hermanos y nietos ambos de Felipe V, nada induce a pensar que la felonía que constituye el rasgo esencial de su carácter, se deba a la consanguinidad de sus progenitores. Si en todas la familias reales europeas abundan los enlaces entre sus miembros, quizá la de Borbón supera en dicho sentido a todas las habidas y por haber. Bueno será recordar a este respecto que los cuatro primeros apellidos de doña Isabel II son Borbón y que, como a su doble primo y consorte don Francisco de Asís le sucede igual, el rey don Alfonso XII lleva nada menos que ocho veces seguidas el mismo apellido. Pero aunque en esta familia se producen en ocasiones enlaces entre personas con tan estrecho y cercano parentesco que rozan los linderos del incesto —don Carlos María Isidro casa sucesivamente con dos hermanas que son hijas a su vez de una hermana de su marido y el propio Fernando VII lo hace con otras dos sobrinas carnales, con el agravante de que si la madre de su última esposa es su hermana María Luisa, el padre es primo carnal y cuñado suyo, por ser hermano de su primera mujer María Antonieta—, la doblez y maldad del Rey Deseado no ha tenido par en el curso de la Historia. (Parece ser que si la genética moderna admite que la consanguinidad puede determinar una extraordinaria debilidad en determinadas especies animales —la caída de los toros de lidia, que tanto escandaliza a los aficionados, puede ser causada por ella—, no ocurre lo mismo en la especie humana, refutando cuanto la **vox populi** ha sostenido tajante durante muchos siglos acerca de las taras físicas y mentales de los hijos de los parientes cercanos.)

Pero fueran cuales fuesen las causas originarias de su especial conformación moral, cuantos le conocieron y trataron en vida o estudiaron con posterioridad su figura, coinciden en tener a Fernando por la más indeseable de las personas, aunque la ingenuidad bobalicona de un pueblo, que se hacía matar heroicamente para devolverle el trono que habían entregado a Napoleón, le conociera por el halagador sobrenombre de «El Deseado». Para comprender su catadura basta consignar que conspira contra su padre hasta conseguir arrebatarle la corona; hace cuanto puede y más por deshonrar pública y oficialmente a su propia madre; y traiciona y vende sistemáticamente a todos los que cometen la torpeza de confiar en él, en sus palabras, promesas y juramentos.

LA FAMOSA CAMARILLA

La Regencia que durante años ha dirigido la lucha del pueblo español contra las huestes napoleónicas, mientras Fernando y sus hermanos felicitan al gran corso por sus victorias contra nuestro pueblo, recibe en 1814 un mensaje remitido desde Valençay por el monarca en el que, tras anunciar su próximo regreso a España, añade textualmente: *«En cuanto al restablecimiento de las Cortes de que habla la Regencia, como todo lo que pueda haberse hecho durante*



La «camarilla» de Fernando VII constituía una especie de Consejo de Ministros secreto, irresponsable y todopoderoso. Miembro destacado de dicho grupo era Antonio Ugarte —al que vemos junto a su esposa, en retrato de Vicente López—, antiguo esportillero, y maestro tanto en bajas intrigas como en negocios sucios.



Detenidos el 11 de mayo de 1814 en Madrid, numerosos prohombres liberales son enviados a los presidios de Ceuta y el Peñón por decisión personal de Fernando VII, sin que medie ningún tipo de juicio o proceso. Argüelles, Muñoz Torrero y Martínez de la Rosa —en el grabado— sufrieron, entre otros, la arbitraria decisión del monarca.

mi ausencia que sea útil al reino, siempre merecerá mi aprobación como conforme a mis reales intenciones». Satisfecha por la aprobación del soberano, la Regencia celebra un solemne «Te Deum» en acción de gracias y espera confiada la llegada de Fernando VII. Aún sigue esperándole el 11 de mayo, cuando tanto los regentes como buena parte de los diputados doceañistas son sorprendidos en pleno sueño, sacados violentamente de sus lechos y conducidos a la cárcel. Todos son encerrados por orden del general Eguía, nombrado capitan general de Castilla la Nueva. Como única justificación, exhibe un decreto-manifiesto firmado por Fernando VII en Valencia el día 4 de mayo, por medio del cual disuelve las Cortes, anula la Constitución y afirma terminantemente, en rotunda contradicción con su famoso mensaje del 10 de marzo del mismo año:

«Declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha Constitución ni decreto alguno de las Cortes generales y extraordinarias ni de las ordinarias actualmente abiertas, a saber los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía establecidos por la Constitución y las leyes en que durante largo tiempo la nación ha vivido, sino el de declarar aquella Constitución y tales decretos nulos y de ningún valor y efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado tales actos y se quitasen de en medio del tiempo y sin obligación en mis pueblos y súbditos de cualquier clase y condición a cumplirlos y guardarlos.»

Una vez instalado en el trono, Fernando no tolera ni admite que nada ni nadie modere y limite su real gana. Hace en todo lo que le parece, buscando siempre de manera exclusiva su propa conveniencia. Aunque no se encuentra delito alguno en los prohombres liberales detenidos el 11 de mayo por orden del capitán general de Madrid, el monarca dispone sin juicio ni proceso que sean sepultados en los presidios de Ceuta y el Peñón, donde los «elocuentes presidarios» --Argüelles, Martínez de la Rosa, Muñoz Torrero, etc.—, permanecen hasta el triunfo de Riego en 1820. Mientras los propios agentes realistas urden y preparan pretendidos complots que sirven para que centenares de liberales anónimos terminen ejecutados, incluso héroes de la guerra de Independencia, como el ahorcado general Porlier y el también general Lacy, fusilado en Palma de Mallorca.

Dado el carácter brutal, vengativo y receloso del monarca, ni siquiera sus más incondicionales y sumisos partidarios pueden considerarse seguros a su lado. Un cambio de humor, una veleidad caprichosa, una insinuación de cualquiera de sus consejeros basta para perder a otro. El canónigo Escoiquiez, sobre quien el entonces príncipe de Asturias descarga todas las culpas del fracasado complot de El Escorial, el duque de San Carlos y el marqués de Mataflorida —que tan bien han servido sus torpes designios—, constituyen buenos ejemplos de la ingratitud del Rey Deseado. Sólo hay dos personas cuya influencia sobre Fernando VII se prolonga a través de los años: el duque de Alagón y el ex aguador «Chamorro». Cáusticamente, afirma al respecto al marqués de Villaurrutia: *«El secreto de su perdurable privanza acaso estriba en que, maestros ambos en rufianescas tercerías, para dar gusto al Rey sólo necesitaban buscar quien se lo diese».*

Uno de los primeros ministros de Fernando a su vuelta del destierro, don Miguel de Lardizábal, persona nada sospechosa de liberalismo, significada por su odio virulento a la Constitución gaditana —odio que le obligó a dejar la Regen-

cia, siendo procesado por las Cortes—, ha de escribirle un día, amargado y sincero: «*A poco de llegar S. M. a Madrid le hicieron desconfiar de sus ministros, y no hacer caso de los tribunales ni de ningún hombre de fundamento de los que pueden y deben aconsejarle*». «*Por la noche, en secreto, da entrada y escucha a las gentes de peor nota y más malignas, que desacreditan y ponen más negros que la pez en concepto de S. M. a los que han sido y le son más leales y a los que mejor le han servido*». «*De aquí resulta que, dando crédito a tales sujetos, S. M. sin más consejo, pone de su puño decretos y toma providencias no sólo sin contar con los ministros, sino contra lo que ellos le informan*».

Los sujetos malignos, las gentes de peor nota a las que Lardizábal acusa, son los integrantes de la famosa camarilla. Es una especie de consejo de Ministros secreto, irresponsable y todopoderoso dado el crédito que Fernando le concede. Lo preside en un principio su tío, don Antonio Pascual, y lo integran diversas personas en el transcurso de los años. Sus figuras más descollantes son, aparte del infante, Pedro Collazo, más conocido por «Chamorro», antiguo aguador de la Fuente del Berro, criado del soberano al que acompaña durante su estancia en Valençay, convertido en bufón chispeante y celestinesco, tan capaz de buscar a su señor mozas de buen ver como de lograr la desgracia de cualquier cortesano que le caiga mal; don Francisco Fernández de Córdoba, cuyos especiales servicios al Rey le valen el Ducado de Alagón, la Grandeza de España y el Toisón de Oro, aparte de lucrativos negocios como el permiso de introducir harinas en la isla de Cuba con barcos de bandera extranjera; el antiguo esportillero Ugarte, maestro en bajas intrigas y negocios sucios, de los que constituye buen ejemplo la compra de una famosa y podrida flota rusa parte de la cual se hunde antes de llegar a España; el eclesiástico don Vicente Sáiz, ejemplo de sanguinaria intransigencia; el intrigante obispo de León, don Joaquín Abarca; y, por último, el tortuoso y taimado Francisco Tadeo Calomarde, alma de la conjura que trata de desposeer del trono a la hija de Fernando VII, para entregárselo a su hermano don Carlos María Isidro.

EL TRIENIO LIBERAL

Entre las escasas virtudes de Fernando VII —caso de que tenga alguna— no figura precisamente el valor personal. Prueba sobradamente su cobardía en 1807, al descubrirse la conjura para destronar a sus padres; vuelve a probarla en las vergonzosas escenas de Bayona de 1808, y a lo largo de su prolongada reclusión en Valençay; pero acaso en ninguna ocasión exterioriza mejor su carencia de arrestos que en marzo de 1820. Odia a los liberales con todas sus fuerzas, los humilla con frecuencia antes de hacerlos perecer en el caldalso, y presume jactancioso que ninguno será capaz siquiera de sostenerle la mirada. Pero basta que Riego se subleve en Cabezas de San Juan, que en dos meses las columnas que le persiguen no



Basta con que Riego se subleve en Cabezas de San Juan (situación que refleja la imagen adjunta) y se produzcan algunos movimientos callejeros, para que Fernando VII se vea acometido por el pánico y dé un giro completo a su política: el 6 de marzo de 1820 anuncia su deseo de restablecer la Constitución de Cádiz.

logren aplastarle, que algunas guarniciones gallegas le apoyen y en Madrid se produzcan unos leves alborotos callejeros, para que el monarca se sienta acometido por el pánico. Cuenta con elementos y recursos sobrados para dominar el alzamiento, pero el miedo paraliza su acción, y el 6 de marzo anuncia inesperada y sorprendentemente su decisión de restablecer la Constitución.

Veinticuatro horas después firma un decreto que hace público inmediatamente, en el que afirma que *«para evitar las dilaciones que pudieran tener lugar por las dudas que al Consejo ocurriesen en la ejecución de mi decreto de ayer para la inmediata convocatoria de Cortes sirviendo la voluntad del pueblo, me he decidido a jurar la Constitución promulgada por las Cortes generales y extraordinarias en el año 1812»*.

Hace algo más: ansioso por librarse de la amenaza que cree pendiente sobre su cabeza, ordena la inmediata libertad de cuantos se hallan presos en cualquier punto del reino por sus opiniones políticas, permite el regreso de los expatriados y, el 9 de marzo, antes de estar formada la nueva Junta constitucional, jura de nuevo el código gaditano. Al día siguiente difunde su célebre manifiesto, en el que retractándose de todo lo dicho y hecho durante los seis años anteriores —y que volverá hacer corregido y aumentado en cuanto varíen las circunstancias—, dice rotundo y solemne: *«He jurado esa Constitución por la que suspirabais y seré siempre su más firme apoyo. He tomado las medidas precisas para la convocatoria de Cortes. En ellas, unido a vuestros representantes, me gozaré en contribuir a la gran obra de prosperidad nacional. Marchemos francamente y yo el primero por la senda constitucional»*.

Restaurada la Constitución y gobernando los liberales, vive España durante tres años una situación agitada y confusa que se repetirá con precisión y exactitud matemática en diversas ocasiones durante los ciento veinte años siguientes. Características fundamentales de la misma son, de un lado, el acatamiento aparente del monarca absoluto, las clases dirigentes que le apoyan y los intereses económicos que representa, a la democracia triunfante, sin perjuicio de constantes maniobras —encubiertas unas veces; públicas y descaradas otras— para sabotearla y hundirla. De otro, la impaciencia de quienes, tras largos años de opresión, tan hambrientos de justicia como de pan, exigen que sean satisfechas con rapidez sus humanas aspiraciones. Pronto, los prohombres de la nueva situación, moderados en el fondo, que se dan por satisfechos con algunos cambios estructurales más nominales que efectivos, se ven desbordados por la derecha y por la izquierda. Caen entonces en el grave error de suponer que el verdadero peligro para el régimen procede de sus antiguos seguidores, que son quienes más alborotan y gritan, mientras el rey y sus partidarios —Fernando VII y los absolutistas en este caso concreto— adoptan el falso papel de víctimas. Al final, cuando los elementos liberales están enfrentados, divididos y debilitados, viene un golpe de fuerza de las clases tradicionalmente dominadoras del país y todo vuelve a comenzar. Al breve paréntesis de libertad y democracia suceden diez, quince o más años de gobierno duro, de represión silenciosa y tenaz, durante los cuales no deja de hablarse un solo día de los pretendidos excesos, de *«innovaciones peligrosas, halagüeñas en principio, pero ya suficientemente probadas para nuestra desgracia»*.

Durante los años transcurridos entre 1820 y 1823, Fernando VII se humilla una y otra vez ante los hombres que ha tenido encerrados en presidio, los halaga públicamente, y repite en todos los tonos su fervoroso y repentino entusiasmo por la causa constitucional. En la sombra, sin embargo, no deja de conspirar un solo día contra la situación. Para derrotarla, todo le parece admisible y a todo recurre. Desde lanzar a su propia guadia real contra la Milicia Nacional, que la derrota y aplasta en la Plaza Mayor madrileña —sin perjuicio de aplaudir y felicitar a los milicianos cuando triunfan en la pelea—, hasta dar su apoyo a numerosas partidas que se lanzan al campo, aunque algunos de sus jefes no pasen de ser bandidos tan notorios como Jaime el Barbudo. Hace algo todavía más imperdonable e indigno: de un lado, ponerse en comunicación con Ruiz de Apodaca, virrey de la Nueva España, que lucha por aplastar a los patriotas mexicanos, para que sea él mismo quien proclame la independencia, con la cual podrá imperar como monarca absoluto en México, ya que de momento no puede hacerlo en España. De otro, intrigar diplomáticamente en el extranjero para que los monarcas de la Santa Alianza, alarmados porque la situación española pueda servir de ejemplo a los liberales de sus propios países, envíen un poderoso Ejército que invada España sin otra misión ni propósito que aplastar al pueblo y restablecer al soberano en la plenitud de sus derechos. Sin tener apenas que disparar un tiro, los franceses mandados por el duque de Angulema —los



«He jurado esa Constitución por la que suspirabais y seré siempre su más firme apoyo. He tomado las medidas precisas para la convocatoria de Cortes. Marchemos francamente y yo el primero por la senda constitucional», diría Fernando VII en su manifiesto al país poco antes de firmar la Constitución (acto que presenciamos). Pronto, traicionaría de nuevo al pueblo español.

«Cien Mil hijos de San Luis», como les denominan las gentes— cruzan la frontera y entran en Madrid. Las Cortes, llevándose consigo al rey y al infante don Carlos, buscan refugio en Sevilla, primero, y en Cádiz, después.

En Cádiz tratan de resistir los liberales, y durante algún tiempo sus fuerzas mantienen a raya a los franceses. Al final, totalmente cercada la plaza, Angulema amenaza con iniciar un bombardeo devastador de la ciudad, y el Gobierno, deseoso de evitar víctimas inocentes entre la población civil, accede a dejar en libertad a Fernando. Pero el 30 de septiembre, cuando el monarca va a ser conducido a las líneas francesas, la población de Cádiz se amotina, exigiendo del soberano garantías plenas de que no se ejercerán venganzas ni represalias de ninguna clase. El rey se muestra dispuesto a complacer los anhelos populares y hace que uno de los ministros, Calatrava, redacte el correspondiente decreto. Aunque es claro y explícito, el monarca simula no encontrarlo suficientemente tranquilizador para las gentes, y de su puño y letra corrige algunos párrafos y aumenta otros, diciendo al finalizar su tarea:

—*¡Así no quedará duda alguna de mis intenciones!*

Sin embargo, unas horas después, cuando el 1 de octubre llega al Puerto de Santa María, donde le recibe el jefe del Ejército francés, duque de Angulema, comenta alborozado y triunfal:

—*¡Menudo favor me habéis hecho, primo!*

Inmediatamente nombra ministro universal a un miembro de su camarilla, don Vicente Sáiz, más rabiosamente absolutista que el propio monarca, y su primer cuidado es redactar y expedir un decreto declarando nulos y sin ningún valor todos los actos de los Gobiernos que se han sucedido en España entre el 7 de marzo de 1820 y el 1 de octubre de 1823, seguido de otro en que son condenados a muerte, sin tomarse la molestia de someterles a proceso de ninguna clase, don Cayetano Valdés, don Gaspar de Pigodet y don Gabriel Ciscar, tres personajes que en Sevilla y a ruegos insistentes del propio Fernando, aceptaron formar parte de la Regencia.

LA «DECADA OMINOSA»

Lo que sigue después constituye una espantosa pesadilla que se prolonga durante diez años —la famosa «Década



Desde lanzar a su propia guardia real contra la Milicia Nacional, que la derrota y aplasta en la Plaza Mayor de Madrid —episodio que recoge la adjunta estampa de la época—, hasta dar su apoyo a numerosas partidas que se lanzan al campo, Fernando VII no dejó de promover iniciativas contra los liberales durante el «trienio constitucional».

Ominosa» de que hablan los liberales—, durante los cuales se desata la más desaforada y sangrienta de las represiones. Las cárceles se llenan con vertiginosa rapidez, y son tantos los presos que, no bastando los tribunales ordinarios para juzgarlos con la rapidez precisa, se crean unas llamadas Comisiones Militares Ejecutivas y Permanentes para condenar a los elementos liberales que hubiesen conspirado, hablado o escrito en favor de la Constitución en cualquier tiempo y circunstancias. La Comisión de Madrid consulta con el rey la interpretación que deba darse a determinados artículos de la disposición que regula su creación y facultades y, después de oír al Consejo Supremo de Guerra, Fernando VII, *«violentando su natural sensibilidad»*, dispone el 9 de octubre de 1824 lo siguiente:

«Primero: Son reos de lesa majestad y quedan condenados al patíbulo los que se declaren contra los derechos del rey o a favor de la Constitución. Segundo: Que la misma pena de la vida se aplique a los escritores de papeles o pasquines que tiendan a aquel objeto. Tercero: Que se castigue con cuatro a diez años de prisión a los que hablen en sitios públicos contra la soberanía real, aunque nada resulte y sea efecto lo dicho de una imaginación ardiente y exaltada. Cuarto: Que la pena capital comprenda también a los que procuren seducir a otros para levartar una partida. Quinto: Que se castigue con la pena de la vida, como reos de lesa majestad, a los promovedores de alborotos, si éstos se encaminan a mudar la forma de gobierno; si el tumulto naciese de otras causas, de dos a cuatro años de presidio. Sexto: Que no se pueda alegar la embriaguez como circunstancia atenuante. Séptimo: Que la discreción e imparcialidad de los jueces decidan la fuerza de las pruebas. Octavo: que los masones y comuneros sufran igualmente la última pena, excepto los espontaneados. Noveno: Que ante las Comisiones militares no sean válidos los fueros. Y undécimo:

Que se condene a muerte a quienes griten «¡Viva la Constitución!», «¡Mueran los serviles!», «¡Mueran los tiranos!» o «¡Viva la libertad!».

Estas disposiciones duras y despiadadas no quedan en letra muerta. Por el contrario, se aplican sin paliativos y pueden citarse millares de nombres de sus víctimas. Aparte de Rafael de Riego —cuyo suplicio, arrastrado en un serón por las calles de Madrid hasta ser colgado en la plaza de la Cebada en medio de un verdader jolgorio, es un estampa brutal y estremecedora—, cabe citar las ejecuciones de Juan Martín «El Empecinado», el más grande de los guerrilleros españoles en la lucha de la Independencia, de Torrijos y sus numerosos compañeros, de Mariana Pineda, y de otros muchos que harían interminable la lista. Baste consignar que la reacción fernandina —pese a que millares de personas puedan embarcarse o cruzar la frontera para vivir en el exilio, y entre ellos están la casi totalidad de los diputados liberales— ocasiona la muerte violenta de unas treinta mil personas, mientras otras veinte mil han de pasar largos años de encierro en los más inhóspitos presidios. En ellos, víctima de las privaciones y los malos tratos, perece, entre otros muchos, el elocuente sacerdote, presidente de la Comisión constitucional de 1812, don Diego Muñoz Torrero.

Aparte de la persecución sañuda de cuanto tenga el más ligero tufillo liberal, Fernando VII continúa impertérrito la misma política seguida desde su retorno de Francia. La acentúa, incluso, haciendo en todo momento lo que se le antoja y sin tomar en consideración siquiera el parecer de sus ministros nominales. Expresión fiel de su voluntad de gobernar despóticamente es el preámbulo de un decreto entonces dictado, y con el que pone punto final a las últimas libertades populares: la elección de los ayuntamientos por los vecinos de los respectivos pueblos, único resto de las antiguas prerrogativas municipales que continúa en pie. Fernando lo anula de un plumazo y justifica su decisión con las siguientes palabras: *«Con el fin de que desaparezca para siempre del suelo español hasta la más remota idea de que la soberanía reside en otro que en mi real persona...»*.

La soberanía reside en sus manos, indudablemente; de su exclusiva voluntad dependen las leyes que puede dictar o derogar según su propio capricho, sin contar con nada ni con nadie. El país y sus intereses vitales importan poco; tan sólo ejercen alguna influencia en su ánimo los componentes de la camarilla de aduladores incondicionales de que se rodea en todo momento. En ella figura ya un hombre que se impone a todos sus competidores, y que acaba granjeándose la voluntad de Fernando VII. Es Francisco Tadeo Calomarde, un Fouché en versión española, refinado de modales, sinuoso y taimado en sus métodos represivos. Pronto destaca en su habilidad para organizar fingidas conspiraciones, que sirven para dictar nuevas y más te-



Alarmados porque la situación española pueda servir de ejemplo a los liberales de sus propios países, y alentados por las intrigas diplomáticas de Fernando VII, los monarcas de la Santa Alianza invaden España con un fuerte Ejército —aquí representado— que apenas encontraría resistencia.

rribles condenas. Sabe como nadie atraer con falsas promesas a los exiliados para llevarles ante el paredón de fusilamientos. Y, sobre todas las cosas, el mantener *«una especie de maquiavélico equilibrio entre las tendencias de quienes le rodean»*, interpretando a la perfección la esencia de la política personal del monarca, que se siente más fuerte cuanto más divididos están los españoles todos, sin olvidar a quienes le apoyan.

Aunque adversario implacable y feroz de los liberales, Calomarde acaba chocando —de manera deliberada con toda probabilidad— con los sectores más fanáticos e intransigentes del absolutimo, que echan en cara al ministro, y de rechazo al propio rey, no haber restablecido de una manera oficial y pública el Santo Oficio, temeroso Fernando VII de indisponerse con las potencias extranjeras a cuya intervención debe la recuperación de la plenitud de sus poderes. Estos individuos, que se dan a sí mismos el nombre de «Agraviados», van agrupándose en torno al infante don Carlos —merced evidentemente a las intrigas de su esposa—, y en 1827 ya lanzan partidas a los campos de Cataluña. Son también los que publican el «Manifiesto de los realistas puros», en el que se lee la más dura condenación de la política del monarca, ya que tras afirmar que se ha entronizado una especie de arbitrariedad que es mucho más temible que la tiranía; que el rey juega con doblez con dos tendencias distintas; que no cumplió la palabra empeñada en su manifiesto de Valencia de 1814 y que *«el régimen se basa en una feroz dominación de la policía»* termina afirmando: *«Un conjunto de inmoralidad y bajeza semejantes no parece posible en ningún hombre. Pero, forzoso es decirlo, Fernando no es un hombre; es un monstruo de crueldad; es el más innoble de todos los seres; es un cobarde y una calamidad para nuestra desventurada patria»*.

LAS CUATRO MUJERES DE FERNANDO VII

Burlesco en ocasiones, chulesco en otras, con un humor negro y chabacano del que es buena prueba su estentóreo y carcajeante *«¡Viva Riego, señores!»* en el momento en que recibe la noticia de su ejecución, Fernando VII tiene una muletilla que repite con frecuencia durante los últimos años de su vida:

—España es una botella de cerveza y yo soy el tapón.

Sabe mejor que nadie que al desaparecer el tapón se derramará el contenido de la botella. Es el clásico e irresponsable «después de mí, el diluvio», que no hace nada por evitar. Pero aún, su única preocupación parece consistir en hacer inevitable la tragedia. De ahí sus cambios desconcertantes con respecto a la Ley Sálica y la Pragmática Sanción de las Cortes de 1789 que la anula; su apoyo continuado a tipos como Calomarde y su régimen policíaco que no sólo tortura a los liberales, sino que crea un agudo malestar entre los propios absolutistas que llegan a lanzarse a la rebelión en vida del propio Fernando.

Viudo de su primera mujer antes de su prolongada estancia en Valençay, cifra sus esperanzas durante la cautividad en casarse con una sobrina de Napoleón, quien no hace el menor caso de sus peticiones en este sentido. De regreso en España, casa en 1816 con la infanta portuguesa Isabel de Braganza, al mismo tiempo que su hermano Carlos lo hace con su cuñada María Francisca, hijas ambas de Juan IV de Portugal y de la infanta española Carlota Joa-



1 de octubre de 1823: los reyes y su séquito desembarcan en el Puerto de Santa María. El Ejército de la Santa Alianza ha ocupado España y, cuando el jefe de las tropas francesas, duque de Angulema, recibe allí a Fernando VII, éste le saluda con cínicas palabras: «¡Menudo favor me habéis hecho, primo!».



El encuentro entre Fernando VII y el duque de Angulema, reflejado en un grabado absolutista. En él, la traición fernandina queda sin embargo enaltecida por símbolos «patrióticos» y «heróicos» que intentaban ocultar la bajeza de espíritu del monarca.

quina, hija de Carlos IV. Es decir, que tanto el monarca español como su hermano casan con dos sobrinas carnales.

El matrimonio con las infantas portuguesas no sienta bien en Madrid, entre otras razones porque, en el momento en que se celebra, Juan IV de Portugal —que reside en Brasil desde la invasión napoleónica— ataca Uruguay, colonia española, para adueñarse de su capital Montevideo. Así, en Madrid, donde se levantan los acostumbrados arcos triunfales para recibir a las infantas desposadas, aparece pegado a los muros de palacio un pasquín burlón en que se lee:

«¡Fea, pobre y portuguesa!
¡Chúpate esa...!»

Doña Isabel no es, desde luego, un prodigio de belleza, pero el principal interés que guía a Fernando, tanto en éste como en sucesivos enlaces, es el de asegurar descendencia a la corona. (De satisfacer otras necesidades y apetitos, de los que alardea jactancioso en cualquier ocasión, se encargan las mozas de rompe y rasga que constantemente le buscan «Chamorro» y el duque de Alagón, entre las que en este tiempo aparece como favorita una flamencona, Pepa La Malagueña, cuya vivienda de Puerta Cerrada frecuenta casi todas las noches el monarca.)

La infanta portuguesa no puede complacer los legítimos anhelos de su esposo, porque fallece a los dos años de matrimonio y veintiuno de edad sin dejar ningún hijo vivo. El dolor que pueda sentir Fernando no le impide contraer un tercer matrimonio a los pocos meses. La elegida esta vez, la princesa María Amalia, hija del elector Maximiliano de Sajonia, es joven, agraciada, de un carácter dulce y de una religiosidad tan extremada que se pasa los días y las noches en misas, rosarios, rezos y mortificaciones. Aunque comparte durante cerca de once años el lecho del rey, no consigue darle los hijos que constituyen la mayor preocupación de ambos. Para alcanzarlos, la reina se impone constantes penitencias y organiza rogativas y procesiones. Al mismo tiempo, emprende innumerables viajes para visitar imágenes con fama de milagrosas o ingerir aguas que según la voz popular producen los más benefi-

ciosos efectos. En uno de esos viajes, realizado en pleno agosto a Sacedón, en un coche de mulas y por una carretera infame, se vuelve Fernando al oficial que cabalga al estribo del coche y comenta, malhumorado, en voz alta:

—*¡De este viaje salimos todos preñados, menos la reina!*

Doña María Amalia de Sajonia fallece sin conocer la dicha de la maternidad el 18 de mayo de 1829, en Aranjuez. Alguien habla entonces al rey de una nueva princesa alemana, pero Fernando, harto de lo ocurrido con la difunta se opone, diciendo:

—*¡No más rosarios...!*

Pese a que el rey no tiene más que cuarenta y cinco años, se halla tan envejecido que cualquiera creería, juzgando por su aspecto, que se acerca a la senectud, si no ha entrado de lleno en ella. Como no ha tenido descendencia en sus tres matrimonios —ni tampoco parece haberla tenido en sus relaciones extraconyugales—, todo el mundo, empezando por la propia familia real, da por descontado que ya no habrá de conseguirla y que la corona irá, por lo tanto, a las sienes de su hermano, el infante don Carlos. En torno al infante, presunto heredero del trono, se agrupan a numerosos elementos. Su absolutismo político y su fanatismo religioso le convierten de manera automática en ídolo de cuantos encuentran que la política seguida por el rey a partir de 1824 no ha sido todo lo implacable que su espíritu sanguinario anhela. Así, cuando los llamados realistas puros publican su manifiesto a finales de 1826, ya señalan en el título del mismo *«la necesidad de elevar al trono al serenísimo infante don Carlos»*.

En 1827, se levantan diversas partidas en distintos puntos de Cataluña. Es la llamada «guerra de los agraviados», que tiene escasas proporciones y es reprimida con facilidad. Resulta curioso, no obstante, señalar que los ultrarreaccionarios se alzan en armas a los gritos de «¡Viva la Religión!», «¡Viva el rey absoluto!» y «Via la Inquisición!». (Vencido con rapidez el levantamiento, Fernando VII promete —como de costumbre— mostrarse prudente, no derramando una gota de sangre. No la derrama, en efecto, porque todos os condenados perecen en la horca.)

Nadie cree que, a la muerte de su tercera esposa, el monarca esté en condiciones de intentar nuevas aventuras matrimoniales. Sin embargo, Fernando, que no se acostumbra a la viudez y considera un deber conseguir descendencia, empieza a buscar nueva mujer, y da con ella tan pronto como alguien —probablemente la infanta napolitana Luisa Carlota, casada desde hace años con el hermano menor del rey, el príncipe don Francisco de Paula— hace llegar a sus manos una miniatura con un retrato de María Cristina de Borbón y Borbón, que tiene veintidós años y se encuentra en todo el esplendor de su juvenil belleza. Acelera el soberano los complicados trámites familiares y diplomáticos y, pese a la lentitud de los viajes, el 11 de diciembre de 1829 hace la nueva reina su entrada triunfal en Madrid.

El cuarto enlace del rey constituye un éxito para la hermana de la nueva reina, la infanta Luisa Carlota, enfrentada desde hace años con la esposa de don Carlos y con su cuñada la princesa de Beira. Entre la napolitana y las dos portuguesas –primas carnales entre sí por cuanto las tres son hijas de dos hermanas de Fernando VII—, existe una lucha sorda de intrigas cortesanas. Hasta 1829 todas las ventajas han estado de parte de doña María Francisca; a finales de año la situación cambia, porque doña Luisa Carlota cuenta ahora con la ayuda y apoyo de su hermana María Cristina, casada con el propio monarca.

En la lucha entablada entre las damas, las portuguesas se consuelan pensando que la influencia de las napolitanas durará poco, ya que no es probable que Fernando viva mucho ni que tenga hijos. Sin embargo, contra todas las previsiones, a los pocos meses del cuarto matrimonio del rey se anuncia el embarzo de la nueva reina. La noticia produce auténtica consternación entre los partidarios de don Carlos, y, especialmente en la esposa de éste. Cabe, no onstante, la esperanza de que el embarazo no llegue a feliz término o de que nazca una niña, ya que las mujeres, con arreglo a la Ley Sálica introducida en España por Felipe V, están excluidas de la sucesión a la corona.

Pero esta posibilidad no pasa inadvertida tanto para la reina, como para su hermana Luisa Carlota y la madre de ambas —María Isabel de Nápoles, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII— y las tres damas, moviéndose con rapidez y presionando en la medida de sus fuerzas el ánimo del rey, consiguen que en 29 de marzo de 1830 publique el monarca la Pragmática Sanción aprobada en las Cortes de 1789, convocadas por Carlos IV, en que se anula la Ley Sálica, si bien por causas ignoradas no se promulga de manera oficial y solemne en el momento oportuno.

Aunque nadie se atreve de momento a protestar violentamente contra la decisión de Fernando VII, ni el infante don Carlos ni sus partidarios están dispuestos a aceptar la dero-



La «decada ominosa» se caracterizó por una brutal e ilimitada represión de los hombres a los que Fernando VII había fingido apoyar durante el trienio anterior. La estampa que reproducimos, de carácter claramente liberal, glorifica el «enterramiento de los serviles» (reaccionarios), quienes no obstante ahora renacían con toda su fuerza y violencia.

gación de la Ley Sálica. Pese a que las infantas portuguesas ponen el grito en el cielo y no faltan realistas exaltados dispuestos a lanzarse a una guerra civil, el interesado se limita a hacer expresa reserva de los derechos que le asisten. Tampoco pasan de formularias las protestas presentadas por los representantes en Madrid de los soberanos de la familia Borbón reinantes en Europa, máxime cuando el más importante de ellos —Carlos X de Francia— pierde su trono en las sangrientas jornadas de julio de 1830.

El 10 de octubre del mismo año nace una niña a la que se impone el nombre de Isabel, y el 30 de enero de 1832 doña María Cristina da a luz a una segunda infanta, a la que se bautiza con los nombres de Luisa Fernanda. El nacimiento de ambas y esencialmente de la primera, tendrá como consecuencia casi inmediata una guerra civil que durará siete años y ocasionará al país daños irreparables.

LA CONJURA DE LA GRANJA

Cuando nace la segunda de sus hijas, la salud de Fernando VII ha ido declinando de tal modo y manera que nadie le augura muchos meses de vida. Paralelamente, crece en fuerza e intensidad la tendencia favorable al infante don Carlos que, pese a la anulación de la Ley Sálica decretada por su hermano, tiene una legión de seguidores que le consideran el único heredero legítimo del trono. Tan hábil y fructífero es el trabajo de proselitismos y captación de sus valedores —y en primerísima fila, antes incluso que el propio infante, hay que poner a su mujer y a su cuñada la princesa de Beira—, que pronto no sólo están a su lado los realistas más fanáticos y exaltados, sino la casi totalidad del clero, la nobleza y la mayoría del ejército. Incluso entre los propios ministros de Fernando hay quienes se entienden en secreto con los partidarios de despojar a su hija de la sucesión a la corona. Y a la cabeza de los conspiradores se encuentra precisamente don Francisco Tadeo Calomarde, capaz de jugar con cuatro barajas a la vez, presto siempre a correr en socorro del vencedor y de subirse a la trasera de todas las carrozas triunfales.

La extensión de la conjura se pone claramente de manifiesto en el mes de septiembre de 1832, con ocasión del agravamiento de la enfermedad que padece el monarca. Un fuerte ataque de gota postra a Fernando en el lecho y tanto empeora en días sucesivos, que los médicos llegan a considerarle desahuciado. La Corte se halla en La Granja,

donde ha pasado el verano, y María Cristina se encuentra prácticamente sola, porque su hermana Luisa Carlota —su más firme apoyo y sostén— viaja por Andalucía en compañía de su marido. Pronto advierte la reina que cuantos la rodean, empezando por los ministros de su marido y por los integrantes de la camarilla que goza de toda su confianza, están decididamente al lado del infante don Carlos y en contra suya y de las hijas del soberano.

Personajes sobresalientes de esta camarilla son en 1832 los ministros Calomarde y Alcudia y el confesor del rey, don Joaquín Abarca, turbulento e inquieto clérigo, Obispo de León. De acuerdo con ellos, siguiendo sus instrucciones y obedeciendo sus órdenes, están casi todos los nobles palaciegos e incluso los oficiales de la guardia. Y, como resulta natural y lógico, el infante don Carlos —aunque sigue insistiendo en no hacer nada mientras su hermano viva—, su mujer y su cuñada. Todos están conformes en que la única manera de evitar una posible guerra civil es conseguir del monarca moribundo que firme un decreto declarando en vigor la Ley Sálica, e incapacitando por ello a su hija Isabel para ceñir la corona.

Los integrantes de la camarilla de La Granja y los nobles que les rodean y secundan, hacen una doble presión sobre Fernando VII y María Cristina. Al primero, su confesor le insta día y noche para que evite a España los horrores de una contienda, grave pecado del que no tardará en tener que responder ante el Sumo Hacedor. A la segunda, le plantean en forma más descarnada la cuestión. Con amenazas nada veladas, le hablan de la suerte que correrán tanto ella como sus hijas, solas y abandonadas en un país extraño. A fuerza de insistencia, presiones y amenazas, consiguen cuanto se proponen, y logran que el 18 de septiembre Fernando VII anule la Pragmática Sanción, por medio de una especie de condicilo en forma de decreto que habrá de mantenerse en secreto hasta la muerte del soberano.

A las pocas horas de firmar el codicilo, el monarca cae en un coma tan profundo y prolongado que por toda La Granja circula la noticia de su defunción. Aunque no se confirma el fallecimiento, no parece que pueda salvarse de ninguna manera, y ello basta para que Calomarde, alegre y satisfecho abandone por una vez su habitual reserva y prudencia y dé lectura del codicilo que ha logrado hacer firmar al monarca enfermo. Los conjurados, triunfantes en toda la línea, no ocultan su alegría, que contrasta con el temor de María Cristina respecto al futuro de sus propias hijas. Para entonces, ya toda la Corte se agrupa en torno a las infantas portuguesas y ha vuelto la espalda a la que todavía ostenta el título de reina de España.

Aún no ha recuperado el conocimiento Fernando Vii —y son muchos los que en palacio creen que no lo recobrará jamás— cuando se presenta en La Granja la infanta Luisa Carlota, avisada por su hermana de lo que sucede y alarmada por el cariz que toma la situación. Al pasar por Madrid visita al ministro de la Guerra, marqués de Zambrano, quien la entera de la conjura, del papel jugado por los integrantes de la camarilla, y del alcance de una maquinación que condena vehementemente por su lealtad al rey que todavía vive, a la reina y a las infantitas.

Luisa Carlota se encierra en las habitaciones de su hermana y tiene con ella una es-



Perteneciente a la «camarilla» de Fernando VII, Francisco Tadeo Calomarde —en la imagen— no dudará en «cambiar de chaqueta» cuando ve acercarse la muerte del soberano. Y él será el alma de la conjura que intente desposeer del trono a la futura Isabel II para entregárselo a su tío, Carlos María Isidro.

cena violenta. Le echa en cara su debilidad al plegarse a los deseos de los conjurados en lugar de defender, incluso a costa de su vida, los derechos de su familia y especialmente de sus hijas. Al saber que Fernando no ha muerto, asegura que todo puede resolverse procediendo con rapidez y energía. Respaldada por la reina, llama a su presencia a Calomarde y le critica con virulencia, exigiéndole el original del codicilo derogador de la Pragmática Sanción, que hace pedazos, mientras amenaza furiosa al ministro:

—*¡La infamia que habéis cometido no habrá de quedar sin castigo!*

Calomarde pretende disculparse hablando de su deber como ministro de velar por el bienestar de la patria, ahorrándole un futuro lleno de calamidades. Luisa Carlota le ataja mucho antes de que concluya, cruzándole la cara con dos sonoras bofetadas. Calomarde busca una salida airosa, y cree encontrarla con una frase que considera ingeniosa y oportuna:

—*Manos blancas no infaman, señora,* dice, inclinándose en una profunda reverencia al abandonar la estancia.

Aunque son muchos los nobles, clérigos, militares y altos dignatarios que se agrupan en torno a Don Carlos, dándole el título de majestad y considerándole rey de España —puesto que nadie confía en un posible restablecimiento de Fernando—, el infante se niega a dar un solo paso mientras no se produzca el fallecimiento de su hermano. De esta decisión no consiguen moverle ni siquiera los razonamientos de Calomarde y otros miembros de la camarilla, que pretenden hacerle comprender que unas horas, unos días o unas semanas de retraso pueden hacerle perder el



Hermano de Fernando VII, el infante Carlos María Isidro (cuyo retrato contemplamos) pretenderá el trono de España al morir el rey sin descendencia masculina. **La lucha dinástica desangrará al país durante las décadas posteriores.**

trono que por derecho le pertenece.

Todavía siguen insistiendo cerca de Don Carlos tanto Calomarde como sus amigos, cuando una ligera mejoría del rey le permite enterarse por su esposa, su cuñada Luisa Carlota y algunos adictos a ellas, de lo sucedido durante su extrema gravedad. Decidido a rectificar la debilidad que le hizo desheredar a sus hijas, expide entonces un decreto, encargando a María Cristina de la dirección de los negocios públicos durante su enfermedad; la reina, bien aconsejada, procede con energía y sin peligrosas tardanzas. El primero de octubre siguiente, ya está nombrado el nuevo Ministerio, que no sólo exonera al hasta unos días antes poderoso Calomarde, sino que le destierra a Olba de Aragón. Hace lo mismo con don Joaquín Abarca, el Obispo de León confesor del monarca, al que obliga a retirarse inmediatamente a su diócesis. (Por cierto, que tanto Calomarde como Abarca no tardan en huir al extranjero; Calomarde, disfrazado de fraile, a Francia; el Obispo, cubierto con una capa parda y un sombrero calañés, a Portugal).

En torno a la reina se reúne, tan pronto como empieza a actuar como Gobernadora, una camarilla que —siguiendo la costumbre familiar— manda con mayor efectividad que los ministros designados. Miembros destacados de esta nueva camarilla son el Duque de San Fernando, los Condes de Puñoenrostro y Parcent, y el Marqués de Cerralbo. En cuanto a los nuevos ministros, el más importante es don Francisco Cea Bermúdez, que ocupa la cartera de Estado, secundado por Encina, Cafranga y Ulloa. Aunque ni María Cristina ni su hermana sienten la menor simpatía por los liberales —conforme demostrarán cumplidamente en años venideros—, como los llamados realistas puros, los absolutistas más fanáticos y la parte más reaccionaria del clero están incondicionalmente al lado del infante don Carlos, han de apoyarse fatalmente en los elementos moderados. Una de sus primeras medidas, aparte de destituir a todas las autoridades militares y civiles que no les inspiran absoluta confianza y sustituirlas por otras más leales al rey enfermo, el disolver los llamados «voluntarios realistas» que, a partir de 1823, han sido base fundamental de las represiones políticas y cuyos elementos más destacados están comprometidos en todas las conjuras carlistas.

A renglón seguido, el Gobierno designado por doña María Cristina publica dos decretos de capital importancia: el primero, fechado el 7 de octubre, dispone la reapertura de todas la universidades que lleven más de dos años clausuradas por orden de Calomarde. El segundo, de fecha 15 del mismo mes, concede una amplia amnistía, que alcanza a todos los elementos liberales que padecen prisión por sus ideas o se encuentran exilia-



Odiado por todos, llorado por nadie, Fernando VII fallecía en La Granja el 29 de septiembre de 1833, víctima de un ataque de apoplejía. Su cuarta esposa, la reina María Cristina —que aparece sobre estas líneas cuidando al enfermo— logró detener la conjura palaciega que buscaba dar el trono al infante Carlos María Isidro, asegurando los derechos de su hija Isabel pero sin saber evitar el enfrentamiento nacional que esta decisión conllevaba: las guerras carlistas.

dos en el extranjero y pueden retornar con entera libertad. (Como se ve, la famosa conjura de La Granja, dirigida por Calomarde y la camarilla que rodea al rey durante su prolongada enfermedad, da como resultado una política diametralmente opuesta a la deseada por los ultras reaccionarios que la traman).

UNA VIUDA «INCONSOLABLE»

Fallecido el 29 de septiembre de 1833, Fernando VII no es llorado por nadie. Ni siquiera en sus parientes más cercanos perdura mucho tiempo el dolor de su pérdida. La misma viuda, doña María Cristina de Borbón y Borbón, que Cea Bermúdez (en una escena perfectamente montada y que da los efectos perseguidos) muestra llorosa, desolada e inconsolable a los pies del lecho en que yace el cadáver de su esposo, se consuela con increíble rapidez. Desaparecido Fernando a finales de septiembre, antes de que acabe el año ha recobrado el ánimo preciso para disfrutar plenamente de la vida y, al cumplirse los tres meses de la luctuosa fecha, ya está de nuevo casada. O, por lo menos, cree estarlo, y lo está a todos efectos prácticos y materiales.

Conocida es de sobra su pasión amorosa por el gallardo guardia de Corps, don Fernando Muñoz; cómo marcha con él al palacio de Quitapeseres el 27 de diciembre; y cómo les casa al día siguiente un cura pueblerino amigo del novio. No conviene que trascienda la noticia de la boda, por cuanto bastaría para que hubiera de cesar en su cargo de Reina Regente y tutora de su hija, la futura Isabel II, y se mantiene en secreto el matrimonio. Pero si el enlace puede ocultarse con facilidad, resulta problemático conseguir lo mismo con sus naturales consecuencias, especialmente cuando doña María Cristina conoce en repetidas ocasiones las delicias de la maternidad. Un gobernante liberal, Olózaga, puede decir burlonamente en un grupo de amigos hablando de la reina gobernadora:

—*Es una señora que está casada en secreto y embarazada en público.*

Por su parte, los carlistas, que combaten contra las tropas cristinas en una guerra que adquiere claros matices de ferocidad, no se muestran tan comedidos y circunspectos al comentar el hecho. Pronto comienza a ser popular entre sus huestes una canción que afirma:

«Decían los liberales
que la reina no paría
y ha parido más Muñoces
que liberales había.»

Y mientras unos hacen frases ingeniosas y otros cantan, España se desangra en una de sus varias contiendas fratricidas. ■ **E. de G.**

Noviembre de 1834

Zumalacárregui, al frente de las tropas carlistas



Don Carlos, Zumalacárregui y su Estado Mayor. «¡Voluntarios! Por el Rey se reconocerá por Comandante General de la división al coronel don Tomás Zumalacárregui, provisionalmente y hasta tanto se presente el coronel don Francisco Benito Eraso...»

Juan Manuel de la Torre Acosta

TOMAS de Zumalacárregui es la figura más popular y casi mítica del carlismo. A pesar de que han pasado ciento cuarenta años desde su muerte, ha dejado una estela mezcla de romanticismo, hidalguía y heroicidad que continúa manteniendo viva su memoria. Su papel al frente del Ejército carlista, tras la sublevación de 1833, como organizador de las fuerzas a sus órdenes y como estratega consumado, fue decisivo en la marcha de la guerra. Zumalacárregui disfrutó desde el principio de un apoyo popular que se acrecentó a medida que se consumaban sus éxitos.

LEYENDAS, canciones y romances divulgaron su figura por las tierras de España. En la onda patriótica del final de la Guerra Civil, José María Pemán evocaba en romances el recuerdo del caudillo carlista:

> **«Luchas. Victorias. La Fama:**
> **¡Tomás de Zumalacárregui!**
> **La Historia y la Gloria, tristes,**
> **se aburren por las ciudades.**
> **La Historia se va a los montes.**
> **La Gloria se va a los valles.**
> **Por valles y montes buscan**
> **al jefe de los romances».**

Su proclamación como comandante general del Ejército carlista viene igualmente envuelta en la leyenda. Uno de sus más inmediatos biógrafos, Francisco de Paula Madrazo, describe así su aparición ante los hombres del decaído ejército carlista: *«En el valle de Araquil, cerca de la carretera de Pamplona, se divi-*



Retrato hecho por Henningsen, aventurero filantrópico y romántico que sirvió como lancero a las órdenes directas de Zumalacárregui. A diferencia de otros, éste tiene el sello de la autenticidad.

saba en una mañana del mes de octubre de 1833 un grupo compacto y numeroso de soldados carlistas cuyos semblantes mustios y abatidos retrataban fielmente el estado precario e incierto de su causa. Conversaban unos con otros aquellos provincianos sobre el poco suceso de la guerra y los que con menos espontaneidad, y ora cediendo a consejos ajenos, ora a la fuerza del ejemplo, habían dejado la esteva por el fusil, reconvenían agriamente a los que con halagüeñas promesas y seductores ofrecimientos los habían separado del dulce y tranquilo seno de sus mujeres y de sus hijos, haciéndoles trocar las pacíficas y sosegadas faenas del labrador por los afanes y la agitación del soldado. Estaban los desfallecidos defensores de Carlos V en lo mejor y más sabroso de su plática cuando vieron venir hacia ellos un hombre de medida y fornida estatura, envuelto en una capa y con boina y alpargatas a estilo del país. A medida que este hombre se les aproximaba parecía renacer la esperanza en los desmayados corazones; los semblantes de los soldados iban recobrando su ordinaria animación, el animado grupo se iba extendiendo y como por una especie de instinto abría paso hasta su centro para que en él se colocase el hombre de la boina y de la capa. Llegó en fin este hombre, cuyo mágico poder se dejó sentir apenas se lo divisó a lo lejos, y cuando al verse rodeado de toda aquella gente se desembozó con dignidad y se dio a conocer, el más ferviente entusiasmo se apoderó de aquellos soldados que levantando en alto sus fusiles lanzaban gritos de júbilo marcial y llenaban los aires con la voz unánime y atronadora de 'viva Zumalacárregui'».

Sin embargo, contra lo que pudiera creerse, Zumalacárregui no contaba en 1833 con tan rotunda base popular que le respaldase de cara a convertirse en jefe indiscutible de las tropas carlistas. Las distintas biografías que sobre él se han escrito discrepan en este punto. Para acercarse a la vida y acción de Zumalacárregui, es importante la monumental obra de José M.ª Azcona dedicada al estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo, como lo son los trabajos de Federico García Rivera y Marcelo Núñez de Cepeda.

García Rivera al referirse, breve y confusamente, al nombramiento de Zumalacárregui como general en jefe del Ejército carlista, escribe: «*Allí fue —tras el desastre de Oñate— en donde por primera vez se dio a conocer las condiciones relevantes de su carácter. Sin amilanarse por los recientes desastres ni por el abatimiento general, levantó el espíritu, hizo ver la necesidad de recoger a los dispersos, organizarlos y repartir el armamento que tenía allí reunido. En una palabra, tales pruebas de firmeza dio que las juntas de las tres provincias vascongadas que allí estaban le nombraron general en jefe de aquellas provincias con lo que resultaba el generalísimo de toda la insurrección*».

Esta primera visión, pese a sus inconvenientes de falta de claridad y precisión, da al nombramiento un origen jerárquico con base en las Juntas de las provincias vascongadas, muy alejado, por consiguiente, de un apoyo mínimamente popular.

Más explícito, Núñez de Cepeda se limita, sin embargo, a transcribir el Acta que firmaron los «Señores Jefes y Oficiales» el 14 de noviembre de 1833 por la que se nombraba como jefe único a Zumalacárregui, y no añade ningún comentario ni precisión, para concluir que fue un nombramiento ordenado por la superioridad militar, sin base popular, ratificado posteriormente «*el día 2 de diciembre de dicho año 1833 por las Diputaciones de Alava y Guipúzcoa... y siendo, poco más tarde, reconocida su Jefatura por las Juntas de Aragón y Cataluña*».

Así pues, lo que inicialmente pareció haber sido iniciativa de las Juntas, ha de ser enmendado en el sentido de que éstas se limitaron a ratificar el acuerdo que antes habían tomado «los Señores Jefes y Oficiales».

Sin embargo, un librito publicado en 1952 con selección, prólogo y notas de Jaime del Burgo, aclara el decisivo acontecimiento. Se trata de la **Vida y hechos militares del Mariscal de Campo Don Juan Manuel Sarasa narrados por él mismo.** Es un testimonio personal e histórico que sirve de fundamento para afirmar lo que ya adelantábamos: Zumalacárregui no contaba en 1833 con apoyo popular que le respaldase para convertirse en jefe indiscutible de las tropas carlistas. Dejemos que sea el propio Mariscal Sarasa —principal protagonista en este asunto— quien narre los acontecimientos.

Nos encontramos en octubre de 1833. La muerte de Fernando VII plantea el problema de la sucesión. Carlos M.ª Isidro no acepta la solución de Isabel como reina de España. Los partidarios de D. Carlos preparan cuidadosamente la sublevación que estaría encabezada por el general Santos Ladrón. Sin embargo, éste «*se precipitó... hizo el movimiento y se desgració. Ladrón fue fusilado y desarmados los voluntarios realistas de Navarra*». D. Santos Ladrón de Cegama fue hecho prisionero en Los Arcos y fusilado en Pamplona el 14 de octubre de 1833. He aquí, pues, que antes de generalizarse la sublevación el movimiento carecía de jefe. A mediados de octubre, Eraso comunicó a Sarasa la orden de rompimiento, con lo que comienza a desarrollarse la sublevación. Tras recorrer Roncesvalles —donde encontró poco apoyo— y los valles de Salazar y de Roncal, «*el 23 llegué* —cuenta el Mariscal Sarasa— *a Mañeru con mi fuerza de 400 hombres bien armados y municionados y además 30 carabineros que se me unieron y formaron una compañía de tiradores. Poco antes llegó Iturralde con unos 300 hombres, mucha parte desarmados. Al momento tuve con él una entrevista; le hice saber cuanto ocurría sobre el levantamiento en favor de D. Carlos; que muerto D. Santos recaería el mando en Eraso y Zumalacárregui desde el momento en que se presentasen y que tanto él como yo ocuparíamos el lugar que nos correspondiese. Aceptó o aparentó aceptar este partido... El segundo batallón quedó resentido de que Iturralde (que les era poco simpático) quedase con el mando...*».

A través de estas primeras noticias, pueden apreciarse cuáles eran las disensiones internas en el seno del Ejército carlista de cara a la obtención de una jefatura. Está claro el apoyo de Sarasa a Zumalacárregui y Eraso y la falta de apoyo en la tropa de Iturralde, circunstan-



Grabado de la época, que refleja el entusiasmo de unos voluntarios carlistas ante la aparición de Zumalacárregui: «El más ferviente entusiasmo se apoderó de aquellos soldados que levantando en alto sus fusiles lanzaban gritos de júbilo...».

cia ésta que iba en aumento ya que «*Iturralde* —hombre quisquilloso, dice Sarasa— *se desconceptuaba de día en día y sólo a fuerza de mis reflexiones y hasta de amenazas de quitarle el mando si no variaba de conducta se contenía algún tanto*». Pero no hay que olvidar aquí un hecho importante que será decisivo para los acontecimientos posteriores: Sarasa contaba con ascendiente en la tropa y en el pueblo. De ahí que las comunicaciones que hiciese a Iturralde fuesen no sólo una postura de fuerza sino también, y en cierto modo, una expresión de un sentimiento popular. Iturralde era consciente de ello.

ITURRALDE DECIDIDO A NO CEDER EL MANDO

No era para nadie un secreto: Iturralde quería a todo trance continuar en el mando. Cuando Zumalacárregui se le presentó, Iturralde le mandó en comisión a Vitoria con objeto de proporcionar armas a los desarmados. Mientras tanto, Sarasa se dirige a Aguilar, donde se encuentra con Iturralde, con el objeto de discutir quiénes debían ser los integrantes que compusieran una Junta. Efectuados los nombramientos —Juan Echevarría, Martín Luis Echevarría, Joaquín Marichalar, Benito del Río y Juan Crisóstomo y Vidaondo—, Sarasa parte hacia Vitoria para entrevistarse con Zumalacárregui: «... *Le dije era preciso volviese conmigo a tomar el mando de la división provisionalmente y que cuando Eraso se presentase entre ambos quedaría la primera y segunda Comandancia General*». Conocedor Zumalacárregui de la resistencia de Iturralde a ceder el mando, así se lo comunicó a Sarasa, quien replicó «*que si Iturralde no cedía voluntariamente yo* (Sarasa) *le obligaría a hacerlo, respondiendo con mi cabeza del éxito*».

Una vez conseguidos los 200 fusiles, objeto de la misión de Zumalacárregui en Vitoria, éste y Sarasa emprenden viaje a Bilbao, encontrándose el 12 de noviembre en Los Arcos con Iturralde. A partir de este momento se precipitan los acontecimientos: «*Como Iturralde se hiciese el desentendido sobre lo de entregar el mando a Zumalacárregui, dije a éste que así que llegásemos al pueblo y formasen los batallones le daría a reconocer ante ellos, si no con voluntad de Iturralde, prescindiendo de él*».

A pesar de su decidida actitud, Sarasa habló sobre el particular con los jefes, quienes deseaban ansiosamente reconocer a Zumalacárregui por su superior. Una vez guardadas las espaldas y «*seguido de Zumalacárregui, me presenté a Iturralde nuevamente diciéndole era indispensable para el bien de la causa dar a conocer a Zumalacárregui,* **que así lo deseaban el país, la Junta y los batallones** *y que para su convencimiento reuniese los individuos de la Junta, los jefes y aún si le placía los capitanes. Convino en ello...*».

¿Cuál fue la actitud de los capitanes? Una vez reunidos por Sarasa para dilucidar sobre quien debía recaer el mando, dijeron que decidiesen los jefes y la Junta y, sin más, se retiraron. Al día siguiente —14 de noviembre— Iturralde marchó a Estella con los batallones.



El general Zumalacárregui, con dos ayudantes, presidiendo un desfile en los llanos de Alsasua. «Zumalacárregui no contaba en 1833 con tan rotunda base popular que le respaldase para convertirse en jefe indiscutible de las tropas carlistas.»



Los trazos característicos de C. Sáenz de Tejada nos recuerdan escenas carlistas a las que José M.ª Pemán pone «acento poético»: «Luchas. Victorias. La Fama: ¡Tomás de Zumalacárregui!/ La Historia y la Gloria, tristes, / se aburren por las ciudades / La Historia se va a los montes/ La Gloria se va a los valles / Por valles y montes buscan/ al jefe de los romances/».

Allí se dirigió Marichalar, miembro de la Junta, para saber a qué hora debía reunirse ésta. Iturralde le despidió de mala manera. «*Con esta novedad y acompañado de Zumalacárregui fui a verle. Principió la entrevista con algunas reflexiones... pero no había avenencia posible pues Iturralde quería a todo trance continuar en el mando.*» Finalizada la entrevista y ante lo infructuoso de los intentos llevados a cabo, Sarasa dijo a Zumalacárregui: «*Esta tarde haré que reconozcan a usted los batallones y la Junta... Efectivamente, a la hora que me pareció oportuna marché a la guardia de Iturralde y mandé al tambor tocase llamada; en seguida partí para la plaza y formados los batallones en columna cerrada, presentando a Zumalacárregui a mi derecha y mandando armas al hombro, desenvainé la espada y dije en voz alta: 'Voluntarios. Por el Rey se reconocerá por Comandante General de la división al coronel don Tomás Zumalacárregui, provisionalmente y hasta tanto se presente el coronel don Francisco Benito Eraso y entre ambos quedará la primera y segunda Comandancia General, por convenir así al mejor servicio del rey nuestro Señor. Voluntarios ¡Viva el Rey!'... Acto continuado mandé un oficio a Iturralde... haciéndole saber había cesado en el mando por haber dado a reconocer a Zumalacárregui ante los batallones*».

Conocida la fulminante decisión de Sarasa, Iturralde se avino a ella por fuerza, siendo nombrado posteriormente por Zumalacárregui jefe de la Primera Brigada del Quinto Batallón, mientras que Sarasa lo era de la Segunda.

Quedaban solucionados así los problemas que presentaba la jefatura del ejército carlista, pues aunque «*a los pocos días se presentó Eraso, queriendo Zumalacárregui cederle el mando no sólo no accedió, sino que el mismo Eraso dio una orden general a la división ratificando el nombramiento y reconocimiento de Zumalacárregui*». Dentro de esta línea, digamos de legalidad, habría que volver a citar el Acta que nos dio a conocer Núñez de Cepeda y que decía en sus últimos párrafos: «*Asimismo han dispuesto dichos Señores que se oficie al Señor Comandante Don Francisco Iturralde cese en el momento en las funciones que hasta ahora ha desempeñado en este cargo, respecto a que es de inferior graduación al citado coronel Zumalacárregui... y carece de la competente autoridad para obtener el citado mando*». Quedaba de este modo definitivamente legalizada —en su doble aspecto, militar y político— la jefatura de Zumalacárregui sobre las tropas carlistas el 15 de noviembre de 1834. Los acontecimientos posteriores hicieron que su figura descollase de tal manera que llegó a ser el centro de atención de la primera Guerra Carlista y el ídolo del País Vasco. Zumalacárregui fue un héroe en el Norte, como Cabrera lo sería en Levante. Dos claros ejemplos de ese mesianismo del que nuestro pueblo, tanto en el campo militar como en el político, hizo a menudo profesión durante el apasionado siglo XIX. ■ **J. M. de la T. A.**

FRANCISCO GALLO

Delegado argentino del equipo San Lorenzo de Almagro, de Buenos Aires, que ha ultimado felizmente sus gestiones para celebrar en la capital de España cinco partidos teniendo como adversarios al Real Madrid y Atlético Aviación. No sólo en éste, sino en otros aspectos el señor Gallo está realizando una estupendísima labor de intercambio hispanoargentino del mayor interés.

Arriba

NUM. 2.376.—II EPOCA.—MADRID, JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 1946

UN INDIVIDUO DESTROZA CUARENTA BUTACAS EN UN CINE

Con una hoja de afeitar les cortaba las tapicerías

MURCIA 13.—La Policía ha detenido a José Miguel Rodríguez [illegible], que con una hoja de afeitar se dedicaba a cortar la tapicería de las butacas del mejor cine de la capital durante la proyección de las películas. En unos días había destrozado más de cuarenta butacas. Además, se le ha aplicado una fuerte multa. (Cifra.)

[illegible] ÓRGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 32610 • 40 CTS

"ESPAÑA TIENE TODA LA RAZON Y NO SE DEJARA IMPRESIONAR POR CALUMNIAS"

[EDI]TORIAL

[E]L LENGUAJE DE UN PUEBLO

[illegible] vez, a la prestigiosa sensibilidad informativa de la Associated Press le ha correspondido el honor de ser [illegible] ante el mundo de la palabra de España, reflejando con [illegible] fidelidad en el lenguaje de su Jefe y Caudillo. A la alta hora de la noche en que el texto de las declaraciones llega a nuestras manos, ni la importancia intrínseca de [illegible] nos permiten un comentario minucioso y profundo [a] todas y cada una de las extremas de las respuestas de [illegible] al interrogatorio del periodista norteamericano. Dos [illegible] precisos queremos subrayar, al margen de la propia y [illegible] atención del hombre español, ante la lectura de las declaraciones. En primer lugar, las firmes contestaciones del [Jefe] del Estado español se despliegan sobre un fondo real de [con]ciencia nacional española. Salvo el rojo deliberado y con[illegible]—y el bastante orgullo ibérico tolera a muy pocos [illegible]—, todos los españoles, de uno a [otro] extremo de la Patria, sin distingos ni contemplaciones, [illegible] en la mañana de hoy sobre la Prensa española una [illegible] de [illegible] de su personal sentimiento. No se trata [illegible], muchas veces explicables, ante esta o la otra [illegible] ocasional, sino de la interpretación perfecta, [illegible] y soberana de la Patria. Anda por ahí metido el mundo [en] singulares barullos y en [illegible] sobre el [illegible] que el comunismo soviético ha tenido a bien definir para [illegible]. Las antenas comunistas y el [illegible] camuflaje de sus [illegible] bajo el éter democrático, [illegible] muchas de sus horas [illegible] programas en [illegible] sobre las [illegible] que la O. N. U. reserva para el [illegible] y [illegible] "caso español".

[illegible]—España, por boca de su Caudillo, [illegible] su serenísima atención y su mucho más [illegible] por las tareas y la coparticipación en la O. N. U. Todo [lo que] sucede por aquellos areópagos tiene una vinculación tan [illegible] a toda realidad nacional e internacional, está tan [illegible] sumado en la condescendencia con Moscú, [que en] verdad un pueblo que se dedique a un enfrentamiento [illegible] con sus problemas tiene que volver la espalda a todo [illegible]. Si uno de sus más preclaros partidarios y [illegible]—una referencia al "premier" británico—ha puesto [illegible] de juicio la eficacia actual de la O. N. U., podrá [illegible] qué razones tendremos quienes no participamos en [illegible] paternidad y quienes permanecemos escépticos [illegible] de tales soluciones.

[En] segundo aspecto de las declaraciones del Caudillo que [illegible] también subrayar en este comentario [illegible] la serena intención en los propósitos del Estado español [illegible] construcción perdurable y firme de la política. Ninguno [illegible] arbitrarias medidas o remedios por [illegible] de Dios proponen para España tienen categoría [illegible] las cosas. Bajo Franco, los españoles nos [illegible] como queramos y como tengamos por conveniente, [illegible] ninguno de los [illegible] de cualquier [illegible] la virtud de [illegible]. No tenemos la ilusión de que el lenguaje del Caudillo consiga aclarar las [illegible] mentes de Trygve Lie y otros personajes [illegible]; pero ni alguno con más talento y mejor [illegible] con soluciones de un verdadero paro se [illegible] en Europa. [illegible] de Francisco Franco [illegible], se proclamaron con ellas el destino y la [illegible] todos los españoles.

"Si las naciones miembros de la O. N. U. no tienen obligación de someterse a los acuerdos que afectan a sus cuestiones interiores, menos se someterá quien no está bajo su jurisdicción ni lo ha solicitado"

"ESTAN INTIMAMENTE LIGADAS LA INTENCION DE LOS QUE QUIEREN LA GUERRA Y LA MANIOBRA CONTRA ESPAÑA"

"Cualesquiera que fuesen los acuerdos adoptados en un momento de pasión y cobardía colectivas, tendrían que ser interpretados por cada uno de los pueblos divorciados de sus representantes en la O. N. U."

DECLARACIONES DE FRANCO A UNA AGENCIA EXTRANJERA

LONDRES 13.—La agencia Associated Press ha distribuido a la Prensa las siguientes declaraciones exclusivas [illegible] por el Generalísimo Franco a la representante de la agencia en Madrid, Albert [illegible], en relación con las [illegible] que se [illegible] en [illegible] pendiente de una serie de cinco preguntas, relativas a la actitud del Gobierno español con respecto a la O. N. U., al posible aislamiento económico y político que se pretende ejercer sobre España, a la [illegible] de esta campaña, a las relaciones con Rusia y otros [illegible] de los [illegible] electorales que se han [illegible] en España durante este año.

—¿Cuál es la actitud del Gobierno español acerca de poder formar parte de la Organización de las Naciones Unidas? ¿Desea España ser miembro de dicha Organización?

—Hasta que la Sociedad de las Naciones no alcance el grado de seriedad que haga posibles sus tareas en favor de la paz y se hayan extinguido las pasiones que la guerra ha producido, no pueden ser eficaces su labor, ni los momentos propicios para que el pueblo español sienta el menor deseo de figurar en ella; mientras duren estas circunstancias y no se varíe hondamente de sistema, es asunto que España no puede, ni quiere, ni debe considerar.

—¿Qué actitud adopta España ante los actuales esfuerzos de las Naciones Unidas para aislarla económica y políticamente? ¿Cuáles serían las consecuencias, según la opinión de V. E., si dicho propósito se llegara a realizar? ¿Podría llegarse a una situación que condujera a la guerra?

—Existe un divorcio absoluto entre la actitud serena de los pueblos, representados en las Naciones Unidas, y la actitud que toman algunos de sus representantes en el complot que, para aislar a España, intenta el comunismo soviético. España sabe establecer una diferencia entre el sentimiento noble y generoso de los pueblos y la malicia y pasiones de quienes abusan de su representación. España sabe que tiene toda la razón y no se deja impresionar por las calumnias con que se engaña a los pueblos, de que, naturalmente, éstos se van dando cuenta. Cualesquiera que fueran los acuerdos que la Organización de las Naciones pudiera tomar en un momento de pasión y de cobardía colectiva, tendrían que ser interpretados por cada uno de los pueblos; según la tendencia política de cada Gobierno y la importancia de los intereses perjudicados, así obrarán éstos. Lo que puede asegurarse es que estarán siempre con España las conciencias honradas, el mundo espiritual y católico; le estarían también las oposiciones de aquellos Gobiernos que tomasen una medida de ruptura por la base que les daría la monstruosidad del hecho para ganarse a la opinión y combatir a sus adversarios.

Puede asegurarse que por la enorme monstruosidad del caso, se produciría precisamente la desunión entre las naciones y la división en el seno de muchas. Toda acción de violencia y de injusticia acerca siempre más a la guerra que a la paz; por ello, una acción arbitraria e injusta de la Organización de las Naciones lleva en sí el desprestigio muy grande para la Organización, y minada y desunida ésta, son muchas más grandes las posibilidades de una guerra. Lo que sí puede asegurarse es que está íntimamente ligada la intención de los que quieren la guerra como instrumento para su dominio y la maniobra contra España en la Organización de las Naciones.

—¿Cuál es la responsabilidad de esta campaña para aislar a España? ¿Qué medidas cree V. E. deben tomarse para remediar esta situación?

—Una de las principales responsabilidades que contraen las Naciones Unidas es la de estar infringiendo desde hace más de un año la letra, el espíritu y los fines de la sociedad. El artículo 2.º, cifra 7, de la Carta de las Naciones Unidas establece expresamente que las Naciones Unidas no están autorizadas por ninguna disposición del tratado a inmiscuirse en las cuestiones esenciales interiores de cualquier Estado o a exigir a sus miembros que sometan tales cuestiones a una solución de acuerdo con este tratado. Por lo tanto, si las propias naciones miembros no tienen obligación de someterse a los acuerdos que afectan a sus cuestiones esenciales interiores, mucho menos se someterá quien no está bajo su jurisdicción ni siquiera lo ha solicitado. Y no puede argüirse, sin burla del propio texto, que pueda alcanzarle la excepción de las medidas coercitivas del capítulo VII, que comprende las medidas en caso de amenaza o quebrantamiento de la paz, pues quedó de una manera palmaria demostrado en el Consejo de Seguridad que ni España había quebrantado la paz ni por su demografía, preparación industrial y potencia bélica podía constituir, en ningún caso, una amenaza real para la paz frente al poder y los medios de las Naciones Unidas. Aceptar otra interpretación es despojar de toda garantía a los miembros de la Organización y sentar el precedente funesto de dejarlos a merced de los manejos o ambiciones de los poderosos. La libertad de las naciones medias y pequeñas habría fenecido en ese día. Es tan claro todo esto y tan monstruoso lo que se presenta, y tanta la fortaleza de las razones que le asisten a España, que la [illegible] no puede tener otra salida sino que el buen sentido se imponga en un sector apreciable de la Asamblea.

Lo que sí puedo a usted adelantarle es que España no aceptará en ningún caso ninguna clase de censuras: primero, por carecer de jurisdicción sobre ella la Asamblea de las Naciones Unidas; segundo, por inmiscuirse en hechos de su exclusiva competencia; tercero, por representar un abuso de poder que ni siquiera la Carta de la Sociedad permite, y cuarto, por tratarse de un complot político para hacer caer a España en el estado anárquico y de comunismo en que otros países europeos se debaten.

—¿Se han dado algunos pasos para poder abrir las relaciones comerciales con Rusia? Si no, ¿hay alguna posibilidad de hacerlo?

—España lleva unos treinta años sin relaciones con la Rusia de los soviets. Ni la Monarquía, ni la República, ni el Régimen actual han mantenido relaciones con Rusia.

Sólo en los tristes años del dominio rojo, precisamente el Gobierno comunista instalado en Madrid y luego en Valencia, entabló una relación con Rusia, que fué más de absoluta dependencia a su embajador, el jorobado Rosenberg, y a sus agentes y comisarios con sus checas y sus brigadas internacionales, que no una relación diplomática comercial. En tiempos de la Dictadura se llevaron a cabo algunas operaciones comerciales a través de Francia y, en toda época, Rusia adquirió en terceros países algunos productos españoles necesarios a su economía. Pero mientras subsistan los métodos que Rusia emplea contra quien no se le somete, no cabe ni siquiera la posibilidad de hablar de relaciones comerciales.

—Durante el pasado año se han llevado a cabo dos censos electorales en España. ¿Tiene V. E. planes definitivos para realizar unas elecciones municipales o provinciales?

—Efectivamente han quedado ya terminados los dos censos electorales, el que ha de ser base de las elecciones municipales y provinciales y el censo general que es indispensable para toda consulta pública de referéndum. En momento oportuno se llevarán a cabo las consultas populares y la renovación de las entidades locales y provinciales. Ahora bien: hemos de reconocer que no son los momentos más oportunos para estas operaciones aquellos en que la excitación a la rebelión desde el extranjero y las maniobras y ataques a España en los medios internacionales exigen a ésta, frente a los casos de hostilidad exterior, la unión más estrecha de todos los españoles, sin dar ocasión a que se aprovechen de nuestras libertades los activistas del comunismo internacional. España es un país serio, pacífico y en orden, que no pierde en ningún momento la serenidad, sabe a dónde va y realiza cada cosa a la debida hora.

ODO CON CODO

Miguel de Rumania [illegible] en la inauguración del monumento al [illegible] en Bucarest. [illegible]

LUCHA ENCARNIZADA ENTRE COMUNISTAS Y ANGLOSAJONES EN EL CASO DE ESPAÑA

Ha fracasado una gestión de Lie con los norteamericanos para que depongan su actitud

Ahora están estudiando en la O. N. U. que hagamos unas elecciones

LAKE SUCCESS (Nueva York) 13.—"Aunque el ministro británico de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin, se encuentra en Lake Success con el principal objeto de tomar parte en las conversaciones de los "cuatro grandes", se ocupa también—dice el corresponsal de la agencia United Press Robert J. Manning—del caso de Franco y está en contacto con el Gabinete de Londres sobre la propuesta de un plebiscito en España. Según se tiene entendido, dicho plan se encuentra todavía en una fase de exploración. El persistente propuesta consigue la sanción de la Asamblea—posibilidad que muchos consideran, alienante de dudoso—, su resultado dependerá de Franco mismo. La propuesta de ningún modo prevé la imposición del plebiscito o de elecciones generales si Franco no accede. Tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña están decididos a luchar contra la ruptura [illegible]

[illegible]

TEMOR AL COMUNISMO

LAKE SUCCESS (Nueva York) 13.—[illegible]

Los cultivadores de cáñamo de Alicante visitan al Ministro de Agricultura

Una Comisión de cultivadores de cáñamo de la provincia de Alicante ha visitado al Ministro de Agricultura para exponerle los problemas relacionados con dichos cultivos y sus aspiraciones en relación con los mismos.

Regreso del Ministro de Trabajo

[illegible]

(«Arriba», 14-XI-1946.)

TEXTO INTEGRO DE LAS DECLARACIONES HECHAS POR EL CAUDILLO AL REPRESENTANTE EN MADRID DE LA AGENCIA ASOCIATED PRESS

La actitud de España ante la Organización de las Naciones Unidas. El complot para aislar a España. Los métodos de Rusia no admiten la posibilidad de hablar de relaciones comerciales. Los censos electorales, base de elecciones y referéndum, en momento oportuno

Londres 13. La Agencia Asociated Press ha distribuido a la Prensa unas declaraciones exclusivas hechas por el Generalísimo Franco al representante de la Agencia en Madrid, Alburn West, en relación con un cuestionario que le sometió el citado periodista de una serie de cinco preguntas relativas a la actitud del Gobierno español con respecto a la O. N. U., al posible aislamiento económico y político que se pretende ejercer sobre España, a la responsabilidad de esta campaña, a las relaciones con Rusia y sobre el alcance de los censos electorales que se han ultimado en España durante este año. Son las siguientes:

Pregunta primera: ¿Cuál es la actitud del Gobierno español acerca de poder formar parte de la Organización de las Naciones Unidas? ¿Intenta España ser miembro de dicha organización?



SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO,
CAUDILLO Y GENERALISIMO DE LOS EJERCITOS ESPAÑOLES

Bronce de M. Laviada, propiedad del Instituto Nacional de Previsión

(«Estilo», revista de las artes y de las ciencias, en la presentación del número 1.)

—Hasta que la Sociedad de las Naciones no alcance el grado de serenidad que haga posibles sus tareas en favor de la paz y se hayan extinguido las pasiones que la guerra ha producido, no pueden ser eficaces su labor, ni los momentos propicios para que el pueblo español sienta el menor deseo de figurar en ella; mientras dures estas circunstancias y no se varíe hondamente el sistema, es asunto que España no puede, ni quiere, ni debe considerar.

Pregunta segunda: ¿Qué actitud adopta España ante los actuales esfuerzos de las Naciones Unidas para aislarla económica y políticamente? ¿Cuáles serían las consecuencias, según la opinión de V. E., si dicho propósito se llegara a realizar? ¿Podría llegarse a una situación que condujera a la guerra?

—Existe un divorcio absoluto sobre la actitud serena de los pueblos representados en las Naciones Unidas y la actitud que tomen algunos de sus representantes en el complot que,

para aislar a España, intenta el comunismo soviético. España sabe establecer una diferencia entre el sentimiento noble y generoso de los pueblos y la malicia y pasiones de quienes abusan de su representación. España sabe que tiene toda la razón y no se deja impresionar por las calumnias con que se engaña a los pueblos, de que, naturalmente, éstos se van dando cuenta. Cualesquiera que fuesen los acuerdos que la Organización de las Naciones pudiese tomar en un momento de pasión y de cobardía colectiva, tendrían que ser interpretados por cada uno de los pueblos; según la tendencia política de cada Gobierno y la importancia de los intereses perjudicados, así obrarán éstos. Lo que puede asegurarse es que estarán siempre con España las conciencias honradas, el mundo espiritual y católico. Lo estarían también las oposiciones de aquellos Gobiernos que tomasen una medida de ruptura por la base que les daría la monstruosidad del hecho para ganarse a la opinión y combatir a sus adversarios.

Puede asegurarse que por la enorme monstruosidad del caso, se produciría precisamente la desunión entre las naciones y la división en el seno de muchas. Toda acción de violencia y de injusticia acerca siempre más a la guerra que a la paz; por ello, una acción arbitraria e injusta de la Organización de las Naciones, lleva en sí el desprestigio más grande para la Organización, y minada y desunida ésta son mucho más grandes las posibilidades de una guerra. Lo que sí puede asegurarse es que está íntimamente ligada la intención de los que quieren la guerra como instrumento para su dominio y la maniobra contra España en la Organización de las Naciones.

Pregunta tercera: ¿Cuál es la responsabilidad de este esfuerzo para aislar a España? ¿Qué medidas cree V. E. deben tomarse para remediar esta situación?

—Una de las principales responsabilidades que contraen las Naciones Unidas es la de estar infringiendo, desde hace más de un año, la letra, el espíritu y los fines de la sociedad. El artículo segundo, cifra 7, de la Carta de las Naciones Unidas, establece expresamente «que las Naciones Unidas no están autorizadas por ninguna disposición del Tratado a inmiscuirse en las cuestiones esenciales interiores de cualquier Estado o exigir a los miembros que sometan tales cuestiones a una solución de acuerdo con este Tratado». Por lo tanto, si las propias naciones miembros no tienen obligación de someterse a los acuerdos que afectan a sus cuestiones esenciales interiores, mucho menos se someterá quien no está bajo su jurisdicción ni siquiera lo ha solicitado. Y no puede argüirse sin burla del propio texto, que puede alcanzarle la excepción de las medidas coercitivas del capítulo 7, que comprende las «medidas en caso de amenaza o quebrantamiento de la paz», pues quedó de una manera palmaria demostrado en el Consejo de Seguridad que ni España había quebrantado la paz ni por su demografía, preparación industrial y potencia bélica podía constituir, en ningún caso, una amenaza real para la paz frente al poder y los medios de las Naciones Unidas. Aceptar otra interpretación es despojar de toda farantía a los miembros de la Organización y sentar el precedente funesto de dejarlos a merced de los manejos o ambiciones de los poderosos. La libertad de las naciones medias y pequeñas habría fenecido en ese día. Es tan claro todo esto y tan monstruoso lo que se presenta, y tanta la fortaleza de las razones que le asisten a España, que la situación no puede tener otra salida, sino que el buen sentido se imponga en un sector apreciable de la Asamblea.

Lo que sí puedo a usted adelantarle es que España no aceptará en ningún caso ninguna clase de censuras. Primero, por carecer de jurisdicción sobre ella la Asamblea de las Naciones Unidas; segundo, por inmiscuirse en hechos de su exclusiva competencia; tercero, por representar un abuso de poderes que ni siquiera la Carta

El "asunto" español pasa a la Comisión Política de la O. N. U.

"LA COMISION LO ESTUDIARA ANTES DE QUE PASE A LA ASAMBLEA"

Norteamérica e Inglaterra aseguran que no tienen nada contra España

(Agencia «EFE», 1-XI-1946.)



de la Sociedad permite, y cuarto, por tratarse de un complot político para hacer caer a España en el estado anárquico y de comunismo en que otros países europeos se debaten.

Pregunta cuarta: ¿Si han dado algunos pasos para poder abrir las relaciones comerciales con Rusia? Si no, ¿hay alguna posibilidad de hacerlo?

—España lleva unos treinta años sin relaciones con la Rusia de los soviets. Ni la Monarquía, ni la República, ni el régimen actual ha mantenido relaciones con Rusia. Sólo en los tristes años del dominio rojo, precisamente el Gobierno comunista instalado en Madrid y luego en Valencia, entabló una relación con Rusia, que fue más de absoluta dependencia a su embajador, el jorobado Rosenberg, y a sus agentes y comisarios con sus chekas y sus brigadas internacionales, que no una relación diplomática comercial. En tiempos de la Dictadura, se llevaron a cabo algunas operaciones comerciales a través de Francia, y en toda época, Rusia adquirió en terceros países algunos productos españoles necesarios a su economía. Pero mientras subsistan los métodos que Rusia emplea contra quien no se le somete, no cabe ni siquiera la posibilidad de hablar de relaciones comerciales.

Quinta pregunta: Durante el pasado año se han llevado a cabo dos censos electorales en España. ¿Tiene V. E. planes definitivos para realizar unas elecciones municipales o provinciales?

—Efectivamente, han quedado ya terminados los dos censos electorales: el que ha de ser base de las elecciones municipales y provinciales y el censo general, que es indispensable para toda consulta pública de referéndum. En momento oportuno se llevarán a cabo las consultas populares y la renovación de las entidades locales y provinciales. Ahora bien, hemos de reconocer que no son los momentos más oportunos para estas operaciones aquellos en que la excitación a la rebeldía desde el extranjero y las maniobras y ataques a España en los medios internacionales exigen a ésta como en los casos de hostilidad exterior, la unión más estrecha de todos los españoles, sin dar ocasión a que se aprovechen de nuestras libertades los activistas del comunismo internacional. España es un país serio, pacífico y en orden,, que no pierde en ningún momento la serenidad, sabe a dónde va y realiza cada cosa a la debida hora.

(Publicado por todos los periódicos españoles el 14-XI-1946.)

"España es una democracia en formación"

'Guiada por Franco, marcha hacia realizaciones politicas y sociales más adelantadas que muchos paises"



Don Eduardo Aunó

Interesante conferencia de don Eduardo Aunós en la inauguración del curso en la Económica Matritense

El presidente del Tribunal de Cuentas, don Eduardo Aunós, inauguró anoche, con una brillantísima conferencia los trabajos del curso académico de 1946-47 de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Presidieron con el señor Aunós los señores Barber, marqués de la Valdavia, Ubierna, Gómez Gil, Rogerio Sánchez, Sanz y Reyes (don Rodolfo).

El presidente de la entidad, señor Barber, pronunció unas palabras para expresar la gratitud al señor Aunós, socio de honor de esta Corporación, por haberse dignado inaugurar las tareas de su curso académico. Dijo que don Eduardo Aunós, no sólo es una figura prócer de la intelectualidad española, sino que ha sido Ministro, y Ministro sobresaliente en

(Continúa en cuarta pagina)

(«Arriba», 16-XI-1946.)

ESCRIBIDME UNA CARTA...

El régimen de Franco ha sido condenado moralmente por las Naciones Unidas en San Francisco (Junio 1945). Londres (Febrero 1946) y Nueva-York (Junio 1946). El que suscribe cree llegada la hora de que las Naciones Unidas rompan sus relaciones diplomáticas y económicas con aquél régimen y reconozcan al Gobierno legítimo de España que preside el Dr. Giral.

Le régime de Franco a été moralement condamné par les Nations Unies à San Francisco (Juin 1945), Londres (Février 1946) et New-York (Juin 1946).

Je soussigné, crois qu'il est temps que les Nations Unies rompent ses relations diplomatiques et économiques avec ce régime et reconnaissent le Gouvernement légitime espagnol présidé par le Dr Giral.

Nom ____________________

Adresse ____________________

Nationalité ____________________

His Excellency

Mr. TRIGVE LIE

Secretary General of the
United Nations Organisation
Box 1000

NEW-YOR[K]

1 N.Y. (U.S.A.)

Los que suscriben no tienen más remedio que adoptar una misión discretamente docente para que «el que suscribe» conozca sin titubeos todo el intríngulis de la cuestión. Reproduce nuestro modesto grabado de hoy la espalda de una cartulina casi turística que el partido comunista francés ha repartido por zocos y cabilas de Marruecos. Los hombres del Rif, de Kebala y de Gomara se han visto sorprendidos, entre plegaria y plegaria, con esta misiva bilingüe dirigida a Mohamed Trigve Ben Lie, distinguido «muezin» de la O. N. U., cuyo fervoroso amor a los pueblos musulmanes concita en estos momentos la admiración del mundo. Los sacrificios que Trigve Ben Lie y sus muchachos han ejercitado desde hace años por el bienestar y el honesto regocijo de los marroquíes les acerca en esta hora de dolor, de una manera singular, a los más graves problemas del panarabismo vigilante.

Cuando hace justamente diez años los amigos de Mohamed Trigve Ben Lie soltaron unas bombas sobre las mezquitas y los cafetines moros de Tetuán hubo por los serios caminos del Fondak, de Xauen y del Lucus una indignación muy acusada. Se proclamó arrebatadamente desde todos los minaretes la guerra santa contra los profanadores, y de pronto, sobre los campos y vaguadas de España el ágil paso de los marroquíes dio constancia y brillo a miles de bayonetas. Fue entonces cuando, en medio de tantos milagros de la guerra, la fidelidad española de los tabores y de las mehalas dio rienda suelta a la sangre. Duermen aquí, bajo la tierra española,

ALHAJAS
brillantes, objetos, oro, plata, papeletas Monte.
"Casa Popular de Compras"
ESPARTEROS, 6 - Teléfono 26901.

las voluntarias muertes de miles de creyentes. Estos no podrán firmar, ni siquiera con la huella apresurada del pulgar, el homenaje al señor Giral.

Había por aquellos días de la guerra una cancióncilla mora, terca y monótona. Era una frase muy corta que sonaba implacable en la línea de apresto a la hora misma de calar la bayoneta y de quitar el seguro al cintajo de la bomba. Nos dijeron que decía: «¡Ah, rojo, que se te caen los pantalones!» Y nada más. Estos rojos en calzoncillos acuden ahora compungidamente a sus vencedores y hasta Mohamed Trigve Ben Lie que también —¡el pobre!— perdió su atuendo masculino durante cinco años de ocupación alemana, espera el homenaje postal de las cabilas.

Se quiere en la misiva que «el que suscribe» entre de rondón, sin comerlo ni beberlo, en la gran cuchipanda internacional. La mirada somnolienta y lejana de los moros se ha visto interrumpida por una cartulina incomprensible. «Hay que pedir la vuelta del señor Giral», ha dicho al oído el repartidor. «¿El que perdió los pantalones?», habrá preguntado el moro, adormecido el corazón y el recuerdo en el viejo «ritornello» del combate. Será difícil explicar por qué Mohamed Trigve Ben Lie, puestas ya las cosas en su sitio, exige de cada moro una carta de amor. Las cabilas marroquíes, bien ajustadas sus condecoraciones, sus banderines y sus recuerdos, piensan sólo en los campos abiertos de Extremadura, en el empuje terrible del Jarama, en las brechas y en los días de la Universitaria. El moro, que tiene también su historia, dejará perderse desvaídamente la mirada sobre un papel incomprensible. Pensará en aquel Giral que perdió los zaragüelles cuando los tabores rompieron a cantar y reirá con una risa silenciosa que nadie, ni Mohamed Trigve Ben Lie, acertará a comprender. Porque es un extraño secreto que sólo guarda un joven capitán de Regulares de Tetuán, número 1, que se llama Francisco Franco.

(«Arriba», 6-XI-1946.)

ALFILERAZO DE BENAVENTE

«ES MUY COMODO EL COMUNISMO CON AUTOMOVIL Y REFUGIARSE DONDE NO HAY COMUNISMO»

En una charla por Radio Nacional dada por el ilustre dramaturgo don Jacinto Benavente, al referirse a su viaje a la Argentina y al estreno de «Titania», combatió a los que hacen propaganda comunista contra España, y dijo que lo prudente sería que fueran a vivir a Rusia, porque es muy cómodo el comunismo con automóvil y que los propagandistas se refugian siempre en países donde no hay comunismo. La charla del genial autor y sus agudos comentarios fueron seguidos por los oyentes con gran complacencia.

(«El Noticiero Universal», 14-XI-1946.)

ESPAÑA ES UNA ISLA EN MEDIO DE EUROPA

"ESTE PAIS ES UN VERDADERO OASIS EN EL DESASTRE DE LAS DEMAS NACIONES EUROPEAS"

La Paz.—«España es una isla en medio de Europa. Podría decirse que es un verdadero oasis en medio de la destrucción de las demás naciones», ha declarado el ex ministro boliviano Vicente Mendoza López al periódico *El Diario*, a su regreso de España.

«En España —afirmó el ex ministro boliviano— se nota claramente el proceso de unificación de las fuerzas vivas de la nación hacia la conquista de una España nueva, en donde desarrollan una función de disciplina y organización, que les hacía tanta falta. Ahora hay una notable unificación en torno al Gobierno, como resultado de la campaña de difamación exterior, porque hay que tener en cuenta que lo que leemos respecto de España es generalmente falso.

He llegado a la conclusión —agregó el señor Mendoza López— de que en España hay más régimen jurídico que en cualquier Estado de la Europa central. Franco es un Jefe que tutela las actividades del país y se tiene hacia él una adhesión fervorosa, pues se le considera como providencialmente enviado para la restauración de las tradiciones históricas de esa gran nación española y porque está realizando la unidad espiritual hacia la conquista de un destino común.»

(Agencia «EFE», 2-XI-1946.)

¡ORQUESTAS FAMOSISIMAS, CANTORES DE ARROLLADORA POPULARIDAD, EN EL MAXIMO EXPONENTE DEL RITMO MODERNO!
MILLER
Y LAS ORQUESTAS DE
CROSBY
SLACK
ELLINGTON
SINATRA
BROTHERS
LA CANCION del AMANECER
DIRECCION CHARLES BARTON
HOY, NOCHE
SENSACIONAL ACONTECIMIENTO
ASTORIA
ATLANTA

Una organización de propaganda extremista, descubierta

EL JEFE Y DIECISEIS MIEMBROS DE LA MISMA HAN SIDO DETENIDOS

Preparaban para hoy la tirada de un periódico clandestino y disponían de dos emisoras de radio

Entre los diversos servicios de anticomunismo que con tenacidad y admirable espíritu vienen realizando las brigadas de la Policía gubernativa, la mayor parte de los cuales no se dan a la publicidad para no comprometer el éxito de investigaciones posteriores, proporcionando imprudentemente información a nuestros enemigos, se señala especialmente el terminado hace breves días por la brigada de Información de la Jefatura Superior de Policía de Madrid, que merece ser destacado.

Por diversos conductos se obtuvo la noticia de que de Francia se disponía a pasar a España determinado sujeto con el encargo de organizar una campaña de propaganda extremista en nuestro propio suelo, por lo que todos los esfuerzos de la Policía se encaminaron a descubrir su presencia, lo que se logró tras activa y minuciosa labor de observación, a pesar de las dificultades que presentaba el hecho de estar provisto el individuo en cuestión de documentación abundante a nombre supuesto, entre la que contaban certificados de varias casas industriales, e incluso carnets de militante de F. E. T. y de Acción Católica, con los que esperaba quedar a cubierto de toda investigación.

Para continuar la observación en espera de que diera sus frutos se



MADRID.—Presidido por los ministros de la Gobernación y del Ejército, el director general de Seguridad y otras personalidades, se verificó ayer el entierro de los dos guardias civiles muertos en acción de servicio contra una partida de extremistas descubierta y perseguida en Tetuán de las Victorias. El acto constituyó una imponente manifestación de duelo. (Foto Zegri.)

(«ABC», 8-XI-1946.)

dejó al emisario, cuyo verdadero nombres es el de Agustín Zoroa Sánchez, en aparente libertad, pero con estricta vigilancia de todos sus movimientos, lográndose así descubrir la organización y conocer los lugares donde celebraban sus reuniones, que, por cierto, eran periódicamente cambiados para evitar la acción policial. Una vez terminado el período de observación se procedió a detener, en determinada casa, a tres de los dirigentes y a la inquilina del piso, reemplazando a aquéllos por agentes, convenientemente caracterizados, y a ésta, por una señorita del Cuerpo Auxiliar, recibiéndose así noticias y datos de interés de los sucesivos visitantes, que quedaban, naturalmente, detenidos, y pudiendo de esta forma adentrarse en el secreto de la organización de propaganda, que ellos denominaban «el aparato», con lo que cayeron en manos de la Policía tres imprentas completamente equipadas, en una de las cuales estaba en plena tirada el ejemplar de un periódico destinado a circular clandestinamente hoy, día 7, y, asimismo, dos emisoras-receptoras de tipo muy moderno, aptas para comunicar con el extranjero, claves para comunicaciones postal y radio, cifra, lista de adeptos y misión asignada a cada uno y variada e interesante documentación, recogiéndose también varios artefactos explosivos dispuestos para su inmediata utilización.

Los detenidos hasta el momento, además del Zoroa citado, son: Silverio Ruiz Daimiel, Emilio Carreras Serrano, Jesús Pinillas Lucas, Aurora Sánchez Tudela, Juan José Bermes Crespo, José Menéndez López, Pilar Claudín Pontes, Francisco León Blázquez, Eladio Amador García, Lucas Nuño Baos, Manuel Hernández Leal, Faustina Romeral Cervantes, Teodoro Carrascal Anaga, Leandra Corrales Simón y Eduardo Huertas Bravo, todos, convictos y confesos, han sido puestos, juntamente con el material aludido, a disposición del Juzgado correspondiente.

(Nota Oficial publicada en Madrid el 7-XI-1946.)

Música de baile

Un mes decisivo

Saber francés es una cosa tan fea como escuchar detrás de las puertas o morderse las uñas en sociedad. Cualquiera de estas tres costumbres es nociva para uno mismo y para los demás, y generalmente lleva aparejado nuestro propio mal.

Hace muy pocos días, por el aquel del adelanto de las ciencias y el este del cierre de algunas fronteras, ha llegado a nosotros un periódico extranjero, redactado en francés por más señas, en el cual se insertaban algunas noticias referentes a España como recibidas desde el interior, no ya de la Península, sino del propio Régimen español.

Una de esas noticias decía, bajo la fecha del periódico, que si mal no recordamos era del día 14 o el 15 de septiembre pasado: «Las calles, a primera vista, no ofrecen nada de particular, pero un observador inteligente podría apreciar cierto nerviosismo, «un algo» que dice que no todo marcha bien. Este mes de septiembre será decisivo en España, y esta afirmación no la hacemos con el afán de profetizar, sino basándonos en hechos objetivos».

El mes de septiembre del año corriente ha pasado de cabo a rabo hace ya un mes y pico. Pero desde luego es muy posible que haya sido un mes decisivo para España. ¿Qué es lo decisivo? Para Francia, por ejemplo, lo decisivo fue el nacimiento de Juana de Arco, de Richelieu o de la Revolución. En cambio, no ha sido suficientemente decisivo, que sepamos, el nacimiento del señor Thorez.

Si en el mes de septiembre pasado ha nacido un sabio entre nosotros, o un gran político, o un santo, el mes de septiembre, en efecto, habrá sido y será un mes decisivo para España. Pero si ustedes querían decir que en el mes de septiembre se marcharía Franco se han equivocado dos veces. Una, porque no se ha marchado, y otra, porque, muy al contrario, ha sido precisamente en el mes de septiembre cuando Franco ha regresado de sus vacaciones.

(«Arriba», 5-XI-1946.)



SERVICIO DE LA POLICIA DE BARCELONA

Madrid.—La Dirección General de Seguridad ha facilitado a la Prensa la siguiente nota:

«La policía barcelonesa ha descubierto recientemente un conjunto de personas, algunas pertenecientes al llamado Ejército republicano, que a su decir pretendían organizar algo así como las fuerzas armadas de la República española. Por lo pronto, estaban en el período de arbitrar recursos y a tal fin habían creado unos bonos de cotización que dirigían a los que suponían habían de simpatizar con la idea, y unos títulos de socio protector para los que se suscribieran con cuota elevada, pero no habiéndose obtenido los recursos previstos (a pesar de ofrecer la creación de unidades de tipo batallón, de asegurar que se contaba con la adhesión de la Guardia Civil, Policía Armada y hasta del Estado Mayor), tenían proyectada una falsificación de billetes de cinco pesetas, de la que abrigaban esperanzas de obtener medio millón en cada tirada.

Los detenidos, con abundante material y documentación ocupada, fueron puestos a disposición del Juzgado competente.»

(Agencia «Mencheta», 8-XI-1946.)

ASI SE HACE JUSTICIA EN ESPAÑA

Sevilla.—Un Consejo de guerra ha absuelto al procesado Antonio Rodríguez Ortiz, que estaba acusado del asesinato de un arriero, hecho que ocurrió en el término municipal de Osuna. Como quiera que no se dibujaba bien la responsabilidad del acusado, el fiscal militar pidió que se practicasen nuevas diligencias y éstas resultaron favorables para el procesado, por lo que el Consejo de guerra dictó la absolución y la inmediata libertad del inculpado.

(«El Noticiero Universal», 23-XI-1946.)

Detención de una numerosa partida de bandoleros que había cometido cuarenta atracos

Ocho maleantes resultaron muertos en lucha con la fuerza pública

(«Arriba», 2-XI-1946).

TRES DIAS SEGUIDOS POR SEMANA, SIN FLUIDO

LOS ESPECTACULOS PUBLICOS SOLO PODRAN CELEBRAR UNA FUNCION DIARIA CON ENERGIA DE LA RED

Los comercios apagarán sus luces a partir de las 19; se recomienda la jornada intensiva en oficinas, y quedan prohibidos los anuncios luminosos

(Nota Oficial publicada en Madrid el 9-XI-1946).

Nuevas restricciones en el consumo de electricidad

CORTE TOTAL DESDE LAS 4 A LAS 6,15 DE LA TARDE

Supresión de la corriente industrial durante las horas de alumbrado

(Nota Oficial publicada en Madrid el 16-XI-1946).

FANTASIA DE UN PERIODISTA YANQUI

LA FINALIDAD DE LOS PETARDOS DEL MARTES, AL DESCUBIERTO

Nueva York.—El diario *The New York Times* publica un despacho de su corresponsal en Madrid, Paul P. Kennedy, donde éste dice que la capital española se encuentra virtualmente en estado de alarma, a consecuencia de la explosión de catorce bombas en la vía pública, delante de establecimientos de comestibles. Una de las tiendas atacadas —añade el citado corresponsal— fue elegida en razón a los insistentes rumores de que traficaba sus productos en el mercado negro, de acuerdo con las autoridades gubernamentales.—EFE.

El telegrama del «New York Times» merece un ligero comentario. El periodista informa a sus lectores como aquél de Julio Verne, que sólo contaba lo que veía por la ventanilla del lado izquierdo del vagón en que viajaba. Si este «tuerto» informador mirara por ambos lados, podría advertir un Madrid que apenas si ha dado importancia a los petardos comunistas, y si estuviera bien informado sabría que todos los artefactos estallaron en esquinas por ser lugares fáciles a la huida y que en ellas suelen instalarse tiendas. El comunismo miente hasta en la agresión y busca el equívoco de la tienda de comestibles para lograr ese comentario ingenuo o mal intencionado del periodista. La razón es distinta.

Podríamos explicar al periodista la técnica del petardo y del petardista fumador; no es necesario. Le diremos sólo que se debe decir el nombre de esa tienda que vende de acuerdo con las autoridades. El señor Planas se lo agradecería bastante. Y podríamos decirle, también, que es más sencillo telegrafiar fantasías que verdades debidamente comprobadas. Y mucho más aún que tener ingenio.

(«ABC», 8-XI-1946).

Editorial

CONGRESO DE TRABAJADORES

Han comenzado en Madrid las tareas del Primer Congreso Nacional de Trabajadores, que se propone discutir y estudiar, en un ambiente de amplia libertad, todos los problemas que tiene planteados el trabajo en nuestra Patria.

El simple enunciado del Congreso, basta para juzgar de su importancia. No se trata, ciertamente, de una reunión amorfa de trabajadores agrupados en sectores políticos que vayan a luchar contra las representaciones de otras clases sociales para ver de obtener un máximo de ventajas con el mínimo esfuerzo en el trabajo: Eso y no otra cosa eran los congresos de trabajadores de antaño, convocados más con fines políticos y revolucionarios, que con constructiva voluntad de trabajo y defensa de derechos profesionales.

Ahora se trata de un Congreso que tiene la auténtica representación de ocho millones de trabajadores encuadrados sin atender a matices ni coloridos políticos, y sí por los marcos y departamentos que imponen las ramas de la producción. A través de la entidad Sindicato, los trabajadores de España se han agrupado y sistematizado, hasta lograr una perfecta jerarquización del trabajo. Y es en esa organización cada día más perfeccionada, en la que acuden ahora por representación a este Primer Congreso laboral, que está dedicado al estudio y a la discusión razonada y constructiva.

Muchos y graves son los problemas que va a abordar el Congreso; mas todos ellos pueden resumirse en uno que es fundamental y básico: El de la función económica sindical. Si importante es la cuestión social para la organización sindical, mucho más aún lo es la función económica que el Estado

EL LUNES INAUGURARA SUS TAREAS EL CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

Participarán doscientos noventa y ocho productores, en representación de veintitrés Sindicatos

Gran interés en España y en el extranjero



Cartel anunciador del Congreso Nacional de Trabajadores Españoles, que se inaugurará en Madrid, el día 25 del corriente mes.

(«Heraldo de Aragón», 23-XI-1946).

GARAJISTAS-IMPORTADORES

Disponiendo de amplias naves para garaje y local exposición, en el mejor sitio barrio Salamanca, aceptaría propuestas colaboración. Escribid: 246. Alas. Alcalá, 32.

SE INAUGURA EN MADRID el I Congreso Nacional de Trabajadores Españoles

Presidió el Delegado Nacional de Sindicatos, D. Fermín Sanz Orrio

El Delegado de Ordenación Social pronunció un importante discurso

(Agencia «Cifra», 25-XI-1946.)

le tiene encomendada. Así lo reconocía el delegado nacional de Sindicatos en recientes declaraciones: «Los Sindicatos —decía— tienen que avanzar en el camino de sus funciones económicas mucho más todavía que en el de las sociales. Aspiramos a influir deci-

LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES SE SIENTEN PROTEGIDOS POR FRANCO

Confían alcanzar las máximas aspiraciones bajo este Régimen

En el Pleno de ayer del Congreso de Trabajadores, del que damos información en nuestra última página, se aprobó la siguiente declaración:

El Congreso, por aclamación, acuerda:

Hacer saber al mundo por todos los medios de publicidad a su alcance que los trabajadores españoles se sienten real y efectivamente protegidos, por la legislación social promulgada bajo el Régimen del Caudillo Franco, que conceptúan como una de las más avanzadas, y que, por la libertad con que expresan sus deseos las Juntas Sociales Sindicales que los representan y el calor y entusiasmo con que son acogidos, confían alcanzar dentro del mismo Régimen las máximas aspiraciones que, dejando a un lado prejuicios políticos, son comunes a todos los trabajadores de la humanidad.»

(«Arriba», 30-XI-1946).

FERMINSANZORRIO



El perfil de este camarada, que tercamente se ha empeñado en la ingente tarea de encuadrar y disciplinar la milicia pacífica del trabajo, es sobradamente conocido de uno a otro confín de España, ya que ha sentido siempre, como buen falangista, una decidida predilección por esos escenarios de naturaleza abierta y aireada para predicar los principios del nacionalsindicalismo. Inició sus campañas por los burgos, las villas y las aldeas, huyendo de las complicaciones y el abigarrado embrollo de la gran ciudad, y después de haber aprendido que en el campesino, en el productor de cualquier sector que fuera, hay un sentido elemental de nobleza y de profundas razones españolas.

Lo que más caracteriza al Delegado Nacional de Sindicatos es su gesto llano y sencillo de expresión, huyendo siempre del abuso de la palabrería, para ceñirse a la austeridad de hablar con obras. Sin apenas darnos cuenta, Sanz Orrio llevó a cabo unas elecciones sindicales que significaban nada más ni nada menos que el primer paso en la labor de estructuración sindical de nuestra Patria. Y ahí está el resultado.

(«Arriba», 17-XI-1946.)

sivamente en toda la vida económica del país».

Y porque tienen esa aspiración, el principal problema que habrá de estudiarse y resolverse es el económico. En ese sentido, la organización sindical que considera a la empresa como una porción de la riqueza pública, no puede estimar al empresario en el concepto de amo o dueño a la vieja usanza, sino como un jefe adornado de las

EN EL PALACIO DE ORIENTE

Los obreros del Congreso Nacional de Trabajadores aclaman al CAUDILLO, declarándole primer trabajador de España

(«El Noticiero Universal», 30-XI-1946).

Importante discurso del CAUDILLO a los asambleístas del I Congreso Nacional de Trabajadores

"Para nosotros la primera de las libertades descansa en el empeño de redimiros de la miseria"

(«El Noticiero Universal», 2-XII-1946).

facultades necesarias y capaz de todas las responsabilidades inherentes a su misión. De ahí también que el técnico no sea un simple funcionario, ni el obrero un asalariado maquinal, sino verdaderos colaboradores de la empresa y casi socios de ella, no en el concepto mercantil o civil de la palabra, sino en un sentido estrictamente social.

El Congreso Nacional de Trabajadores que por primera vez se reúne ahora en Madrid, tiene ante su vista un extenso panorama que estamos seguros abarcará con la mejor disposición de ánimo y con el espíritu inspirado en los grandes principios de la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria.

(«Heraldo de Aragón», 27-XI-1946.)

"Diario da Manha" elogia a GIRON

LISBOA.—«Diario da Manha» hace un gran elogio del ministro de Trabajo de España, don José Antonio Girón. Después de reproducir a este respecto un comentario del periódico londinense «Daily Telegraph» el matutino lisboeta dice: José Antonio Girón, un joven de treinta y cuatro años enteramente dedicado a su obra con devoción de misionero, como hace resaltar el periódico inglés, es en verdad uno de los estadistas más eminentes y populares del Gobierno del Generalísimo Franco.

(Agencia «EFE», 3-X-1946.)



NUM. [illegible].—II EPOCA.—MADRID, MIERCOLES 20 NOVIEMBRE DE 1946

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 15. TEL. 32610 • 50 CTS.

DECIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE ANTONIO

SOMBRA MAGNANIMA

(Divina Commedia, Inf. II-139-142)

HUBO un tiempo en el que se invocó a José Antonio como «Ausente» y como «Presente» a la vez. Entonces era el tránsito de su ausencia mortal, que llorábamos, a su presencia inmortal, que es la que hoy nos guía y en la que, con mayor claridad, cada día le reconocemos. Vuelve así a nuestras almas y en ellas vive y sobrevive, a flor de las olas del tiempo y los fondos, a veces fangosos, de la ingratitud y el olvido. El hace que nos [illegible] —como Goethe decía— el verso aquel, ya tan [illegible] y con frecuencia, mal colocado, del Alighieri. Quiero decir aquel que dice: «Tu Duca, tu Signore, tu Maestro.» Así saludó Dante a Virgilio, cuando Virgilio no era ya figura de este mundo, sino «sombra magnánima» interpuesta entre nuestro corto vivir y un sol de eternidad. Pero, el valor del verso aquel no tanto está en el verso en sí mismo cuanto en la ocasión que lo trae. Y ello fué cuando Dante sintió que su ánimo decaía, [illegible] de la gran empresa sobrehumana y luego de verse como tachado de cobarde por Virgilio, pronto por Virgilio fué confortado—rinfrancato, que dicen los comentaristas—y puesto nuevamente en la franqueza del amor y la fe. Es entonces cuando Dante llama a Virgilio, muerto ya y convertido en «sombra magnánima», su Guía, Señor y Maestro; porque le ha reafirmado el corazón para volver a su primer propósito—«ch'i son tornato nel primo proposto»—; porque, otra vez, un solo querer es el de los dos —«or va, ch'un sol volere è d'ambedue»—, y porque, nuevamente, se ha visto, movido del valor, y vuelto a reanudar el camino alto y difícil—«intrai per lo cammino alto e silvestro»—, que es el camino necesario del riesgo y el prodigio.

Pues esta misma es y esta debe ser la posición de nuestras almas juradas en este aniversario, que ya inicia la segunda década. José Antonio es, más que nunca, nuestro Maestro, que nos orienta y nos exalta en la memoria—y con su memoria—el antiguo y firme propósito. José Antonio es, más que nunca, nuestro Señor, con toda su íntegra eminencia de virtud y de mando, por lo que «su querer es nuestro querer» y su España la nuestra. Y es José Antonio nuestro Guía, para hacernos salir del decaimiento y de la incertidumbre y para conducirnos a reanudar, hasta la muerte, el camino alto y difícil. Aun pienso que somos bastantes los que cabemos cobijados en su «sombra magnánima», bien teñida de sangre, como bandera viva, inmortal y victoriosa.

Recuerdo, que, en el año 1925, escribí un comentario para la estatua del César Carlos en Palermo, y en él se habló por la primera vez de reponer el Yugo y las Flechas en las Armas de España. Y allí decía:

«Todo este bronce parece meditar el verso de David: "Señor, has reducido a un palmo a los míos." Pero, todavía, sobre este palmo, el César proyecta su sombra. Con este palmo, todavía, podemos, tercamente, recomenzar.»

Con este mismo pensamiento, conmemoraríamos, si el mal caso llegara, los aniversarios futuros de Aquel a quien hemos llamado César joven de España, bien fundida, en bronce perdurable, para la Patria, su figura.

Rafael SANCHEZ MAZAS

(«Arriba», 20-XI-1946).

JOSE ANTONIO, SEGUN BAROJA, FUE UN INTERPRETE DEL PENSAMIENTO DE ORTEGA

—Pues verá usted. Sobre José Antonio no puedo decir nada porque no llegué a conocerle nunca. Ni siquiera de vista.

—Pero ¿oiría hablar de él?

—Desde muy lejos. Es decir, desde una librería de viejo de la calle de Jacometrezo, detrás del Capitol, donde tenía mi tertulia en los años de la República. No iba a ningún otro sitio. La política no me interesaba, y aunque entre los habituales del establecimiento había fascistas, tradicionalistas y comunistas, yo no hacía gran caso de lo que nos contaban, considerándolo apasionamientos juveniles. Por otra parte, a José Antonio no le conocía ninguno de mis amigos.

Don Pío calla unos momentos como recordando, y luego dice:

—Sí, me parece que uno le conocía; pero no caigo ahora en quién fuese.

Un señor que ha entrado durante nuestra conversación interviene en el diálogo:

—Era Sarrión —le apunta—. El pasante de José Antonio.

Don Pío atribuye esta falta de información suya a que en aquellos años era ya muy viejo, edad que le hace a uno escéptico y desengañado de la política.

—¿Cuántos años tenía yo entonces? —le pregunta a su hermana, la señora de Caro Reggio, que asiste a la conversación.

—Hace diez años de eso —contesta la señora.

—En ese caso, tenía yo sesenta y cuatro años. Usted comprenderá que no es edad para apasionarse. Tampoco podría decir nada de ninguno de los hom-



Pío Baroja

bres de izquierda que bullían en aquellos años. Sólo una vez me sacó la curiosidad de la librería, y fue cuando vinieron a decirnos que en una taberna había habido una trifulca, de la que resultaron cuatro muertos. Un amigo me llevó en automóvil al lugar del suceso, y lo que más me impresionó fue que, pese a su gravedad, no encontramos en los contornos un solo policía. Esto me dio una idea de cómo andaba todo. El lugar del crimen estaba situado en el final de Embajadores, hacia la Ronda.

Este recuerdo le anima un poco, como si reviviera episodios de «La lucha por la vida» y volviera a encontrarse con sus personajes novelescos. Pero el motivo inicial de la conversación se pierde ya de vista.

Volvemos a él insistiendo:

—Aunque usted no conociera al Fundador de la Falange, habrá leído cosas suyas: sus artículos, sus discursos. Díganos usted qué juicio le merece el personaje histórico visto a través de ellos.

—Dispongo de muy pocos elementos para juzgarle en su valor humano. Sin embargo, me parece que José Antonio estuvo muy influido por el pensamiento y el estilo de Ortega. Fue su intérprete y un realizador de su doctrina. Ortega es el hombre que más ha influido en la juventud de nuestro tiempo, incluso en los que se consideran sus enemigos.

Insiste el novelista insigne en que tiene demasiados años para ocuparse de política. Se lo dijeron en los tiempos de la República tanto los falangistas como los comunistas: «Ustedes ya no tienen nada que hacer. El arreglo de España es cosa de jóvenes.».

Luego nos habla de muchas cosas: de la destrucción de su casa de la calle de Mendizábal durante el sitio de Madrid y del dolor que esto le produjo. Treinta años llevaba viviendo en ella, y entre los escombros desaparecieron casi todas sus cosas. Entre ellas, la medalla de académico, que no había lucido más que dos veces. Por cierto, que al dar cuenta a la ilustre Corporación de esta pérdida se mandaron unos obreros para que revolviesen los escombros, y tan bien lo hicieron, que consiguieron encontrarla.

Entran nuevos señores en la salita que don Pío preside sentado ante una redonda mesa. La conversación se hace general y marcha por otros derroteros. Nos despedimos. Todo lo que sobre José Antonio hemos podido sacar al novelista es que le considera un intérprete de Ortega y Gasset.

(«Arriba», 20-XI-1946.)



EN EL X ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE ANTONIO

España conmemora hoy con emoción la triste fecha del asesinato de José Antonio, símbolo de la unidad de todos los españoles. Con su retrato, reproducimos en esta página el monumento levantado en Alicante en memoria de sus camaradas de la vega baja del Segura, que intentaron liberarle de sus verdugos. (Foto Estasen.)

(«ABC», 20-XI-1946).

Conmemoración del X aniversario del fusilamiento de José Antonio

La Jefatura Provincial del Movimiento ha organizado los siguientes actos:

1.º A las once de la mañana, solemnes funerales y responso en la santa Iglesia Catedral basílica, con asistencia de las autoridades, jerarquías del Movimiento y miembros de FET y de las JONS.

2.º A las doce, ofrenda de coronas en el muro de la Catedral, ante el nombre de José Antonio, por autoridades, jerarquías, miembros del Partido y Entidades particulares.

3.º Durante todo el día se prestará guardia, ante la Cripta de los Caídos, por la «Vieja Guardia», ex combatientes, «Guardia de Franco», Frente de Juventudes y jerarquías.

4.º A las ocho de la noche, en las Jefaturas del distrito, se leerá el testamento de José Antonio y se rezará una parte del Rosario, por la Sección Femenina.

Se recuerda a todos los militantes, adheridos y público en general, el sagrado deber que tienen de asistir a estos actos dedicados al gran Capitán que fundó el Movimiento Político por el cual todos los españoles han podido defender sus vidas, sus haciendas y disfrutar de una paz que creían imposible en el otoño de 1936.

(Nota Oficial publicada en Barcelona el 19-XI-1946.)

PICASSO Y SU PADRE



Este bello cuadro no es ninguno de los cuadros que se citan en la noticia que damos a continuación. Tampoco es un fragmento de «Las meninas». Se trata, simplemente, de una obra de Picasso en la cual aparecen ya los geniales rasgos fundamentales de la nueva estética comunista, cuya invención corre a cargo de nuestro excompatriota en estos días del dorado otoño.

La noticia sobre el pintor comunista Pablo Picasso, y que traducimos del «Samedi Soir», de Suiza, dice, ni más ni menos, lo siguiente:

«Desde que se inscribió en el partido comunista de Francia, es decir, desde la liberación, Picasso ha sido declarado el primer pintor del mundo por un hombre que debe saberlo: por Marcel Cachin. Para justificar este título y ponerlo, por decirlo así, a prueba, se ha encargado a Picasso un cuadro digno de grabarse en la memoria de los hombres: el retrato de Maurice Thorez. Se han celebrado sesiones y se empezó el retrato. Pero este retrato, como la guerra de Troya, «n'aura pas lieu». Uno de los cuadros que más contribuyeron al éxito de Picasso representaba unas cajas que se estaban descargando en un muelle. Estas cajas llevaban una porción de letreros, como: arriba, abajo, preservarla de la humedad, etc. En sí el cuadro no tenía nada de particular, pero el título era: «Retrato de mi padre».

(«Arriba», 8-XI-1946.)



...RID DIA 22 DE ...BRE DE 1946. ...RIO ILUS...DO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

DON EDUARDO MARQUINA HA MUERTO

[illegible] la infausta nueva del fallecimiento en Nueva York, cuando regresaba de una alta misión en la [illegible], de este ilustre miembro de la Real Academia Española, inspirado poeta y gloria indiscutible de nuestras [illegible] de bondad y de [illegible], al completar la silueta de una auténtica figura nacional, hacen de su desaparición un motivo [illegible] de verdadero sentimiento general. (Foto Sanz.)

(«ABC», 22-XI-1946).

ACONTECIMIENTO DE ARTE

Todos los días, el genial violinista

FERMIN ORTIZ

en el

CAFE MARIA CRISTINA

Testamento del maestro Falla

Sus dos terceras partes constituyen una ferviente profesión de fe católica

(Agencia «EFE», 21-XI-1946).

LEYES PENALES MILITARES

Don Rafael Díaz-Llanos, abogado y conocido tratadista, acaba de publicar la quinta edición de su obra «Leyes penales militares», de extraordinario interés y utilidad. Se trata de un estudio jurídico-castrense magnífico, verdadero acierto de ordenación y de plan.

Se divide en cuatro partes. La primera, comprensiva del Código marcial, con jurisprudencia, notas y comentarios. En la segunda se incluye el Código Penal común, y citas jurisprudenciales de los artículos de más frecuente uso. La tercera contiene toda la legislación vigente sustantiva penal, ordinaria y especial y la de carácter complementario castrense para los tres Ejércitos, publicadas hasta el 1 de agosto del año en curso. La cuarta abarca todos los formularios a emplear por los jueces, secretarios y defensores, y siete apéndices de fin práctico.



Don Rafael Díaz-Llanos

Cuidadosamente impresa con el formato y distribución peculiares y acostumbrados en volúmenes de esta clase, por la esmerada selección, clasificación y exposición de las materias que contiene, lo acertado y concienzudo del comentario, lo completo de la anotación y citas y el sentido eminentemente práctico que la caracterizan, reúne todas las condiciones que pueden hacerla acreedora del calificativo de insustituible.

(«ABC», 10-X-1946.)

HOTEL SUBUR
RESTAURANTE
Paseo del Mar. - Teléfono 46

Frontón Condal
EL FRONTON DE MODA
y el
Frontón
Principal Palacio
EL DE LOS GRANDES EXITOS
registran los más imponentes llenos del año en las actuaciones de



Chiquita de Anoeta
la más formidable fenómeno de todos los tiempos, que ya no encuentra adversarias para partidos contra parejas o tríos y será opuesta esta noche
¡¡Sola!!
contra
Adelina y Azcoitia
en el
Frontón
Principal Palacio

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

Dos textos políticos



TEXTO 1

«A los que éramos hace treinta años jóvenes, se nos hablaba de una revolución desde arriba. En el fondo de una transformación de España a cargo de los viejos yo no he creído nunca en ella, y en esto estuve siempre en desacuerdo con los jóvenes apolíticos de mi generación. La revolución es siempre desde abajo y la hace el pueblo. Una gran parte de la juventud española ha abrazado valientemente la causa popular, y España tiene hoy lo que hace mucho tiempo necesitaba: una juventud sana y enérgica, capaz de mirar serenamente al mañana; una juventud realmente joven.

Yo no soy un verdadero socialista y, además, no soy joven; pero, sin embargo, el socialismo es la gran esperanza humana ineludible en nuestros días, y toda superación del socialismo lleva implícita su previa realización. Soy de los pocos viejos que no creyeron nunca en las falsas juventudes. Siempre pensé que la renovación de nuestra vieja España comenzaría por una estrecha cooperación del esfuerzo juvenil férreamente disciplinado. Confío en vosotros, que sois la juventud con la que he soñado hace muchos años. Con vosotros estoy de todo corazón» (1).

---

(1) Antonio Machado, Antología de su prosa. Tomo IV, «A la altura de las circunstancias». Prólogo y selección, Aurora de Albornoz. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970. Págs. 52-3.

TEXTO 2

«Yo os saludo, pues, jóvenes socialistas unificados, con un respeto que no siempre pude sentir por los ancianos de mi tiempo, porque muchos de ellos estaban deshaciendo a España y vosotros pretendéis hacerla. Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy romántico, por el influjo, acaso, de una educación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del Marxismo: me resisto a pensar que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia. Veo, sin embargo, con entera claridad, que el socialis-

de Antonio Machado



«A Antonio Machado», cuadro de Eugenio Chicano

mo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basado en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es ésa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir» (2).

(2) Ibidem, págs. 166-67.

COMENTARIO

El primer texto corresponde a una declaración al semanario «Ahora» y el segundo al «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas», publicado por primera vez en el libro de Machado «La Guerra», en 1937.
Su pensamiento filosófico de raíz positivista le conduce a la valoración de los hechos concretos, para determinar la verdadera historia del pueblo. Abandona la postura de interiorismo —común a la generación del 98— para conducirse a la búsqueda de lo «intrahistórico» —sentido unamuniano—, que le hace progresar desde un esquema puramente ideológico al planteamiento social de la lucha de clases. Vinculado al liberalismo español decimonónico, va agudizando sus esquemas críticos, que si bien no tienen un planteamiento concreto, traducen una inmediata inserción en lo social. Machado afirmaría que «luchar al lado del pueblo es luchar al lado de España».
a.—Idealista o romántico —él mismo lo confiesa— aspira a la atadura concreta con la vida, mediante una actitud política por la causa del pueblo.
b.—Mantiene una fe grande en la «auténtica juventud» —Juventudes Socialistas— como depositaria insustituible del cambio.
c.—Confiesa no ser un verdadero socialista, pero afirma y entiende, rechazando todo individualismo burgués, que el «socialismo es la gran esperanza del mañana».
d.—Esta «incubación» de esperanza, que aumenta su preocupación por los problemas del pueblo, hace que su actitud social sea más temprana que su actitud política.
e.—Se produce, en Machado, una mayor politización en los años de la II República. ■
FRANCISCO JOSE FERNANDEZ SEGURA.

LA CUESTION AGRARIA ESPAÑOLA

Con el título **«La cuestión agraria en la España contemporánea»** (1), la Editorial Cuadernos para el Diálogo ha publicado una serie de ponencias presentadas en el VI Coloquio de la Universidad de Pau el verano pasado, en torno a una temática tan compleja como es la España rural en el amplio período comprendido entre la crisis del antiguo régimen y la de los años 30.

La edición de estos trabajos, un total de 14 que corresponden a 17 autores, entre los que figuran especialistas de prestigio (Elorza, Anes, R. de la Heras), ha sido realizada por el **profesor García Delgado,** que contribuye personalmente con el comentario a un interesante estudio sobre el papel de la agricultura en el desarrollo capitalista español, con el que cierra el volumen.

Nos encontramos ante una obra esencialmente fragmentaria, cuya lectura nos ofrece, desde distintos enfoques y perspectivas, diversas facetas de la cuestión agraria; algunas tan específicas y aparentemente marginales como puedan ser el tratamiento de las revueltas campesinas en la literatura —ponencia de los franceses Brey y Forgues—, o la figura del patriarca ilustrado en las novelas de Pereda —tema desarrollado por Le Bouill—; y otras más genéricas, como la crisis de subsistencias y agitación campesina en la España de la ilustración, que aborda Gonzalo Anes.

En contra de lo que una aproximación superficial al libro puede hacer suponer, «La cuestión...» no es catalogable como una colección más de esas monografías que abruman al lector con montañas de datos, cifras y alardes estadísticos que, la mayoría de las veces, no contribuyen a desvelar el significado de los hechos, limitándose a sancionar tesis más que probadas.

En este sentido, la aportación más válida de «La cuestión...» es el planteamiento que hace de lo agrario, no como un fenómeno aislado del contexto en el que se inscribe, sino como una realidad intencionada con él. Este planteamiento es precisamente el nexo que dota de la coherencia y unidad al conjunto de los capítulos que integran el libro.

«Lo que hace falta es investigar las tendencias básicas que obran bajo la superficie de los fenómenos, determinándolos. Se trata de ver, en tanto que fenómeno parcial de un proceso total, todas las cuestiones particulares de la cuestión agraria». Estas palabras de Karl Kautsky reflejan fielmente el espíritu que presidió los debates del Seminario de Estudios de la Universidad de Pau: la convicción de que la problemática de la historia agraria alcanza su pleno valor al ponerla en contacto con otros dominios de la Historia y de que es necesario poner en interconexión todas las historias sectoriales y derribar compartimentos estancos.

Sin ánimo de constituirse como «escuela», los autores que participaron en los Coloquios de Pau, cuyos trabajos se recogen en «La cuestión...», comparten un criterio «revisionista», tanto en lo que se refiere a una clarificación semántica de la terminología instrumental como en el punto concreto del concepto hasta ahora utilizado de «Historia Contemporánea», así como de la periodización histórica al uso. Si bien las ponencias que aparecen en «La cuestión...» no cubren el extenso campo de estudio que abarca la temática propuesta, pueden considerarse como primera fase de una nueva y larga etapa, abierta a más vastas aportaciones, orientada a «precisar con apoyatura y objetividad científica la dinámica de transformación de España y sus países», tal como apunta Tuñón de Lara en su introducción al libro que comentamos.

Los distintos estudios que integran «La cuestión...» se agrupan en torno a cuatro núcleos diferenciados. En primer lugar, la agricultura como sector económico condicionante. Gonzalo Anes desarrolla las consecuencias del crecimiento demográfico y económico que experimentó España en el XVIII; la subida de precios agrícolas, la revalorización de la tierra y la crisis de subsistencias, desencadenantes de conflictos campesinos, como el conocido motín contra Esquilache.

En este mismo apartado, González Portilla estudia la canalización del ahorro generado en la agricultura hacia inversiones en la Deuda Pública, así como las implicaciones de la política fiscal en la crisis agrícola.

A continuación, se abordan diversas manifestaciones de la actividad sindical en el campo español: organizaciones patronales, sindicalismo agrario asturiano y origenes del catolicismo social. La actividad del PSOE en Alcalá de los Gazules y Grazalema, que detalladamente reconstruye Santiago Castillo, ejemplariza el fracaso del socialismo en su incidencia campesina.

La actitud de políticos e intelectuales ante la cuestión agraria, es el objeto del tercer capítulo, del cual es, sin duda, la parte más interesante la dedicada a las campaña de los intelectuales en los campos salmantinos. Unamuno, Elorrieta, Sánchez Rojas... y otros catedráticos y profesores de la Universidad asumen su misión de concienciar al pueblo y guiar las inquietudes que cada vez se expresan más violentamente. Pero su labor como educadores de muchedumbres, teorizantes de un sindicalismo apolítico, es una iniciativa frustrada que no logra encauzar el movimiento campesino.

La problemática agrícola peculiar de dos Países, el Valenciano y el Vasco; la sustitución de unas relaciones de producción de tipo feudal por otras de tipo capitalista en el País Valenciano; y la utilización del ruralismo idealizado como arma política por el nacionalismo vasco, son los temas más ampliamente desarrollados del último capítulo.

(1) García Delgado, José Luis: **«La cuestión agraria en la España Contemporánea».** Universidad de Pau, Centro de Investigaciones Hispánicas. VI Coloquio del Seminario de Estudios de los siglos XIX y XX. Editorial Cuadernos para el Diálogo (Colección ITS). Madrid, 1976.

Sin aparente relación con los textos anteriores, el profesor García Delgado pone punto final al libro con un extenso comentario sobre «La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940 - 70», obra de J. M. Naredo y otros autores, aparecida en diciembre del 75.

Las coordenadas en las que se sitúa la cuestión agraria en este comentario abarcan una nueva etapa en la Historia, en la que va a producirse el paso de una economía natural agraria a una economía agraria de tipo industrial. Transición que, de hecho, todavía no ha culminado.

Ciñéndonos a la reseña que hace García Delgado sobre la obra de Naredo, Leal, Leguina y Tarrafeta, señalemos la contribución de ésta a desautorizar uno de los tópicos más característicos de nuestra historia: la idea de que la agricultura ha frenado el desarrollo industrial.

El modelo teórico que los citados autores han elaborado acerca de las funciones que el sector agrario desempeña con relación al desarrollo industrial, aplicado al caso español prueba la falsedad de tal afirmación, ya que el «campo» ha sido en estas últimas décadas la principal fuente de recursos de la industria, al margen —claro está— de la inversión extranjera, turismo y remesas de emigrantes.

Los excedentes económicos que genera el sector agrícola en los años 40, el ahorro de los agricultores y, sobre todo, los grandes beneficios que la política de precios proporciona a los grandes empresarios agrícolas, son transferidos a lo largo de estos años y siguientes al sector industrial. Asimismo, la población agrícola se convierte, por una parte, en reserva de mano de obra para la industria, alimentando una oferta de trabajo que alivia la presión de posibles conflictos laborales; por otra parte, en mercado potencial de los productos de esa industria naciente.



Así pues, el trasvase de capital y recursos de un sector a otro durante los últimos años va a propiciar el tránsito desde la economía natural agraria —la agricultura es el sector de mayor peso específico— a una economía agraria de carácter industrial. En este estadio, la agricultura se convierte en importadora de capital, invirtiéndose el proceso anterior, y su papel en el conjunto de la actividad económica se reduce a abastecer la demanda de productos agrarios y ampliar el mercado interior. ■ **BEL CARRASCO.**

EL PENSAMIENTO NACIONALISTA VASCO

Una nueva tesis doctoral que considerar entre aquellas que de un modo u otro nos hablan del País Vasco. Si el hecho de tratarse de una tesis doctoral con cierta frecuencia no indica de por sí gran cosa sobre la calidad de un trabajo (pues la realización de las tesis se inserta en un sistema de «meritocracia» donde éstas se han convertido en un trámite cuando no en obstáculo burocrático para acceder a determinadas situaciones laborales), sí proporciona por el contrario, en otras ocasiones, noticia de un importante grado de interés en la comprensión del tema por parte del autor y de su intento de hacer cuando menos una obra sólidamente documentada. La tesis de **Juan José Solozabal,** cuya versión aligerada se ha publicado con el título **«El primer nacionalismo vasco»,** pertenece a este segundo grupo de trabajos.

El estudio arranca tras una introducción en la que se nos ofrece un resumen de lo que van a ser cada uno de los capítulos siguientes, con la consideración del tema nación-nacionalismo - conciencia nacional, y en él trata de ofrecer un marco de referencia teórico para la comprensión de la problemática del nacionalismo. Es éste el capítulo más flojo de la obra, pues el considerar el nacionalismo como «un estado de espíritu de la gran mayoría de un pueblo», no ofrece mucha capacidad operativa para la clarificación de un caso concreto, pues con ello parece diluirse en abstracto el proceso de modificación del nacionalismo y la existencia de nacionalismos - señoriales, nacionalismos - burgueses, nacionalismos - campesinos..., cada uno de ellos con unos intereses de clases bien diferenciados.Todo historiador de estos temas ve movilizarse cada clase, tanto por sus intereses cultural - nacionales, como por los intereses específicos de la clase social correspondiente, lo cual, a su vez, permite una mayor clarificación en el estudio de los planteamientos nacionalistas, que si se parte del nacionalismo como un concepto unitario.

De un modo u otro, Juan José Solozabal se hace consciente de esta necesidad, pues al hablarnos de la capacidad sugeridora de los trabajos de Pierre Vilar, nos dice: «Se necesitaba para que surgiera la conciencia nacional, la voluntad política de nación, hechos diferenciales, forjados históricamente, y presentados como acreedores de relevancia política por **una determinada clase social, la hegemónica,** en una coyuntura apropiada» (el subrayado es nuestro).

Tras la introducción y este primer capítulo dedicados a consideraciones que podríamos calificar de tipo general, el autor entra propiamente en el tema, que será desarrollado a lo largo de cuatro capítulos: dos de ellos, obligados por la aceptación de las sugerencias de Pierre Vilar que acabamos de mencionar, son los que tratan de la plataforma económica del industrialismo vasco y de las consecuencias del impacto industrial vasco; los dos capítulos siguientes se sitúan en un nivel diferente, estando dedicados a los fueros y sus crisis, y al análisis del planteamiento de Sabino Arana, figura preeminente de cierto tipo de planteamiento nacionalista, respectivamente.

El tema de la industrialización vasca y sus efectos era un tema *que ya* había sido tratado por Juan Pablo Fusi, y cuya importancia para la comprensión del primer nacionalismo vasco fue puesta de relieve por

Antonio Elorza. Este autor describe la industrialización del País Vasco como un proceso de crecimiento y concentración industrial, que en un cuarto de siglo consuma la fusión del capital industrial y el capital bancario en un capitalismo monopolista que tiene como correlato la aparición de una clase hegemónica burguesa, cuyo poder se ejerce sobre un mercado nacional español, y en el marco de un Estado cuya imagen responde a sus aspiraciones en la medida que proteja este mercado y mantenga la estabilidad de las relaciones sociales de producción.

Una de las posturas que surge como consecuencia de los conflictos políticos y sociales determinados por la industrialización, fue el «antimaketismo» (se denominó «maketo» a la mano de obra no vascongada que acudió ante la posibilidad de abundancia de puestos de trabajo creados por el desarrollo industrial) que, como ha señalado el propio Antonio Elorza, forma el «eje de la ideología nacionalista que comienza a germinar en la década de 1890, como expresión del rechazo de los resultados de la industrialización por parte de las clases medias ajenas al sistema de poder surgido del crecimiento», si bien el nacionalismo vasco en su evolución planteó, en la última década del siglo XIX y primeros del XX, multitud de matices que iban desde el regionalismo al racial integrismo, por sólo citar dos casos.

Sobre este tema, Miguel de Unamuno señalaba en su artículo «El antimaketismo», publicado por «Heraldo de Madrid», de 18 de septiembre de 1899 (y que podemos ver recogido en la selección de textos unamunianos realizada por Pedro Ribas, que reseñamos en el número 22 de TIEMPO DE HISTORIA: «Hoy tal vez sea Bilbao la población española en que sobre más capital, ya que no riqueza (...). Y como en todos los pueblos en que se llegó a este punto crítico, la demanda de trabajo se restringe y sufre grandes oscilaciones, las crisis se hacen endémicas, encarecen la vida y se quedan multitud de jóvenes sin colocación», concluyendo más adelante, no sin cierta ironía: «Es que los colaboradores de la producción se han dejado sentir como concurrentes al consumo; es que hay que repartir el trigo entre los segadores y tocan a poco».

El principal representante de la tendencia «antimaketa» fue Sabino



Arana Goiri que, como ha puesto de manifiesto Juan José Solozabal en el magnífico estudio que dedica en su obra al pensamiento de éste, representa el racial - integrismo, base de una exaltación nacionalista llevada a la xenofobia y que conduce a Arana a interpretar el problema vasco como un problema de recuperación étnico-cultural: «Libre e independiente del poder extraño vivía Bizkaya, gobernándose y legislándose a sí misma, como nación aparte, como Estado constituido; y vosotros, cansados de ser libres, habéis acatado la dominación extranjera, os habéis sometido al extranjero poder, tenéis a vuestra Patria como región de país extranjero y habéis renegado de vuestra nacionalidad para aceptar la extranjera».

Para Arana, las causas de la situación de Vizcaya son la mezcla racial, el contacto con el pueblo español, lo que, según él, condujo a la degeneración moral y étnica del pueblo vasco.

La raza no se define para Arana como un problema de superioridad física, sino como una excelencia moral. El integrismo religioso de su planteamiento viene aquí a jugar una fuerte baza, lo que le hace afirmar del «maketo» un carácter «impío e inmoral»: «Proclamo el catolicismo para mi Patria, porque su tradición, su carácter político y civil, es esencialmente católico; si no lo fuere lo reclamaría también, pero si mi pueblo se resistiera, renegaría de mi raza; sin Dios no queremos nada». Su pensamiento se condensa en el lema «Jaugoikoa eta Lege zarra» («Dios y Ley Antigua»), lo que por otra parte no es sino una variante del lema «Jaugoikoa eta Foruak» («Dios y Fueros») de los carlistas.

Pero bajo el planteamiento racista - integrista, subyace un claro planteamiento pequeño - burgués: «El "baseritar" (el aldeano) que baja a la ciudad, a la cantera, a la mina, a la obra, baja cansado por la necesidad y busca de trabajo para vivir, y topa con la plaga de los chinos (...) y entre padecer hambre y sed y persecución por parte de los chinos, el "baseritar" embarca y marcha a perderse en las multitudes de otro mundo, sin familia ya y abandonando su Patria...».

Sobre el pensamiento aranista, el estudio de Juan José Solozabal plantea, por último, el cambio operado por Arana en su orientación, cambio que habría comenzado cuando menos en 1897, momento en el que sin renunciar a la afirmación de Patria Vasca, ni a la incompatibilidad entre el espíritu euskariano y el «maketo», cambia el acento desde la reivindicación política y la denuncia del asimilismo españolista, a la profundización en la peculiaridad vasca, a lo cultural, a lo idiomático y a la afirmación en conjunto de sus caracteres diferenciadores.

Tras el capítulo dedicado a Arana, el autor establece unas conclusiones finales que, en cierto modo, resumen a nivel teórico lo que ha sido la investigación efectuada por él.

Por nuestra parte, no queda sino señalar la importancia de esta obra, que si bien en ocasiones resulta desigual en la profundización de los distintos aspectos, es sin lugar a dudas un libro de obligada consulta, especialmente en lo tocante al pensamiento aranista y al papel jugado por éste en el conjunto del pensamiento nacionalista vasco.

Pese a la reciente publicación de varias obras sobre estos temas, el hecho de presentar el nacionalismo vasco multitud de matices y de ser —como todos los nacionalismos— un fenómeno esencialmente dinámico, da idea del ingente trabajo que espera a los estudiosos. Con todo, tanto Juan José Solozabal como Pablo Albadalejo, en las frases en eúskera que prologan sus obras (tomadas de José María Iparraguirre y un texto del s. XVI, respectivamente), parece como si se hubieran querido señalar a éstos un camino por hacer:

«Gazte gaztetandikan / erritik Kanpora / estranjeri aldean / pasa det denbora / erialde guztietan / toki onak badira / bañan biotzak dio /: «Zoaz Euskalerrira» / /.» («Desde muy joven he pasado el tiempo fuera del país, en el extranjero; en todas partes hay sitios buenos, pero el corazón dice: "¡Ve a Euskalerría!"»).

«¡Heuskara, ialgi adi Mundura!» («¡Eúskara, sal al mundo!»). ■ **LUIS GALIANO.**

LA MEDICINA DE LA RECONQUISTA

«...Debido al mucho escándalo y al gran peligro en el que se ponen sus almas, es por lo que consideramos como un abuso detestable la costumbre de ciertos cristianos que... llaman para curar sus cuerpos a médicos hebreos y sarracenos... no teniendo en cuenta la malicia de esos médicos, los cuales, so capa de la medicina, y la cirugía, se insinúan y castigan al pueblo cristiano... Por ello mandamos que ningún cristiano... llame a ningún sarraceno o hebreo para recibir de él cuidado médico» (Concilio de Salamanca, 1335).

A menudo, se suele hacer aparecer el desarrollo histórico de las ciencias o de la técnica como un proceso acumulativo según el cual en cada campo del saber científico se irían sedimentando poco a poco las aportaciones de cada cultura, de cada experiencia, hasta dar como resultado de tal sumatorio el estado actual de la ciencia. Hace aparición de esta forma un «homus cientificus», llamémoslo así, en todo semejante al «homus economicus» de la economía política burguesa, que mediante un «esto quiero, esto no quiero», iría escogiendo de cada aportación cultural lo válido, los conocimientos positivos, y desechando lo incorrecto, lo negativo, lo que no constituye «verdad científica».

Por el contrario, la historia de las ciencias es el escenario de un enfrentamiento radical entre intereses sociales contrapuestos. Es este enfrentamiento el que impone al conocimiento científico sus avances y retrocesos, sus influjos y reflujos, sus zigzags. El poner en claro esta tesis es probablemente el mayor mérito de la **«Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI»**, de **Luis García Ballester** (1).

Tomando como base una amplísima documentación basada en textos de la época, García Ballester expone las influencias que tuvo sobre la Medicina de la España de la Reconquista la superposición de dos culturas (la hebrea y árabe, por un lado; la cristiana, por otro) en los territorios fronterizos, que conllevan dos actitudes radicalmente opuestas sobre la manera de concebir la medicina.

Frente a la orientación marcadamente pragmática de la medicina árabe y judía, una medicina de carácter escolástico - cristiano, apoyada y potenciada de forma conscientemente beligerante y agresiva por la Iglesia, intentará a lo largo de tres siglos imponer su hegemonía. «...La existencia de un elemento musulmán, la presencia de una comunidad judía y la introducción en ambas del nuevo factor cristiano-escolástico. Todo ello va a originar una serie de tensiones... En este contexto sufrió un proceso de desintegración la medicina judeo-árabe.»

Apoyándose en la influencia política de la Iglesia, los médicos cristianos iniciarán una amplia campaña en pro del control ideológico cristiano sobre la enseñanza de la Medicina. Contra la enseñanza liberal, descentralizada, práctica, transmitida en las *madrasas* por los musulmanes, la Iglesia terminará por imponer la institucionalización de la legitimidad del conocimiento por medio de Universidades, Studiums Generales y tribunales de examen. Estos, compuestos principalmente (en teoría) y totalmente (en la práctica) por cirujanos cristianos, tenían la prerrogativa de decidir si otorgar o no al médico musulmán la posibilidad legal de ejercer su profesión. Este tipo de control ideológico (el examen no era sólo sobre medicina, sino también sobre metafísica, filosofía, etc., según las pautas universitarias europeas) fue el primer jalón de un proceso doble de asimilación y desprestigio que colocará al médico musulmán entre el dilema de renunciar a su tradición cultural de origen y su conversión a la escolástica cristiana, o quedar rebajado a la condición de mero «curandero».

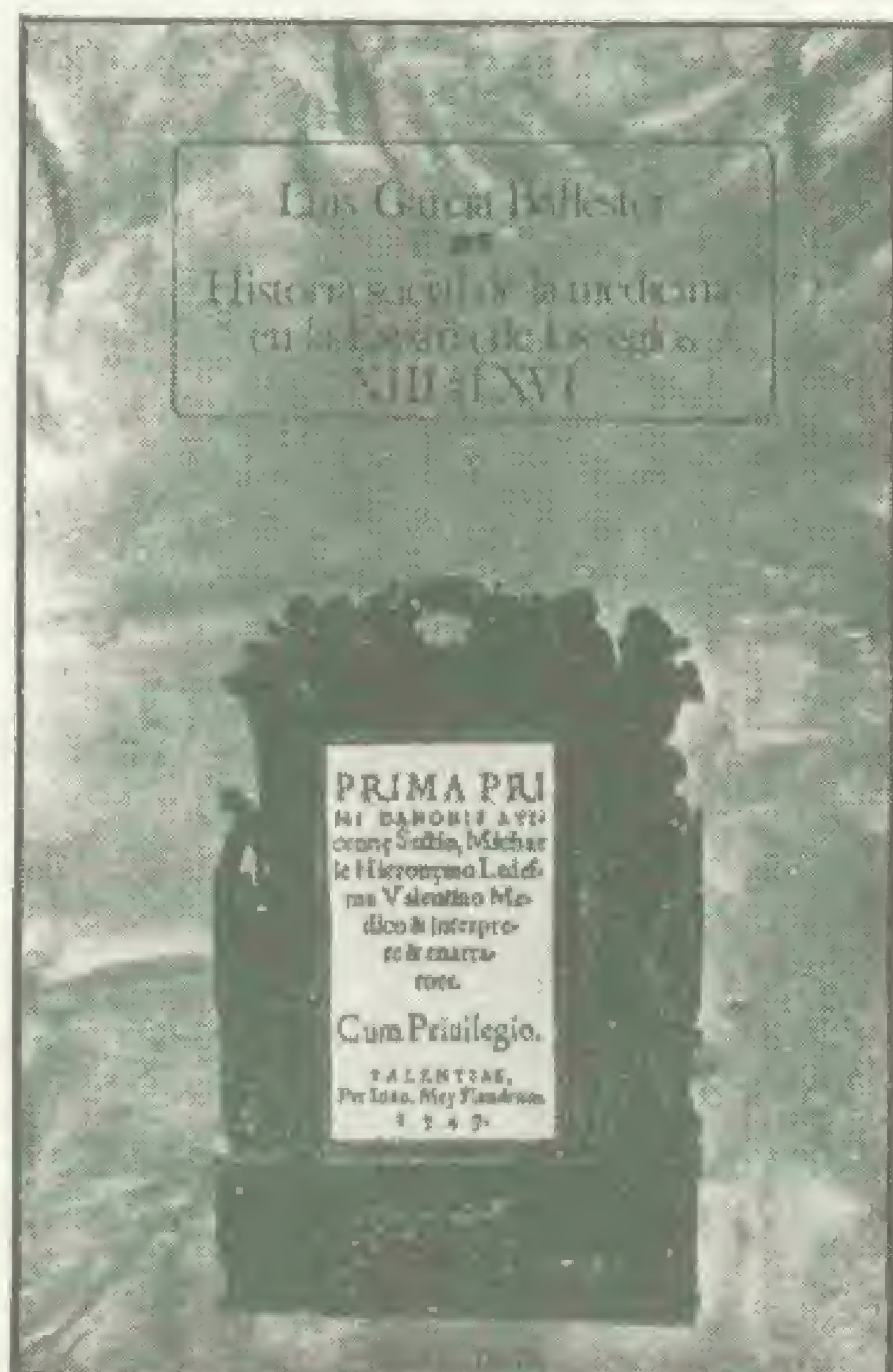
A partir de la creación de la Santa Inquisición, el dilema dejará de ser tal, pues el médico musulmán estará sometido a un continuo estado de excepción que puede hacer caer sobre él la acusación de encantamiento, superchería o hechicería en cualquier momento.

García Ballester pone bien claro el carácter radicalmente regresivo impuesto por la Iglesia cristiana, principal instigadora del proceso. Esta tendrá en San Vicente Ferrer uno de los pilares básicos para su agitación en pro de la xenofobia antijudía y antimusulmana: «Que los judíos y moros estén separados y no vivan entre cristianos. No mantengáis a los médicos infieles, no les compréis alimentos, que permanezcan encerrados y emparedados, pues no tenemos mayores enemigos».

Este proceso de desintegración de la medicina (y, por extensión, de la cultura) judía y musulmana vetará a los cristianos la posibilidad de acceder de manera directa a los manuales griegos de medicina, y les impondrá una actitud marcadamente reaccionaria ante el saber científico. Por otro lado, pocas dudas pueden caber respecto de la competencia profesional de los médicos judíos y musulmanes cuando, aún en medio de la contienda social entre ambos bandos, las altas personalidades políticas cristianas, incluyendo el rey, no vacilaron en reclamar la presencia de los *metges* y *metgesas* moros en casos de grave enfermedad.

García Ballester habla de la existen-

(1) **«Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI»** (vol. 1), por Luis García Ballester. Akal Editor. Madrid, 1976. 217 págs.



cia de un vacío científico que surge una vez sometido o destruido el saber judeo-árabe. «Es llenado unas veces por lo que podríamos llamar *reflujo de la escolástica* y otras por el paso brusco... del elemento característico medieval judeo-árabe al renacentista italiano.» Este *reflujo de la escolástica* consistirá en la reintroducción de la misma en todos los campos del saber anteriormente ocupados por el elemento cultural judeo-árabe, y culminará con la institucionalización del saber (Universidad) bajo el control de la Iglesia cristiana. La misma que afirmaba: «Nunca leas... ¡Ay de los que quieren aprender de los hombres cuestiones científicas!» Al fin y al cabo, como dice García Ballester, «el enemigo estaba dentro». ■ **A. FERNANDEZ TORRES.**

LA HUELLA DEL HOMBRE

La invención de la escritura, hace entre cuatro y cinco mil años, es un acontecimiento sobre cuya importancia histórica no caben dudas. Donde sí se admiten, por el contrario, es a la hora de enjuiciar las funciones o posibles disfunciones de aquélla. Para algunos, esa especie de memoria artificial de la humanidad que es la escritura habría contribuido considerablemente a la aceleración del progreso humano en todos los órdenes al permitir la acumulación y transmisión de experiencias cada vez más complejas.

Otros, sin embargo, no consideran justificado tanto optimismo. Para Lévi-Strauss, por ejemplo, la época de mayor creatividad de la humanidad, aquélla durante la cual se realizarían los descubrimientos de consecuencias más duraderas —desarrollo de las técnicas agrícolas, domesticación de animales, etc.— coincide con el advenimiento del neolítico y es por lo tanto anterior a la escritura. Para el autor de «Tristes Trópicos» (1), los únicos fenómenos de los que puede decirse que han acompañado siempre a la aparición de la escritura son precisamente la formación de ciudades e imperios y la jerarquización en los sistemas sociales. La escritura estaría así indisolublemente ligada al ejercicio del poder. Incluso la moderna lucha contra el analfabetismo correría pareja con

(1) Véase el capítulo titulado **«Lección de Escritura»**. También, **«Conversaciones con Lévi-Strauss»**, de Georges Charbonnier.



la extensión a todos los ciudadanos del servicio militar y el refuerzo sin precedentes del control por parte del Estado.

Esta visión, entre neo-roussoniana y anarquizante, peca no obstante de una fuerte dosis de maniqueísmo. Puede admitirse —ejemplos históricos no faltan— que la escritura ha sido tradicionalmente un instrumento de dominación en manos de distintas castas de mandarines o funcionarios, pero como ocurre a otro nivel con la técnica en general, aquélla es ante todo un arma de doble filo: si bien su conocimiento puede servir a la represión y al control burocrático —si todos los ciudadanos saben leer e interpretar las disposiciones legales del poder, todos vendrán obligados a su cumplimiento—, la escritura puede por igual convertirse en instrumento de liberación desde el momento mismo en que deja de ser privilegio de un sector, y su uso de se democratiza.

Existe, no obstante, otro tipo de violencia ejercida por la escritura, y más concretamente por nuestra escritura alfabética, que no debemos en ningún caso minimizar. Violencia mucho más sutil que la anterior y que se manifiesta en la represión de la que es característica fundamental del pensamiento del hombre primitivo: su pluridimensionalidad, y su sustitución por una forma de pensamiento cada vez más lineal.

Esta linealidad no es sino el resultado de una evolución que ha durado milenios y que comienza por los precedentes pictográficos de la escritura para culminar en el actual sistema alfabético.

El descubrimiento y paulatino desciframiento de escrituras no europeas ha servido para disipar la vieja ilusión etnocéntrica —manifiesta en la tajante afirmación de Hegel en su **Enciclopedia:** «La escritura alfabética es en sí y para sí la más inteligente»— (2), y ha permitido al propio tiempo conocer la existencia de regularidades en los procesos evolutivos de todas esas escrituras.

De esas regularidades y de las leyes a las que por inducción cabe llegar, se ocupa precisamente **Ignace J. Gelb** en su **«Historia de la Escritura»,** libro publicado hace aproximadamente veinte años en su versión original inglesa y que sólo ahora ve la luz en castellano (3). Con su paciente labor de clasificación y catalogación de los distintos sistemas de escritura —léxicos, logosilábicos, silábicos y alfabéticos— y de sus precedentes pictográficos, sistemas dispersos a la vez en el espacio y en el tiempo, Gelb trata de colocar los cimientos de una nueva ciencia de la escritura para la que se ha propuesto el nombre de «gramatología».

Hoy que tanto se habla del fin de la galaxia Gutenberg (Mc Luhan) y del retorno a la cultura de la imagen y del pensamiento difuso y multidimensional, cobra nuevo sentido la recuperación de todas esas huellas que el hombre ha dejado a su paso sobre la tierra. ■ **JOAQUIN RABAGO**

(2) Citado por Jacques Derrida en **«De la Gramatología»** (Siglo XXI de Argentina Editores).

(3) Alianza Universidad. Traductor: Alberto Adell.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BARON, Samuel H.: PLEJANOV, EL PADRE DEL MARXISMO RUSO. Siglo XXI de España Editores. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1976.

BERGERON, Louis; FURET, François, y KOSELLECK, Reinhart: LA EPOCA DE LAS REVOLUCIONES EUROPEAS, 1780-1848. Historia Universal Siglo XXI, volumen 26. Siglo XXI de España Editores. Primera edición. Madrid, 1976.

BETTELHEIM, Charles: LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS. PRIMER PERIODO, 1917-1923. Siglo XXI de España Editores. Colección Sociología y Política. Primera edición. Madrid, 1976.

La política de Frente Popular



Todo un símbolo del Frente Popular francés: a hombros de su padre, una niña efectúa el saludo marxista. (Foto publicada con el artículo al que se contesta en el texto adjunto).

Aprovecho el amplio margen de opiniones que permite «Tiempo de Historia» para entrar en la crítica del artículo de Eduardo Haro Tecglen, aparecido en el número 22, «El Frente Popular en Francia» ya que en él se hace una serie de reflexiones con las que estoy en general en desacuerdo por considerarlas erróneas. Creo que el tema, ya de por sí apasionante como historia, mantiene una candencia de primer orden por cuanto persiste como esquema de período histórico para los partidos comunistas y, en otro sentido, para maoístas y socialistas de izquierdas.

En primer lugar, creo que vale la pena señalar antecdentes. El primero de ellos se remonta al período de ascenso revolucionario de la burguesía, según el historiados George Lefévre, la política jacobina —que podemos hacer extensiva a la de los puritanos de Cromwell siguiendo los análisis de Christopher Hill— viene a ser una política de «frente popular», es decir, de unión de burgueses, campesinos, artesanos y trabajadores bajo el programa democrático radical. Sin embargo, con la experiencia de los niveladores ingleses y los igualitarios franceses vemos cómo la burguesía no duda en romper este frente y retroceder hacia un pacto con la Restauración y establecer con ello otro «compromiso histórico». El segundo, es de la revolución europea de 1848 —cuyos rasgos generales son comunes a los de la revolución de 1830—, en la que las revoluciones democráticas y nacionales se hacen bajo otro «frente popular». Sin embargo, ya en este caso algo ha cambiado: el papel de la burguesía lo juega su «sombra», es decir los estudiantes y los intelectuales, y el peso determinante y los mismos métodos de lucha los impone el «cuarto Estado». Como dice Marx, la burguesía se vuelve «contra sus propios dioses», pues el período en que era una clase ascendente es sucedido por otro, en el que la burguesía ya no quiere hacer «su» revolución, mientras que el proletariado aún no es capaz de hacer la «suya». El desastre de 1848, las matanzas llevadas a cabo por Cavainag se asemejan como una gota de agua a otra, a las que suceden a todas las experiencias frente-populistas posteriores.

La política de Frente Popular tiene sus mentores, bajo otros términos, en los mencheviques rusos y en particular en Plejanov. Se fundamenta en la consideración de que para llegar al socialismo del futuro es necesaria una «primera etapa» democrático-burguesa dividida radicalmente de toda ispiración socialista, en la que la burguesía, o sea el Gobierno Provisional de 1917, ha de tener la hegemonía con el apoyo de los obreros. A pesar de que ésta era la promesa mayoritaria del socialismo ruso —comprendidos los bolcheviques antes del retorno de Lenin—, no deja de desencadenar la «kornilonitchina» con el apoyo del partido cadete. Para Lenin, esta política no «comprende la dialéctica revolucionaria», que muestra cómo la burguesía se muestra incapaz de llevar a cabo la paz —no puede romper con el imperialismo—; la reforma agraria —no puede romper con los terratenientes—; y la salud económica —no puede entrar en nacionalizaciones—; el derecho de autodeterminación para las nacionalidades. Acusa a los mencheviques de ser tan cobardes que ni siquiera son capaces «de romper con la burguesía». De hecho, toda la crítica socialdemócrata a Octubre se fundamenta sobre este punto. En los casos donde la revolución encumbró a los socialistas, como en la de 1918 en Alemania, éstos se mostraron fieles a estas premisas en un país donde no se podía pretextar un subdesarrollo industrial. Según el historiador y periodista Gerard Sandoz —proclive a Bernstein, que por cierto celebró la muerte de Rosa Luxemburgo que inauguró la escalada nazi—, «los poderosos a cuyo socorro apeló inmediatamente la socialdemocracia para matar a la extrema izquierda, para abatir a los spartakistas, sólo concebían una colaboración con la socialdemocracia con el único fin evidente, y mil veces confesado, de abatirla a su vez». De hecho, la socialdemocracia ya había empezado, de forma estable, a considerar el socialismo como algo resultante de la misma evolución del capitalismo y a establecer su programa real en la conquista de mejoras y reformas en el sistema, táctica probada hasta 1914, pero en contra de un nuevo período histórico de opción entre el socialismo o la barbarie. La socialdemocracia ha devenido uno de los puntales «naturales» del mismo sistema.

En la Internacional Comunista

aparece la política de Frente Popular en la política llamada de los «cuatro bloques» en China: El PCCh tenía que entrar como componente de un frente dirigido por la burguesía «nacional», que junto con los campesinos, la pequeña burguesía y el proletariado cubriría una «primera etapa» democrático-nacional, en la cual la clase obrera sería el «coholi» de la burguesía, según Borodin, y el objetivo principal estaba complementado con la alianza con la URSS, para lo cual se nombra a Chiang Kai Check «miembro honorario» de la Internacional. El PCCh se sometería al Kuomintang,... hasta que éste, tanto por su derecha como por su izquierda, no dudó en seguir la tradición de Cavainag, Kornilov, etc. El desastre de 1927 también se parece como una gota de agua al de 1848, en el que Lenin responsabilizaba a Blanc y Albert por desarmar a la clase obrera manteniéndola en la confianza a la burguesía «liberal». El teórico que luego desarrollaría este esquema sería Lukacs en las llamadas «tesis de Blum», que hacían una crítica a la política de «social fascismo» —la otra cara del esquema general stalinista—. Lukacs veía que el fascismo creaba unas condiciones en las que era posible una unión de la «democracia revolucionaria», o sea, de un bloque popular dirigido por los jacobinos con el apoyo de Babeuf, o sea, los comunistas.

Quien estabiliza al fin esta política es el VII Congreso —y último— de la IIIª Internacional. La política del «tercer período» —según la terminología de Bujarin, que distinguía entre el período de 1917-1923, de crisis; y el de 1923-1928, de estabilidad relativa del imperialismo—, que señalaba a la socialdemocrácia como el principal obstáculo para la revolución —tesis que todos los grupos maoístas han utilizado en su período original—, era pues la «hermana gemela» del fascismo.

Esta política fue la principal responsable del desastre alemán: Hitler pudo atravesar el muro obrero partido en dos gracias a la política staliniana y socialdemócrata —éstos se limitaron a tirar del faldón de la burguesía «menos mala»—. El VII Congreso empezaba rectificando su política con los socialistas y llamaba a un frente único por arriba y por abajo, pero se prolongaba en la idea de ganar a la «pequeña burguesía» y a todos los progresistas burgueses a la «democracia», pues la opción del período pasó a ser entre democracia o fascismo, como en 1798 era entre democracia y absolutismo.

Esta política escamoteaba por lo menos tres cuestiones fundamentales, a saber:

1.º Que la crisis de 1929 era una crisis general del sistema capitalista, cada vez más en contradicción entre sí y frente a las masas, no tenía nada que ver, sino más bien era un período opuesto al de la época de Robespièrre en el que la burguesía tenía todo por hacer y todo por ganar.

2.º Que el fascismo no era un «quiste» en la sociedad capitalista, no eran las doscientas familias, la minoria oligárquica o las extremas derechas, sino una opción política burguesa nacional —de limpieza del patio, para sobreacumular capital— e internacional —para establecer una correlación de fuerzas frente al imperialismo «liberal» que gozaba de un mayor margen de beneficio y tranquilidad social—.

3.º Que el programa político de los jacobinos y la naturaleza de este partido no tenía nada que ver con los radicales o los republicanos. El programa político de los jacobinos no tenía limitaciones ni constitucionales ni en cuanto a reformas democráticas; al contrario que los «liberales» del momento, que se contraponían a desarmar a la reacción, a las reformas de estructuras, a la libertad de las colonias, etc. Estos partidos si bien podían tener un apoyo electoral pequeño burgués, eran partidos de la gran burguesía, pues bajo el imperialismo se acabó el reino de la libre competencia.

La política de Frente Popular obedecía además y sobre todo, a los intereses de la política exterior soviética, de sus planes de jugar con las contradicciones del imperialismo, pues había renunciado a luchar contra él: «La revolución mundial era una broma», decía Stalin. Prueba fehaciente de ello es el desagrado con que recibe las crisis sociales que rodean el pacto del orden. Las masas leían la letra del Frente Popular con un punto cardinal opuesto al de sus direcciones y éstas se vieron obligadas a cabalgar el tigre. Lo cierto es que, navegando entre dos aguas, entre el pacto burgués-stalinista y el movimiento de masas que creaba las condiciones de una dualidad de poderes, los Frentes Populares de España y Francia terminaron abriendo las puertas a



Alegría en las fábricas parisinas durante la huelga desencadenada en junio de 1936. (Foto publicada con el artículo al que se contesta en el texto adjunto).

Petain y a Franco. En España, el absurdo llega al límite de dividir la guerra y la revolución, caso único en la historia de los movimientos populares desde Espartaco al Vietnam y que de hecho, una vez de provocar contradicciones sociales latentes en el enemigo, provocó una «guerra civil dentro de la guerra civil» (Bentrdeen).

La política de Frente Popular viene a ser una ecuación que luego se traduce en múltiples variantes aritméticas. Es la política de Unión Nacional en Italia y en Francia, que tras la segunda guerra mundial, con la mayoría del proletariado y la nación detrás, concede la hegemonía y el poder de recomposición a las minorias nacionalistas burguesas de la Resistencia en Italia a Badoglio. Es la política de unión con las burguesías nacionales en los países subdesarrollados la que, con el apoyo de Mao, permite la matanza de Yakarta en Indonesia, la que apoyó a Perón en Argentina, la que confiaba en los militares y en la democracia cristiana en Chile, la que se disolvió en el partido de Nasser en Egipto, etc. Es la política del «compromiso histórico», de la «Unión de izquierda» y de «Coordinación Democrática». Sus ejes son los mismos: una política internacional basada en la «coexistencia pacífica» con el imperialismo, para la cual hay que sacrificar todo «exceso» revolucionario, sea en Vietnam, sea en la India, sea en Palestina; una política nacional que quiere negociar el Pacto Político con el gran capital como prolegómeno del Pacto Social, con todas las garantías de que la crisis económica radical del sistema sólo se podrá solucionar mediante el pactismo. El socialismo, como diría el funcionario a Larra, para mañana. En 1984.

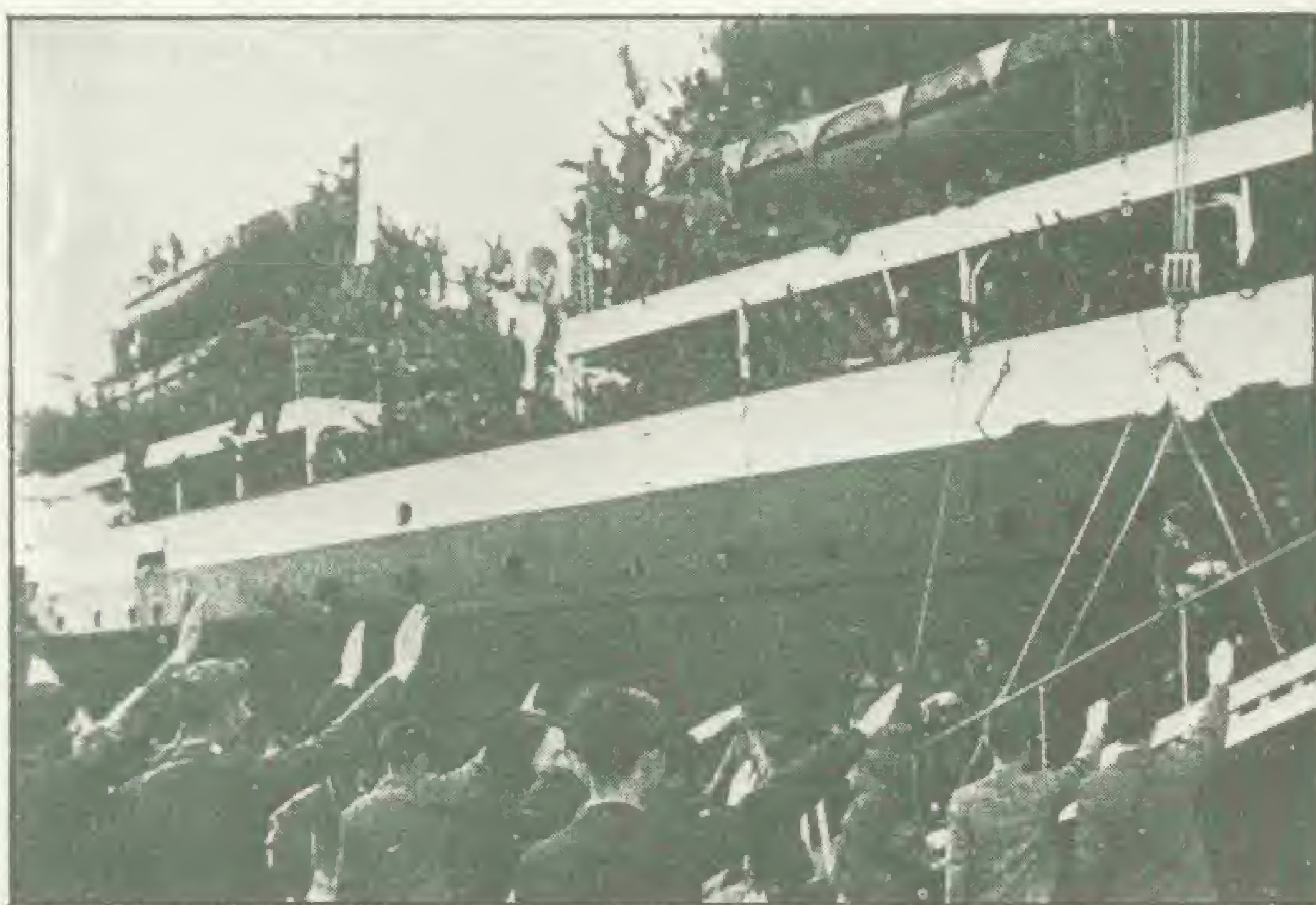
Si se estudia esta línea política en contestación con los planteamientos de Bernstein, es fácil de comprobar su similitud extraordinaria. No es de extrañar, pues, que sin afeites de ningún tipo, éste sería el más consecuente de los que, como los judíos conservadores en Egipto, prefieren una esclavitud «civilizada» que buscar la tierra prometida. ■ **JOSE GUTIERREZ ALVAREZ.**

Sobre "La Marina italiana en la guerra de España"

He leído en el número 22 de «Tiempo de Historia» la «reseña» de mi libro «La Marina italiana en la guerra de España», a cargo del Sr. D. J. García Durán y, aunque todas las críticas deben ser aceptadas, me gustaría hacer unas consideraciones sobre la misma ya que en ella se personaliza demasiado y se hacen algunas afirmaciones completamente gratuitas y en absoluto ciertas.

En noviembre de 1973 entré en relación epistolar con este Sr. García Durán al recibir una carta —desde los Estados Unidos— en la que me refería su dedicación al estudio de la guerra de España en su aspecto naval, interesándose por conseguir las memorias del almirante soviético Kuznetsov que, al no poder obtener, le mandé fotocopiadas. A partir de entonces decidimos intercambiar algunas informaciones —que fueron muy útiles para mí y no sé si también para él—, que me agradeció efusivamente en algunas cartas que conservo. Este señor me indicó algunos errores míos, de la misma manera que yo le señalé otros en la documentación que me enviaba. Sus puntos de vista no coincidían con los míos, empeñado siempre en no admitir los errores en que caen a veces los historiadores y los periódicos anglo-sajones y señalar meticulosamente los cometidos por los autores españoles. Mi posición intentando demostrarle que unos y otros cometen errores, pareció molestarle; más tarde nuestra correspondencia quedó interrumpida, al desviarse del tema propuesto y no recibir contestación a mi última carta en la que le pedía una copia de la fotografía de un submarinista soviético que me había dicho poseer. Sin embargo creía contar con su amistad o, al menos, con su comprensión sobre las dificultades que representa escribir sobre un tema —prácticamente no tratado antes por nadie— como es el de la intervención de los barcos italianos en nuestra guerra.

Aun sin ánimo de establecer polémicas, la «crítica» del Sr. García



Todavia está por investigar detenidamente la participación italiana en la guerra de España al lado de las tropas franquistas, aún cuando ya se hayan hecho algunos estudios detallados —como el que ocupa la polémica mantenida en estas páginas— sobre la parte marítima de tal ayuda. (En la imagen, reexpedición de tropas italianas a finales de 1938).



Después de descargar en el puerto de Valencia, el mercante soviético «Komsomol» —en la imagen— resultó hundido. En su libro sobre la guerra civil española, Hugh Thomas afirma —indebidamente al parecer— que fue un submarino italiano el agresor.

me parece estar empañada por una cierta animosidad y por ello, quisiera hacer las siguientes consideraciones:

1.º El Sr. García opina que en mi libro no he dicho demasiadas cosas nuevas sobre el tema, opinión que, en mi modestia, no me parece justa pues creo haber sido el primero en publicar muchas noticias realmente inéditas, como por ejemplo: el relato del torpedeamiento del crucero «Miguel de Cervantes»; la identidad de los barcos que bombardearon Barcelona y Valencia en febrero de 1937, demostrando que no pudo hacerlo el «Canarias» como hasta ahora se había escrito; precisiones sobre los hundimientos del «Delfín», «Navarra»... etc., por submarinistas italianos; los nombres de la mayor parte de estos submarinistas; los nombres de los oficiales de la Armada española que figuraron embarcados en barcos italianos; la identificación del «Barletta» como crucero auxiliar «Río» y su apresamiento del «Burlington», achacado por otros autores a un barco nacional; las operaciones de los barcos de superficie italianos hundiendo mercantes republicanos y neutrales... etc., así como algunas informaciones —que tal vez se salían algo del tema— sobre la formación del C. T. V. y su transporte y de la Misión Militar Italiana en España. Ninguna de estas noticias las había visto publicadas por nadie pero, por lo visto, no eran nuevas para el Sr. García.

2.º He considerado siempre que la ayuda italiana a los nacionales fue extraordinariamente generosa, superior a cualquier otra, en armas, aviones, hombres, barcos y apoyo diplomático; esta consideración no parece agradar al Sr. García, tal vez por no comprender bien el sentido de la palabra «generosa».

3.º Del «Barletta» habría mucho que hablar y me propongo hacerlo en el futuro. Se trataba de un modesto mercante armado de pocas toneladas y no de un acorazado como señalan algunos documentos ingleses, o de un crucero como apunta uno de los admirados autores del Sr. García. Bombardeado en Palma por la aviación republicana —con todo derecho por estar fondeado en un puerto enemigo— considera Thomas que puesto que aquel puerto pertenecía a la jurisdicción de la patrulla de control francesa «la presencia de este barco no sería inocente»; en mi libro opino que la misma argumentación cabría hacerse con respecto a los cruceros ingleses «Galatea» y «Shropshire» fondeados por entonces en Valencia, puerto que correspondía a la jurisdicción de la patrulla de control alemana. Este comentario mío lo considero completamente lógico pero molesta al Sr. García que pretende «me indigno y censuro a Hugh Thomas», intocable por lo visto, a juicio de este señor.

Posteriormente el «Barletta» operó como corsario —con tripulación y mandos italianos, algún oficial español a bordo y bandera nacional si era necesario (hecho que creo haber sido el primer autor en referir)— comentando que así, este barco que «perteneció al control naval, fue luego dedicado a corsario, para regresar más tarde a sus tareas controladoras», frase que me parece lo suficientemente irónica. Podría haberlo considerado como barco pirata pero, para esto, según las leyes internacionales, hubieran debido de concurrir en él otras circunstancias. En las páginas 210 y 302 de mi libro cito también a su gemelo «Adriático» como dedicado a similares ocupaciones, a pesar de que el Sr. García afirme no me ocupo de este barco, cuya identificación como crucero auxiliar «Lago» creo haber sido también el primero en establecer.

4.º Respecto a mi «trabucamiento» al escribir los nombres de algunos barcos —y de algunas personas— debo reconocer mi culpa aunque haciendo constar que esto le pasa a la mayoría de los autores, entre ellos las «vacas sagradas», todos de más categoría que yo. Desgraciadamente no pude disponer del «Lloyd's» para verificar estos nombres y si el Sr. García sólo ha encontrado los errores de nombres de barcos que cita —entre los casi dos mil que figuran en mi libro—, debo considerarme satisfecho: es mayor el porcentaje de errores de otros autores nacionales y extranjeros. Además, lo de «Dewllin» por «Dellwin» (barco al que Thomas llama «Dellwyn», con y) es una simple errata de imprenta ya que en los Apéndices de mi libro (pág. 296) aparece el nombre correcto e igual ocurre con el «Arlow», que figura como «Arlon» o «Arlow» en el mismo apéndice (pág. 295) y con el «Fraham» — «Farnham» (pág. 297). Debe tenerse en cuenta que los autores tan admirados por el Sr. García —y por mí—, las llamadas «vacas sagradas», también cometen errores en nombres

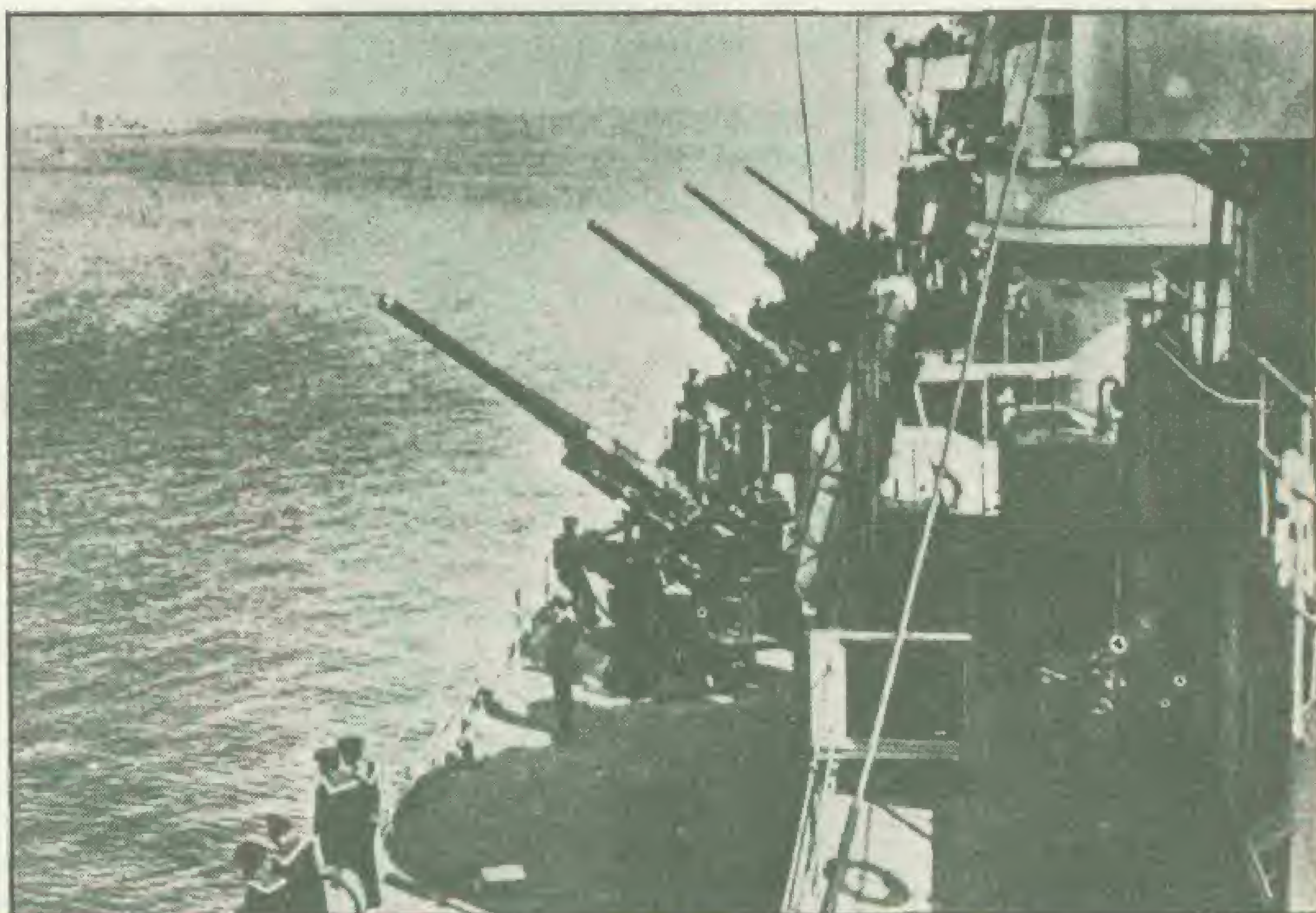
de barcos y personas, como todo el mundo, sin que por ello se tenga que sentir menos admiración por sus obras: por ejemplo, varios de ellos llaman «Usamoro» al barco alemán que trajo el primer material de guerra a Cádiz, siendo «Usaramo» su nombre correcto; también, casi todos ellos, hablan del general «Nuvolari» —en vez de Nuvolini— a quien, además adjudican el mando de una División de «Flechas Negras» en la batalla de Guadalajara. El general Luigi Nuvolini mandó en realidad la División «Penne Nere» («Plumas Negras») y la Brigada Mixta de «Flechas Negras» no intervino en aquella batalla. ¿Quiere el Sr. García que le mande una lista de los errores de nombres propios cometidos por sus historiadores predilectos?

5.º Ciertamente el documento cuya traducción publico en la página 106 de mi libro, referente a una reunión entre marinos italianos y alemanes, me fue proporcionado por el Sr. García. Considerándolo muy interesante le pedí autorización para reproducirlo en mi trabajo (autorización que él no me ha solicitado para referirse a algunas informaciones mías en su «crítica»), así como la manera en que quería fuese citada la fuente de mi información; su respuesta, en carta que conservo, fue la siguiente, textualmente: «En cuanto a mencionarme como fuente de información para el documento sobre el acuerdo Italo-alemán, puede mencionar como fuente el libro «De Spaanse Burgeroorlog en zijn Gevolgen» de un libro colectivo que recoge las conferencias pronunciadas durante un seminario internacional, a fines de 1972, sobre la guerra española..., etc». Yo no hice más que cumplir estas instrucciones y no le cité, pero, parece ser que el Sr. García deseaba se supiese había sido él mi informador (lo que me hubiera gustado mucho pues me encanta citar mis fuentes) y yo no interpreté bien el párrafo de su carta.

Este documento me parece «cuestionable» por las tres razones siguientes: a) Haberse celebrado la reunión el 17 de noviembre de 1936, en tanto que según otras informaciones —más o menos cuestionables también— cuatro submarinos italianos habían empezado a operar en aguas españolas unos días antes. b) Que al menos en el submarino «Torricelli» —el que torpedeó al «Cervantes» cinco días más tarde— figurasen embarcados dos oficiales españoles. c) Que los submarinos alemanes no apareciesen por el Mediterráneo si tenían que empezar a operar a finales de aquel mes. Todos estos hechos, completamente contrarios a los acuerdos citados en el documento, obligan a considerarlo «cuestionable», es decir, sometible a discusión. Pero para el Sr. García cualquier documento que pueda haber en un archivo extranjero o las opiniones de cualquier autor o periódico anglo-sajón son siempre incuestionables en tanto que considera como «basura» todos los documentos y a todos los historiadores españoles. Por ejemplo, el único comentario que me hizo en sus cartas sobre el libro del almirante Cervera fue el siguiente: «Veo que tiene Vd. una opinión muy baja del Times de Londres que yo le había sugerido como fuente seria. A este respecto y si para muestra basta un botón, vea Vd. un curioso ejemplo que quizás le sirva para no caer en el mismo error: «The Times» (8-11-1938) dice: «El «Río Miera» capturado..., etc». El almirante Cervera (pág. 343) dice «El «Río Mieres» fue capturado..., etc». El nombre del «Times» es el veraz; el del almirante español, cuyo libro fue revisado por otro almirante, su hijo Pascual, es erróneo. Lo cual deja muy mal parados a dos almirantes, que ni conocen el nombre de un barco español ni el de un río que, aunque en pequeño trecho es navegable». Creo que el libro del almirante Cervera es realmente interesante y tiene materia suficiente para hacer sobre el mismo comentarios más importantes y que poco importa la confusión de un nombre. Además, en la marina mercante española de entonces había un «Río Miera» (ex «Martínez Ribas» perteneciente a Naviera Montañesa, S. A.) y un «Mieres» (ex-«Ceferino Ballesteros», de la S. A. Fábrica de Mieres) por lo que la confusión es completamente disculpable.

El Sr. García asegura haberme mandado otros dos documentos complementarios de éste y que lo complementan. En una de sus cartas me anunciaba este envío al escribir: «Le adjunto uno de los documentos alemanes que había traducido al inglés pero no al español y le prometo, tan pronto como tenga más tiempo, mandarle dos más»..., pero estos documentos no llegaron nunca a mi poder; si no, es indudable que los habría publicado.

6.º Respecto al hundimiento del «Komsomol», su causante —directo o indirecto— fue el «Canarias» y no un submarino italiano



No un submarino italiano, sino el crucero «Canarias» fue quien hundió al mercante soviético «Komsomol». El «Canarias» —cuya batería vemos— llegó a resultar mítico dentro de la zona nacional, utilizando sus victorias como eficaz elemento de propaganda.

como asegura Thomas (que por cierto escribe Konsomol, con n). Este autor, sin duda debió de conocer la versión «nacional» y no sé de dónde se sacó lo del submarino italiano pero, en su «imparcialidad», prefirió esta última sin citar sus fuentes y ni mencionar siquiera la primera. Creo que el lector imparcial agradecerá mi nota al pie de la página 103 de mi libro sobre las discrepancias observadas en los diferentes relatos del hundimiento; a pesar de ello, el Sr. García sólo ve mala fe y partidismo en mi manera de relatar los hechos puesto que, a los autores españoles, «una predisposición mental, ideológica o histórica nos impide, por mucho que queramos evitarlo, interpretar un hecho con la misma imparcialidad con que lo haría un historiador no español».

7.º Debo reconocer mi pifia en lo de «Lord Pedelford»; francamente no sé cómo se pudo producir. ¿Tal vez una tonta «corrección» de última hora ya que no figura así en mi manuscrito? Pero sea como sea es inexcusable; sólo me consuela recordar que las «vacas sagradas» del Sr. García —ante las cuales reconozco mi notoria inferioridad— cometen también algún error similar y aún superior: por ejemplo, uno de estos autores admirables, asegura que el C. T. V. estaba mandado por los generales Roatta y Mancini, ignorando que «Mancini» era el nombre de guerra de Roatta.

8.º En cuanto al libro que cita en su crítica: «Italian intervention in the Spanish civil war», editado por la Universidad de Princeton, no dudo que será muy interesante y estoy intentando conseguirlo. Lo único curioso es que mucho antes de ser publicado, cuando lógicamente estaba en pleno período de gestación, en una carta de marzo de 1975, ya me decía el Sr. García que sería el mejor libro en este tema... ¡Magnífica crítica premonitoria!

Sé que mi actitud al enfrentarme a una crítica no demasiado favorable puede ser mal interpretada, pero considero francamente improcedente tildarme de partidista por relatar unos hechos —en mis tres libros dedicados a los voluntarios italianos—, basándome siempre en unas fuentes que cito, muchos de los cuales no han sido publicados por nadie, en los que demuestro una intervención italiana en nuestra guerra muy superior a la que la mayoría de los autores han señalado, desvelando una serie de «misterios», alguno no demasiado propicio a los «nacionales». El hecho de que mis opiniones no coincidan con las del Sr. García no creo le autorice para suponer que mis conclusiones «choquen con mi verdad, debiendo aderezarlas y canalizarlas para que sigan moviendo la rueda de mi molino» —actitud que creo más cerca de su intransigencia y soberbia— ni para considerarme como «un historiador del régimen». Pero a esto de ser «etiquetado» acaba uno por acostumbrarse: ya en otra ocasión, al publicarse mi libro «Spansky», fui tildado de anarquista. ■ **JOSE LUIS ALCOFAR NASSAES.**



“Fascismo y educación”

Una de las más notables publicaciones especializadas que han aparecido en nuestro país durante los últimos años es —sin ninguna duda— «Cuadernos de Pedagogía». Editada en Barcelona y conducida por un equipo de redactores y colaboradores muy homogéneo, está logrando tratar cada mes aquellos temas que nacen de la grave problemática educativa actual del Estado español. Pero sabiendo también —y de ahí que la traigamos a las páginas de TIEMPO DE HISTORIA— ofrecer una dimensión histórica de los conflictos cuando ello puede ayudar a clarificarlos.

Este es el caso del número monográfico que «Cuadernos de Pedagogía» acaba de dedicar al tema «Fascismo y educación» y, más concretamente, a la incidencia que el franquismo ha tenido en las cuestiones pedagógicas durante cerca de cuarenta años. Los artículos de Jacobo Muñoz, Jordi Monés, Josep M.ª Bas y Jaume Carbonell en torno al marco global de la problemática elegida, se complementan con otros —más particularizados— de José María Carandell, Amando de Miguel, Tuñón de Lara, Juan del Val, Marta Mata, Marina Subirats y con textos autobiográficos de Luis Goytisolo, Nuria Pompeia, Francisco Frutos e I. Riera y Rosa Regás. El importante monográfico termina con otros escritos que analizan el problema desde la perspectiva de diversos fascismos mundiales.

Señalemos que, casi conjuntamente con el «extra» de «Fascismo y educación», «Cuadernos de Pedagogía» incluye en su último número ordinario un bloque de estudios sobre la Institución Libre de Enseñanza, con similares resultados de calidad.

NUMEROS ATRASADOS

Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS ....

CALLE O PLAZA .... N.º ....

TELEF. .... CIUDAD .... D. POSTAL ....

PROVINCIA .... PAIS ....

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de ....

Firma,

....

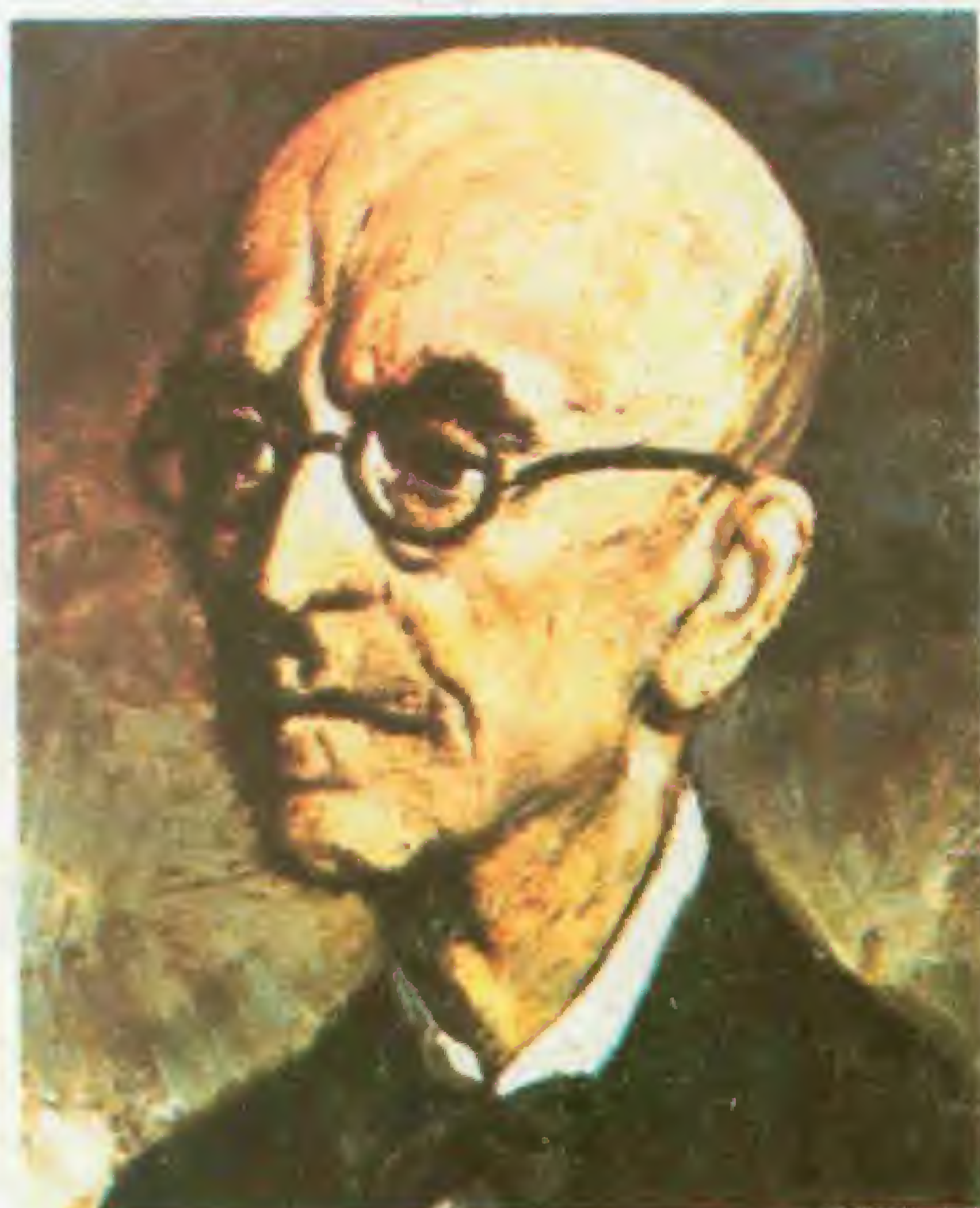
Formas de pago  Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia».  Envío GIRO POSTAL núm. ....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se inmentarán las sobretasas postales vigentes.

EN ESTE NUMERO DE TIEMPO DE HISTORIA

Francisco Caudet



Retrato de Falla, por Zuloaga

MANUEL DE FALLA, EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Víctor Márquez Reviriego



Retrato de Baroja, por Echevarría

PIO BAROJA, A LOS VEINTE AÑOS DE SU MUERTE